



**“La vida no es la que uno vivió,  
sino la que uno recuerda y  
cómo la recuerda para contarla”**

**GGM**

«Barranquilla me permitió ser escritor. Tenía la población inmigrante más elevada de Colombia - árabes, chinos, etcétera - era como Córdoba en la Edad Media. Una ciudad abierta, llena de personas inteligentes a las que les importaba un carajo ser inteligentes (...)”<sup>1</sup>

Gabriel García Márquez

**INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA**

**TRAS LAS HUELLAS DE MACONDO**

**CAPITULO BARRANQUILLA**

**INFORME FINAL**

---

Autor:

**MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ SAUMET**

Periodista - Escritora

Curadora de Arte

\*Gabitera

Bogotá, Colombia

2014



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

**INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA  
TRAS LAS HUELLAS DE MACONDO  
CAPITULO BARRANQUILLA**

INFORME FINAL

---

Autor:

**MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ SAUMET**

Periodista - Escritora

Curadora de Arte

\*Gabitera

Interventor:

**JOSÉ MANUEL PACHECO**

Gerente de Competitividad y Apoyo las Regiones (e)

INVESTIGACIÓN FINANCIADA CON RECURSOS DEL FONDO DE  
PROMOCIÓN TURÍSTICA Y EL VICEMINISTERIO DE TURISMO DE LA  
REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Bogotá, Colombia

2014



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

## Dedicatoria:

Dedico las presentes líneas a Gabriel José de la Concordia García Márquez por haberle dado un único regalo a Colombia:  
La inmortalidad.



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

## **Agradecimientos:**

Agradezco al Fondo de Promoción Turística y al Vice - ministerio de Turismo de la República de Colombia por la confianza en este proyecto y los recursos para su ejecución; a Jaime Abello Banfi por su respaldo, lucidez y complicidad invaluable, a José Manuel Pacheco por su magnífica labor; a Jaime, David y Shani García-Márquez por todo el tiempo y el afecto compartido; a Elena Ponce por su dedicación y entrega.



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

## Tabla de Contenidos:

<b>DEDICATORIA:</b>	4
<b>TABLA DE CONTENIDOS:</b>	6
<b>RESUMEN:</b>	12
<i>Introducción:</i>	19
RECHACÉ UNA INVITACIÓN Y A CAMBIO ME REGALÓ UN LIBRO:	25
LA PRIMERA VEZ QUE LO VÍ SE NOS OLVIDÓ INVITARLO:	26
¡QUE ESCRIBA LA QUE DICE QUE YO NO SÉ ESCRIBIR!	28
EL AMIGO QUE MÁS ME QUIERE...	30
EL ÚLTIMO ENCUENTRO: UN RETRATO HISTÓRICO.	32
MACONDO VUELVE A MI:	35
<b>CAPÍTULO 1: MARCO CONCEPTUAL</b>	36
1.1 CONTEXTO HISTÓRICO	36
1.1.1 HISTORIA DE BARRANQUILLA	36
1.2 CONTEXTO GEOGRÁFICO	42
1.2.1 DATOS GEOGRÁFICOS GENERALES DE BARRANQUILLA	42
1.2.1.1 LÍMITES:	42
1.2.1.2.ECONOMÍA:	42
1.2.1.3 DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA :	43
1.3 CONTEXTO CONCEPTUAL	44
1.3.1 GENERALIDADES DE LA DEFINICIÓN DEL TÉRMINO "MACONDO":	44
1.3.2 DEFINICIONES DE MACONDO:	45
1.3.2.1 DEFINICIONES DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ:	45
1.3.2.2 DEFINICIONES EN CIEN AÑOS DE SOLEDAD:	48
1.3.2.3.DEFINICIONES "CATAQUERAS":	49
1.3.2.4 OTRAS DEFINICIONES:	51
1.3.2.5 <i>Definición turística:</i>	54



---

**CAPÍTULO 2. EL CREADOR DE MACONDO** 55

2.1	CRONOLOGÍA GENERAL DE LA VIDA Y OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ:	55
2.2	PRODUCCIÓN LITERARIA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ:	78
2.2.1	NOVELAS:	78
2.2.2	CUENTOS:	78
2.2.5	MEMORIAS:	80
2.3	PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS CONCEDIDOS A GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ EN VIDA:	80
2.4	PERFIL DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ CUANDO VIVIÓ EN BARRANQUILLA:	81

**CAPÍTULO 3. BARRANQUILLA Y LA LITERATURA**
**"GARCÍAMARQUIANA":** 90

3.1	BARRANQUILLA Y <i>VIVIR PARA CONTARLA</i> :	90
3.2	BARRANQUILLA Y <i>CIEN AÑOS DE SOLEDAD</i> :	92
3.3	BARRANQUILLA Y <i>EL OLOR A LA GUAYABA</i> :	94
3.4	BARRANQUILLA Y <i>GARCÍA MÁRQUEZ: EL VIAJE A LA SEMILLA</i> DE DASSO SALDÍVAR:	95
3.5	BARRANQUILLA Y GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: UNA VIDA DE GERALD MARTIN:	96
3.6	BARRANQUILLA Y <i>PARA LLEGAR A GARCÍA MÁRQUEZ</i> DE JUAN GUSTAVO COBO BORDA:	98
3.7	BARRANQUILLA Y <i>GARCÍA MÁRQUEZ HABLA DE GARCÍA MÁRQUEZ</i> RECOPIACIÓN DE ALFONSO RENTERÍA MANTILLA:	99
3.8	BARRANQUILLA Y LOS EMPRENDIMIENTOS PERIODÍSTICOS DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ:	100
3.8.1	EL GRUPO BARRANQUILLA	101
3.8.1.1	EL GRUPO BARRANQUILLA EN LA OBRA GARCÍAMARQUIANA:	115
3.8.1.1.1	ALFONSO FUENMAYOR:	115
3.8.1.1.2	ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO:	118
3.8.2	REVISTA JUVENTUD	119

**CAPÍTULO 4. ESTRUCTURA DE LA RUTA MACONDO**
**BARRANQUILLA.** 123

4.1	LUGARES DE INTERÉS EN BARRANQUILLA RESPECTO A LA VIDA Y OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ:	123
-----	---	-----





4.1.1 LUGARES IMPORTANTES DURANTE SU NIÑEZ Y PARTE DEL BACHILLERATO	123
4.1.1.1 MUELLE FLUVIAL:	123
4.1.1.2 PASEO BOLÍVAR:	129
4.1.1.3 CASA GARCÍA MÁRQUEZ	136
4.1.1.4 PLAZA DE SAN NICOLÁS:	138
4.1.1.5 BARRANQUILLITA:	142
4.1.1.5.1 ESTACIÓN DE BUSES DE BARRANQUILLITA:	143
4.1.1.5.1.1 JIRAFAS: EL BUS DE LAS NUEVE	143
4.1.1.6 COLEGIO SAN JOSÉ:	146
4.1.1.7 TIENDA EL TOKIO:	152
4.1.1.8 ESCUELA CARTAGENA DE INDIAS:	152
4.1.2 LUGARES DE INTERÉS CUANDO GGM REGRESA A BARRANQUILLA DESPUÉS DE SU PASO POR ZIPAQUIRÁ Y BOGOTÁ A FINALES DE 1940 E INICIOS DE 1950:	153
4.1.2.1 RESIDENCIA NUEVA YORK (LLAMADO POR SUS AMIGOS "EL RASCACIELOS")	154
4.1.2.2 DIARIO EL HERALDO:	158
4.1.2.2.1 HISTORIA DEL DIARIO EL HERALDO	158
4.1.2.2.2 GGM COMO REDACTOR, EDITORIALISTA Y COLUMNISTA EN EL HERALDO	161
4.1.2.2.3 GGM EN LA SALA DE REDACCIÓN DE EL HERALDO	164
4.1.2.2.3 GGM Y SU COLUMNA "LA JIRAFAS"	169
4.1.2.2.1.3 JIRAFAS: EL HOMBRE QUE NO RÍE	170
4.1.2.2.1.4 JIRAFAS: EL HOMBRECITO QUE VINO AYER	174
4.1.2.2.4 "CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA" EN LA SALA DE REDACCIÓN DE EL HERALDO	177
4.1.2.2.5 OTRAS PUBLICACIONES EN EL HERALDO:	179
4.1.2.3 LA CALLE DEL CRIMEN:	186
4.1.2.4 CALLE SAN BLAS:	187
4.1.2.5 SEMANARIO CRÓNICA: "TU MEJOR WEEK-END":	188
4.1.2.5.1 NÓMINA DEL SEMANARIO CRÓNICA:	201
4.1.2.6 LIBRERÍA MUNDO:	206
4.1.2.6.1 LIBRERÍA VINYES & Co:	212
4.1.2.7 CAFÉ COLOMBIA:	217



4.1.2.8 CAFÉ "EL JAPI":	221
4.1.2.8.1 JIRAFAS: MOTIVOS PARA SER UN PERRO	224
4.1.2.9 CAFÉ ROMA	227
4.1.2.10 TALLER DE ALEJANDRO OBREGÓN	230
4.1.2.11 BARRIO CHINO	232
4.1.2.11.1 LA CASA DE BLANCA NIEVES:	238
4.1.2.11.2 BURDEL EL GATO NEGRO:	238
4.1.2.12 BAR EL TERCER HOMBRE:	239
4.1.2.13 "LA CUEVA":	244
4.1.2.13.1 HISTORIA DE LA CUEVA:	244
4.1.2.13.2 GGM Y LA CUEVA:	247
4.1.2.13.3 RECORRIDO POR LAS INSTALACIONES DE LA CUEVA:	249
4.1.2.13.3 EL CALLEJÓN DE LOS AMIGOS:	250
4.1.2.13.4 EL SALÓN LUIS VICENS:	251
4.1.2.13.5 LA LANGOSTA AZUL:	251
4.1.2.13.5.1 URBANIZACIÓN LA PLAYA	253
4.1.2.13.6 EL RESTAURANTE:	253
4.1.2.13.7 EL BAR:	254
4.1.2.13.8 LA TERRAZA:	254
4.1.2.13.9 EL RESERVADO:	255
4.1.2.13.10 TÓMESE LA FOTO:	255
4.1.2.14 FARMACIA DE DEMETRIO BARCHA:	255
4.1.2.15 CASA DE ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO:	258
4.1.2.16 LA TIENDECITA:	266
4.1.2.17 IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO:	267
4.1.2.18 CASA GARCÍA BARCHA:	277
4.1.2.19 DIARIO EL NACIONAL	277
4.1.2.20 HOTEL EL PRADO:	282
4.1.2.20.1 ESTACIÓN DE TAXI :	290
4.1.2.21 CASA DE LAS HERMANAS ÁVILA:	291



4.1.2.22 EMISORAS:	294
4.1.2.22.1 RADIO TEATRO EMISORAS ABC:	295
4.1.2.22.2 EMISORA ATLÁNTICO:	296
4.1.2.23 BURDEL DE LA NEGRA EUFEMIA:	297
4.1.2.24 CASA DE ALFONSO FUENMAYOR :	307
4.1.2.25 CASA DE MEIRA DELMAR:	309
4.1.2.26 RESTAURANTE CHOP SUEY:	311
4.1.2.27 TERRAZA LOS ALMENDROS:	312
4.1.2.28 CASA DE GERMÁN VARGAS:	314
4.1.2.29 MUSEO ROMÁNTICO	317
4.1.2.30 ESCUELA DE BELLAS ARTES	318
4.1.2.31 BIBLIOTECA MEIRA DELMAR	322
4.1.2.32 PARQUE MUSEO DEL CARIBE	323
4.1.2.33 UN BANCO:	326
4.1.2.34 HOTEL PRADOMAR:	326
4.1.2.35 AEROPUERTO INTERNACIONAL ERNESTO CORTISSOZ	328
<b>CAPITULO 5. PERSONAJES EN LA VIDA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ EN BARRANQUILLA.</b>	332
5.2. AMIGOS GRUPO BARRANQUILLA	332
5.2.1 ALEJANDRO OBREGÓN	332
5.2.2 ALFONSO FUENMAYOR CAMPIS	335
5.2.3 RAMÓN VINYES I CLUET	339
5.2.4 ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO	345
5.2.5 GERMÁN VARGAS CANTILLO	356
5.2.6 NEREO LÓPEZ MEZA	358
5.2.7 ENRIQUE "QUIQUE" SCOPELL	359
5.2.8 ORLANDO RIVERA "FIGURITA"	361
5.2.9 CECILIA PORRAS	363
5.2.10 EDUARDO VILÁ FUENMAYOR	364



5.2.11	RAFAEL ESCALONA MARTÍNEZ	365
5.2.12	ÁLVARO MUTIS JARAMILLO	372
5.2.13	MEIRA DELMAR	380
5.2.14	PEDRO BIAVA RAMPONI	381
5.2.15	JOSÉ FÉLIX FUENMAYOR	382
<b>CAPITULO 6. DATOS CURIOSOS</b>		385
6.1	CAPITÁN ARAÑA	385
6.2	CUANDO SE HIZO HINCHA DE FÚTBOL	385
6.3	BARRIGA DE TRAPO	386
6.4	LA MUERTE DE LA TIMIDEZ DE GGM	387
6.5	EL VALLENATO EN GGM:	388
<b>LISTA DE MAPAS E IMÁGENES</b>		395
<b>MAPA DE LA RUTA DE MACONDO EN BARRANQUILLA</b>		420
<b>ALBÚM FOTOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN</b>		421
<b>LISTA DE REFERENCIAS</b>		422
<b>TRABAJOS CITADOS</b>		422
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		434



## Resumen :

Barranquilla es sin duda un municipio que marcó de manera indeleble la vida de Gabriel José de la Concordia García Márquez; esa es una frase que hemos leído decenas -si no centenares- de veces los que nos acercamos a la vida de Gabito, más allá de su fabulosa creación literaria.

Desde su primer paso por la arenosa la vida escribió lo que éste municipio -que se debate entre el ímpetu de un gran río y el mar- sería esencialmente en la vida del Nobel: Sorpresa.



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

Sí, aunque parezca increíble que existiera un lugar que pudiera sorprender al niño de Cataca que había vivido en medio de lo inverosímil, vuelto verosímil por la voz de su abuela Tranquilina; Barranquilla con su personalidad de tierra de libres logró sorprenderlo desde esa primera vez en que antes de los 8 años fue con sus abuelos a visitar la casa de sus padres y se encontró con aquel artefacto de luces de colores que desconocía: El semáforo; hasta cuando siendo estudiante de primero bachillerato del Colegio San José escribía en el periódico "Juventud" del colegio, textos titulados "Bobadas mías"; al tiempo que sostenía un precoz romance con una mujer casada, que al finalizar lo decepcionó de Barranquilla e hizo que sus padres lo enviaran a Bogotá en busca de una beca que lo llevó a terminar sus estudios en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá.

Decir que Gabito regresó a Barranquilla lo deja a uno pensando, porque la realidad es que Barranquilla regresó a él; pues desde cuando llegó a Cartagena de Indias en Abril de 1948 como uno de los muchos estudiantes universitarios que regresaron al Caribe tras el bogotazo; Barranquilla y sus personajes tenían ya una presencia recurrente entre sus



amigos de la heroica. Tanto, que cuando acompañando a un cirquero en desgracia a que partiera hacia Miami, al llegar en las oficinas del periódico El Nacional, al ver a Germán Vargas y a Álvaro Cepeda Samudio y de ahí a los que serían sus mejores amigos en toda su existencia -el conocido como Grupo Barranquilla ó los mamadores de gallo de la cueva- le parecía que ya eran amigos de años.

Barranquilla, ciudad portuaria donde la necesidad de la novedad todavía gobierna más que cualquier otra ley, entre finales de los años cuarenta y aún hasta principios de los sesenta fue el gran crisol intelectual nacional. Varias de las grandes glorias del arte colombiano se cocieron al calor de las aceras del paseo Bolívar, los cafés El Japy, Colombia, Roma, en la librería Mundo, el bar la Cueva y los burdeles el Gato Negro y el patio de la Negra Eufemia. En una dinámica que entre parranda y pensamiento le dio al país las letras de Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio y la pintura de Alejandro Obregón, Figurita y Cecilia Porras, así como grandes luminarias del periodismo como Fuenmayor y Vargas; por supuesto sin dejar de lado milagros de la poesía nacional como Meira Delmar.



Barranquilla en ésta época era prácticamente la única orilla de Colombia hacia el mundo. Mientras en las mesas andinas se hablaba de guerra y dolor después del Bogotazo, aquí se debatía sobre Faulkner, Dos Passos, Woolf; al tiempo que se experimentaba con una orquesta sinfónica propia y las delicias musicales de Pedro Biava.

La vida transcurría sin demasiados protocolos y en medio de un humor inteligente que le valió más de una vez la denominación -incluso desde la voz del mismo Gabito- de ser la capital del mamagallismo.

Como dice su himno "Sabia Joven del árbol nacional" que sin duda se encontraba en su edad de oro, porque el pensamiento, el cuestionamiento intelectual y la seria innovación la ponían en la punta de lanza de las vanguardias nacionales. Desde los radio teatros de la ciudad se producía gran parte del material de radionovelas que se transmitían a nivel nacional. La familia Santo Domingo manejaba las riendas de su imperio económico desde su natal Barranquilla, al ritmo del slogan quizá más famoso del país hasta nuestros días: "Sin igual y siempre igual", de la autoría de Álvaro Cepeda Samudio.





La producción cinematográfica y la fotografía no fueron la excepción: Barranquilla y este grupo de intelectuales suigéneris llenaron pantallas de Langosta Azul mientras Nereo López capturaba la vida, inconsciente del valor de su trabajo que estallaba en emociones al lado de las líneas de sus amigos, al unísono de Figurita con su pincel Naif pintaba burdeles y mujeres "arrebata machos", entre los cóndores y las barracudas más famosas del arte nacional, las de Alejandro Obregón.

Viviendo en el Hotel Nueva York, un burdel que sus amigos bautizaron como "el rascacielos" por ser uno de los edificios más altos en los alrededores de la plaza de San Nicolás, Gabito vivía en una pobreza legalizada por las letras, so excusa de estar siguiendo la directriz de Faulkner que decía que el mejor lugar para que viviera un escritor era un burdel, porque ofrecía la vida de noche y la tranquilidad en el día para poder escribir.

La avasalladora ciudad joven, con naturaleza desenfrenada fue también determinante en la vida sentimental de Gabito, precisamente en el hotel el prado, un baile matinal de domingo fue la primera cita formal con la que sería la mujer de vida: Mercedes Barcha Pardo; quién vestida de azul



entraría el 21 de marzo de 1958 a la Iglesia del Perpetuo Socorro en ésta misma ciudad a contraer matrimonio con el hijo del telegrafista de Aracataca. Mítica unión que valió significativos juicios públicos como "Gabriel García Márquez es el hombre mejor casado del pacto andino."

Trapo Loco, como le decían los taxistas de Barranquilla a Gabito por su manera de vestir con camisas floreadas y alpargatas; encontró en ésta ciudad un brevario de experiencias y lecciones que le han legado a la literatura universal cuentos como "La noche de los Alcaravanes" hasta fabulosos apartes de "Cien años de Soledad", entre otras muchas escenas.

El Heraldó, El Nacional, y Crónica; son tres escenarios periodísticos determinantes en la vida del escritor, el primero porque le ofreció una invaluable ventana para traslucir por escrito y de manera pública su pensamiento con su columna "La Jirafa" que firmaba bajo el seudónimo de "Séptimus" -en honor a un personaje de Virginia Woolf-; además de darle el espacio para escribir sin cesar hasta la madrugada lo que más tarde sería "La Hojarasca". Así mismo El Nacional fue un espacio para seguir ejerciendo el periodismo, pero sobre todo para nutrirse de la visión y la



formación como periodista en Estados Unidos de su gran amigo Álvaro Cepeda Samudio.

Por su parte el semanario "Crónica", con su slogan "Tú mejor week-end", fue la más bella utopía que emprendió el grupo barranquilla en pleno, tratando de dar cita en un semanario a la literatura y el deporte. Incurción periodística donde Gabito ejerció por primera vez como jefe de redacción y que reafirmó su tono impetuoso, esa maravilla de todas sus obras que se vuelven universales precisamente por su coloquialidad local.

Pradomar -Balneario cercano a Barranquilla- fue a su vez el lugar donde conocería y se acercaría a una familia que más adelante sería determinante en su carrera periodística: La familia Cano, propietarios del periódico El Espectador en Bogotá.

Barranquilla era por esos días un punto de encuentro del país mismo, incluso Álvaro Mutis como relacionista público de varias entidades tenía a esta ciudad como punto regular de visita, en una de las cuales convence a Gabito de irse a trabajar a El Espectador en Bogotá, oficinas desde las



cuales llamó siempre a sus amigos del Grupo Barranquilla cuando se sentía en aprietos de cualquier índole -sobre todo de orden literario y periodístico-; mismo periódico que lo manda de corresponsal a Europa, viaje que parte precisamente de Barranquilla; una ciudad que fue tan suya como Aracataca y que en definitiva gozó de su afecto hasta siempre.

Barranquilla, de jubiloso porvenir crisol, sin duda uno de los puntos más mágicos de la Ruta de Macondo.

## **Introducción:**

A manera introductoria de este documento, considero que es lo más idóneo hacer un resumen de cómo llegué a ser la investigadora y guionista de la Ruta de Macondo Colombia, dado que es ahí donde reside el verdadero interrogante para quién consulte el presente documento, ya que justificar el valor de la vida y obra de Gabriel García Márquez es entrar en el territorio de lo redundante, pues es de dominio público su gran importancia y por tanto la idoneidad de la presente investigación.

**El "Gabito" que me tocó a mí:**



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA



Figura 1. Fotografía del archivo personal de María del Pilar Rodríguez, tomada por Mauricio Vélez el 25 de Mayo de 2013 en Cartagena de Indias.

Sí, Gabito, no Nobel, ni maestro, ni Gabriel, Gabito, el nieto de Papalelo y Mina, el sobrino de la tía Pa... Aún la gente me mira raro cuando me refiero de esa manera al gran escritor, pero la verdad es que después de lo vivido no tengo otra manera de llamarlo, aquí les va la historia...

### **Todo se lo debo a una metida de pata...**

Supe de su existencia en la secundaria, bajo la tutela de Minerva Recuero, mi profesora de español, un personaje que hilaba las figuras narrativas con un preciosismo poético, en medio de una mezcla literaria que me enseñó que tal cual en la vida, en la literatura: ¡En la variedad está el

placer!

Una premisa que fue contradicha por mi profesor de redacción en la universidad que se obsesionó con mandarnos a leer la obra del Nobel, ante lo cual me revelé. Era inconcebible que pudiera formarme como periodista leyendo una sola fuente, senté mi más sentida queja, urdí una argumentación y con ello me gané el sobrenombre poco premonitorio de "La anti Garcíamarquista".

Por aquella época alternaba mis estudios de Comunicación Social y periodismo en Barranquilla, siendo asistente de prensa en eventos en Cartagena, a los cuales siempre invitaba a una prima, que a su vez siempre iba con una de sus amigas, una señora muy agradable de tez morena y sonrisa grácil llamada Margarita que un buen día decidió invitarme a su casa.

Me abrió un hombre de cabello blanco, ataviado con una dulzura de padre arrullador. Mientras su esposa se las apañaba en la cocina, nos sentamos a hablar al tiempo que mi espíritu guerrero identificaba una foto de la niña de la casa con Gabriel García Márquez y una edición de Noticia de



un secuestro sobre la mesa de centro de la sala.

¿Te gusta la obra de García Márquez?, fue la pregunta detonante de mi airado discurso en contra del escritor, zanjado por fortuna a medio camino por la aparición de Margarita con el vaso de jugo de zapote prometido, que alivianó la conversación hasta el momento de la despedida.. Un rato después, -mientras salía- el anfitrión con una sonrisa me extendió la mano y dijo: "Mucho gusto, Jaime García Márquez".

Semanas después -cuando aún el balde de agua fría en mi cabeza no se secaba- me encontré en un supermercado a Margarita, quién coronó mi avergonzada expresión con una deliciosa risa Caribe diciendo: "Tranquila, si a Jaime le caíste lo más de bien, pásate por la casa cuando quieras, él siempre está en la terraza como a las seis de la tarde".

El reencuentro estaba escrito: El dichoso profesor de redacción -un turco de ojos saltones que tenía la ironía como tono de voz promedio y una pluma apunta de la cual se había ganado mi respeto-, dijo: "Vayan a una librería que allá no muerden, compren un libro de un latinoamericano que



acabe de salir y me traen un análisis escrito para la próxima clase.”

Entré a la librería, empujé la puerta, algo se disparó hacia mi cabeza y rebotó hacia el piso: Un libro gordo rojiblanco con la cara de un niñito espantado en la portada que decía: “Vivir para contarla”. Violento episodio que me indicó que debía leerlo, así fuera para alimentar mi teoría anti Garcíamarquista.

Regresé a Cartagena, poseída por la magia de aquel libro, a penas si medié palabra con mi madre y salí corriendo con el destino claro a pocas cuadras... Jaime García Márquez abrió la puerta, no lo saludé y haciendo gala de mi “prudencia”, empuñando el libro, le dije: “Te tengo noticias... ¡Tú hermano al fin aprendió a escribir!”. Se echó a reír y me invitó a sentarme mientras escuchaba las razones de mi nuevo amor literario, hasta que sonó el teléfono.

- Ya vengo Pili, debo contestar en la otra habitación, aquí en la sala no hay extensión.

Yo estaba muy entretenida mirando el mar cuando la voz de





Jaime me soltó encima la lápida:

- Era Gabito, te manda a decir que tienes toda la razón, que al fin aprendió a escribir.

Y así en contra de todos los pronósticos, mi imprudencia estuvo de nuevo de mi lado. De ahí en adelante Jaime y yo tejimos una amistad hecha de cafés, whiskys, tertulias familiares acercados por una distancia compartida con el escritor frente al culto de la personalidad.

Fue así como gracias a la generosa mesa de Margarita Munive de García Márquez, me enamoré de la tribu García Márquez, una prole repleta de dulzura, de magia, pero sobre todo con una característica particular: Todos, sin excepción, saben echar tan bien un cuento que cualquier episodio de la cotidianidad llega a envolverlo a uno como si estuviera viendo la mejor obra cinematográfica. Tradición verbal que se comparten de generación en generación, repitiendo uno los cuentos del otro hasta que no se sabe de quién es. Todo esto atravesado por un absoluto respeto a los mayores y su lugar siempre de privilegio. Un mundo donde me enseñaron que detrás del Nobel había un hombre - que jamás dejó de ser niño- llamado: Gabito.



**Rechacé una invitación y a cambio me regaló un libro:**



Figura 2- Imagen de la dedicatoria hecha por Gabriel García Márquez, archivo privado de María del Pilar Rodríguez.

Soñaba con conocer a Gabriel

García Márquez ¡Claro! ¿Quién no quiere conocer a un Nobel?, el problema es que yo no quería conocer al Nobel si no a Gabito, yo no quería verlo en medio de aplausos y protocolos, yo quería verlo sonreír, soltar una impertinencia de esas legendarias y poder sentir el hálito del niño de Papalelo, embrujado por rosas amarillas y su carácter de amuleto emblemático.

Con el corazón un poco arrugado, pero fiel a mi deseo, tras rechazar la invitación que generosamente Jaime García me había hecho de ir a un almuerzo social en la casa del Nobel -por estar atiborrado de gente que impediría mi cercanía- y con la cara lavada de las imprudentes, a los pocos días del encuentro fallido le llevé a Jaime un ejemplar nuevo de

"Vivir para contarla" y le pedí que le solicitara a su hermano dibujara para mi una de esas famosas flores suyas en el ejemplar.

Jaime se echó a reír y días después me extendió un paquete diciéndome: "Ahí te mandaron". En vez de *Vivir para contarla* recibí *El amor en los tiempos del cólera*, con la dedicatoria: "*Para Pili, una flor más allá. Gabo*" y por supuesto la respectiva flor dibujada.

- Muchas gracias Jaime pero Gabito se equivocó de libro.

No tengo idea como contuvo las ganas de ahorcarme, simplemente tomó aliento y me dijo:

- Tú no tienes arreglo, el libro te lo compro él para que leas uno que todavía no te guste.

**La primera vez que lo ví se nos olvidó invitarlo:**



Figura 3. Jaime García Márquez y María del Pilar Rodríguez en la inauguración de la exposición "Gabito en Imágenes" Realizada en el Museo de Arte Moderno de Cartagena, año 2003 aproximadamente. Archivo María Poco tiempo después nos inventamos con Jaime una exposición en el Museo de Arte Moderno de Cartagena (MAMC), titulada: Gabito en imágenes.

Una recopilación de fotografías de la vida de Gabito que nos enviaron desde Brasil la hija de Jorge Amado, desde Barranquilla Heriberto Fiorillo, desde Bogotá Gustavo Ramírez y Manuel Pedraza desde el mismo Cartagena, exposición que causó gran alboroto en la ciudad porque se presumía que Gabito iría, teniendo en cuenta que estaba en Cartagena, su legendaria amistad con la directora del museo y estando su hermano de por medio. La inauguración estuvo a reventar pero Gabito no llegó.



*Figura 4. Fotografía realizada por María del Pilar Rodríguez en el Museo de Arte Moderno de Cartagena, visita del Nobel a la exposición "Gabito en*

Sucedió lo increíble, al ver el registro en el periódico Gabito llamó a su hermano Jaime a preguntarle por qué no lo habían invitado. Sí, nadie lo invitó, Jaime porque pensó que la señora Yolanda -directora del museo- le diría y ésta por lo mismo pero al contrario.

Al día siguiente Gabito llegó al Museo de Arte Moderno de Cartagena y vio su propia exposición, hasta que una horda de fanáticos bloqueó su paso entre fotos y empujones, haciendo que tocara sacarlo por una puerta alterna.

Y así, entre anécdotas macondianas por el estilo, poco a poco hice parte de mi vida los dichos de la tribu García Márquez, frases como: "Hombre que manda en su casa con seguridad es marica", "tiene tan poca voluntad que anda con la esterita debajo del brazo", "tienes el corazón más parcelado que el antiguo Incora", tal cual como el tradicional "El Rincón Guapo".

**¡Que escriba la que dice que yo no sé escribir!**



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

“Te espero mañana en mi oficina” dijo la voz del hermano sánduche - Jaime- , llegué, tomé asiento, saludé a los presentes y Jaime dijo: “Ella es Pili”, a lo que las dos mujeres presentes asintieron con una certeza de la que yo desconocía el origen.

Eran inicios del 2009 las damas venían de Santa Marta, eran Sandra Rubiano y Alba Ruth Fernández de Castro, las dos gladiadoras de la gerencia de proyectos de la Gobernación del Magdalena que a sangre y fuego estaban logrando sacar adelante el sueño de La Ruta de Macondo.



*Figura 5. Equipo de investigación de la Ruta de Macondo Magdalena en Aracataca. Archivo María del Pilar Rodríguez*

Lo que recuerdo después de eso, fueron un sin número de correos y trámites que trajeron como resultado que el Fondo de Promoción Turística de Colombia me contratara para hacer la investigación y el guión turístico de la Ruta de Macondo Capítulo Magdalena. ¿Por qué?, porque según dijo Jaime, Gabito y su odio "al culto a la personalidad", determinaron que la más indicada era Pili, la escritora amiga de la familia que decía que él no sabía escribir.

Duré casi un año de ida y regreso a Aracataca y consultando con Jaime cada enredo que se me armaba en la cabeza por las distintas versiones que Gabito daba de su propia historia en distintas entrevistas a lo largo de su vida, confusión a la que Jaime le dio santa sepultura el día que me dijo: "Gabito te manda a decir que si él ha vivido toda la vida de inventar tú porque no."

**El amigo que más me quiere...**





Figura 6. Fotografía realizada el 22 de Diciembre de 2009, en Cartagena de Indias, día de la entrega del guión Ruta de Macondo Magdalena a GGM.



**MinCIT**  
 Ministerio de  
 Industria y Turismo

**NTUR** **CO**  
 COLOMBIA



Figura 7. Fotografía de la dedicatoria de guión Gabriel García Márquez en el guión del Capítulo Magdalena de la Ruta Macondo.

Investigación y guión que tuve el privilegio de entregarle a Gabito y Doña Mercedes en Diciembre de 2009 en Cartagena de Indias, en presencia de Jaime Abello y todo el equipo de la Gobernación del Magdalena. Sudando frío hice mi presentación, sin sospechar la respuesta...

Gabito se quitó los lentes, sonrió y me pidió que me acercara, me dio un beso en la mejilla y me dijo: "A mí me gustó"; luego, me firmó mi copia del guión con las siguientes palabras: "Para María del Pilar Rodríguez, el amigo que más la quiere. Gabo"

**El último encuentro: un retrato histórico.**



Figura 8. Fotografía Tomada por Mauricio Vélez el 25 de Mayo de 2013 en la residencia de Gabriel García Márquez en Cartagena.

Corría Mayo de 2013, llevaba más de un año apoyando al fotógrafo Mauricio Vélez -como curadora- en su libro "Retratos de Sociedad" -recopilación de retratos de personalidades colombianas-. La fecha de impresión se acercaba y la respuesta frente al sueño de hacerle el retrato a Gabito - que él venía deseando desde 20 años atrás- seguía siendo la misma: No.



Figura 9. Fotografía parte del archivo personal de Mauricio Vélez, tomada el 25 de Mayo de 2013 en la residencia de Cartagena de Gabriel García Márquez.

Como partícipe del deseo de Vélez decidí elevar la petición a una de mis mayores cómplices en el mundo de las artes, y además insigne miembro del círculo más cercano de doña Mercedes: Yolanda Pupo de Mogollón.

Y así, como ha hecho milagros para mantener en pie el MAMC durante 40 años, logró lo que parecía imposible: El 25 de Mayo a las 11 de la mañana, armada de 24 rosas amarillas entré con Mauricio Vélez a la casa de Gabito en Cartagena y presencié el instante mágico en que éste fotógrafo logró inmortalizar su ternura infinita y por si fuera poco -sin que yo me percatara- sacó un registro más que romántico de



la conversación que sostuvimos, un testimonio real de la magia que me une no al Nobel si no a Gabito.

### **Macondo vuelve a mi:**

Semanas después el Vice ministerio de Turismo del país determinó retomar el proyecto Ruta de Macondo, me llamó la entonces viceministra Tatyana Orozco y tras los consabidos papeleos -por los días del cumpleaños de Gabito de este año-, inicié la tarea de hacer la investigación y el guión de la Ruta de Macondo Zipaquirá, Bogotá, Barranquilla y Cartagena; una labor que tengo el privilegio de seguir cumpliendo, entre las rosas amarillas, las fotos y los recuerdos del Gabito que me tocó a mí.



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

# Capítulo 1: Marco conceptual

## 1.1 Contexto histórico

### 1.1.1 Historia de Barranquilla

El primer e indispensable paso para introducirse en la historia anecdótico de Gabriel García Márquez en Barranquilla y por demás para comprender la vasta influencia que éste territorio tuvo en su obra, inicia en conocer las particularidades históricas de la puerta de oro de Colombia y quién mejor que Alfonso Fuenmayor -uno de los integrantes del Grupo Barranquilla- para abrirnos esta puerta histórica, desde sus líneas en el diario El Heraldó:

“Cuando alguien se refiere al origen de Barranquilla siempre habla de unas vacas y de unos pastores que en una época imprecisa y en un verano excesivamente cruel buscaron la proximidad del agua. De este modo se acercaron al agua dulce y al agua salda [i.e. salada] y se quedaron. Pero la verdad es que Barranquilla no tiene historia.

Al lado de unas pocas chozas fueron agregándose otras y



otras y esa agregación informal no ha terminado y es evidente que ya no podrán seguir llamándose así sin ofender a los arquitectos. El habitante de las chozas de antaño y de las modernas casas de ahora ha tenido siempre una manera de ser que podría denominarse barranquillera (...)” (Fuenmayor, Revista Huellas. 2001)

A esta inquietante poca historia de la capital del Atlántico Jaime Abello Banfi, barranquillero, actual director de la Fundación Gabriel García Márquez para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) - creada por GGM en 1994- relata su mirada a la fundación de Barranquilla en el prólogo del libro de fotografías “Atlántico” de Patricia Palana, con las siguientes palabras:

“(...) La leyenda atribuye la aparición de Barranquilla, su capital, a un grupo de pastores venidos del pueblo de indios de Galapa que buscaban mejores tierras. En todo caso Barranquilla no fue una ciudad fundada de acuerdo con las reglas coloniales, sino un caserío que se formó desde principios de siglo XVII alrededor de una hacienda cercana a la desembocadura del río Magdalena. Una barranca, como se decía en la época colonia, a los puertos rústicos del Río Grande, pero tan insignificante que la costumbre reemplazó



con el nombre cariñoso de Barranquilla al más pomposo de Barrancas de San Nicolás.

Por la fuerza de su desarrollo, Barranquilla pasó de ser una aldea de provincia subordinada a Cartagena, a una capital política y urbe captadora de población y por tanto de las tradiciones culturales de los antiguos estados soberanos de Bolívar y Magdalena. Por eso, contra lo que pudiera pensarse, el Atlántico no fue creado para acompañar a una ciudad, sino que la ciudad le dio sentido a la región, y por eso no es extraño que la dinámica económica de Barranquilla haya convertido en municipios - dormitorios a la mayoría de las otras 22 poblaciones de este departamento, que es el segundo más pequeño de Colombia con sus escasos 3.386 kms.

Los censos coloniales clasificaban a Barranquilla como sitio de libres, es decir, como un vecindario donde convivían toda clase de castas y de gentes, en el ámbito de un régimen esclavista y de separación racial. Hay en esa denominación un perfume de libertad que nos ayuda a entender la dinámica social y económica de la que, con la llegada de la República, pasó de ser una aldea a ser la ciudad colombiana de más rápido crecimiento en el siglo



XIX, hasta convertirse a principios del siglo XX en el primer puerto marítimo y fluvial del país, centro de la atracción de inmigración extranjera y nacional, pionera en la urbanización, los servicios públicos y gestora de iniciativas empresariales como la creación de la primera empresa de transporte aéreo de América del Sur (...)” (Abello Banfi, 2005)

Al respecto se asegura en el sitio web oficial de la Alcaldía de esta ciudad:

“En la época de 1620, donde los prolongados veranos, como aún ocurre en la región, dejaron sin agua y secaron los pastos o hierbas de la población de Galapa, el ganado de los indígenas de esa región buscaron por instinto la ruta del agua y el pasto, que logró encontrar en las "Sabanitas de Camacho" (lo que podría decirse que hoy corresponde al sector de las flores, Siape y demás alrededores de la Vía 40).

Los indígenas que llegaron tras su ganado se vieron obligados a construir chozas y cabañas que en el curso de pocos años formarían el caserío denominado "Sabanitas de





Camacho".

En 1626, el caserío fue acondicionado como punto de embarque, en ese tiempo la Corona Española le adjudicó estos terrenos a Don Nicolás De Barros, quien creó la hacienda "San Nicolás" y por ser tan pequeña se le llamó "Barrancas o Barranquilla de San Nicolás".

En 1629, a pesar de no ser grande, la población se tuvo que organizar en calles y manzanas. Así transcurrieron varios años sin mayor importancia en la historia de Barranquilla, hasta llegar a 1743 cuando la ciudad ya contaba con un alcalde pedáneo, Don Lorenzo Telles, quien se encargaba de los negocios de escasa cuantía y de castigar faltas leves.

Un 7 de Abril de 1813, el Gobernador del Estado de Cartagena, Manuel Rodríguez Torices después de perder a Santa Marta frente a la Corona Española, se traslada a Barranquilla elevándola a la categoría de 'Villa,' lo que equivale a provincia actualmente, convirtiéndose en capital del departamento de Barlovento o Tierradentro (Hoy Departamento del Atlántico).



Después de esto Barranquilla queda en manos de los opresores españoles que hacen de la ciudad un pueblo fantasma, por las matanzas y violaciones que constantemente se producían entre el ejército español y los ciudadanos.

Solo hasta 1819 el Libertador Simón Bolívar vuelve a tomar poder en el Departamento de Santander y se encarga de atacar a los españoles en Cartagena, Santa Marta y por supuesto en Barranquilla. Después de todo lo luchado, por fin el 12 de junio de 1820 resucita Barranquilla con el arribo de la columna del coronel Mariano Montilla, patriota que se estableció en el Cuartel General del Ejército de la Costa.

Ahora con mayor autonomía y una nación libre de los mandos españoles, la Villa de Barranquilla logra tener como su primer Alcalde a Agustín Del Valle en 1821 y fue con el que se adecuó el viejo cuartel como primera edificación de la alcaldía (Ahora edificio del Banco Caja Agraria), ubicado en el Paseo Bolívar.

En octubre de 1857, Barranquilla es ascendida a la categoría de Ciudad.” (Alcaldía de Barranquilla, 2010)



## **1.2 Contexto geográfico**

### **1.2.1 Datos geográficos generales de Barranquilla**

Está localizada en el vértice nororiental del departamento del Atlántico, sobre la orilla occidental del Río Magdalena, a 7,5 km de su desembocadura en el Mar Caribe y a 948 kilómetros de Bogotá, la capital de Colombia. Su temperatura media es de 27.4°C.

#### **1.2.1.1 Límites:**

Barranquilla limita al oriente con el departamento del Magdalena, al norte con el municipio de Puerto Colombia y con el Mar Caribe, al occidente con los municipios de Puerto Colombia, Galapa y Tubará y al sur con el municipio de Soledad.

#### **1.2.1.2.Economía:**

En 1993 Barranquilla fue elevada a la categoría de Distrito Especial, Industrial y Portuario. Esta ciudad se encuentra

en la primera región turística de Colombia, la Costa Norte.

“(…) Barranquilla es un centro industrial de primer orden. La actividad económica es dinámica y se concentra principalmente en la industria, el comercio, las finanzas, los servicios y la pesca. Entre los productos industriales se tienen las grasas vegetales y aceites, productos farmacéuticos, químicos, industriales, calzado, carrocerías para buses, productos lácteos, embutidos, bebidas, jabones, materiales para la construcción, muebles, plásticos, cemento, partes metalmecánicas, prendas de vestir y embarcaciones.(…)” (Alcaldía de Barranquilla, 2010).

El puerto de Barranquilla cubre dos rutas principales, la del río Magdalena, que lo comunica con el interior del país y la del mar Caribe, por la que se comercian millones de toneladas con Europa y Asia.

### **1.2.1.3 División político administrativa :**

Está conformada por cinco localidades a saber.

Localidad Suroccidente



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

Localidad Metropolitana

Localidad Norte Centro hitórico

Localidad Riomar

Localidad Suroriente

Según datos oficiales de la Alcaldía Distrital existen 179 barrios.

### **1.3 Contexto conceptual**

#### **1.3.1 Generalidades de la definición del término**

##### **"Macondo":**

Además de conocer el territorio sobre el cual se está investigando, es muy importante para poder entrar en el mundo del producto turístico denominado Ruta de Macondo, conocer las definiciones del término que le da nombre, por ello a continuación se presentan diferentes alternativas al respecto.

### **1.3.2 Definiciones de Macondo:**

Entrar a definir el sustantivo "Macondo", a nivel meramente conceptual, nos introduce en una amplia variedad de posibilidades que van desde una tribu africana, hasta el territorio de la botánica.

Sin embargo, esta no es la única dificultad para precisar tal definición: en la búsqueda hay infinitos matices que cobra dicho nombre con su uso literario y que amplía el concepto, inclusive, a lo social, cultural y filosófico.

Teniendo en cuenta las precisiones de la familia García Márquez y las motivaciones culturales y turísticas de la presente investigación, se han seleccionado a continuación aquellos conceptos que son más cercanos al público en general, según el autor de cada definición:

#### **1.3.2.1 Definiciones de Gabriel García Márquez:**

Una de las definiciones más conocidas es la expresada por el Nóbel reza: "Macondo no es un lugar, sino un estado de



ánimo" (García Márquez G. , Declaraciones, 1960); palabras que nos sumen en un mare magnum de posibilidades donde todas las emociones caben, donde lo inverosímil, luce verosímil, como en la propia creación garcíamarquiana.

Sin embargo, siendo una pregunta inevitable en cada entrevista, el escritor ha llegado a definir esta palabra de varias otras maneras. Por ejemplo, en "El olor a la guayaba" de Plinio Apuleyo Mendoza, García Márquez asegura:"(...) Por supuesto que Aracataca no es Macondo, pero esa Aracataca de la infancia que yo recuerdo, esa sí es Macondo." (García Márquez & Apuleyo Mendoza, El olor de la guayaba, 1993) Una definición emocional, muy personal del escritor, que nos abre la oportunidad de estudiar la palabra desde una perspectiva más concreta en tiempo y en espacio, pero no por ello menos engorrosa, pues obliga al investigador a navegar en las aguas del municipio de Aracataca y la historia personal y familiar de la infancia del escritor.

A pesar de lo contundente de las definiciones planteadas anteriormente, en las memorias consignadas en *Vivir para contarla*, encontramos otra aproximación a Macondo: "El Tren hizo una parada en una estación sin pueblo, y poco después



pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: Macondo. Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi abuelo, pero solo de adulto descubrí que me gustaba su resonancia poética". (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002, pág. 28)Lo que además de justificar ante el lector la aparición de la palabra, da fe de que antes de que el creador colombiano la usara ya existía un lugar en el mundo llamado Macondo, concretamente una finca que a la fecha se encuentra ubicada en el mismo lugar mencionado, en plena Zona Bananera del departamento del Magdalena.

Existe también por parte del escritor un juicio al respecto que es especialmente significativo, no solo por su franqueza, sino porque, además, justifica su existencia con el mérito de la decisión emocional e intuitiva del que crea..."Me pareció más simpático Macondo, digo más apropiado al mundo que yo tenía que reconstruir y así, sencillamente, nació Macondo, a pesar de todas las interpretaciones que ahora le dan los críticos que buscan cinco patas al gato. (...)" (García Márquez E. , 2001)

Una declaración con la que Gabriel García Márquez



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA



aparentemente busca ponerle punto final a la controversia académica desatada.

### **1.3.2.2 Definiciones en Cien años de soledad:**

Además de la voz personal de Gabriel García Márquez, para hacerse una perspectiva amplia de lo que es y constituye el nombre Macondo, resulta muy importante estudiar la mirada de su pluma, es decir, cómo concibe el Macondo en su literatura y esclarecer, así, cómo aparece reseñada la palabra en el contexto literario, más exactamente en *Cien años de Soledad* que dicho sea de paso fue la obra que hizo de éste uno de los pueblos más famosos del imaginario universal.

“Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos.”  
(García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997, pág. 9)

“Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300



habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de 30 años y donde nadie había muerto.” (Gordillo, 2007)

Esas líneas nos otorgan claridad sobre lo que es Macondo para la humanidad, para todos aquellos lectores de Cien años de Soledad alrededor del mundo, esto es, un pueblo caribe, donde todo es posible. Por ello, es inevitable que gran parte del público asocie a Macondo con el pueblo natal del escritor.

### **1.3.2.3. Definiciones “Cataqueras”:**

Como todos los tópicos de la presente investigación, la palabra Macondo es una dentro de Aracataca y otra fuera de sus límites, no solamente por ser el pueblo que vio nacer al Nóbel, sino porque, en si mismo, es un contexto cultural lleno de particularidades y de mitos y leyendas, donde hasta el significado de un nombre es un arco iris de posibilidades:

*Banano Variedad Macondo:* Algunos de los pobladores del



municipio aseguran que en épocas en la que la United Fruit Company ensayaba con diferentes variedades de banano en los terrenos de la Zona Bananera, trajo una variedad de banano roja, de pequeño tamaño, llamado "Macondo". Esta variedad de banano no resultó buena para ser cultivada industrialmente y las plantas fueron regaladas a los trabajadores, muchos de los cuales las plantaron en los patios de sus casas. La palabra fue incorporada al argot local y hay quienes aseguran que a ella se debe el nombre de la finca, ubicada a unos 50 minutos del pueblo.

*Macondo el árbol:* Aún existe en estos territorios del departamento del Magdalena un árbol de madera suave - similar al balso-, cuya madera sirve para la elaboración de utensilios de cocina, que es llamado Macondo.

*La tribu de los Makondos:* Existe en el África la tribu de los Makondos, con los cuales el imaginario del pueblo más de una vez ha tratado de establecer un lazo, para explicar el origen de la palabra, entre otras porque en coincidencia con "la peste del olvido", mencionada en Cien años de Soledad, ésta es una tribu insomne, mismo libro donde se menciona a dicha tribu en la página 418, cuando se habla del lugar a donde fue enviado el aeroplano ordenado por



Gastón el esposo de Amaranta Úrsula, con el fin de establecer el correo aéreo en Macondo:

“En una de las primeras cartas él contó que en realidad sus socios habían mandado el aeroplano, pero que una agencia marítima de Bruselas lo había embarcado por error con destino a Tanganyka, donde se lo entregaron a la dispersa comunidad de los Makondos.” (García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997, pág. 418).

#### **1.3.2.4 Otras definiciones:**

Pero al ser uno de los pueblos más famosos de la literatura, la palabra Macondo se ha ganado el mérito de variados estudios, que han arrojado otras definiciones. He aquí algunos ejemplos:

“(…) ahora Colombia es Macondo. Macondo ha empezado a constituir para el imaginario colectivo una imagen de Colombia (…)”, (Gordillo, 2007) asegura Andrés Gordillo, profesor de antropología de la Universidad Javeriana. Esta es una definición aceptada por el gran público, pues para aquellos que leen la obra del escritor Colombiano, es más



fácil hacer una asociación con el país de origen del escritor, que con un municipio específico en el corazón del departamento del Magdalena. El lector, simplemente vive la experiencia que le ofrece la obra y hace la asociación más fácil, que es pensar en Macondo como sinónimo de Colombia.

“Hay un(...) Macondo que se ha impuesto en el imaginario nacional (e internacional) con un sentido folclórico, hiperbólico, casi como la exaltación de la maravilla del subdesarrollo y las bondades del atraso, la justificación del desorden y del caos y la impotencia para controlarlo. Este Macondo, que nada tiene que ver con las intenciones de García Márquez, ajenas a todo conformismo, es el territorio del delirio doméstico y de lo pintoresco, de la trasgresión deportiva de la civilidad (...)” (Castillo Mier, 2006)

Esta es una definición ofrecida por el profesor Ariel Castillo Mier, de la Universidad del Atlántico. Esta precisión nos da una visión un poco más extremista y un tanto pesimista de la definición de la palabra Macondo, también muy válida, porque no es un secreto para nadie que el escenario literario Macondiano ha sido usado no sólo para la exaltación de los valores autóctonos sino como una



manera de exaltar las debilidades y falencias que ofrece en muchas ocasiones la tierra que le dio origen al Nóbel.

Finalmente encontramos una definición especialmente valiosa, que corresponde a la voz de Jaime García Márquez, quién además de ser hermano del escritor, es vicepresidente de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, y además, juglar natural de la familia: "Para mí Macondo no es más que esa realidad que él elevó a la categoría literaria. Macondo no es un lugar específico. Macondo es un sentimiento, Macondo es ficción, Macondo es una cosa que está en el espíritu, en el aire, en todas partes. Y por eso Macondo puede ser el río, puede ser Aracataca, puede ser cualquier sitio; pero hay una fijación específica de Aracataca, ¿por qué?, porque los elementos más importantes de esa realidad mítica, la saca de ahí, de sus recuerdos, de su infancia: en las vacas y el pasto y la comida y el río Aracataca. Todas esas cosas. Toda esa realidad que él vivió y que lo impactó, que conformó... Entonces Macondo es todo y es nada." (García Márquez J. , 2009) Esta interpelación nos acerca grandemente a una definición cercana al Nóbel, con el mérito de capturar las circunstancias que rodean el término en los diferentes ámbitos.



### 1.3.2.5 Definición turística:

Tras haber conocido y estudiado las anteriores definiciones es determinante concretar la definición del vocablo "Macondo", que da origen al producto turístico Colombiano "Ruta de Macondo".

Macondo es la palabra que mejor resume el universo creativo y literario de la obra del Nobel colombiano Gabriel García Márquez, es el sustantivo que con más amplitud puede llegar a encerrar su inmenso imaginario, es la manera más idónea que se ha encontrado hasta la fecha para referirse no solamente a su creación, si no también al origen de la misma, a esos lugares donde transcurrió la vida del Nóbel y todo ese anecdotario que dio origen a gran parte de las escenas que su pluma convirtió en hito de la historia de la literatura universal.



## Capítulo 2. El Creador de Macondo

### 2.1 Cronología general de la vida y obra de Gabriel García Márquez:

Macondo, fue creado en la literatura por Gabriel José García Márquez, nacido en Aracataca, Colombia, Nobel de Literatura en 1982. Es importante destacar que, a partir de este capítulo se referenciará a Gabriel García Márquez con la sigla "GGM".

He aquí una cronología de su vida y obra:

**1927** (marzo 6): Nace Gabriel José en Aracataca, un pequeño pueblo de la costa atlántica Colombiana. Hijo de Gabriel Eligio García y de Luisa Santiaga Márquez. Sus padres viajan a Riohacha, y el niño se queda en Aracataca con sus abuelos maternos, Nicolás Márquez y Tranquilina Iguarán.

**1928-1936:** Es criado por sus abuelos maternos en Aracataca.





**1933:** GGM comienza sus estudios primarios en Aracataca a la edad de seis años gracias a la Fundación del Colegio María Montessori. Rosa Elena Fergusson fue su primera maestra.

**1935:** Fallece en Santa Marta el coronel Márquez. "Desde entonces ha dicho en repetidas ocasiones el novelista nada importante me ha ocurrido en la vida".

**1938:** Sus padres y sus hermanos van a vivir a Barranquilla, donde su papá monta una farmacia.

**1939:** A finales de ese año, la familia se traslada de nuevo, esta vez a Sucre (Sucre).

**1940:** Los padres de GGM lo envían a estudiar bachillerato al colegio San José, en Barranquilla. En la revista Juventud, bajo el título de "*Bobadas mías*", publica sus primeros textos.

**1941:** Debido a episodios de esquizofrenia, Gabriel deja el colegio y regresa a Sucre. Abelardo, su medio-hermano, le dice: "lo que te hace falta es una buena pierna". Gabo



escribió después: "casi todos los días se iba media hora al billar de la esquina y me dejaba (...) con amigas tuyas (...). Al año siguiente volví al colegio en mi sano juicio".

**1942:** Regresa al colegio en febrero. Tiene un romance con Martina Fonseca, una mujer casada. Después de unos meses, ella le dice: "lo mejor para ambos sería que te fueras a estudiar en otra parte ahora que estamos locos de amarrar". Por esa razón decide irse a vivir a Bogotá.

**1943:** Llega a Bogotá en enero soñando con estudiar en el colegio Mayor de San Bartolomé. Consigue una beca en el Liceo Nacional de Varones, en Zipaquirá y el 8 de marzo arriba "a ese pueblo helado que fue una injusticia". No obstante ese recuerdo, también declara: "todo lo que aprendí, se lo debo al bachillerato". Allí escribe algunos poemas y se enamora para siempre de la literatura.

**1944:** Pasa vacaciones en Magangué (Bolívar), donde viven Gabriel Eligio y los suyos. Allí, al parecer, conoce a Mercedes Barcha, de trece años, quien después será su esposa; otras personas dicen que la había conocido tiempo atrás, cuando ella tenía nueve años.



**1945:** En Zipaquirá, escribe para Mercedes Barcha Soneto matinal a una colegiala ingrávida. Un verso dice:

*"Al pasar me saluda, y tras el viento  
que da el aliento de su voz temprana,  
en la cuadrada luz de mi ventana  
no se empaña el cristal, sino el aliento."*

**1946:** Promoción de bachilleres en la que se graduó GGM.

**1947:** El 25 de febrero se matricula en la Universidad Nacional de Colombia para estudiar Derecho. Vive en Bogotá, en una pensión, cerca de la esquina de la Avenida Jiménez con la carrera octava.

Lee por primera vez *La Metamorfosis*, de Kafka y fascinado dice: "mierda, así es como hablaba mi abuela". Al día siguiente, escribe su primer cuento: "*La tercera resignación*", que aparece en el periódico El Espectador del 13 de septiembre. Seis semanas después, publican, allí también, otro cuento suyo: "*Eva está dentro de su gato*".



**1948:** La Universidad Nacional es cerrada a raíz de sucesos políticos. Viaja a Cartagena donde continúa sus estudios de Derecho. Se inicia en el periodismo. Trabaja en el diario *El Universal*, de Cartagena. El 25 de julio publica un tercer cuento en *El Espectador*: "*La otra costilla de la muerte*". Ese año inicia la escritura de una novela que jamás termina, titulada *La Casa*, un antecedente de *Cien años de soledad*.

**1949:** En diciembre, decide salir de Cartagena. Su nuevo destino es Barranquilla. Deja los estudios de Derecho para siempre. En "*La Arenosa*" se hace amigo del Grupo Barranquilla, conformado por jóvenes intelectuales: Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Alejandro Obregón y Germán Vargas, entre otros. Comienza a escribir *La hojarasca*, su primer asomo a una saga familiar asentada en Macondo.

**1950:** Viaja a Barranquilla. Allí conoce a Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas y Ramón Vinyes. Trabaja en *El Herald*. Allí tiene una columna titulada *La Jirafa*, la cual firma con el seudónimo de "*Septimus*". Es jefe de redacción del *Semanario Crónica*,



colaborada además con algunos dibujos. El Espectador publica *Ojos de perro azul*.

El 18 de febrero, su mamá aparece de improviso en Barranquilla para pedirle que la acompañe a vender la casa de Aracataca. El viaje al lugar de su niñez es tan impactante para GGM, que decide convertirlo, décadas después, en el inicio de su autobiografía *Vivir para contarla* (2002).

**1951:** Termina *La Hojarasca*. Pasado un tiempo la novela llegó a la Editorial Losada en Argentina junto con El cristo de espaldas de Eduardo Caballero Calderón. La novela de García Márquez es rechazada, el crítico Guillermo de Torre le devolvió la novela con una nota en la que le decía que no estaba dotado para escribir y que haría mejor en dedicarse a otra cosa. Publica en El Espectador *Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles*.

**1952:** Publica en El Heraldo un capítulo de *La Hojarasca* titulado "El invierno". En El Espectador aparece *Alguien desordena estas rosas* y en la revista Crítica de Bogotá publica *La noche de los alcaravanes*.



**1954:** Animado por Mutis, viaja en enero a Bogotá en busca de trabajo. Pocos días después lo contratan como reportero en El Espectador.

Por esos días, sus viejos amigos de Barranquilla comienzan a reunirse en un lugar llamado "La Cueva", de esa ciudad. Gabo los visita en vacaciones.

**1955:** Gana un premio en el concurso convocado por la Asociación de Escritores y Artistas, con el cuento *Un día después del sábado*. Publica en la revista Mito el relato Monólogo de *Isabel viendo llover en Macondo*. La Editorial Zipa publica *La hojarasca*. El Espectador publica su célebre serie de reportajes en torno al marino Velasco, que aparecerán en 1970 recogidos en el libro *Relato de un naufrago*. Viaja a Ginebra como corresponsal de El Espectador para cubrir la conferencia de los Cuatro Grandes. Posteriormente viaja a Roma, allí se matricula en el Centro Experimental de Cinematografía. Conoce a Guillermo Angulo. Realiza para El Espectador una serie de crónicas sobre el juicio seguido a los supuestos asesinos de la actriz italiana Wilma Montesi. Durante el invierno viaja a París.



**1956:** En enero, el entonces presidente de Colombia, Rojas Pinilla cierra el periódico El Espectador y GGM se queda sin sueldo en París.

Comienza a escribir lo que será *La mala hora*; rápidamente abandona el proyecto para dedicarse a la creación de *El coronel no tiene quien le escriba*, historia de un anciano al que se le va la vida esperando que le paguen la pensión.

Ese año conoce a la actriz española María Concepción Quintana (Tachia), con quien vive un romance.

**1957:** La situación económica es tan difícil que GGM trabaja durante un tiempo como cantante en un bar parisino.

El 18 de junio emprende un viaje a Europa del Este con Plinio Apuleyo Mendoza y su hermana Soledad. Frente a la tumba de Stalin, piensa por primera vez en la idea de escribir *El otoño del patriarca*, novela sobre un anciano dictador y la soledad que implica el poder.



Termina de escribir *El coronel no tiene quien le escriba*.  
Viaja a Londres para aprender inglés. A finales de año  
viaja a Caracas contratado por la revista Momento.

**1958:** El 21 de marzo, a las once de la mañana, en la  
iglesia del Perpetuo Socorro de Barranquilla, se casa con  
Mercedes Barcha. Él tiene 31 años y ella 25. La pareja se  
instala en Caracas, donde GGM trabaja.

A mediados de mayo, se queda sin puesto al apoyar a Plinio,  
quien, por razones políticas, pelea con el dueño de la  
revista Momento. Un mes después, la revista frívola  
Venezuela Gráfica, de orientación muy diferente a momento,  
lo contrata como editor en jefe.

En el número de junio de la revista Mito, editada por Jorge  
Gaitán Durán, aparece *El coronel no tiene quien le escriba*.

**1959:** Viaja a Cuba. La Revolución Cubana funda Prensa  
Latina. Nace Rodrigo, su primer hijo.





**1960:** Deja en Barranquilla a su esposa y a su hijo y parte a trabajar a La Habana, en la sede central de Prensa Latina.

**1961:** Alberto Aguirre publica una reedición de *El coronel no tiene quien le escriba*.

En enero, comienza su trabajo en la sede neoyorquina de Prensa Latina. Solo se queda cinco meses, pues él y su familia no soportan la presión del anticomunismo. A finales de junio, toman un tren a México. Los recibe el colombiano Álvaro Mutis, quien luego le da un ejemplar de Pedro Páramo y otro de *El llano en llamas*, obras de Juan Rulfo, diciéndole: "léalos, para que aprenda".

El 26 de septiembre consigue trabajo como editor de las revistas *La Familia* y *Sucesos para Todos*.

**1962:** El 16 de abril, *La mala hora* (titulada originalmente Este pueblo de mierda) obtiene el premio Esso. La novela narra la historia de un poblado que vive una tensa paz, a punto de terminar por cuenta de unos panfletos. Ese día



nace Gonzalo, su segundo hijo.

En abril se publican los relatos que componen *Los funerales de la Mamá Grande*.

La barcelonesa Carmen Balcells, nacida en 1930, se convierte en su agente literaria.

**1963:** Escribe, en colaboración con Carlos Fuentes, su primer guión cinematográfico: *El gallo de oro*, basado en un cuento de Juan Rulfo.

**1965:** En enero decide volver a la literatura, se encierra durante 18 meses en "La cueva de la mafia" (así llamaba a su cuarto de estudio) a escribir la novela *Cien años de soledad*. En las noches recibe la visita de Álvaro Mutis, María Luisa Elío y Jomí García Ascot (a quienes dedicará la novela).

**1966:** Trabaja en *Cien años de soledad* hasta agosto. Ha renunciado a su trabajo en la agencia de publicidad. Son tiempos duros para su vida económica. Después de enviar el



manuscrito a Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, Mercedes Barcha le dice: "ahora lo único que falta es que esa novela sea mala".

**1967:** La editorial Sudamericana de Buenos Aires publica *Cien años de soledad*. La primera edición se agota en pocos días. La crítica (...) delira de entusiasmo y la fama del libro trasciende pronto las fronteras del idioma (...). Editores extranjeros comienzan a disputárselo. En pocos meses, se firman 18 contratos de traducción. Conoce a Mario Vargas Llosa. Viaja a Barcelona con su familia.

**1968:** En septiembre, conoce en París a Julio Cortázar, quien después le escribe al editor Paco Porrúa: "quiero decirte que conocí a Gabriel y a Mercedes (...); la amistad nace como una fuente cuando la vida te pone frente a seres así".

**1969:** *Cien años de soledad* gana el premio Chianchiano en Italia, y se le designa Prix du meilleur livre étranger en Francia.



**1970:** *Cien años de soledad* es seleccionado por los críticos de Estados Unidos como uno de los doce mejores libros del año.

**1971:** El 9 de abril, un grupo de escritores firma una carta contra las persecuciones a intelectuales por parte del régimen cubano, calificadas por ese grupo como estalinistas. Plinio Apuleyo Mendoza incluye la firma de Gabo, quien al enterarse, hace que la retiren de inmediato. Tras esto, comienza a resquebrajarse la amistad con Vargas Llosa, quien también suscribe la carta.

**1972:** Gana el premio Rómulo Gallegos y el premio Internacional Neustadt para libros extranjeros. Publica *La increíble y triste historia de la cándida Eréndida y de su abuela desalmada*.

**1974:** En febrero, aparece en Colombia el primer número de la revista *Alternativa*, de periodismo de izquierda. Entre los socios están Enrique Santos Calderón, Daniel Samper Pizano, Antonio Caballero Holguín y GGM.



**1975:** Viaja con toda su familia a México. Publica *El otoño del patriarca* y *Todos los cuentos de Gabriel García Márquez (1947-1972)*.

**1976:** Viaja constantemente a Cuba.

**1977:** GGM consigue que el gobierno cubano libere a Reinol González, preso anticastrista. Durante años mediará en la liberación de otros retenidos.

**1978:** El 20 de diciembre pone en funcionamiento Habeas, institución que trabaja en pro de los derechos humanos en América Latina (en el continente hay muchas dictaduras de derecha por esos días).

**1980:** El 19 de marzo, GGM le anuncia al mundo que ha terminado una nueva novela: *Crónica de una muerte anunciada*, basada en hechos reales sucedidos en la población de Sucre: el asesinato de un hombre por parte de los hermanos de una mujer que asegura que él le ha arrebatado la virginidad.



*Alternativa* cierra el 27 de marzo.

**1981:** El gobierno francés le otorga la "Legión de Honor", en el grado de comendador. Asiste en París a la posesión del nuevo presidente de Francia, su amigo Fracois Mitterrand. Publica *Crónica de una muerte anunciada*. En marzo, al enterarse de que había sido acusado por vínculos con el movimiento guerrillero M-19, sale de Colombia con protección diplomática y se exilia en México.

**1982:** El 21 de octubre, a las 5:59 a.m., García Márquez recibe una llamada de Pierre Schori, viceministro de Asuntos Exteriores sueco, anunciándole que ha ganado el Premio Nobel de Literatura.

El 10 de diciembre, en Estocolmo, con un liquiliqui (en honor a su abuelo, el coronel Márquez), recibe el Nóbel. Pronuncia el discurso "*La soledad de América Latina*", que dice en uno de sus apartes: "América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental".

**1984:** GMM y Mercedes Barcha regresan a Colombia y se instalan de nuevo en Cartagena. Él intenta mejorar las relaciones con su padre; lamentablemente, Gabriel Eligio muere el 13 de diciembre de ese año.

**1985:** El 5 de diciembre publica *El amor en los tiempos del cólera*, la historia de un amor otoñal, que sólo florece 53 años después de haber nacido.

**1986:** GGM entrevista durante más de 18 horas al director de cine Miguel Littín, quien logra entrar al Chile de Pinochet y rodar más de tres mil metros de película. En mayo publica *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*.

El 4 de diciembre inaugura en Cuba la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, idea y creación suya.

**1989:** A comienzos de año, publica *El general en su laberinto*, novela sobre los últimos días del libertador Simón Bolívar.

**1988:** El 20 de agosto, el teatro Cervantes de Buenos Aires estrena la obra de teatro *Diatriba de amor contra un hombre sentado*, de autoría de García Márquez, protagonizada por Graciela Dufau, una cantaleta a un esposo que jamás responde.

**1991:** GGM revisa la redacción y el contenido de la nueva Constitución Política de Colombiana, consagrada en 1991.

**1992:** El 1° de enero, empiezan las emisiones del noticiero QAP. Además de GGM, entre los socios están Enrique Santos Calderón, María Elvira Samper y María Isabel Rueda.

El arquitecto Rogelio Salmona inicia la construcción de la casa de GGM en Cartagena.

En Exposevilla, GGM lanza *Doce cuentos peregrinos*, una recopilación de sus relatos ambientados fuera de América Latina.

**1994:** El 22 de abril, el Nobel publica *Del amor y otros demonios*, historia de un periodista que investiga la





aparición, en el convento de Santa Clara, en Cartagena, de una calavera con cabello rojo.

El 21 de julio, en el Palacio de Nariño, lee su proclama "Por un país al alcance de los niños", preámbulo del informe que un grupo llamado Comisión de Sabios, de la que hace parte García Márquez, entrega al presidente César Gaviria, con recomendaciones en materia de educación, ciencia y desarrollo.

El 20 de septiembre, en Barranquilla, muere su amigo Alfonso Fuenmayor.

En el mes de octubre de este mismo año, inaugura la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, que adelanta talleres para periodistas de toda la región. Muchas veces, es el mismo Gabo quien los conduce.

**1996:** Publica *Noticia de un secuestro*, sobre la experiencia de Maruja Pachón, cuñada de Luis Carlos Galán, durante su rapto por parte del narcotraficante Pablo Escobar.

Se estrena la película *Edipo Alcalde*, con la dirección de Jorge Alí Triana y guión de García Márquez.

**1997:** A finales del año, el gobierno colombiano, presidido por Ernesto Samper Pizano, cancela la licencia de emisión del noticiero *QAP*.

Por invitación del ex presidente de México Carlos Salinas de Gortari, quien residía en ese momento en Irlanda, García Márquez visita Dublín, acompañado de su esposa Mercedes. Salinas resume esta visita así: "Precisamente el 16 de junio de 1997, durante la gran fiesta joyceana de Bloomsday, la que celebra el día durante el cual transcurre el *Ulises*, Gabriel García Márquez recorrió Dublín y alrededores en un peregrinaje secular que le hizo admirar aún más esa gran nación. Y durante ese recorrido, Gabo vinculó a otros dos grandes de la literatura universal. García Márquez conservó la experiencia como un momento singular."

**1998:** Se dedica a escribir sus memorias.



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

**1999:** Arturo Ripstein dirige la adaptación al cine de *El coronel no tiene quien le escriba*.

En enero, GMM y un grupo de personas compran la revista *Cambio 16*.

Ese año le diagnostican un linfoma, un cáncer de una parte del sistema inmunológico, llamado sistema linfático.

**2000:** Rodrigo, su hijo mayor, empieza su carrera como director de cine. Gonzalo, el menor, inicia una destacada carrera como diseñador gráfico y artista.

**2001:** En junio, muere Eligio, su hermano, quien trabajaba en un libro sobre *cómo Gabo escribió Cien años de soledad*. Meses después se publica con el título de *Tras las claves de Melquíades*.

García Márquez colabora en la búsqueda de la paz, durante las conversaciones entre el gobierno de Andrés Pastrana y la organización guerrillera Farc, algo que había hecho



antes también, durante diálogos entre el gobierno con el ELN y el M-19.

**2002:** En junio, muere su mamá. GGM se declara incapaz de asistir al funeral.

El 8 de octubre publica la autobiografía *Vivir para contarla*.

**2004:** Lanza la novela corta *Memoria de mis putas tristes*, que cuenta la historia de un anciano obsesionado con una jovencita prostituta. GGM se inspira en *La casa de las bellas durmientes*, de Yasunari Kawabata.

**2007:** Cumple 80 años. Este año se celebran además sesenta años de su debut como escritor, cuarenta de la publicación de *Cien años de soledad* y veinticinco de haber recibido el Nobel.

En marzo, durante el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, en Cartagena, se lanza la edición conmemorativa



de *Cien años de soledad*.

En tren, acompañado de 300 amigos, arriba a Aracataca. Una inmensa fiesta lo espera.

**2009:** Gerald Martin, crítico inglés, lanza la biografía *Gabriel García Márquez. Una vida*, fruto de un trabajo de 17 años. Al conocerla, GGM comenta: "no te preocupes. Yo seré lo que tú digas que soy", "más que una biografía oficial, es una biografía tolerada", "todo el mundo debe tener un biógrafo inglés".

**2012:** La Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano publica *Gabo periodista*, una selección de sus mejores notas y reportajes.

**2014:** El jueves 17 de abril de 2014, Gabriel García Márquez muere en México, dejando una obra renovadora para la tradición literaria latinoamericana



*Información tomada de:*

Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República (2014). La vida de Gabriel García Márquez. Bogotá, Colombia: Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/content/gabriel-garcia-marquez-linea-de-tiempo#>

Diario El país de España. (2014) García Márquez en Dublín: Carlos Salinas de Gortari. Recuperado de: [http://cultura.elpais.com/cultura/2014/06/11/babelia/1402500748\\_444181.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/06/11/babelia/1402500748_444181.html)

García Márquez, G. (1997). Cronología. En Cien años de soledad. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma

Revista Semana (2014) Vivir para recordarla. Bogotá, Colombia: Recuperado de: <http://www.semana.com/especiales/gabriel-garcia-marquez/index.html>

Zuluaga, C. (2005). Cronología y obra. En Gabriel García Márquez. El vicio incurable de contar. Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial.

## 2.2 Producción literaria de Gabriel García

### Márquez:

#### 2.2.1 Novelas:

- La hojarasca, 1954.
- El coronel no tiene quien le escriba, 1958
- La mala hora, 1962.
- Cien años de soledad, 1967.
- El otoño del patriarca, 1975.
- Crónica de una muerte anunciada, 1981.
- El amor en los tiempos del cólera, 1985.
- El general en su laberinto, 1989.
- Del amor y otros demonios, 1994.
- Memoria de mis putas tristes, 2004.

#### 2.2.2 Cuentos:

- Los funerales de la Mamá Grande, 1962.
- Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo, 1968
- La increíble y triste historia de la cándida Eréndida su abuela desalmada, 1972.



- Ojos de perro azul, 1974.
- Doce cuentos peregrinos, 1992.

### **2.2.3 Piezas Teatrales:**

- Diatriba de amor contra un hombre sentado, 1984 (pieza teatral).

### **2.2.4 Documentos Periodísticos:**

- Relato de un naufrago, 1955.
- Cuando era feliz e indocumentado, 1973.
- Chile, el golpe y los gringos, 1974.
- Textos costeños, 1981.
- Viva Sandino, 1982.
- Las Aventuras de Miguel Littín. Clandestino en Chile, 1985.
- Noticia de un secuestro, 1996.
- Obra periodística 1: Textos costeños (1948-1952)
- Obra periodística 2: Entre cachacos (1954-1955)
- Obra periodística 3: De Europa y América (1955-1960)





- Obra periodística 4: Por la libre (1974-1995)
- Obra periodística 5: Notas de prensa (1980-1984)
- Gabo, periodista: (2012)

### **2.2.5 Memorias:**

- El olor de la guayaba, 1982.
- Vivir para contarla, 2002.

### **2.3 Premios y reconocimientos concedidos a Gabriel García Márquez en vida:**

- Premio de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia con el cuento Un día después del sábado. 1954
- Premio de la Novela Esso por "La mala hora" (1961)
- Doctorado honoris causa de la Universidad de Columbia, Nueva York (1971)
- Premio Rómulo Gallegos (1972)
- Medalla de la legión de Honor, París (1981)
- Condecoración Águila Azteca, en México (1982)
- Premio Nobel de Literatura (1982)



- Miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo en Bogotá (1993)
- Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Cádiz (1994)

## **2.4 Perfil de Gabriel García Márquez cuando vivió en Barranquilla:**

GABITO EN BARRANQUILLA: La historia de un caso perdido.

Hablar de cómo era Gabriel García Márquez en los distintos períodos en que vivió en Barranquilla, es hacer un viaje por las diferentes etapas de su vida antes de que se ganara el premio Nobel de literatura; diversas miradas que tienen un solo punto en común: Daban a Gabito como un caso perdido.

Precisamente en los primeros años que vivió con su familia en Barranquilla en el barrio abajo, cuando pintaba letreros para los buses para ayudar a su madre con la manutención de sus hermanos, ya su pinta de niño flaco y desgarbado le auguraban un destino turbio... Al respecto asesugura Gerald



Martin en su biografía del escritor: "(...) Uno de sus recuerdos de infancia más espeluznantes era el de una lechera que a menudo visitaba la casa y que un día le dijo con poquísimo pacto a Luisa Santiago, delante del niño: «Perdone que se lo diga, señora, pero creo que este niño no se le va a criar»(Martin, 2009, pág. 95).

Y aunque los años pasaron y su segunda etapa en Barranquilla fue un poco más prometedora, cuando era estudiante de bachillerato del colegio San José, fue quizá la única etapa en que su apariencia y su proceder público no parecía un despropósito; sin embargo los años pasaron y de vuelta a Barranquilla, en 1949 contratado como periodista del periódico de El Heraldó, su reputación de caso perdido se consolidó: "(...) Más por escasez que por gusto me anticipé a la moda en veinte años: bigote silvestre, cabellos alborotados, pantalones de vaquero, camisas de flores equívocas y sandalias de peregrino. En la oscuridad de un cine, y sin saber que yo estaba cerca, una amiga de entonces le dijo a alguien: « El pobre Gabito es un caso perdido.» (...)”(García Márquez, 2002, pág. 10)

Convencido de su vocación hasta los huesos, su llegada a Barranquilla fue el inicio oficial de su forma de vida como



escritor, lejos de las aulas, se entregó sin restricciones a su vocación:“(…) Había desertado de la universidad el año anterior, con la ilusión temeraria de vivir del periodismo y la literatura sin necesidad de aprenderlos, animado por una frase que creo haber leído en Bernard Shaw: «Desde muy niño tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela » (García Márquez, 2002, pág. 15)

Y aunque Barranquilla y sus amigos del Grupo Barranquilla, fue en mucho una puerta de salida a su timidez, no lo fue del todo, entre otras porque a la larga siempre se consideró como un hombre con mala suerte..“(…) En fin, era tímido y triste, como buen caribe, y tan celoso de mi intimidad que cualquier pregunta sobre ella la contestaba con desplante retórico. Estaba convencido de que mi mala suerte era congénita y sin remedio, sobre todo con las mujeres y el dinero, pero no me importaba, pues creía que la buena suerte no le hacía falta para escribir bien. No me interesaban la gloria, ni la plata, ni la vejez, porque estaba seguro de que iba a morir muy joven y en la calle (…)” (García Márquez, 2002, pág. 437)

Y así, viviendo en un burdel, apodado “El rascacielos”, con una forma de vestir que le hizo ganarse entre los taxistas



de la ciudad el apelativo de "Trapo Loco", Gabito vivió la que sin duda fue una de las épocas más determinantes de su vida en "La Arenosa". En donde tuvo una vida llena de contrastes que le cambiaron en definitiva la vida.

"(...) No fui consciente entonces de que estaba viviendo un año diferente de mi vida, y hoy no tengo dudas de que fue decisivo. Hasta entonces me había conformado con pinta de perdulario. Era querido y respetado por muchos, y admirado por algunos, en una ciudad donde cada quien vivía a su modo y acomodo. Hacía una vida social intensa, participaba en certámenes artísticos y sociales como mi sandalias de peregrino que parecían compradas para imitar a Álvaro Cepeda, con un solo pantalón de lienzo y dos camisas de diagonal que lavaba la ducha.

De un día para otro, por razones diversas - y algunas demasiado frívolas - empecé a mejorar la ropa, me corté el pelo como recluta, me adelgacé el bigote y aprendí a usar unos zapatos de senador que me regaló sin estrenar el doctor Rafael Marriaga, miembro itinerante del grupo e historiador de la ciudad, porque le quedaban grandes. Por la dinámica inconsciente del arribismo social empecé a sentir que me ahogaba de calor en el cuarto del



Rascacielos, como sí Aracataca hubiera estado en Siberia, y a sufrir por los clientes de paso que hablaban en voz alta al levantarse y no me cansaba de refunfuñar porque las pájaras de la noche seguían arriando a sus cuartos cuadrillas enteras de marineros de agua dulce.

Hoy me doy cuenta de que mi catadura de mendigo no era por pobre ni por poeta sino porque mis energías estaban concentradas a fondo en la tozudez de aprender a escribir. Tan pronto como vislumbré el buen camino abandoné el Rascacielos y me mudé al apacible barrio del Prado, en el otro extremo urbano y social, a dos cuadras de la casa de Meira Delmar y a cinco del hotel histórico donde los hijos de los ricos bailan con sus amantes vírgenes después de la misa del domingo. O como dijo Germán: empecé a mejorar para mal.

Vivía en la casa de las Hermanas Ávila - Esther, Mayito y Toña-, a quienes había conocido en Sucre, y estaban empeñadas desde hacía tiempo en redimirme de la perdición. En vez del cubículo de cartón donde perdí tantas escamas de nieto consentido, tenía entonces una alcoba propia con baño privado y una ventana sobre el jardín, y las tres comidas diarias por muy poco más que mi sueldo de carretero. Compré



un pantalón y media docena de camisas tropicales con flores y pájaros pintados, que por un tiempo me merecieron una fama secreta de maricón de buque. Amigos antiguos que no habían vuelto a cruzarse conmigo los encontraba entonces en cualquier parte. (...)” (García Márquez, 2002, pág. 452)

El García Márquez de Barranquilla era un escritor en ciernes que descubrió en la ciudad que no sólo hay que leer y escribir incansablemente para consolidarse como escritor: ¡Hay que vivir para contarla!.

“(…)Él había visto que la literatura de la mayoría de los intelectuales y escritores de Bogotá, aunque se exhibieran en las calles y en los cafés, era una literatura divorciada de la vida y la realidad del país (...)”(Saldívar, 2014, pág. 207)

Barranquilla, Caribe: Perfumada cuadra a cuadra con el olor de la guayaba “Ese aroma que Gabito le atribuía al caribe y la nostalgia que por el sentía siempre”, una ciudad en ebullición en donde su mente y su espíritu se llenaron de lo que hoy por hoy es literatura universal. “(...)De modo que el periodista y el escritor que quería ser sólo podía



surgir a partir del reencuentro con su cultura caribe: es aquí donde se resolverá el divorcio entre literatura y realidad, entre ficción y cultura; es en Cartagena y en Barranquilla donde García Márquez logrará algunas de las claves que le permitan integrar literatura y realidad con la facilidad e inmediatez con que el mar entra en la vida de los costeños y éstos en el ámbito de aquél (...)” (Saldívar, 2014, pág. 208)

La antigua barranca de San Nicolás, entre los desafueros de vientos de río y brisas de mar, un lugar donde más que en cualquier otra parte del planeta, Gabriel José de la Concordia García Márquez fue lo que a la larga lo que fue en esencia siempre: Un alma libre.

Esta ciudad llenó su corazón desde que la pisó y hasta siempre de dos de las cosas que más le importaron en la vida: Sus mejores amigos y el amor de su vida; pues precisamente en éste pedazo de tierra caribe, conoció al Grupo Barranquilla y consolidó su relación con Mercedes Barcha hasta el matrimonio.

“(…) García Márquez era entonces, a los veintitrés años,





un loco muy cuerdo, y tal vez por eso se firmó todas sus jirafas con el seudónimo woolfiano de Septimus. Ambicioso de ser un escritor de verdad, sin adjetivos, era muy conscientes del momento esencial que estaba viviendo, de los amigos únicos e irremplazables que le estaban transmitiendo lo mejor de sí mismos. Eso acrecentó sus bríos y lo convirtió en un trabajador desorbitado: aparte de escribir una columna diaria y editoriales esporádicos, trabajaba en dos novelas, escribía cuentos, armaba él solo el semanario Crónica, leía por los menos un libro diario, se emborrachaba con sus amigos por las noches y, como en Cartagena, hasta coronaba de pronto a alguna reina de belleza. El año de 1950 sería tal vez el más prolífico, intenso y deslumbrante de la vida de García Márquez.

Un año irrepetible durane el cual, para amyor facilidad, estuvo más cerca de su novia Mercedes Barcha, la guapa muchacha de descendencia egipcia que durante las vacaciones lo esperaba detrás del mostrador de la farmacia de su padre, en la avenida Veinte de Julio con Calle 65.

Pero para las personas que no lo conocían de verdad, más allá de los gestos y las formas covnencionales, como los taxistas, los bármanes, las prostitutas y los chulos de la



Calle del Crimen, el escritor no parecía estar en su mejor año; para ellos no eran más que el amable Trapo Loco: un joven pálido y muy delgado, de pelos hirsutos y ojos desorbitados, más bien despitado, que caminaba rápido y vestía pantalones de dacrón , camisas de colores chillones que deslucía por fuera y unos zapatos gastados que, sin embargo, eran menos llamativos que los calcetines de colores estridentes (...)” (Saldívar, 2014, págs. 251, 252)

Gabito en Barranquilla : ¡La bella historia de un caso que no terminó perdido!



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

## Capítulo 3. Barranquilla y la literatura "Garcíamarquiana":

A continuación se presenta una selección de citas que hacen referencia a Barranquilla en la literatura "Garcíamarquiana", entendiendo esta denominación como la que reúne no solo la obra de autoría de Gabriel García Márquez, si no también la obra realizada por otros autores en referencia a su vida y obra.

### 3.1 Barranquilla y *Vivir para contarla*:

Esta ciudad representó una gran influencia para GGM y para su obra. En *Vivir para contarla* Barranquilla quedó inmortalizada así:

"(...) Barranquilla era un centro vital, por el paso frecuente de los juglares de acordeón que conocíamos en las fiestas de Aracataca, y por su divulgación intensa en las emisoras de la costa caribe. Un cantante muy conocido entonces era Guillermo Buitrago, que se preciaba de mantener al día las novedades de la Provincia. Otro muy



popular era Crescencio Salcedo, un indio descalzo que se plantaba en la esquina de la lunchería Americana para cantar a palo seco las canciones de las cosechas propias y ajenas, con una voz que tenía algo de hojalata, pero con un arte muy suyo que lo impuso entre la muchedumbre diaria de la calle San Blas (...)” (García Márquez, 2002, págs. 454, 455).

Barranquilla, territorio de libres desde su fundación, indiscutiblemente marcó de por vida a GGM; lo que demuestran sus propias palabras:

“(...) mi Madre me pidió que la acompañara a vender la casa. Había llegado a Barranquilla esa mañana desde el pueblo distante donde vivía la familia y no tenía la menor idea de cómo encontrarme. Preguntando por aquí y por allá entre los conocidos, le indicaron que me buscara en la librería mundo o en los cafés vecinos, donde iba dos veces al día a conversar con mis amigos escritores. El que se lo dijo le advirtió « Vaya con cuidado porque son locos de remate (...)” (García Márquez, 2002, pág. 9)



### **3.2 Barranquilla y *Cien años de soledad*:**

A partir del regreso de Amaranta Úrsula con su esposo Gastón a Macondo, la novela pasa a ser sin duda un retrato de Barranquilla, de las mujeres actualizadas con la moda europea, el inicio de la aviación y el correo aéreo, las conexiones internacionales, además de referencias claras a lugares específicos como la Librería Mundo y otros lugares, así como lo describe el siguiente relato de la obra:

"(...) Gastón fracasó en sus esfuerzos por intimar con él, y tuvo que buscarse otro entretenimiento para llenar sus horas muertas. Fue por esa época que concibió la idea de establecer un servicio de correo aéreo" (García Márquez, 1997, pág. 395)

(...)Gastón había vuelto a Bruselas. Cansado de esperar el aeroplano, un día metió en una maletita las cosas indispensables y su archivo de correspondencia y se fue con el propósito de regresar por el aire, antes de que sus privilegios fueran cedidos a un grupo de aviadores alemanes que había presentado a las autoridades provinciales un



proyecto más ambicioso que el suyo.(...)” (García Márquez, 1997, pág. 416)

Es importante destacar que, Barranquilla a principios del Siglo XX se convirtió en “la cuna de la aviación comercial de América Latina” como lo cuenta la historiadora Adelaida Sourdis Nájera. Miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y correspondiente de las de Bogotá: “(...) En 1906 Comerciantes locales financiaron estudios que presentaron al gobierno nacional mostrando las ventajas que esto traería para el país. En 1914 el gobierno contrató con la firma alemana Julios Berger Consortium nuevos estudios que fueron aprobados pero los trabajos no se llevaron a cabo por el estallido de la primera guerra mundial. Terminada la contienda, en 1919 la ciudad se convirtió en la cuna de la aviación comercial en América. Aviadores alemanes que habían luchado en la guerra y capitalistas barranquilleros fundaron la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo, la famosa SCADTA que fue el origen de AVIANCA. Transportaba pasajeros, correo y diversas mercancías. En sus aviones por primera vez un presidente de la república, Alfonso López Pumarejo, visitó los Llanos Orientales.(...)” (Sourdis Nájera, 2009)



### 3.3 Barranquilla y *El olor a la guayaba*:

En sus conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza, GGM recuerda a la Barranquilla que él vivió en los años 50:

"(...) Es una ciudad de aluvi3n, franca y acogedora, que ha recibido gente de todos los lugares. Franceses evadidos de Cayena que siguieron en su fuga la misma ruta de "Papill3n"; pilotos alemanes derrotados en la primera guerra mundial; jud3os escapados de las persecuciones nazis; emigrantes de Italia meridional, sirio-libaneses jordanos, llegados a nadie sabe como, una, dos o tres generaciones atr3s, fueron fundadores de familias hoy respetables de la ciudad. Exceptuando el fulgurante par3ntensis de un carnaval que una vez por a3o arroja a las calles carrozas llenas de flores y muchachas, y ruidosas comparsas vestidas con flamantes trajes de raso, es en la inustria y el comercio donde la gente quema habitualmente sus energ3as. En aquel mundo de actividades mercantiles y diversiones f3ciles, las vocaciones literarias o art3sticas est3n condenadas a una alucinada marginalidad. All3, m3s que en cualquier otra parte, escritores y pintores son los anticuerpos del organismo social. Pero, extra3a paradoja, quiz3s por esa misma



desesperada situación marginal, los artistas surgen de Barranquilla con más fuerza que en Bogotá, una ciudad que desde la Colonia tiene arrogantes pretensiones culturales (...)” (García Márquez & Apuleyo Mendoza, El olor de la guayaba, 1982, págs. 45,46).

### **3.4 Barranquilla y García Márquez: el Viaje a la semilla de Dasso Saldívar:**

En esta oportunidad el periodista antioqueño, describe un poco de la historia de la capital del Atlántico:

“(…)Como en cualquier novela pastoril, había sido fundada por unos labriegos pastores en 1629 en las Barrancas de San Nicolás, en la orilla occidental del río Magdalena, y al llegar al margen del comercio y la comunicación marítima y fluvial por el predominio de Cartagena y Santa Marta y por el hecho de que los barcos no podían remontar la boca del Magdalena, Barranquitas como se le llamó después, estuvo aislada y estancada durante doscientos años. Poco a poco, sobre todo al habitarse en el puerto marítimo de Sabanilla, Barranquilla empezó a despertar de su letargo colonial, hasta que, al comenzar la navegación a vapor por





el río Magdalena, a mediados del siglo XIX, se convirtió el principal puerto fluvial de Colombia, siendo el comienzo de su supremacía capitalina en la Costa Atlántica (...)” (Saldívar, 2014, pág. 234)

### **3.5 Barranquilla y Gabriel García Márquez: Una vida de Gerald Martin:**

Por su parte, el crítico inglés Gerald Martin, autor de la biografía oficial de GGM, también hace referencia de Barranquilla en dicha publicación:

“(...) Barranquilla estaba enclavada a orillas del río Magdalena, en el punto donde se ensancha y se abre al mar del Caribe. En medio siglo había pasado de ser una simple aldea, encajada entre los puertos coloniales históricos de Cartagena y Santa Marta, a convertirse tal vez en la ciudad más dinámica de la nación. Era la esperanza de la industria naviera colombiana y la sede de su aviación. Era la única conurbación con una población inmigrante extranjera y significativa, lo que en cierto sentido hacía de ella una capital con un marcado sentido de su propia modernidad, algo improvisada, en comparación con el tradicionalismo



andino y sombrío de Bogotá y con el conservadurismo de su vecina aristocrática, Cartagena. Bullía de negocios dedicados a la importación y exportación, nacionales tanto como extranjeros, de fábricas y talleres - una compañía aérea alemana, fabricantes holandeses, productores de alimentos italianos, tiendas árabes, promotoras inmobiliarias norteamericanas - así como de una plétora de pequeños bancos, institutos comerciales y escuelas. (...)”  
(Martin, 2009, pág. 92)

Martin continúa así relato, haciendo alusión a los primeros años de Barranquilla y a todos aquellos foráneos que encontraron en ella su hogar:

“(...) Barranquilla era un lugar prácticamente sin historia, donde apenas había edificios distinguidos; en cambio era moderna, emprendedora, dinámica y hospitalaria, y estaba asimismo alejada de la Violencia que asolaba al interior del país. Rozaba el medio millón de habitantes. Me dijo García Márquez en 1993: «Barranquilla me permitió ser escritor. Tenía la población inmigrante más elevada de Colombia - árabes, chinos, etcétera - era como Córdoba en la Edad Media. Una ciudad abierta, llena de personas



inteligentes a las que les importaba un carajo ser inteligentes (...)” (Martin, 2009, pág. 161)

### **3.6 Barranquilla y *Para llegar a García Márquez de Juan Gustavo Cobo Borda:***

En esta publicación Juan Gustavo Cobo Borda, recopila a través de ensayos, indagaciones realizadas alrededor de GGM:

“(…) El 1892, de Barranquilla tenía trece profesores de música. En 1910 crearía su Escuela de Música y en 1943, a través de su Orquesta Filarmónica, la Ópera de Barranquilla montaría, por el carácter pionero en Colombia, *Rigoletto* y *La traviata*. Esta red de referencias debe tomarse en cuenta dentro de la formación autodidacta de un muchacho que registraba en sus columnas de prensa el diario acontecer artístico de la ciudad y a la vez se internaba en el río del recuerdo, en pos de la matriz narrativa que configuraría *La hojarasca*, escrita en esa ciudad que recibe el apelativo de «La puerta de oro de Colombia». Por tal puerto entraría también la modernización narrativa que García Márquez propuso a través de un amplio ejercicio de



antropología cultural que, si bien retoma historias y consejas, modos de convivencia ancestrales y rupturas propias de los de comunicación masiva, como la radio, encuentra en la música un paradigma explicativo. (...) (García Márquez, Contar cantando: la música en la obra de García Márquez, 1997, págs. 154, 155)

### **3.7 Barranquilla y García Márquez habla de García Márquez recopilación de Alfonso Rentería Mantilla:**

La publicación recopila 33 grandes reportajes realizados a GGM en varias épocas de su vida. Uno de los cuales, fue realizado por Daniel Samper Pizano en diciembre de 1968 para el Diario El Tiempo titulado: "Gabriel García Márquez se dedicará a la música y compondrá un concierto para triángulo y orquesta". En este reportaje GGM deja ver su deseo de volver a vivir en Barranquilla:

"(...) Yo no quiero saber nada de "cien años". Quiero concentrarme en "El otoño del patriarca". Por favor no me hablen más de literatura; estoy hasta el pescuezo de García Márquez; todos se sienten obligados a comentarme "Cien Años de Soledad". Ya decidí que lo único que me



interesa son mis amigos; de nueve a tres trabajo, y el resto para emborracharme con mis amigos, que venga el Néne Alvaro Cepeda y nos emborrachamos juntos, y los demás al carajo. Cuando termine este libro, me voy para Barranquilla, donde nadie le pone bolas a nadie, donde va el presidente y al primer día lo atienden pero el tercero ya ni le fían, y no escribo más. (...)” (García Márquez, 1968, pág. 26)

### **3.8 Barranquilla y los emprendimientos periodísticos de Gabriel García Márquez:**

Una de las obsesiones de Gabriel García Márquez fue sin duda el periodismo, que él denominó siempre como el mejor oficio del mundo. Una pasión que no solo manifestó ejerciéndolo en distintos medios y publicando durante décadas columnas en diarios nacionales e internacionales, si no que en diferentes etapas de su vida dio inicio ó se unió a distintos emprendimientos periodísticos, llegando incluso a financiarlos. A continuación una breve descripción de cada uno de ellos a los que se vinculó durante sus diversas estancias en Barranquilla:

### 3.8.1 El Grupo Barranquilla

Al abordar el capítulo de Barranquilla en la vida de GGM, es imprescindible hablar del Grupo Barranquilla. Alrededor de este tema se han desarrollado diversas hipótesis, para este informe se han seleccionado los aspectos más relevante y generales del Grupo.

Para iniciar, que sea el mismo GGM quien describa la importancia del Grupo Barranquilla en su vida:

"(...)“Fue lo más importante. Lo más importante porque cuando estaba en Bogotá, estaba estudiando la literatura de manera digamos abstracta a través de los libros, no había ninguna correspondencia entre lo que estaba leyendo y lo que había en la calle. En el momento en que bajaba a la esquina a tomarme un café, encontraba un mundo totalmente distinto. Cuando me fui para la Costa forzado por las circunstancias del 9 de abril, fue un descubrimiento total; que podía haber una correspondencia entre lo que estaba leyendo y lo que estaba viviendo y lo que había vivido siempre. Para mí, lo más importante del “Grupo de Barranquilla” es que yo tenía todos los libros. Porque allí



estaban Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda, Germán Vargas, que eran unos lectores desaforados. Ellos tenían todos los libros. Nosotros nos emborrachábamos, nos emborrachábamos hasta el amanecer hablando de literatura, y esa noche estaban diez libros que yo no conocía, pero al día siguiente los tenía. Germán me llevaba dos, Alfonso tres... El viejo Ramón Vinyes nos dejaba meter toda clase de aventuras en materia de lectura; pero no nos dejaba soltar el ancla clásica esa que tenía el viejo. nos decía: "Muy bien, ustedes podrán leer a Faulkner, los ingleses, los novelistas rusos, los franceses, pero siempre, siempre en relación con esto". Y no te dejaba soltarte de Homero, no te dejaba soltarte de los latinos. El viejo no nos dejaba desbocar. Lo que era formidable es que en esas borracheras que nos estábamos metiendo, correspondían exactamente a lo que yo estaba leyendo, ahí no había ninguna grieta; entonces empecé a vivir y me daba cuenta exactamente de lo que estaba viviendo, qué tenía valor literario y cómo había que expresarlo. (...)" (García Márquez, El viaje a la semilla, 1997, pág. 162)

Bajo esa misma línea, el francés Jacques Gilard (1984) estudioso de la obra garciamarquiana, afirma que "Del Grupo de Barranquilla aparecen datos en las obras de García Márquez. Están los personajes de Alfonso, Álvaro y Germán,



dependientes de la sastrería del pueblo en El coronel no tiene quien le escriba. Están los mismos, más el sabio catalán y Gabriel, en Cien años de soledad. Está la alusión a «mamadores de gallo de La Cueva» en las primeras líneas del cuento «Los funerales de la Mamá Grande» y la alusión a Álvaro Cepeda Samudio en el cuento «La increíble y triste historia...». Así se puede sospechar la existencia de algunos amigos de García Márquez y también, con lo que aparece en Cien años de soledad el fervor de sus debates sobre cuestiones literarias (...)” (Gilard, 1984)

Gilard, también logra describir cómo se estableció el nombre del grupo, afirmando que fue el periodista Germán Vargas “(...) en una crónica escrita probablemente hacia fines de 1955. Un año antes, otro periodista, bogotano éste, Próspero Morales Pradilla, había señalado en algunas páginas del principal suplemento literario del país, el de El Tiempo de Bogotá, la muy activa y muy peculiar vida intelectual y artística que existía en el gran puerto caribeño, pero sin concretarse realmente a lo que era el ya el grupo propiamente dicho. Este existía desde hacía dos años- y seguiría existiendo hasta la década de los años setenta- sin que el país supiera de él ni, además, prestara atención a lo que se hacía en esa ciudad que todos solían





considerar como «ciudad fenicia» o «ciudad de tenderos» (...)" (Gilard, 1984)

Continuando con su descripción del proceso cómo se conformó el Grupo Barranquilla, Gilard nuevamente cita a Germán Vargas, quien afirmaba que el grupo se había formado de manera espontánea por allá en los años cuarenta alrededor de Ramón Vinyes: "(...) pero no menciona al escritor barranquillero José Félix Fuenmayor (...) Además de él mismo (Germán Vargas), Alfonso Fuenmayor (hijo de José Félix), Alvaro Cepeda Samudio y Gabriel García Márquez. Este último, en realidad, sólo vivió en Barranquilla unos cuatro años (1950-53). Con algunas interrupciones, pero por la forma en que, ya en 1955, había ilustrado los conceptos del grupo, se le podía considerar como uno de sus miembros permanentes. Cita además Germán Vargas bastantes nombres más, entre los que cabe destacar los de Bernardo Restrepo Maya y Alejandro Obregón (...)" (Gilard, 1984)

El primer encuentro de GGM con sus eternos cómplices fue en septiembre de 1948, gracias a un viaje que GGM hizo con Gustavo Ibarra Merlano para verse con Alfonso Fuenmayor, Germán Vargas y Alejandro Obregón. Desde el primer momento tejieron un berenjenal literario, que gracias a Fuenmayor e



Ibarra los arrastró por la épica francesa y española. Tras esta tarde noche de tertulia, Fuenmayor no dejó ir a Gabito y temprano se fue para El Heraldó a convencer al gerente y director: Juan B. Fernández Ortega de que contratara a GGM. El director le dijo que no tenía plata y Fuenmayor le dijo que le pagara la mitad de su sueldo. Solo 15 meses después lograrían que se cerrara el trato:

"(...) la media docena de amigos que empezaba a ser conocidos en los medios periodísticos e intelectuales del país como el grupo de Barranquilla. Eran escritores y artistas jóvenes que ejercían un cierto liderazgo en la vida cultural de la ciudad, de la mano del maestro catalán don Ramón Vinyes, dramaturgo y librero legendario, consagrado en la Enciclopedia Espasa desde 1924. (...) Teníamos tantas cosas en común (...) nuestras vocaciones irresistibles, una determinación creativa que se abrió paso a codazos y una timidez que cada uno resolvía a su manera y no siempre con fortuna.

Alfonso Fuenmayor era un excelente escritor y periodista de veintiocho años que mantuvo por largo tiempo en El Heraldó una columna de actualidad -«Aire del día»- con el seudónimo shakespeariano de Puck. Cuanto más conocíamos su



informalidad y su sentido del humor, menos entendíamos que hubiera leído tantos libros en cuatro idiomas de cuanto tema era posible imaginar. Su última experiencia vital, a los casi cincuenta años, fue la de un automóvil enorme y maltrecho que conducía a todo riesgo a veinte kilómetros por hora. Los taxistas, sus grandes amigos y lectores más sabios, lo reconocían a distancia y se apartaban para dejarle la calle libre.

Germán Vargas Cantillo era columnista del vespertino El Nacional, crítico literario certero y mordaz, con una prosa tan servicial que podía convencer al lector de que las cosas sucedían sólo porque él las contaba. Fue uno de los mejores locutores de radio y sin duda el más culto en aquellos buenos tiempos de oficios nuevos, y un ejemplo difícil de reportero natural que me habría gustado ser. Rubio y de huesos duros, y ojos de un azul peligroso, nunca fue posible entender en qué tiempo estaba al minuto en todo lo que era digno de ser leído. No cejó un instante en su obsesión temprana de descubrir valores literarios ocultos en rincones remotos de la Provincia olvidada para exponerlos a la luz pública. Fue una suerte que nunca aprendiera a conducir en aquella cofradía de distraídos, pues teníamos el temor de que no resistiera la tentación de



leer manejando (...)” (García Márquez, *Vivir para contarla* , 2002, págs. 128, 129)

En el libro *El olor a la guayaba* (1982), Plinio Apuleyo Mendoza describe la importancia del Grupo: “(...)Aquel grupo de jueguistas desafortunados, mordidos por la literatura, que Gabriel encontró en Barranquilla en la proximidad de los años cincuenta, es hoy estudiado muy seriamente en universidades de Europa y de los Estados Unidos, por especialistas de la literatura latinoamericana.

Para ellos, García Márquez surge de esta pintoresca familia literaria, llamada «el Grupo de Barranquilla».

Sea válida o no esta afiliación tan estricta, lo cierto es que el grupo aquel era uno de los más inquietos y mejor informados del continente. Resultó decisivo en la formación de García Márquez. Compuesto por muchachos muy jóvenes, bebedores, exuberantes, irrespetuosos, típicamente caribes y pintorescos como personajes de Pagnol, no se tomaba en serio a sí mismo. Sólidos amigos entre sí, leían mucho en aquel momento (a Joyce, a Virginia Woolf, a Steinbeck, Caldwell, Dos Passos, Hemingway, Sherwood Anderson, Teodoro



Dreiser y al «viejo», como llamaban a Faulkner, su pasión común). Muy a menudo amanecían bebiendo y hablando de literatura en burdeles mitológicos, llenos de pájaros, de plantas y de muchachitas asustadas que se acostaban por hambre, tal como han quedado descritos en Cien años de soledad.(...)” (García Márquez & Apuleyo Mendoza, El olor de la guayaba, 1982, pág. 46)

En cuanto a la formación literaria del Grupo, Apuleyo Mendoza continúa: “(...) Después de los griegos, hubo un descubrimiento capital en su formación literaria: los anglosajones de este siglo, muy especialmente Joyce, Virginia Woolf y William Faulkner. Los descubrió gracias a un grupo de locos, de juguistas descomunales, mordidos por la literatura, que se había formado en Barranquilla, otra ciudad de la costa colombiana del Caribe, adonde se fue a vivir después de Cartagena (...)” (García Márquez & Apuleyo Mendoza, El olor de la guayaba, 1982, pág. 45)

De aquellas conversaciones interminables en distintos lugares de Barranquilla, “(...) El contacto cotidiano, las discusiones interminables - literarias o periodísticas -, la febril actividad que desarrollaban en torno a Crónica, el semanario deportivo -literario que Alfonso Fuenmayor se



empeñaba en publicar con la colaboración de todos ellos, creó un clima de complicidad y estableció unos lazos de amistad y solidaridad que los convirtió, para la historia de la literatura colombiana en el grupo de Barranquilla. (...)” (Zuluaga, 2005, pág. 41)

Mientras tanto en Bogotá se desconocía de este inquieto grupo y de sus invaluable aportes a la literatura nacional, así lo confirma el biógrafo inglés Gerald Martin. “(...) En tanto que Bogotá, y la mayor parte de América Latina, estaba aún subyugada por la cultura europea, el grupo de Barranquilla identificaba Europa con el pasado y la tradición, y prefería el ejemplo cultural más directo y moderno que ofrecía Estados Unidos. Naturalmente, esta preferencia no atañía a las cuestiones políticas, ni carecía de sentido crítico; pero, para bien o para mal, colocó al grupo veinticinco años por delante de casi cualquier otro movimiento literario o intelectual relevante de América Latina (...)” (Martin, 2009, pág. 165)

Ahora bien, ¿quiénes conformaban este grupo de cómplices? “(...) Así que Obregón, Cepeda Samudio, Fuenmayor, Vargas y García Márquez eran los cinco miembros constantes del grupo alrededor de los veteranos José Félix Fuenmayor y Ramón



Vinyes. Los otros, que eran los más numerosos, entraban y salían del grupo a cortos y largos intervalos, como Alfredo Delgado, Orlando Rivera (Figurita), Julio Mario Santo Domingo, Juan B. Fernández Renowitzky, Roberto Prieto, Ricardo González Ripoll, Quique Scopell, Bernardo Restrepo Maya, Carlos y Ramiro de la Espriella, Gonzalo González, y de cuando en cuando se dejaba caer, en calidad de visitantes, Rojas Herazo y el poeta Álvaro Mutis, que, en su condición de jefe de relaciones públicas de la empresa área Lansa, viajaba a Barranquilla semanalmente (...)” (Saldívar, 2014, pág. 245)

El Grupo Barranquilla era una cofradía que desde el primer lazo con Gabito demostró sería determinante en su formación como escritor, lo que queda claramente demostrado en el primer gran gesto que tienen con Gabito enviándole una caja de libros a su casa materna en Sucre, una colección de libros excepcionalmente generosa y oportuna, como da fe la siguiente cita:

“(...) mi Hermano Gustavo, que a los trece años ya tenía práctica bastante para clavar o desclavar cualquier cosa, decidió abrirla sin permiso. Minutos después oímos su

grito:

- ¡Son libros!

Mi corazón saltó antes que yo. En efecto, eran libros sin pista alguna del remitente, empacados de mano maestra hasta el tope de la caja y con una carta difícil de descifrar por la caligrafía jeroglífica y la lírica hermética de Germán Vargas: «Ahí le va a esa vaina, maestro, a ver si por fin aprende». Firmaban también Alfonso Fuenmayor, y un garabato que identifiqué como de don Ramón Vinyes, a quién aún no conocía. Lo único que me recomendaban era que no cometiera ningún plagio que se notarán demasiado. Dentro de uno de los libros de Faulkner iba una nota de Álvaro Cepeda, con su letra enrevesada, y escrita además a toda prisa, en la cual me avisaban que la semana siguiente se iba por un año a un curso especial en la escuela de periodismo de la universidad de Columbia, en Nueva York.

Lo primero que hice fue exhibir los libros en la mesa del comedor, mientras mi madre terminaba de levantar los trastos del desayuno. Tuvo que armarse de una escoba para espantar a los hijos menores que querían cortar las ilustraciones con las tijeras de podar y a los perros callejeros que husmeaban los libros como si fueran de comer. También yo los olía, como hago siempre con todo





libro nuevo, y los repasé todos al azar leyendo párrafos a saltos de mata. Cambié tres o cuatro veces de lugar en la noche porque no encontraba sosiego o me agotaba la los muerta del corredor del patio, y amanecí con la espalda torcida y todavía sin una idea remota del provecho que podía sacar de aquel milagro.

Eran veintitrés obras distinguidas de autores contemporáneos, todas en español y escogidas con la intención evidente de que fueran leídas con el propósito único de aprender a escribir. Y en traducciones tan recientes como *El sonido y la furia*, de William Faulkner. Cincuenta años después me es imposible recordar la lista completa y los tres amigos eternos que las sabían ya no están aquí para acordarse. Sólo había leído dos: *La señora Dalloway*, de la señora Woolf, y *Contrapunto*, de Aldous Huxley. Los que mejor recuerdo eran los de William Faulkner: *El villorrio*, *El sonido de la furia*, *Mientras yo agonizó* y *las Palmeras salvajes*. También *Manhattan Transfer* y tal vez otro, de John Dos Passos; *Orlando*, de Virginia Woolf; *De ratones y de hombres* y *Las viñas de la ira*, de John Steinbeck; *El retrato de Jenny*, de Robert Nathan, y *La ruta de tabaco*, de Erskine Caldwell. Entre los títulos que no recuerdo a la distancia de medio siglo había por lo menos uno de los de Hemingway, tal vez de cuentos, que era



lo que más les gustaba de él a los tres de Barranquilla; otro de Jorge Luis Borges, sin duda también de cuentos, y quizás otro de Felisberto Hernández, el insólito cuentista uruguayo que mis amigos acaban de descubrir a gritos. Los leí todos en los meses siguientes, a unos bien y a otros menos, y gracias a ellos logré salir del limbo creativo en que estaba encallado (...)” (García Márquez, Vivir para contarla , 2002, págs. 420, 421, 422)

No hay duda que el Grupo Barranquilla siempre estuvo presente en la vida de GGM. Estando en Bogotá como redactor de El Espectador cuando se sentía naufragar en un reportaje, a una llamada estaban sus compañeros de aventura:

“(...) A medida que zozobraba en los pantanos del reportaje, mi relación con el grupo de Barranquilla se fue haciendo más intensa. Sus viajes a Bogotá no eran frecuentes, pero yo lo asaltaba por teléfono a cualquier hora en cualquier apuro, sobre todo a Germán Vargas, por su concepción pedagógica del reportaje. Los consultaba en cada apuro, que eran muchos, o ellos me llamaban cuando había motivos para felicitarme. A Álvaro Cepeda lo tuve siempre como un discípulo en la silla de al lado (...) En cambio mis



consultas con Alfonso Fuenmayor eran más literarias (...)”  
(García Márquez, Vivir para contarla , 2002, pág. 547)

El Grupo Barranquilla, no sólo aportó a la literatura nacional sino que quedó inmortalizado en Cien años de soledad, como lo resalta Dasso Saldívar:

“(…) Con el tiempo, él los elevaría al altar mayor de la gratitud, reconociéndoles el privilegio de ser “los mejores amigos” que tendría en la vida y permitiéndoles pasearse a sus anchas con sus propios nombres y sus mismas locuras y generosidad por las páginas de El coronel no tiene quien le escriba y Cien años de soledad (...)”  
(Saldívar, 2014, pág. 237)

Como ejemplo de lo anterior, el siguiente es uno de los apartes de Cien años de soledad en el cual queda retratado el Grupo de Barranquilla: “(…) Aureliano siguió reuniéndose todas las tardes con los cuatro discutidores, que se llamaban Álvaro, Germán, Alfonso y Gabriel, los primeros y últimos amigos que tuvo en la vida. Para un hombre como él, encastillado en la realidad escrita, aquellas sesiones tormentosas que empezaban en la librería a las seis de la tarde y terminaban en los burdeles al



amanecer, fueron una revelación. No se le había ocurrido pensar hasta entonces que la literatura fuera el mejor juguete que se había inventado para burlarse de la gente, como lo demostró Álvaro en una noche de parranda. Había de transcurrir algún tiempo antes de que Aureliano se diera cuenta de que tanta arbitrariedad tenía origen en el ejemplo del sabio catalán, para quien la sabiduría no valía la pena si no era posible servirse de ella para inventar una manera nueva de preparar los garbanzos (...)” (García Márquez, 1997, pág. 401)

### **3.8.1.1 El Grupo Barranquilla en la obra garciamarquiana:**

#### **3.8.1.1.1 Alfonso Fuenmayor:**

En *Cien años de soledad*, al describir a Gastón, esposo de Amaranta Úrsula, se puede identificar a un miembro del *Grupo Barranquilla*, que bien podría ser Fuenmayor:

“(...) cuando andaba de a pie vestía de lino crudo, intachable, con zapatos blancos, corbatín de seda, sombrero canotier y una vara de mimbre en la mano. Tenía unas



pupilas pálidas que acentuaban su aire de navegante, y un bigotito de pelos de ardilla. Aunque era por lo menos quince años mayor que su mujer, sus gustos juveniles, su vigilante determinación de hacerla feliz, y sus virtudes de buen amante, compensaban la diferencia (...)” (García Márquez, 1997, pág. 392)

.”(...) Gastón no sólo era un amante feroz, de una sabiduría y una imaginación inagotables, sino que era tal vez el primer hombre en la historia de la especie que hizo un aterrizaje de emergencia y estuvo a punto de matarse con su novia sólo por hacer el amor en un campo de violetas. Se habían conocido tres años antes de casarse, cuando el biplano deportivo en que él hacía piruetas sobre el colegio en que estudiaba Amaranta Úrsula intentó una maniobra intrépida para eludir el asta de la bandera, y la primitiva armazón de lona y papel de aluminio quedó colgada por la cola en los cables de la energía eléctrica (...)” (García Márquez, 1997, pág. 393)

Así mismo, en *Cien años de soledad*, cuando GGM hace la descripción de la forma de vida de Aureliano - el hijo de Meme- se podría pensar en la forma de vida de Alfonso Fuenmayor o simplemente un reflejo del tesoro que les



significaban las novedades literarias que llegaban a la Librería Mundo.

"(...) Además del sánscrito, Aureliano había aprendido el inglés y el francés, y algo del latín y del griego. Como entonces salía todas las tardes, y Amaranta Úrsula le había asignado una suma semanal para sus gastos personales, su cuarto parecía una sección de la librería del sabio catalán. Leía con avidez hasta muy altas horas de la noche, aunque por la forma en que se refería a sus lecturas, Gastón pensaba que no compraba los libros para informarse sino para verificar la exactitud de sus conocimientos, y que ninguno le interesaba más que los pergaminos, a los cuales dedicaba las mejores horas de la mañana (...)" (García Márquez, 1997, págs. 394, 395)

"(...) Esa era su vida dos años antes de que Gastón empezara a esperar el aeroplano, y seguía siendo igual la tarde en que fue a la librería del sabio catalán y encontró a cuatro muchachos despotricadores, encarnizados en una discusión sobre los métodos de matar cucarachas en la Edad Media. El viejo librero, conociendo la afición de Aureliano por libros que sólo había leído Beda el Venerable, lo instó con



una cierta malignidad paternal a que terciara en la controversia (...)” (García Márquez, 1997, págs. 399, 400)

### **3.8.1.1.2 Álvaro Cepeda Samudio:**

De igual manera que los anteriores miembros del Grupo Barranquilla, Cepeda Samudio quedó inmortalizado en *Cien años de soledad*:

“(…) Álvaro fue el primero que atendió el consejo de abandonar a Macondo. Lo vendió todo, hasta el tigre cautivo que se burlaba de los transeúntes en el patio de su casa, y compró un pasaje eterno en un tren que nunca acababa de viajar. En las tarjetas postales que mandaba desde las estaciones intermedias, describía a gritos las imágenes instantáneas que había visto por la ventanilla del vagón, y era como ir haciendo trizas y tirando al olvido el largo poema de la fugacidad: los negros quiméricos en los algodones de la Luisiana, los caballos alados en la hierba azul de Kentucky, los amantes griegos en el crepúsculo infernal de Arizona, la muchacha de suéter rojo que pintaba acuarelas en los lagos de Michigan, y que le hizo con los pinceles un adiós que no era de despedida sino



de esperanza, porque ignoraba que estaba viendo pasar un tren sin regreso. Luego se fueron Alfonso y Germán, un sábado, con la idea de regresar el lunes, y nunca se volvió a saber de ellos. Un año después de la partida del sabio catalán, el único que quedaba en Macondo era Gabriel, todavía al garete (...) Aureliano, que era quien recibía la suscripción, lo ayudaba a llenar los formularios, a veces en su casa, y casi siempre entre los pomos de loza y el aire de valeriana de la única botica que quedaba en Macondo, donde vivía Mercedes, la sigilosa novia de Gabriel (...)” (García Márquez, 1997, pág. 415)

### **3.8.2 Revista Juventud**

GGM cursó en el Colegio San José de Barranquilla 1° y 2° de bachillerato, donde mostró ser “buen versificador y excelente prosista”, como lo describen en el sitio web oficial de esta institución, donde publicó sus primeros poemas en la revista Juventud. En esta institución GGM se haría famoso por los ejercicios literarios denominados “bobadas mías”- sátiras sobre las normas que recitaba a sus compañeros. Con el seudónimo que usó para sus coplas fue “Capitán Araña”. (Favor remitirse al Capítulo 6: Datos Curiosos para conocer la acepción del término)



Varios de esos escritos del "Capitán Araña" fueron rescatados en 2007 por ABC Cultura en exclusiva para España, a continuación se transcribe uno de ellos:

**" «Patos, para la 2ª; para afuera»**

Merece mención la entrada de los de 3ª a la 2ª. Ya estaban todos en la 1ª Div. poniéndoles piquetes a los pupitres cuando me les dijeron: «Patos, para la 2ª; para afuera», pobre Arteta.

El P. Posada que fue designado para Sub-Prefecto de la 2ª. Div. ha comenzado una labor brillante en pro del adelanto de nosotros. Desde los primeros días se fue imponiendo en todos el orden y la disciplina, dando así un ejemplo a las demás divisiones.

Comenzó nuestro Sub-Prefecto poniéndole a cada curso su Jefe, y fueron encargados de tan altísima misión los señores Fernando García para el 1º Curso; el niño Jaime Vélez que se ha distinguido por su suavidad de carácter, piedad y aplicación etc. para 2º Curso; también merece



mención su hermanito Guillermo, hábil colaborador de la revista «JUVENTUD», para ambos muchas felicidades; y para terminar, fue encargado para 3° Curso el joven intelectual Efraín del Toro, muy buen amigo.

«Para ellos el fútbol es una característica en todo hombre culto. No sabemos si en esto tengan una verdad absoluta»

Pero siempre se necesitan algunas leyes para el perfecto funcionamiento de la División, y como el P. Posada está al tanto de todo, lanzó una ley que comprende estas palabras: SILENCIO Y ORDEN, él para que cumplamos esta ley nos edifica de esta manera: «que así como un carro pasa por un semáforo en rojo y es sancionado por la autoridad, de esa manera quien infracciona esa ley recibirá su debido castigo», pero con mucha benignidad porque se le pasan a cada alumno tres avisos y al cuarto viene la «justa sanción», pero ahora para que no nos gane la autoridad, desde la primera vez que se cometa la falta se entrega el aviso «infernial».

Este año los artistas de la División desean fundar un centro de Bellas Artes, por lo que le alabamos la idea, que

realizada puede dar a conocer a la luz del mundo muchos pintores que hasta ahora no se sabía siquiera que existieran sobre la faz de la tierra. Los que encabezan estos nobles proyectos son los señores Félix Mendoza, Gabriel García y Cía.

Apartándonos ya de todo lo anterior, captemos con nuestras miradas escudriñadoras los deportes de la División. Estos van en un avance tan desencadenado que lo podríamos llamar germano.” (ABC Cultural, 2014)

## **Capítulo 4. Estructura de la Ruta Macondo capítulo Barranquilla.**

**4.1 Lugares de interés en Barranquilla respecto a la vida y obra de Gabriel García Márquez:**

**4.1.1 Lugares importantes durante su niñez y parte del bachillerato**

**4.1.1.1 Muelle Fluvial:**

Intendencia Fluvial (control fluvial y entrada de los caños), Vía 40 con cra. 46

En 1939 cuando el padre decide el traslado a Sucre, Sucre, Gabito es el encargado de todo. Para llegar a este municipio debían embarcarse en el muelle fluvial de Barranquilla:

“(…) Gabito, a quien ya se le habían encomendado tareas



impropias para su edad cuando fue a sondear el terreno a Barranquilla con su Padre un año y medio antes, ahora se vio realizado en su papel de hombre de la familia. Se ocupó de prácticamente todos los preparativos, entre ellos hacer las maletas, contratar el camión de mudanzas y comprar los billetes del vapor para llevar a su familia río arriba hasta Sucre.

Por desgracia, quien le vendía los billetes cambió las normas a media transacción, y Luisa vio que el dinero no le alcanzaba porque la compañía decía que todos los niños debían pagar la tarifa íntegra. Desesperada, se dispuso a no moverse de allí hasta salirse con la suya, y lo consiguió. Años después, la propia Luisa, conversando conmigo en Barranquilla a la edad de ochenta y ocho años, recordaba aquella odisea: «A los doce años, Gabito tuvo que organizar el viaje, por ser el mayor. Todavía puedo verlo contando a los niños en la cubierta del barco de vapor que subía por el río y de pronto, muerto de pánico: “¡Falta uno!”, dijo. Y era él. Era que no se había contado a él mismo.(...)” (Martin, 2009, pág. 96)

Era el año 1950, Luisa Santiago Márquez Iguarán llegó a Barranquilla en busca de su hijo, para ir a vender la Casa



de Aracataca, un día que sin saberlo sería el punto de partida de una de las obras literarias latinoamericanas más veneradas del planeta. Viaje hacia las raíces y la memoria, que inició en éste mismo puerto.

El mismo escritor narra esta escena en sus memorias:

"(...)Ni mi madre ni yo, por supuesto, hubiéramos podido imaginar siquiera que aquel cándido paseo de sólo dos días iba a ser tan determinante para mí, que la más larga y diligente de las vidas no me alcanzaría para acabar de contarlo, ahora, con más de setenta y cinco años bien medidos, sé que fue la decisión más importante de cuantas tuve que tomar en mi carrera de escritor. Es decir: en toda mi vida.

(...) La única manera de llegar a Aracataca desde Barranquilla era en una destartalada lancha de motor por un caño excavado a brazo de esclavo durante la Colonia, y luego de una vasta ciénaga de aguas turbias y desoladas, hasta la misteriosa población de Ciénaga. Allí se tomaba el tren ordinario que había sido en sus orígenes el mejor del país, y en el cual se hacía el trayecto final por las



inmensas plantaciones de banano, con muchas paradas ociosas en aldeas polvorrientas y ardientes, y estaciones solitarias.

(...)Eran imitaciones reducidas de los buques de vapor de Nueva Orleáns, pero con motores de gasolina que le transmitían un temblor de fiebre mala a todo lo que estaba a bordo. Tenían un saloncito con horcones para colgar hamacas en distintos niveles, y escaños de madera donde cada quien se acomodaba a codazos como pudiera con sus equipajes excesivos, bultos de mercancías, guacales de gallinas y hasta cerdos vivos. Tenían unos pocos camarotes sofocantes con dos literas de cuartel, casi siempre ocupados por putitas de mala muerte que prestaban servicios de emergencia durante el viaje. Como a última hora no encontramos ninguno libre, ni llevábamos hamacas, mi madre y yo nos tomamos por asalto dos sillas de hierro del corredor central y allí nos dispusimos a pasar la noche (...)” (García Márquez, 2002, págs. 12,13)

En esta misma descripción, GGM hace un breve relato de las máquinas de vapor: “(...) Por aquella época, los legendarios buques de ruedas alimentados con leña estaban a punto de acabarse, y los pocos que quedaban en servicio ya



no tenían pianola ni camarotes para la luna de miel, y apenas si lograban navegar contra la corriente. Pero éste era nuevo, y tenía dos chimeneas en vez de una con la bandera pintada como un brazal, y la rueda de tablones de la popa le daba un ímpetu de barco de mar. (...)” (García Márquez, 2012, pág. 18)

Este puerto, fue uno de los escenarios engrandecidos en las obras de GGM, mezclado con escenarios de Sucre y Magangué, así como da fe de ello en *Crónica de una muerte anunciada*:

“(...) La casa era un antiguo depósito de dos pisos, con paredes de tablones bastos y un techo de cinc de dos aguas, sobre el cual velaban los gallinazos por los desperdicios del puerto. Había sido construido en los tiempos en que el río era tan servicial que muchas barcazas de mar, e inclusive algunos barcos de altura, se aventuraban hasta aquí a través de las ciénagas del estuario. Cuando vino Ibrahim Nasar con los últimos árabes, al término de las guerras civiles, ya no llegaban los barcos de mar debido a las mudanzas del río, y el depósito estaba en desuso. Ibrahim Nasar lo compró a cualquier precio para poner una tienda de importación que nunca puso, y sólo cuando se iba





a casar lo convirtió en una casa para vivir. (...)” (García Márquez, 2012, pág. 14)

Otra de las obras garciamarquianas donde aparece el puerto fluvial es la reconocida historia de *El Coronel no tiene quien le escriba*, cuando el coronel llegaba a este sitio en búsqueda de noticias sobre su pensión:

“(…) La última fue la lancha de correo, el coronel la vio atracar con una angustiosa desazón. En el techo, amarrado a los tubos del vapor y protegido con tela encerada, descubrió el saco del correo. Quince años de espera habían agudizado su intuición. El gallo había agudizado su ansiedad. Desde el instante en que el administrador de correos subió a la lancha, desató el saco y se lo echó a la espalda, el coronel lo tuvo a la vista.

Lo persiguió por la calle paralela al puerto, un laberinto de almacenes y barracas con mercancías de colores en exhibición. Cada vez que lo hacía, el coronel experimentaba una ansiedad muy distinta pero tan apremiante como el terror. El médico esperaba los periódicos en la oficina de correos. (...)” (García Márquez, *El coronel no tiene quien le*



escriba, 2010, pág. 16)

Otra anécdota de la vida del escritor, cuando era periodista de El Heraldillo tiene lugar en este muelle. En cierta oportunidad, cuando GGM regresaba con su madre de Aracataca, en 1950 después de no haber vendido la casa; llegaron al muelle de las lanchas en Barranquilla para que ella partiera hacia Sucre; él se despidió y salió corriendo con la urgencia de escribir hacia El Heraldillo:

"(...) Entonces me precipité a la oficina de El Heraldillo, excitado por la ansiedad que me carcomía las entrañas, y sin respirar apenas empecé la nueva novela con la frase de mi madre: «Vengo a pedirte el favor que me acompañes a vender la casa». (García Márquez, Vivir para contarla , 2002, pág. 123)

#### **4.1.1.2 Paseo Bolívar:**

En la actual nomenclatura corresponde a la calle 34, entre carreras 38 (Igualdad) y 45 (Líbano).



El historiador Adriano Córdoba, afirma que a principios del siglo XIX el Paseo Bolívar fue arteria fundamental de la ciudad y centro neurálgico de su actividad comercial y administrativa. Cuenta el historiador que "(...)Durante la última centuria el Paseo Bolívar presencié los discursos de encumbrados políticos con un público vestido de sombrero y traje blanco, los vió desfilar militar, política y festivamente. Vió a usuarios y empleados de bancos y oficinas entrar y salir de manera presurosa. Ha sentido el vapor del calor, las arterias de la lluvia y la visita rápida de sus ciudadanos. Se ha vestido de gala con flores y avisos luminosos en neón. Ha comprado y ha vendido, ha hospedado y ha hecho que sus líneas se bordeen con el inconfundible arte deco. Hay muchas formas de hacernos sentir en Barranquilla pero ninguna como en este Paseo de muchos nombres, rostros, colores, sabores, sonidos y sobre todo de la alegría del barranquillero." (Córdoba, 2013)

El primer contacto que tuvo GGM con esta calle fue cuando vio por primera vez un semáforo, tenía apenas dos años y medio en 1929. Sus abuelos lo llevaron de nuevo a Barranquilla en diciembre de 1930, con motivo del nacimiento de Aida Rosa, y vio entonces su primer avión.

Desde aquellos primeros años en Barranquilla, García Márquez viajó con su padre en busca de un futuro mejor para la familia. Esta calle fue escenario de diversas anécdotas.

En 1938 después de vivir con sus abuelos en Aracataca, "(...)Gabriel Eligio se marchó a Barranquilla llevándose sólo a Gabito, con el propósito de establecer la farmacia y disponer lo necesario para empezar allí de nuevo con su familia. Les llevó dos meses. Gabito, con once años, advirtió que su padre lo trataba mejor cuando no había nadie más ante quien alardear. Sin embargo, pasaba sólo buena parte del tiempo y a Gabriel Eligio con frecuencia se olvidaba darle de comer. Incluso hubo una ocasión en que el muchacho se halló caminando sonámbulo por una avenida de centro de la ciudad, lo que sugiere una alteración emocional seria. (...) La farmacia estaba en pleno centro de la ciudad, mientras que la nueva casa estaba en el Barrio Abajo (...)" (Martín, 2009, pág. 93)

GGM llega a Barranquilla en 1950 para trabajar en El Heraldo como periodista. "(...)Después de dos años largos de trabajo literario, de casi otros dos de trabajo periodístico en Cartagena, de haber reprobado sus estudios de tercer año en la Facultad de Derecho y de soñar con una



primera novela con el título de La Casa, el futuro escritor no encontraba la punta del hilo que le permitiera deshebrar la madeja. Esa era la situación cuando hizo su arribo a Barranquilla. (...)” (Zuluaga, 2005, pág. 39)

En 1982 cuando el escritor colombiano obtuvo el Premio Nobel “(...) los periódicos empezaron a referirse a García Márquez como «el nuevo Cervantes», haciéndose eco de la idea que Pablo Neruda había sido uno de los primeros en sugerir tras leer Cien años de soledad en 1967. (...)” (Martin, 2009, pág. 481).

Las manifestaciones de regocijo y complacencia por tan alto reconocimiento, no se hicieron esperar en ningún punto de Colombia:

“(...) En Cartagena, mientras en la familia lo celebraba, Gabriel Eligio decía a todo el que quisiera escucharlo: «Ya lo sabía». Nadie le recordó su predicción de que Gabito terminaría «Comiendo papel». Luisa Santiago aseguró que su padre, el coronel, debía de estar celebrándolo en alguna parte; siempre predijo grandes cosas para Gabito (...)”



El gobernador del departamento del Magdalena decidió declarar el 22 de octubre fiesta regional y propuso convertir la vieja casa del coronel Márquez en Aracataca en monumento nacional. En Bogotá, el partido comunista organizó manifestaciones callejeras en las que se pedía que García Márquez volviera al país y se erigiera en portavoz de los oprimidos, para salvar así a Colombia (...) en Barranquilla, los taxistas del paseo Bolívar oyeron la noticia por la radio y todos se pusieron a tocar las bocinas al unísono: a fin de cuentas, Gabito era uno de ellos.

El día de la ceremonia para recibir el Premio Nobel, sería el 10 de diciembre de 1981. En Colombia, pocos días antes de la gran gala: " (...)A las siete de la tarde del lunes 6 de diciembre, un jumbo de Avianca fletado por el gobierno colombiano despegó para emprender un viaje de Bogotá a Estocolmo que duraría veintidós horas. A bordo iba la delegación oficial, encabezada por el ministro de Educación, Jaime Arias Ramírez, junto con los doce amigos más íntimos de García Márquez, elegidos por Guillermo Angulo- García Márquez le había suplicado a su viejo amigo Angulo que lo dispensase de aquella tarea ingrata- y sus



cónyuges, un buen número de personas invitadas por Oveja Negra, y setenta músicos de diversos grupos étnicos coordinados por el ministro de Cultura con la asesoría y la ayuda de la antropóloga Gloria Triana (...)” (Martin, 2009. P. 481)

Los ojos de Colombia y del mundo estaban puestos en Estocolmo:” (...) Gabo y Mercedes siguieron hasta el Grand Hotel, donde los esperaba una opulenta suite de tres habitaciones en la que pasarían las noches siguientes. Exhausto, sobreexcitado por la euforia y el desfase horario, sumamente abrumado, García Márquez cayó rendido y se durmió. Entonces, «de pronto me desperté en la cama, y me acordé de que siempre daban la misma habitación del mismo hotel al ganador del Nobel. Y pensé: “ Rudyard Kipling ha dormido en esta cama, y Thomas Mann, Neruda, Asturias, Faulkner. Me entró el pánico y acabé durmiendo en el sofá» (...)” (Martin, 2009. P. 481).

En su descripción de la historia del Paseo Bolívar, Córdoba explica cómo nació el Paseo Colón en 1913: “ (...)Con las celebraciones del primer Centenario de la Independencia las diferentes ciudades colocaron en marcha un plan de mejoramiento urbano. La adecuación de espacios públicos



como parques, el mejoramiento de vías, la implantación del alumbrado público y la instalación de héroes mejoraron considerablemente su entorno. Con motivo de estas celebraciones la colonia italiana en la ciudad donó una estatua del Almirante Cristóbal Colón que fue colocada en la parte norte del Camellón, más precisamente frente al edificio del Cuartel. De allí en adelante comenzó a llamarse Paseo Colón (...)” (Córdoba, 2013) Este parte del Paseo Bolívar, cobra vida en una de las obras de GGM, “Memoria de mis putas tristes” donde describe esta singular calle:

“(…) Había refrescado. Grupos de hombres solos discutían a gritos sobre fútbol en el paseo Colón, entre los taxis parados en batería al centro de la calzada. Una banda de cobres tocaba un valse lánguido bajo la alameda de matarratones floridos. (...)” (García Márquez, 2004, pág. 23)

El primer contacto de GGM con la ciudad de Barranquilla, fue cuando nació su hermana Margarita, el 9 de noviembre de 1929 (Cabe aclarar que GGM desde su nacimiento vivía en el Municipio de Aracataca con sus abuelos maternos. Esta población se encuentra a 126 kilómetros de Barranquilla).





Al respecto Gerald Martin afirma en "Gabriel García Márquez una vida ": "El coronel y Tranquilina llevaron a Gabito a Barranquilla en noviembre de 1929, tras el nacimiento de Margarita. Con apenas dos años y medio, el recuerdo más vivido del chiquillo fue ver semáforos por primera vez. Sus abuelos lo llevaron de nuevo a Barranquilla en diciembre de 1930, con motivo del nacimiento de Aida Rosa, y vio entonces su primer avión, en una ciudad que en Colombia era pionera de los viajes aéreos. También oyó la palabra «Bolívar» por vez primera, porque Aida Rosa nació el 17 de diciembre, exactamente cien años después de la muerte del gran libertador, y Barranquilla, al igual que toda América Latina, conmemoraba la fecha." (Martin, 2009, pág. 72)

Otro lugar que tuvo su primera sede en el popular Paseo Bolívar fue el Diario El Heraldó, cinco años más tarde se trasladó a un espacio más amplio en la Calle Real.

#### **4.1.1.3 Casa García Márquez**

Ubicada en el Barrio Abajo. Situada en la calle Santa Ana

(46), entre las carreras Topacio (53) y Las Palmitas, en el número 53 -29.

“Al otro lado de la gran ciénaga, en Barranquilla, durante el día Gabriel Eligio trabajaba en una ferretería de la empresa Singer, pero hacía poco que había abierto su primera farmacia, (...)” (Martín, 2009, pág. 72).

En 1938 García Márquez es llevado por su padre a Barranquilla a inspeccionar el terreno para poner una droguería. Llegaron a vivir al Barrio Abajo “el castillo”. La farmacia quedaba en el centro y fue un fracaso. Gabriel Eligio se marchó de nuevo y deja a Luisa embarazada, sin plata y con los otros hijos. Fueron días de extrema pobreza.

“(...) cuando llegaron a Barranquilla a finales de 1938, tras dejar a Tranquilina y las tías en Aracataca, Los García Márquez se hallaron por primera vez juntos y sin más compañía que el núcleo familiar. (...) Aunque solo disponía de dos dormitorios, en el salón principal se erigían cuatro columnas dóricas, y sobre el tejado había una torrecilla postiza pintada de rojo y crema, los lugareños la llamaban



“el castillo”.(….)” (Martin, 2009, pág. 93)

La familia continuaba creciendo, Luisa Santiaga “(...) Dio a luz a una niña, Rita, que nacería en julio de 1939; la tía Pa viajó a Barranquilla para asisitir a Luisa en ausencia de Gabriel Eligio, y García Márquez comenta en sus memorias que la niña se llamó Rita en honor a Santa Rita de Cascia.

(...) El período de Barranquilla, durante el cual Gabito y su madre lucharon hombro a hombro contra la verdadera pobreza, estableció entre ellos un nuevo vínculo que nunca más se rompería (...)” (Martin, 2009, pág. 93)

#### **4.1.1.4 Plaza de San Nicolás:**

Está situada entre las carreras 41 y 42 y entre las calles 32 y 33.

A principios del siglo XIX, cuando aun no había una plaza central en Barranquilla, existía la plaza de la iglesia de San Nicolás de Tolentino, patrono de la villa como lo menciona la historiadora Adelaida Sourdis Nájera. “(...)En



1824 se compró un terreno de 30 varas de frente a orillas de la ciénaga, para construir una plaza pública donde pudiera celebrarse el mercado de los productos traídos en canoas desde diferentes puntos de la comarca, y una casa cercana a la plaza de San Nicolás se organizó como cárcel (...) Documentos notariales de las décadas de 1830 y 1840 y otros, hablan de la Calle Real la principal de la villa, la de la Soledad (hoy calle 17) la más importante, en la cual tenían sus viviendas los notables, la calle Ancha (hoy Paseo Bolívar) donde se levantó la primera iglesia, la de San Nicolás de Tolentino que fue la principal de la ciudad hasta la construcción de la catedral en los años setenta del siglo pasado (...)” (Sourdis Nájera, 2009)

En la historia de vida del escritor cataquero, la Plaza de San Nicolás también hizo parte del compendio de lugares de Barranquilla que habrían de marcar sus diversos pasos por la ciudad.

Su padre, “Gabriel Eligio, (...) Se las había arreglado para adquirir una licencia para la venta de productos farmacéuticos, dejar su empleo en la ferretería y establecer no una, sino dos droguerías en el centro de la ciudad: «Pasteur 1» y «Pasteur 2». Esta iniciativa fracasó



y la familia emprendió un confuso regreso a Aracataca.”  
(Martin, 2009, pág. 82).

Continuando con sus emprendimientos en farmacia: “Gabriel Eligio se marchó a Barranquilla llevándose sólo a Gabito, con el propósito de establecer la farmacia y disponer lo necesario para empezar allí de nuevo con su familia. Les llevó dos meses, Gabito, con once años, (...)” (Martin, 2009, pág. 92) (García Márquez, 2002, págs. 157-158)

Muy cerca a esta plaza, también se encontraba “El Rascacielo” lugar de residencia de GGM los primeros meses en Barranquilla cuando comenzó a trabajar en El Heraldo y también aledaño a esta residencia vivía don Ramón Vinyes, uno de los artífices del Grupo Barranquilla.

Como el mismo escritor en alguna ocasión afirmó que sus obras estaban inspiradas en hechos reales, La Plaza de San Nicolás estuvo presente también en Cien años de soledad, cuando en una oportunidad estaba buscando temas para “La Jirafa” vio por la ventana del autobús un letrero que decía: “Se venden palmas fúnebres”, su primer impulso fue bajarse a tocar, aunque la sola frase tuvo una resonancia



en la literatura universal: es el letrero que había en la puerta de la casa de Fernanda del Carpio cuando Aureliano Segundo la va a buscar a su pueblo andino:

"(...)La buscó sin piedad. Con la temeridad atroz con que José Arcadio Buendía atravesó la sierra para fundar a Macondo, con el orgullo ciego con que el coronel Aureliano Buendía promovió sus guerras inútiles, con la tenacidad insensata con que Úrsula aseguró la supervivencia de la estirpe, así buscó Aureliano Segundo a Fernanda, sin un solo instante de desaliento. Cuando preguntó dónde vendían palmas fúnebres, lo llevaron de casa en casa para que escogiera las mejores. Cuando preguntó dónde estaba la mujer las bella que se había dado sobre la tierra, todas las madres le llevaron a sus hijas. Se extravió por desfiladeros de niebla, por tiempos reservados al olvido, por laberintos de desilusión. Atravesó un páramo amarillo donde el eco repetía los pensamientos y la ansiedad provocaba espejismos premonitorios. Al cabo de semanas estériles, llegó a una ciudad desconocida donde todas las campanas tocaban a muerto. Aunque nunca los había visto, ni nadie se los había descrito, reconoció de inmediato los muros carcomidos por la cal de los huesos, los decrepitos balcones de maderas destripadas por los hongos, y clavado en el portón y casi borrado por la lluvia e cartoncito más



trsite del mundo: *Se venden palmas fúnebres (...)*”(García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997, pág. 218)

#### **4.1.1.5 Barranquillita:**

Es un sector comercial popular de Barranquilla. Se encuentra en la Calle 30 entre las carreras 43 y 44.

Barranquillita fue uno de los primeros espacios donde trabajó GGM cuando niño, por aquellos años cuando ayudaba a su madre a mantener su familia.”(...) En una ocasión memorable, cobró veinticinco pesos por pintar el letrero del autobús local (...).

También consiguió trabajo con un impresor local, y entre sus tareas estaba repartir folletos por las calles. Lo dejó después de encontrarse con la madre de uno de sus amigos de Aracataca, que le gritó: «Dile a Luisa Márquez que piense en lo que dirían sus padres si vieran a su nieto preferido repartiendo propaganda para tísicos en el mercado».” (Martin, 2009, págs. 94, 95)



#### **4.1.1.5.1 Estación de buses de Barranquillita:**

Barranquillita es un sector de la ciudad, que por muchos años se ha caracterizado por la gran circulación de buses urbanos y transporte pesado. Esa misma cantidad de movimiento comercial es equivalente al número de historias que circulan por estas calles.

Una de las "Jirafas" de GGM fue inspirada en una de las rutinas de los muchos transeúntes de Barranquillita. A continuación, se transcribe una "Jirafa" que describe una particular escena de las nueve de la mañana del año 1952:

##### **4.1.1.5.1.1 Jirafa: El bus de las nueve**

El Heraldo, La Jirafa, Barranquilla, 22 de septiembre de 1952.



Las nueve de la mañana es la hora en que las mujeres gordas viajan en los buses. Aquello parece una alegre comisión de madrazas bíblicas. Entonces hay en los vehículos del servicio urbano algo como el olor y el sabor legítimos de la especie humana. Un olor que no es posible confundir y que tiene la misma pesadez matinal que se siente en una habitación donde han dormido dos personas. Creo que es ese olor, más que la clientela definida e invariable de los buses a las nueve de la mañana, lo que a esa hora los convierte en una cosa alegremente familiar y proporciona la impresión de que cada pasajero está conversando con todos los demás en un patio a otro, por encima de la cerca.

A esa hora, cuando la carga es más incómoda y más difícil, es precisamente cuando los conductores tienen mejor humor. No hay nada contradictorio en eso. Es como si ellos pensaran: "Aquí todos vamos en el mismo paseo". No sé qué digan las estadísticas al respecto, pero me parece que es a esa hora cuando existen menores posibilidades de accidente. Los conductores trabajan entonces, más que con la utilización de la práctica y los conocimientos, a base de inspiración, con un sentido un poco improvisado pero a la vez más seguro. Hasta parece que en el momento culminante del alborozo unánime el conductor va a entregar los comandos del vehículo a la más gorda de las mujeres y



le va a decir: "Maneje usted un rato, señora. Aquí todos tenemos el mismo derecho".

¿Alguien ha oído alguna vez una conversación entre mujeres gordas? Es imposible concebir un espectáculo más lleno de saludable alborozo. Nadie ríe mejor que dos mujeres gordas. Ni ríe de último, porque ellas nunca acaban de hacerlo. Más de dos mujeres gordas, enredadas en una conversación, hacen pensar que es el volumen y la densidad donde radica el secreto de la buena salud. Siempre parece que ellas tuvieran treinta años menos y necesitaran tomar ciertas precauciones para que no las suelte la fuerza de gravedad. ¿Será esa la metafísica de los globos?

A las nueve de la mañana se conoce en los buses urbanos el complemento anecdótico, la parte más humana de la noticia local, ese aspecto de sana comadrería que se omite en los periódicos acaso porque, en la generalidad de los casos, somos los hombres flacos quienes hacemos los periódicos. En la prensa se sabe que un ladrón penetró a una casa y se robó un cofre de joyas. En el bus de las nueve se conoce la dudosa procedencia de las joyas y el estado de la piyama en que la dueña de casa salió corriendo a llamar al policía de la esquina. A la clientela del bus de la nueve le llama



la atención, más que las dramáticas circunstancias en que se cometió un crimen, el susto que se llevó una de ellas cuando oyó el pistoletazo. Y en verdad que la noticia así es más interesante. Aunque uno se siente inclinado a justificar el punto de vista del criminal, solo para que las mujeres de los grandes canastos de pescado, los mazos de gallina y los húmedos ramos de legumbres tengan siempre un susto que contar en el bus de las nueve. Si la humanidad estuviera compuesta de mujeres gordas, tal vez no hubiera tantos problemas. El universo sería una cosa completamente doméstica.

#### **4.1.1.6 Colegio San José:**

Ubicado en Calle 39 # 38 -63, hoy Colegio Técnico Comercial.

Luego de que la familia García Márquez se fuera a vivir al municipio de Sucre (Sucre) después de haber vivido en Barranquilla, Luisa Santiaga toma la determinación de enviar a su hijo mayor a iniciar sus estudios de bachillerato a Barranquilla al Colegio San José.



De acuerdo a sus memorias en *Vivir para contarla* GGM describe cómo fue su ingreso a este Colegio: “Al cabo de largas discusiones y consultas, con muy escasa participación mía, mis padres se decidieron por el colegio San José de la Compañía de Jesús en Barranquilla. No me explico de dónde sacaron tantos recursos en tan pocos meses, si la farmacia y el consultorio homeopático estaban todavía por verse. Mi madre dio siempre una razón que no requería pruebas: «Dios es muy grande»”. “(...)Mi único argumento contra el colegio San José, uno de los más exigentes y costosos del Caribe, era su disciplina marcial pero mi madre me paró con un alfil: «Allí se hacen los gobernadores». Cuando ya no hubo retroceso posible, mi padre se lavó las manos: –Conste que yo no dije ni que sí ni que no (...)”. (García Márquez G. , *Vivir para contarla* , 2002)

Denominado en aquella época como Instituto San José. Ubicado en el centro histórico de Barranquilla constituyéndose desde 1917 como la “obra bandera” de promoción social de la Compañía de Jesús en Colombia.

Su primera sede, hoy Instituto Técnico Comercio de

Barraquilla, a un costado de la Biblioteca Pública Departamental.

"(...) Yo le temía colegio, como a un calabozo, me espantaba la sola idea de vivir sometido al régimen de una campana, pero también era la única posibilidad de gozar de mi vida libre desde los trece años, en buenas relaciones con mi familia, pero lejos de su orden, de su entusiasmo demográfico, de sus días azarosos, y leyendo sin tomar aliento hasta donde me alcanzara la luz.(...)" (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002)

De igual manera, el escritor describe los alrededores de la institución. "El colegio San José estaba a unas seis cuadras, en un parque de almendros donde había estado el cementerio más antiguo de la ciudad y todavía se encontraban huesecillos sueltos y piltrafas de ropa muerta a ras del empedrado. El día en que entré al patio principal había una ceremonia del primer año, con el uniforme dominical de pantalones blancos y saco de paño azul, y no pude reprimir el terror de que ellos supieran todo lo que yo ignoraba. Pero pronto me di cuenta de que estaban tan crudos y asustados como yo, ante las incertidumbres del porvenir".



Fue en este colegio donde sacó los ejercicios literarios llamados "bobadas mías" poemas satíricos dedicados a sus compañeros y publicados en la revista del colegio "Juventud". Ahí duró tres años. Durante la primera temporada en el Colegio San José vivió donde José María Valdiblanquez en el sofá.

(...) Tenía poco menos de trece años e iba muy atrasado en sus estudios. (...) también publicó cierto número de piezas breves y poemas en la revista del colegio, Juventud, y le confiaron una serie de cargos de confianza y responsabilidad durante los tres años que pasó allí. (...)Alcanzó celebridad por sus ejercicios literarios, titulados «Bobadas mías» (...)” (Martin, 2009, p. 98)

En el colegio San José GGM se haría famoso por los ejercicios literarios denominados "bobadas mías"- sátiras sobre las normas que recitaba a sus compañeros. También publicó en la revista Juventud.

En las vacaciones del primer año en el San José, encontró nacido a Jaime y fue su padrino. "El hermano sánduche" en Sucre.



El segundo año en el Colegio San José en 1941, escribió una crónica sobre una excursión que hicieron al mar. En el Colegio San José usó para sus coplas el seudónimo "Capitán Araña". (Favor remitirse al Capítulo 6: Datos Curiosos para conocer la acepción del término página 371)

"(...) El segundo año en el San José, comenzó igual que el primero. Garcia Márquez continuó siendo la estrella literaria del colegio y gozaba de una popularidad discreta. Escribió una entretenida crónica a propósito de una excursión con la escuela al mar en 1941(...)" (Martin, 2009, pág. 101)

En mayo de 1941 abandona el colegio por lo que se ha denominado un trastorno psicológico. Regresa al colegio en 1942 y ahora se quedó en la casa de un tío de su padre: Eliécer García Paternina; Valentina - su hija- que también era una gran lectora, lleva a Gabito al grupo de poetas "Arena y Cielo".

"(...) Los florecientes estudios de Gabito quedaron interrumpidos en 1941 por una larga ausencia de San José, durante el cual perdió la segunda mitad del curso académico



a raíz de un trastorno emocional que llegó a su punto crítico en mayo.(...) A su regreso al colegio, en febrero de 1942, el joven García Márquez recibió la calurosa bienvenida de alumnos y profesores (...)” (Martin, 2009, pág. 103)

La etapa escolar de GGM en el Colegio San José y su estadía en Barranquilla, fue interrumpida de manera estrepitosa cuando su relación de amantes con Martina Fonseca llegó a su fin:

“(…) Un día, mientras estaba esperando en casa de uno de los poetas, una «Blanca vaciada en un molde de mulata» llegó de visita. Se llamaba Martina Fonseca y estaba casada con un «negrazo» de más de metro ochenta, práctico de un buque. Gabito contaba apenas quince años y poco corpulento para su edad. Habló con ella un par de horas mientras esperaban al poeta. Después volvió a verla esperándolo - dice él - en el banco de un parque, a la salida de la iglesia el Miercoles de Ceniza. Lo invitó a su casa y se embarcaron en una intensa aventura sexual, un «amor secreto que ardió a fuego loco» por el resto del año escolar (...) Sin embargo, al cabo de unos meses Martina dijo que creía que lo mejor sería que se marchara a otro sitio a estudiar,





porque «así te darás cuenta de que lo nuestro no será nunca más de lo que ya fue»(...)” (Martin, 2009, pág. 103)

GGM regresó a Sucre diciendo que no volvería a Barranquilla. Su madre resolvió que la opción era Bogotá.

#### **4.1.1.7 Tienda El Tokio:**

Ubicada en la calle 46 con carrera 53 barrio Abajo.

Durante estos primeros años en Barranquilla, GGM tuvo que luchar diariamente contra la pobreza y trabajar desde muy temprana edad: “También se vio obligado a buscar un verdadero trabajo, y ganaba unos pocos pesos pintando carteles para un almacén llamado El Tokio, que estaba –y está aún– al lado de su antigua casa. El muchacho pintaba mensajes del tendero del estilo de «Pregunte por lo que no vea» o «El que fía salió a cobrar».

#### **4.1.1.8 Escuela Cartagena de Indias:**

Estaba ubicado donde hoy queda el Teatro Amira de la Rosa en la carrera 54 # 52-258.

En esta escuela de la ciudad, por decisión de su madre García Márquez finaliza la primaria: "(...)Luisa decidió matricular a Gabito en escuela, a fin de que completara la educación primaria. Era el mayor e intelectualmente el más dotado, y como tal encarnaba la mejor esperanza de futuro de la familia. El director del Colegio Cartagena de Indias, Juan Ventura Casalins, adoptó una actitud protectora para con su nuevo alumno, y los ánimos que le infundiría un hombre adulto bien dispuesto hacia él debieron de ser providenciales (...)" (Martin, 2009, pág. 94)

#### **4.1.2 Lugares de interés cuando GGM regresa a Barranquilla después de su paso por Zipaquirá y Bogotá a finales de 1940 e inicios de 1950:**

Luego de instalarse en Cartagena, tras su rápida salida de Bogotá por la ola de violencia desatada después del asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948). GGM va de visita a Barranquilla a finales de 1948, allí conoce a Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio,



Germán Vargas, Ramón Vinyes y Alejandro Ogregón. Todos juntos formaron el Grupo Barranquilla.

García Márquez llega a Barranquilla en diciembre de 1949 y pasado el 5 de enero de 1950 inició como periodista en El Heraldó. A continuación se presenta una breve descripción de cada uno de esos lugares y su incidencia en la vida del escritor.

#### **4.1.2.1 Residencia Nueva York (llamado por sus amigos "El Rascacielos")**

Ubicado en la Calle 32 con carrera 41.

Varios autores estudiosos de la obra de García Márquez denominan a este mismo lugar como Hotel de lance, en otros textos se encuentra como residencias Nueva York. En ambos casos, el grupo de amigos y el mismo GGM lo llamaban "El Rascacielos".

Aquí vivió GGM desde su llegada a Barranquilla en diciembre de 1949 hasta un año después. Hotel donde varias noches le dejó al portero " como garantía de pago" las primeras



cuartillas de "La Casa" -lo que años más tarde sería Cien años de soledad-, en una carpeta de camello obtenida en medio de los desmanes del 9 de Abril en Bogotá, olvidada en un café.

"El Rascacielos" un lugar que transcurría entre ayudarle con sus cartas de amor a "las amantes de emergencia" hasta tocar vallenatos con la dulzaina que le había regalado Germán Vargas.

"El Rascacielos" según el mismo García Márquez: "(...) era muy grande y con cuartos de tabiques de cartón, en los cuales se escuchaban los secretos de los cuartos vecinos. Yo reconocía las voces de muchos funcionarios del alto gobierno, y me enternecía comprobar que la mayoría no iba para hacer el amor sino para hablarles de sí mismos a sus compañeras de ocasión. Como yo era periodista mi horario de vida era el mismo de las putas, todos nos levantábamos al mediodía y nos reuníamos a desayunar juntos (...)" (García Márquez & Apuleyo Mendoza, 1982, pág. 47)

Al fin y al cabo la vida de GGM en " El Rascacielos" no era más que la realización de una premisa de Faulkner que



rezaba que el lugar ideal para vivir un escritor era un burdel, con mucha vida de noche y la tranquilidad en el día para escribir.

Además de aquella premisa de Faulkner, la cuestión económica también fue causa de que García Márquez viviera en este edificio:, como lo confirma Gerald Martin: "(...) No podía permitirse pagar un alquiler como es debido. Acabó viviendo en un burdel que ostentaba en nombre de Residencias New York, en un edificio que Alfonso Fuenmayor había apodado « El Rascacielos» porque tenía cuatro plantas, algo infrecuentes en Barranquilla por aquella época. Situado en la calle Real, conocida popularmente como «La Calle del Crimen», estaba casi enfrente de las oficinas de El Heraldó y muy cerca de donde Vinyes vivía, en la Plaza Colón (...)" (Martin, 2009, pág. 166)

Por su parte, Dasso Saldívar también relata aquellos días del escritor en "El Rascacielos": "(...) Como los tres pesos por columna y los cuatro por editorial que cobraba en El Heraldó apenas le alcanzaba para malvivir, se vio obligado a buscarse una manera barata de dormir y, con "las muchachitas que se acostaban por hambre" de la calle del Crimen, empezó a descubrir la ganga de su vida:



dormitorios de un peso con cincuenta centavos las veinticuatro horas del día. El lugar era un viejo edificio cuadrangular de cuatro plantas, sin ascensor, conocido con el nombre risible de El Rascacielos, ubicado en la calle Real, frente a El Heraldito. En los pisos bajos funcionaban las notarias y en los altos lo hacían los burdeles. En la terraza estaban las duchas comunales donde las putas, los chulos y los huéspedes se bañaban por turnos. La habitación burdelesca de García Márquez era cuadrada, de tres por tres metros, daba a la calle y por la ventana se le colaba el ruido bochornoso de la calle, pero tenía a la vista la presencia nostálgica de dos almendros viejos. Una de las huéspedes permanentes del burdel, María Encarnación, una gorda floral olorosa a agua de lavanda, le lavaba y le planchaba los dos únicos pantalones de dacrón y las tres únicas camisas de colores chillones, con la entrega caudalosa y desinteresada de las amantes de urgencia.

Entre el portero de El Rascacielos y el escritor se fue creando una relación consuetudinaria: García Márquez llegaba por la tarde, por la noche o al amanecer, le daba un peso con cincuenta centavos y el negro Dámaso Rodríguez le entregaba la llave del cuarto, al cabo de varias semanas la relación se convirtió en algo mecánico. Pero una noche, y muchas otras, no tuvo a mano el peso con



cincuenta centavos, entonces le describió a Dámaso el drama de su vida, sacó los originales escritos en papel periódico que llevaba siempre en una funda de cuero debajo del brazo y le dijo: "Mire, estos papeles que usted ve aquí son lo más importante para mí y valen mucho más que un peso con cincuenta centavos; se los dejo y mañana le pago". Dámaso no sólo accedió sino que llegó a aceptarlo como una norma: cuando García Márquez tenía el peso con cincuenta centavos se los tomaba y cuando no, le recibía como prenda de garantía la funda de cuero con los originales de La hojarasca (...)" (Saldívar, 2014, págs. 252, 253)

#### **4.1.2.2 Diario El Heraldo:**

Antigua sede carrera 41 con calle 31 oculta por ventas ambulantes, hoy almacén "El Palacio de la Pantaleta". Sede actual, calle 53 b #46-25

##### **4.1.2.2.1 Historia del Diario El Heraldo**

El diario *El Heraldo* surge el 28 de octubre de 1933, como iniciativa de un grupo de simpatizantes del Partido Liberal que buscaban en este medio un órgano de expresión de dicho



partido y de paso apoyar la candidatura presidencial de Alfonso López Pumarejo.

De acuerdo a la información publicada en el sitio oficial del Diario El Heraldó, el periodista Juan Goenaga recordaba que "(...) en el Club Barranquilla se reunían con frecuencia Julio Montes, alcalde de Barranquilla; Ramón Santo Domingo, Enrique A. De la Rosa, Luis Eduardo Manotas –en representación de Alberto Pumarejo, quien se encontraba en Bogotá, como Ministro de Correos y Telégrafos en el gabinete del Presidente Enrique Olaya Herrera– Carlos Manuel Pereira –en representación de Juan B. Fernández Ortega, quien había sido nombrado por el Presidente Enrique Olaya Herrera miembro de la Legación Diplomática de Colombia en Panamá– y Antonio Luis Carbonell Baena, propietario del Diario del Comercio.

Así surgió el diario en su primera sede en una casona de la entonces Calle Ancha, hoy Paseo Bolívar. Lo primero que hicieron sus fundadores fue comprar la vieja máquina del Diario del Comercio, para la edición del nuevo diario que llamaron EL HERALDO, a raíz de un concurso popular que ganó la joven barranquillera Alicia Pacheco Hoyos.



Cuenta el propio doctor Fernández Ortega que “ya el diario liberal EL HERALDO estaba circulando, apoyado por un grupo de amigos llenos de entusiasmo, cuando se vio que no estaban sólidas las bases financieras de sustentación, fue entonces cuando Enrique A. de la Rosa y todos los compañeros que junto a él estaban resolvieron entregarlo a otros amigos de las mismas tendencias liberales. Los doctores Pumarejo y Manotas resolvieron formar la sociedad comercial que debería financiar la empresa periodística y me invitaron a mí a que me pusiera al frente de ella. Así se hizo y llevamos aportes iguales a la nueva empresa”. “Y consta en la historia de nuestras actuaciones –agrega– que Pumarejo, Manotas y Fernández trabajamos siempre no solo como socios, sino como amigos y compañeros, unidos por el deseo de servir a Barranquilla y al liberalismo...”

Cinco años después de fundado, EL HERALDO se trasladó a una sede más amplia en la Calle Real, que en ese entonces era el epicentro de una ciudad que se desarrollaba con paso firme y acelerado. Allí el crecimiento fue vertiginoso, gracias siempre al respaldo de la opinión pública, que vio fielmente reflejados en este diario los triunfos y vicisitudes de la ciudad.



Con el paso de los años, la casa de la Calle Real se fue volviendo cada vez más incómoda e inadecuada, tanto para la producción del periódico como para acoger a la gran cantidad de visitantes que a diario iban a hacer denuncias, contar necesidades o mostrar logros.(...)” (Diario El Heraldo, 2014)

Cuando GGM trabajó en El Heraldo estaba situado a un costado de la plaza de San Nicolás (calle 33 o Calle real) a pocos metros de la histórica iglesia que lleva el mismo nombre de la plaza.

En la actualidad el diario se encuentra a en la calle 53B No.46-25.

#### **4.1.2.2.2 GGM como redactor, editorialista y columnista en El Heraldo**

García Márquez llega a Barranquilla en diciembre de 1949 y pasado el 5 de enero de 1950, comenzó a trabajar en El Heraldo con su columna “La Jirafa” (como llamaba en



privado a Mercedes Barcha) y firmado con el seudónimo "Septimus". Lo relata con más detalles Conrado Zuluaga: "(...) El 5 de enero de 1950 inició su colaboración con El Heraldó. La columna, con el título genérico de "La jirafa", iba firmada con el seudónimo Septimus. En contadas ocasiones aparecía un subtítulo, "Apuntes para una novela", y firmaba Gabriel García Márquez. Pero la mayoría de ellas se llamó "La jirafa". El seudónimo tiene su origen en el personaje Septimus Warren Smith de la novela de Virginia Woolf, La señora Dalloway. (...) " (Zuluaga, 2005, pág. 40)

La obra de Woolf donde aparece el personaje "Séptimus" relata un día corriente de la vida de Clarissa. Es una dama de clase social acomodada, casada con un miembro del parlamento, conservador, y madre de una hija adolescente, Elizabeth.

La historia comienza una soleada mañana, con un paseo de Clarissa la señora Dalloway por el centro de Londres para comprar flores, y finaliza esa misma noche, cuando comienzan a retirarse de su casa los invitados.

Septimus, personaje destacado de esta obra y que es el seudónimo adoptado por GGM en su columna de El Heraldó,



tiene la enfermedad de la locura producto de su actuación en la guerra. Su visión de la vida: la muerte, la soledad, el horror de la guerra.

La primera labor que desarrolló GGM en *El Herald*, según este mismo diario era la de seleccionar noticias que llegaban a la redacción del periódico que en muchas oportunidades sirvieron de materia prima para la columna que escribiría varios días en la semana. A través de esta columna GGM intentaba dar consistencia a lo inexplicable de los hechos. Según relata el diario, serían 394 entregas en total de las que haría GGM casi diarias entre las notas de "La jirafa" y algunas editoriales.

Otros columnistas de la época fueron Alfonso López Michelsen (Profesor de GGM en la Universidad Nacional y ex presidente de Colombia) Y Germán Vargas (miembro del Grupo Barranquilla) y de periodistas como Juan Gossain y Juan Goenaga.

Cuando GGM fue contratado en *El Herald* - Gracias a que Alfonso Fuenmayor renunció a la mitad de su sueldo para tal fin - lo encargaron de la sección internacional en donde

seleccionada, editaba y titulaba los teletipos que llegaban por cable, aunque como en Cartagena en El Universal, su verdadero sueño era el de ser reportero.

#### **4.1.2.2.3 GGM en la sala de redacción de El Heraldó**

Además de la sección internacional era editorialista esporádico y columnista permanente con la legendaria "Jirafa". Labores en medio de las cuales no era precisamente un disciplinado periodista frente a sus deberes, sus horarios funcionaban totalmente diferente..

Escribía a máquina en unas bandas verticales de papel - recortes de las bobinas de la imprenta- que podían tener cinco metros; lo que impuso un formato o más bien jerga especial para calificar los tamaños de los artículos, ya no por cuartillas sino por centímetros. Expresiones como "escribe un reportaje de metro y medio" eran las corrientes órdenes en aquella redacción.

En cualquier momento se paraba de su puesto y se iba a la



tienda de la esquina a tomarse un tinto, un trago, a fumar contar cuentos, con tanta popularidad que se llevaba a la redacción completa.

Ante la sala de la redacción prácticamente desierta, el gerente del periódico puso el grito en el cielo, ante lo que Fuenmayor volvió a interceder, asegurando que aquel muchacho discolo, era sin duda "un diamante en bruto".

De aquel paso por El Heraldito GGM recuerda en sus memorias: "(...) Alternaba mis ocios entre Barranquilla y Cartagena de Indias, en la costa caribe colombiana, sobreviviendo a cuerpo de rey con lo que me pagaban por mis notas diarias en El Heraldito, que era casi menos que nada, y dormía lo mejor acompañado posible donde me sorprendiera la noche (...)" (García Márquez, 2002, pág. 10)

"(...) Me pagaban tres pesos por nota diaria y cuatro por editorial cuando faltaba alguno de los editorialistas de planta, pero apenas me alcanzaban (...)" (García Márquez, 2002, pág. 11)



La sala de redacción de El Heraldó fue muchas veces el refugio de García Márquez, pobre y decepcionado de su vocación literaria por no poder encontrarle vitalidad a lo que escribía: "La casa": "(...) Era de una pobreza absoluta y de una timidez de codorniz, que trataba de contrarrestar como una altanería insoportable y una franqueza brutal. Sentía que sobraba en todas partes y aun algunos conocidos me lo hacían notar. Esto era más crítico en la sala de redacción de El Heraldó, donde escribía hasta diez horas continuas en un rincón apartado sin alternar con nadie, envuelto en la humareda de los cigarrillos bastos que fumaba sin pausas en una soledad sin alivio (...) (García Márquez, 2002, pág. 436)

Tan triste y distraído andaba por aquellos primeros meses de 1950 que olvidó su carpeta de camello en un taxi:

"(...) Alfonso Fuenmayor, alarmado por mi negligencia, redactó y publicó una nota al final de mi sección: «El último sábado se quedó olvidada una papelera en un automóvil de servicio público. En vista de que el dueño de esa papelera y el autor de esta sección son, coincidentalmente, una misma persona, ambos agradeceríamos a quien la tenga se sirva de comunicarse con cualquiera de



los dos. La papelería no contiene en absoluto objetos de valor: solamente "jirafas" inéditas». Dos días después alguien dejó mis borradores en la portería de El Heraldito, pero sin la carpeta, y con tres errores de ortografía corregidos como una buena letra en tinta verde (...)” (García Márquez, 2002, pág. 436)

Durante las décadas de 1950 y 1960 representaron para Barranquilla una época de: "(...) estancamiento económico, crecimiento demográfico menor que otras ciudades - a pesar de la llegada de numerosa población pobre de otros lugares de la Costa que venía en búsqueda de mejores oportunidades, pérdida del vigor industrial y poca generación de empleos formales, lo que llevó a un aumento de la economía informal. Como resultado la ciudad entró en una fase de pauperización y vio la proliferación de tugurios a su alrededor. Análisis de la situación parecen mostrar que estos resultados en parte pueden achacarse a la acción de una clase política emergente comprometida ante todo con intereses 'clientelistas' locales, no exentos de corrupción, que no tuvo la claridad ni la preparación para plantear políticas y soluciones innovadoras y fue desbordada por la aguda crisis que atravesaba la ciudad (...)” (Meisel Rico, 2014)





En cierta oportunidad, cuando GGM regresaba con su madre de Aracataca, en 1950 después de no haber vendido la casa; llegaron al muelle de las lanchas en Barranquilla para que ella partiera hacia Sucre; él se despidió y salió corriendo con la urgencia de escribir hacia El Heraldito:

"(...) Entonces me precipité a la oficina de El Heraldito, excitado por la ansiedad que me carcomía las entrañas, y sin respirar apenas empecé la nueva novela con la frase de mi madre: «Vengo a pedirte el favor que me acompañes a vender la casa». (García Márquez, Vivir para contarla , 2002, pág. 123)

En uno de sus últimas publicaciones, "Memoria de mis putas tristes" García Márquez rememora su paso por El Heraldito detrás del personaje de su obra:

"(...) Durante cuarenta años fui el inflador de cables de El Diario de La Paz, que consistía en reconstruir y completar en prosa indígena las noticias del mundo que atrapábamos al vuelo en el espacio sideral por las ondas cortas o el

código Morse. (...)” (García Márquez, Memoria de mis putas tristes, 2004, pág. 12)

#### **4.1.2.2.3 GGM y su columna “La jirafa”**

El 5 de enero de 1950, día que comenzó a trabajar en El Heraldo con su columna “La Jirafa”, GGM realizó aproximadamente cuatrocientas entregas bajo el seudónimo de “Septimus”.

Dice Gerald Martin en la biografía del Nobel: “(...) Si uno de sus principales problemas era la censura, uno de los motivos recurrentes que utilizaban era la búsqueda de un tema. Y ambos asuntos se abordan con gran sentido del humor e un artículo titulado «La peregrinación de la jirafa», acerca de su tarea cotidiana:

La jirafa es un animal vulnerable a los más imperceptibles resortes editoriales. Desde el instante en que se piensa aquí, frente a la Underwood - La primera palabra de esta nota diaria... hasta las seis de la mañana del día siguiente, la jirafa es ya triste e inerme animal indefenso, que puede romperse una coyuntura a la vuelta de cualquier esquina. En



primer término, hay que tener en cuenta que esto de escribir todos los días catorce centímetros de simplicidades, es cosa poco grata por muy temperamentalmente simple que sea quien lo hace. Luego, viene el problema de las dos censuras. La primera, que está aquí mismo, a mi lado, sonrosadamente sentada junto al ventilador, dispuesta a no permitir que la jirafa tenga colores distintos a los que natural y públicamente puede tener. Viene después la segunda censura, acerca de la cual no se puede decir nada sin peligro de que el largo cuello sea reducido a su mínima expresión. Finalmente el indefenso mamífero llega a la oscura cámara de los linotipos, donde se pasan, de sol a sol, esos calumniados colegas convirtiendo en plomo lo que originalmente fue escrito en livianas y transitorias cuartillas. (...)” (Martín, 2009, pág. 168)

A continuación se presentan dos “Jirafas”, en otros apartes del informe también se presentan otras dos “Jirafas” que son: “El bus de las nueve” (Ver página 218) y “Motivos para ser un perro” (Ver página 138)

#### **4.1.2.2.1.3 Jirafa: El hombre que no ríe**

“El Heraldó, La Jirafa, Barranquilla, 15 de mayo de 1950.

Lo conocí ayer. Es un campesino de esos que, aunque se quiten el sombrero, siguen teniendo cara de llevarlo puesto. La cabeza está acostumbrada. El rostro, para el cual el sombrero es ya más un hábito que una prenda, sigue lleno de sombras aunque se le deje descubierto bajo el sol. El hombrecillo es simple, despreocupado. Debe de tener bajo el ancho cinturón guarnecido de vidrios rojos y azules cuatro pesos con noventa centavos, envueltos en la esquina de un gran pañuelo rojo. El hombrecillo solo tiene una cosa de particular, pero es, en realidad, la cosa más particular que se haya visto nunca: no puede sonreír.

Su seriedad, sin embargo, no es la seriedad mal entendida de los pedantes o los endiosados. No sonríe por incapacidad muscular, a causa de la gran cicatriz que le atraviesa el rostro, desde el ángulo superior izquierdo hasta la vuelta del mentón. Es tremendo cuando habla, porque tiene un extraordinario sentido del humor que no se ha modificado con el recorte de su integridad física. Construye frases desbordadas de gracia, pero cuando sus interlocutores las



celebran, él se queda mirándolos con su tremenda seriedad de dolor y de burla. Es como si pensara: "No se ríen de mi frase, se ríen de mi seriedad". Y es posible que los interlocutores se sientan confundidos.

En la enredada trama de una novela, este hombre habría sido una réplica de *El hombre que ríe*, de Víctor Hugo. Pero en la vida real es distinto, entre otras cosas, porque en realidad resulta más legendario que si fuera el protagonista de una novela fantástica.

Él mismo cuenta su historia. Quienes lo escuchan, pueden pensar que la cuenta con desgano, con una desconcertante frialdad. Pero el hombrecillo no dice quiénes le dejaron caer el acero sobre la mandíbula, acaso para no romper el encanto del relato. Siempre, a espacios más o menos iguales, va dejando vacíos, zonas oscuras, como las zonas vacías de emoción que se reparten en su rostro. Solo dice que una noche de fiesta su vida se partió en dos. "Esa noche fue la cosa", dice; y quienes lo escuchan deben recordar en el acto la hora abismal de Canaima: "La noche en que los machetes relumbraron en Vichada".



Recogiendo los pedacitos de voz que el narrador va dejando sobre la mesa, he tratado de reconstruir el grito. Ese grito que debió de ser cortante y definitivo, cuando el hombre se asomó al abismo de la reyerta y el relámpago del machetazo le cayó de filo sobre la risa y lo dejó serio, con una seriedad sonriente y burlona llena de cicatrices. Lo demás debió ser tan natural como lo que sigue a las reyertas de los pueblos en una noche de fiesta.

Le dije: "Compadre, le voy a escribir una 'Jirafa' ". el hombrecillo se quedó pensativo durante un momento: "¿Eso cuánto cuesta?, preguntó. Y todos sonreímos a la pregunta. Todos menos él, que siguió agarrado a su inmovilidad facial, frío, sereno, defendiéndose de algo que le venía subiendo por la sangre y que deseaba detener antes de que aflorara, por temor de que los músculos del rostro reaccionaran mal y dejaran sobre la mesa un malentendido.

Todo esto podría resultar ridículo, pero es la única vez que la ridiculez no me preocupa, porque sé que hay una persona- por lo menos una- que está en capacidad de leer esta nota sin sonreír."

#### **4.1.2.2.1.4 Jirafa: El hombrecito que vino ayer**

"El Herald, La Jirafa, Barranquilla, 20 de marzo de 1950

El hombrecito, rigurosamente mal vestido, entró a la redacción misteriosamente, con el aire de quien tiene la convicción de que va a ser mal recibido en un sitio donde obligatoria, necesaria e irrevocablemente tiene que hacerse presente. Sin hablar, sin hacer siquiera el menor ruido, se sentó ahí, en la silla del rincón, y dejó descansar sobre sus gastadas rodillas un pequeño envoltorio. Debió transcurrir algo más de media hora antes de que cambiara de posición en el asiento, antes que, al menos, demostrara el menor interés de ser entendido. La gente entraba y salía al despacho, alguien dejaba unas cuartillas sobre el escritorio. Sonó el teléfono y fue atendido infinidad de veces, sin que nadie advirtiera la presencia del hombrecito que estaba ahí, sentado en el rincón, con un pequeño envoltorio sobre las rodillas.

De pronto, cuando todos se retiraron y quedé yo, solo en la redacción, el silencioso y extraño visitante se estiró en el asiento, se puso en pie, se acercó adonde yo hacía



esfuerzos por remendar la jirafa de hoy, y tendiéndome con las manos el envoltorio, me dijo sorprendentemente:

-¡A que no adivina qué hay en este paquete!

Confieso que sufrí un desagradable sobresalto. ¿Qué significa aquella manera de venir a la redacción de un diario, con un envoltorio, simplemente para preguntarle a un retardado colaborador, en tono desafiante, qué demonios contiene este paquete? Sin embargo, antes de que pudiera responderle, el hombrecillo, todavía sin cambiar de posición pero un poco más enfático que la primera vez, insistió en el desafío, modificando apenas la forma de la frase:

-¡Le apuesto lo que quiera a que no adivina qué es lo que tengo en este paquete!

- Desde luego que no - le respondí- . Y ahora, si no necesita otra cosa, tenga la bondad de retirarse. No estamos para adivinanzas.

Pero el hombrecito no se dio por entendido. Simplemente se dio vuelta hacia la ventana, estuvo contemplando la calle





durante breves segundos, antes de retornar a la posición inicial, ahora en una actitud más conciliatoria:

- Le apuesto veinte pesos a que no sabe- dijo.

(No respondí)

- Le apuesto quince.

- ¡No!

- Diez

- ¡No!

- ¡Ocho, siete!

- ¡No! ¡No!

Me puse en pie desesperado, tomé al desconocido prácticamente por el brazo y lo conduje hasta la puerta. Él se dejó llevar, sin pronunciar una sola palabra, pensando acaso que se le conducía a un sitio donde se llegaría a un acuerdo. De pronto, cuando creí que se había retirado, sentí su sombra otra vez, ahí en la silla del rincón, como estuvo durante casi toda la tarde. Pero esta vez no demoró más de dos minutos antes de ponerse nuevamente de pie, colocarse en posición de ataque y decir, ahora sí con un aire completamente amistoso:



-Dígame francamente si no me va a adivinar.

-¡Francamente le digo que no!

Fue entonces cuando el hombrecito, rigurosamente mal vestido, se enderezó el gris sombrero de paja y salió de la redacción agriamente enfurecido. Ya en la puerta, a mis espaldas, le oí exclamar, entre maldiciones y juramentos:

-¡Y para eso me hizo esperar toda la tarde!

#### **4.1.2.2.4 "Crónica de una muerte anunciada" en la sala de redacción de El Heraldó**

El 22 de enero de 1953 le llegó a Gabito un mensaje de Mercedes: "Mataron a Cayetano". Cayetano Gentile, el amigo de ambos en Sucre, médico y armador de parrandas.

Durante el día de telegrama y telegrama le fue llegando a Gabito la historia completa. Gabito intentó que El Heraldó lo enviara a Sucre a cubrir la historia, pero en el periódico lo interpretaron como un impulso sentimental.

Lo cierto es que 28 años después en 1981 se publicaría esta



historia bajo el título "Crónica de una muerte anunciada", libro que hasta una demanda le generaría a GGM, historia que inicia con la llegada de Bayardo San Román (Cayetano Gentile) al pueblo:

"(...) Bayardo San Román, el hombre que devolvió a la esposa, había venido por primera vez en agosto del año anterior: seis meses antes de la boda. Llegó en el buque semanal con unas alforjas guarnecidas de plata que hacían juego con las hebillas de la correa y las argollas de los botines. Andaba por los treinta años, pero muy bien escondidos, pues tenía una cintura angosta de novillero, los ojos dorados, y la piel cocinada a fuego lento por el salitre. Llegó con una chaqueta corta y un pantalón muy estrecho, ambos de becerro natural, y unos guantes de cabrillita del mismo color. Magdalena Oliver había venido con él en el buque y no pudo quitarle la vista de encima durante del viaje. "Parecía marica", me dijo, "Y era una lástima, porque estaba como para embadurnarlo de mantequilla y comérselo vivo". No fue la única que lo pensó, ni tampoco la última en darse cuenta de que Bayardo San Román no era un hombre de conocer a primera vista. (...)" (García Márquez, 2012, pág. 25)



La razón por la que el libro duró tanto en publicarse fue una petición de Luisa- madre de GGM- que le pidió que no escribiera la historia hasta tanto no se muriera la Madre de Cayetano, doña Julieta Chimento- por la escena en que ella cierra la puerta- y porque además era la madrina de bautizo de Hernando- hermano de GGM por fuera del matrimonio de sus padres-. Y efectivamente Luisa, casi treinta años después llamó a Gabito a Barcelona a contarle que Julieta había muerto y sólo le pidió algo a su hijo: "sólo una cosa te suplico como madre. Trátalo como si Cayetano fuera hijo mío".

#### **4.1.2.2.5 Otras publicaciones en El Heraldó:**

En febrero de 1951 GGM regresa a Cartagena sin dejar de colaborar con El Heraldó, lugar donde vivirían sus padres y hermanos tras haber dejado atrás el municipio de Sucre. El 27 de julio de ese mismo año envía su última columna de "La jirafa" cuyo título era "el festival de la fealdad".

Luego de ese año, decidió volver a Brranquilla: "(...) así que la primera semana de diciembre me mudé de nuevo a Barranquilla, con la resignación de todos, y la seguridad



de que el bote llegaría. Alfonso Fuenmayor debió imaginárselo al primer golpe de vista cuando me vio entrar sin anuncio en nuestra vieja oficina de El Heraldito, pues la de Crónica había quedado sin recursos. Me miró como un fantasma desde la máquina de escribir, y exclamó alarmado:

-¡Qué carajo hace usted aquí sin avisar!

Pocas veces en mi vida he contestado algo tan cerca de la verdad:

- Estoy hasta los huevos, maestro.

Alfonso se tranquilizó.

- ¡Ah bueno!- Replicó con su mismo talante de siempre con el verso más colombiano del himno nacional-. Por fortuna, así está la humanidad entera, que entre cadenas gime (...)" (García Márquez, 2002, pág. 481)

Inmediatamente lo vio llegar a Gabito, Alfonso Fuenmayor reaccionó como ante la llegada esperada, se paró de la máquina con el editorial a medias le pidió a Gabito que lo terminara y salió con la tranquilidad que solo daba un las amistades verdaderas para las que el tiempo y la distancia no existen.



Al día siguiente, Gabito estaba escribiendo "La jirafa" como si nunca se hubiese ido.

"(...)Es decir: estaba otra vez en nuestra Barranquilla de siempre, pero mi desgracia era la conciencia de que aquella vez no tendría ánimos para perseverar con «La jirafa». En realidad había cumplido su misión de imponerme una carpintería diaria para aprender a escribir desde cero, con la tenacidad y la pretensión encarnizada de ser un escritor distinto (...)" (García Márquez, 2002, pág. 485)

Tras el rechazo de la Editorial Losada de "La hojarasca", "(...) La carta era el veredicto supremo de don Guillermo de la Torre, presidente del consejo editorial, sustentado con una serie de argumentos simples en los que resonaba la dicción, el énfasis y la suficiencia de los blancos de Castilla. El único consuelo fue la sorprendente concesión final: «Hay que reconocerle al autor sus excelentes dotes de observador y de poeta». Sin embargo, todavía hoy me sorprende que más allá de mi consternación y mi vergüenza, aun las objeciones más ácidas me parecieran pertinentes.



Nunca hice copia ni supe dónde quedó la carta después de circular varios meses entre mis amigos de Barranquilla, que apelaron a toda clase de razones balsámicas para tratar de consolarme. Por cierto que cuando traté de conseguir una copia para documentar estas memorias, cincuenta años después, no se encontraron rastros en la casa editorial de Buenos Aires. No recuerdo si se publicó como noticia, aunque pretendí que lo fuera, pero sé que necesité un buen tiempo para recuperar ánimo después de despotricar a gusto y de escribir alguna carta de rabia que fue publicada sin mi autorización. Esta infidencia me causó una pena mayor, porque mi reacción final había sido aprovechar lo que fue útil del veredicto, corregir todo lo corregible según mi criterio y seguir adelante (...)” (García Márquez, 2002, pág. 489)

“(...) Entre tanto, García Márquez empezó a vislumbrar alguna punta de la madeja y concluyó su primera novela después de un año de trabajo intenso.

Esfuerzos y desvelos que, sin embargo, no se vieron recompensados porque la editorial en que había puesto sus esperanzas el escritor, la rechazó. Así se lo contó a

Gonzálo González, Gog, en una carta que publicó en El Espectador con el título "Auto- crítica" en marzo de 1952:

"(...) Ya sabes que la Editorial Losada echó para atrás La hojarasca. Aquí sí no tengo la menor duda de quién es el imbécil. ¿Tú crees que yo sería tan idiota para dedicarle a un libro un años entero - como sucedió con La hojarasca- para salir a la postre con un esperpento? No compadre, soy demasiado perezoso para cometer esa tontería. Te digo que la voy a editar por suscripción popular y que voy a ponerle como prólogo el ribeteado y andrajoso concepto del Concejo de la Editorial"(...) (Zuluaga, 2005, pág. 42)

Tras el período y la gestión de Álvaro Mutis (amigo de Bogotá. Para conocer más ir al Capítulo 5) ante la editorial Losada de Buenos Aires para la publicación de "La hojarasca" y tras hacer el envío personalmente, llegó a El Heraldo una carta para Gabito donde la editorial Losada rechazaba "La hojarasca".

Una nueva corrección llevó a Gabito hasta Aracataca donde su amigo de infancia Luis Carmelo Correa para cotejar sus letras con la realidad que le dio origen.





La hojarasca apareció publicada en Bogotá dos años más tarde (mayo de 1955), dedicada a Germán Vargas, con una carátula diseñada por la pintora Cecilia Porras. (...)” (Zuluaga, 2005, pág. 52)

Durante estos años en los que GGM estuvo entre Cartagena y Barranquilla mostraron la madurez del escritor, como lo afirma Conrado Zuluaga:

“(…) las colaboraciones aparecidas en El Universal, así como las de El Heraldo - más de cuatrocientas- publicadas entre enero de 1950 y diciembre de 1952, muestran a un escritor en pleno desarrollo, lleno de aciertos deslumbrantes, con un maravilloso sentido del humor y una actitud iconoclasta a prueba de cualquier contingencia, que se va haciendo a medida que va escribiendo y leyendo.(...)” (Zuluaga, 2005, pág. 35)

La etapa como periodista en El Heraldo finaliza cuando GGM decide volver a Bogotá cuando acepta la invitación de su amigo Álvaro Mutis. “(…) La última página de El Heraldo en su edición del 24 de diciembre de 1952 publicó un relato de García Márquez con el que puso fin a su trabajo en ese



diario. El invierno era el título de ese texto, y la nota que lo antecedió informaba que se trataba de un capítulo de La hojarasca. (...)” (Zuluaga, 2005, pág. 51)

La recopilación de todas sus notas por los diarios El Heraldito y El Universal (Barranquilla y Cartagena respectivamente)“(…) Antes de que terminara 1981 llegó a las librerías otro título de García Márquez, Textos costeños. El primer volumen de su obra periodística, correspondiente a sus columnas “Punto y Aparte” y “La jirafa”, aparecidas entre el 21 de mayo de 1948 - el inicio de su carrera periodística - y el 24 de diciembre de 1952 en El Universal y en El Heraldito de Barranquilla, respectivamente. (...) (Zuluaga, 2005, pág. 110)

La recopilación de esos textos y el prólogo del mismo estuvo a cargo de Jacques Gilard. Un aparte de ese prólogo es el siguiente:

“(…) En esa misma época de colaboración en *El Universal* se produjo un hecho importante en la vida personal y literaria de García Márquez, y de gran trascendencia para la historia de la literatura costeña colombiana y



latinoamericana: su encuentro con los intelectuales de lo que más tarde se conocería como «el grupo de Barranquilla» (...)” (Gilard, 1981)

#### **4.1.2.3 La calle del crimen:**

Calle cercana a la Plaza de San Nicolás. Ubicada en la Calle 32 entre las carreras 39 y 40.

“(…) La calle del Crimen, claro. Yo vivía allí, en hoteles de paso que son los mismos hoteles de las putas. El cuarto costaba un peso con cincuenta por noche. A mí me pagaban en El Heraldo tres pesos por columna, y a veces tres más por el editorial. Cuando yo no tenía el peso con cincuenta para pagar el cuarto, le dejaba en depósito al portero del hotel los originales de La hojarasca. Él sabía que eran para mí papeles muy importantes. Mucho tiempo después, cuando yo había escrito ya Cien años de soledad, entre las gentes que se acercaban a saludarme o a pedirme autógrafos, yo descubrí al portero aquel. Se acordaba de todo (...)” (García Márquez & Apuleyo Mendoza, 1982, pág. 59)



En una entrevista concedida por GGM en 1971, habría de recordar aquellas noches por esta popular calle:

"Una noche - dijo - cuando volví la última vez del exterior, salimos con Alfonso (Fuenmayor) a recorrer la "Calle del Crimen", donde tantas noches amanecimos de parranda, y al ver unas mujeres en la acera comenté al oído a Alfonso; 'Qué vaina, parecen cachacas...', y una alcanzó a oírme , me gritó: "Cachaca será tu madre, desgraciado". Es un recuerdo inolvidable de Barranquilla. Como el que tengo, también, del bar "Happy", donde se congregaba nuestro grupo antes de que existiera "La Cueva". Al "Happy" lo inauguramos nosotros, y lo quebramos. Cuando nos dijeron que la pila de vales era superior a las existencias de ron que quedaba, emigramos a "La Cueva". Después fundamos una revista literaria en la cual publicábamos todo lo que se nos ocurría..." (...) (García Márquez, El regreso a macondo, 1971, pág. 69)

#### **4.1.2.4 Calle San Blas:**

Esta legendaria calle del centro de Barranquilla, hoy calle 35 fue el epicentro de bares y librerías, las cuales ya



no existen. "(...) Barranquilla era un centro vital, por el paso frecuente de los juglares de acordeón que conocíamos en las fiestas de Aracataca, y por su divulgación intensa en las emisoras de la costa caribe. Un cantante muy conocido entonces era Guillermo Buitrago, que se preciaba de mantener al día las novedades de la Provincia. Otro muy popular era Crescencio Salcedo, un indio descalzo que se plantaba en la esquina de la lunchería Americana para cantar a palo seco las canciones de las cosechas propias y ajenas, con una voz que tenía algo de hojalata, pero con un arte muy suyo que lo impuso entre la muchedumbre diaria de la calle San Blas (...)" (García Márquez, 2002, págs. 454, 455)

#### **4.1.2.5 Semanario Crónica: "Tu mejor week-end":**

Tenía sus oficinas en el segundo piso del Edificio Amastha, situado en la calle San Juan, entre 20 de Julio y Progreso.

A continuación se presenta el artículo de el Diario El Heraldo que le da la bienvenida al primer número del *Semanario Crónica*.



**Sábado 29 de abril de 1950\*\***

**El número 1 de CRÓNICA**

Hoy sale al público que la ha estado aguardando con explicable impaciencia, el semanario CRÓNICA, "su mejor week-end". El semanario cuyo primer número circula hoy en Barranquilla y en varias ciudades importantes de la República. Porque se distribuye por avión, a todos los sitios escogidos, trae en su entrega inicial una selecta colaboración de las principales firmas literarias, nacionales y extranjeras. En la portada aparece el retrato del jugador de fútbol que más interés ha despertado entre la afición futbolera nacional, Heleno de Freitas, un hombre como casi todos los hombres interesantes y con sus defectos discutibles.

Como primera muestra de la serie de cuentos nacionales que divulgará CRÓNICA le ofrece en este primer número del novedoso semanario barranquillero uno del gran escritor y novelista José Félix Fuenmayor. Como otras obras suyas de este género, en , "La muerte de la calle" se deja traslucir el poderoso talento del autor de "Cosme". Otras firmas: Sifney Franklin, el único torero que ha dado el mundo anglosajón; Carol Lyn Gilmer, Hugo Pentecost, Aldous Huxley, Dolly Melo, etc. El semanario es, no hay que



dudarlo, un paso decidido en la intención de darle al público barranquillero un material de lectura de alta calidad, pero sin compromisos ideológicos o políticos de ninguna parcialidad. Es lectura, como dice su lema, para el fin de semana; para leer sin obligación de pensar más allá de las lindes que le sirven de marco al autor de un cuento, de una novela corta o de una CRÓNICA.

Felicitaciones al director de esta nueva publicación, don Alfonso Fuenmayor, al jefe de redacción del nuevo semanario, don Gabriel García Márquez, y al selecto grupo de colaboradores con que cuenta CRÓNICA. Y que el viento lleva lejos las hojas, le sea propicio!

---

\*Información publicada por *El Heraldo* en su primera página, margen inferior izquierdo.

\*\* Nota editorial, p.3

Información tomada del libro *Crónica: su "mejor week-end": semanario literario - deportivo de Barranquilla (1950-1951) Textos rescatados* (Universidad del Norte, 2010)



**Crónica**, Semanario literario - deportivo de Barranquilla entre 1950 y 1951. Dirigido por Alfonso Fuenmayor en los años 50 y en gran medida fue aglutinador de las publicaciones del "Grupo de Barranquilla", al que también pertenecían: Álvaro Cepeda Samudio, Alejandro Obregón, Germán Vargas, Alfonso Fuenmayor y GGM, entre otros personajes ilustres.

Germán Vargas, miembro también del Grupo Barranquilla, escribió en el suplemento "Intermedio" del *Diario del Caribe*, el 6 de julio de 1980 (Mencionado en (Universidad del Norte, 2010):

"En esto días, más exactamente el 29 de abril pasado, se cumplieron treinta años de la publicación en Barranquilla, del primer número de un semanario. De un aparente extraño semanario, en cuyo sumario o contenido se mezclaba estupendamente la literatura y el deporte, su nombre. CRÓNICA. (...) inicialmente y en buena cantidad de sus números, incluía en la portada la foto o dibujo con la estampa de un futbolista del Junior o del Sporting, los dos equipos barranquilleros que participaban entonces- días dorados del fútbol profesional colombiano - en el campeonato





profesional de la Dimayor. La portada correspondía a la entrevista de fondo, que casi siempre la escribía yo.

Entre los entrevistados: Heleno de Freitas, Chompi Henríquez, Antonio Julio de la Hoz, Vigorón Mejía, Me Muerde García, Valerio Delatour, Ruben Deibe, Domingo Di Gregorio, Benitez Cáceres y otro muchos. García Márquez quiso una vez entrevistar a un futbolista y Alfonso Fuenmayor se lo señaló: Sebastián Berascochea, un brasilero de los huesos que a veces contrataba el Junior. No sé porque la entrevista fue casi tan mala como el entrevistado, es uno de los poquísimos textos lamentables que he leído a Gabito. (...)

CRÓNICA publicaba en su segunda página dos secciones plenas de gracia: "Charlas de la ciudad" y "Correspondencia". La primera la escribían casi siempre Alfonso y Gabito. La segunda, a veces, los lectores y muchas otras, nosotros mismos. (...)

Otra sección realmente valiosa por la gracia con que estaba escrita era el "Diario de una Mecnógrafa" que firmaba Dolly Melo y escribía un estupendo humorista



barranquillero: Carlos Osio Noguera, (...)

CRÓNICA tenía sus oficinas en el segundo piso del Edificio Amastha, situado en la calle San Juan, entre 20 de Julio y Progreso. El mobiliario era muy reducido, lo mismo que las oficinas: dos escritorios con sus respectivas sillas y una chaise-longue" o divánd de psiquiatría, que servía para múltiples usos. Y un par de máquinas de escribir. Si un día se hubieran reunido los redactores en su totalidad, no cabrían. (...)

Las ventas siguieron teniendo las que nosotros directamente procurábamos, repartiendo el semanario en las tiendas del Barrio Abajo y de Rebolo, a diez centavos el ejemplar, cuyo producto también recogíamos también nosotros mismos, en cerveza, semana a semana. (...)"

Al respecto GGM en sus memorias las recuerda:

"(...) Apenas si cabíamos. Todavía no habían instalado el teléfono, y el aire acondicionado era una fantasía que podía costarnos más que el semanario, pero ya Fuenmayor



había tenido tiempo de atiborrar la oficina con sus enciclopedias desmanteladas, sus recortes de prensa en cualquier idioma y sus célebres manuales de oficios raros. En su escritorio de director estaba la histórica Underwood que había rescatado con grave riesgo de su vida en el incendio de una embajada, y que hoy día es una joya en el Museo Romántico de Barranquilla. El otro escritorio único lo ocupaba yo, con una máquina prestada por *El Heraldo* en mi condición flamante de jefe de redacción. Había una mesa de dibujo para Alejandro Obregón, Orlando Guerra y Alfonso Melo, tres pintores famosos que se comprometieron en su sano juicio a ilustrar gratis las colaboraciones, y así lo hicieron, primero por la generosidad congénita de todos, y al final porque no teníamos un céntimo disponible ni para nosotros mismos. El fotógrafo más constante y sacrificado fue Quique Scopell (...)” (García Márquez, 2002, págs. 441, 442)

El trabajo de GGM en *Crónica* además de jefe de redacción era vigilar el proceso de armada y asistir al corrector de pruebas “con su ortografía de holandés” como el mismo afirma en *Vivir para contarla*.



Alfonso Fuenmayor publicaba sus cuentos policíacos y asimismo José Félix Fuenmayor los suyos. Fuenmayor fue el gran soñador que sostuvo a *Crónica* poco más de un año.

En una entrevista al Magazín Dominical de *El Espectador* (N. 526. 1993) Fuenmayor puntualizó respecto a *Crónica*: "(...) era una aventura (...) salimos durante un poco más de un año y los que más trabajamos éramos Gabito y yo. Gabito armaba, dibujaba, escribía cuentos, y a veces cuando algunos de los cuentos que yo traducía, digamos los de Ellery Queen, eran demasiado largos, Gabito los reescribía, suprimiendo digresiones innecesarias y de pronto hasta algún personaje que sobraba. El asunto es que el cuento correspondiera al tamaño pedido" (Illan Bacca, 1993).

Las diversas labores que desarrollaba GGM en *Crónica*, fueron realizadas a la par de su trabajo en *El Herald*. *Crónica* le pagaba \$25 mensuales:

"(...) En *Crónica* al único que se le pagaba era a Gabito \$25 mensuales, pues había que ayudarlo ya que ganaba muy poco en su trabajo (...)" (Illan Bacca, 1993).

De aquellos tiempos difíciles de *Crónica* GGM relata:

"(...) Cuando los voceadores regresaban con la misma cantidad de ejemplares que se habían llevado para vender, intentábamos la distribución personal en las cantinas favoritas, desde El Tercer Hombre hasta las cantinas del puerto fluvial, donde los escasos beneficios teníamos que cobrarlos en especies etílica (...)" (García Márquez, 2002, pág. 443)

Sin lugar a dudas, *Crónica* representó un espacio para que amigos y allegados colaboraran con publicaciones:

"(...)Uno de los colaboradores más puntuales, y sin duda el más leído, resultó ser el Vate Osío. Desde el primer número de *Crónica* fue uno de los infalibles, y su « Diario de una mecanógrafa», con el seudónimo Dolly Melo, terminó por conquistar el corazón de los lectores. Nadie podía creer que tantos oficios dispersos fueran hechos con tanta gentileza por un mismo hombre.

Bob Prieto podía impedir el naufragio de *Crónica* con



cualquier hallazgo médico o artístico de la Edad Media. Pero en materia de trabajo tenía una norma diáfana: si no pagan no hay producto. Muy pronto, por supuesto, y con el dolor de nuestras almas, no lo hubo.

De Julio Mario Santodomingo alcanzamos a publicar cuatro cuentos enigmáticos escritos en inglés, que Alfonso traducía con la ansiedad de cazador de libélulas en las frondas de sus diccionarios raros, y que Alejandro Obregón ilustraba con un refinamiento de artista grande. Pero Julio Mario viajaba tanto, y con tantos destinos opuestos, que se volvió un socio invisible. Sólo Alfonso Fuenmayor supo dónde encontrarlo, y nos lo reveló con una frase inquietante:

-Cada vez que veo pasar un avión pienso que allí va Julio Mario Santodomingo (...)" (García Márquez, 2002, pág. 443)

*Crónica* circuló por poco más de un año, exactamente 14 meses. Cuando GGM decidió volver con su familia, esta vez a Cartagena, aún funcionaba el semanario. Después de dar vueltas por la Plaza de San Nicolás y el Café Roma, GGM llevó a Germán Vargas hasta el fondo del Café Japy, tan

pronto se sentaron, GGM le comentó a Vargas que tenía que irse que hacerle una consulta urgente. Vargas no le dejó terminar la frase y de una le preguntó: ¿ a dónde se va?

GGM le comunicó la noticia de que se veía obligado a irse coma vivir con su familia a Cartagena.

Germán interpretó la partida como una traición y como el acta de defunción de CRÓNICA.

Al día siguiente en las oficinas del semanario todos fueron enterados, Cepeda lo tomó con humor relajado, asegurando que irse para Cartagena no era irse. Con Alfonso la cosa fue distinta, era quién a la larga hacía esfuerzos financieros increíbles por mantener a *Crónica* a flote.

Además a este entuerto se sumaba una diferencia que aún estaba sin resolver desde tiempo atrás y que había hecho que Alfonso Fuenmayor retirara el nombre de Gabito de la banderilla del periódico.

"(...) La conversación con Alfonso no fue fácil para mí ni para él porque teníamos una aclaración atrasada desde hacía



unos seis meses, y ambos sufríamos de una especie de de tartamudez mental en ocasiones difíciles. Ocurrió que en uno de mis berrinches pueriles en la sala de armada había quitado mi nombre de la bandera de *Crónica*, como una metáfora de renuncia formal, y cuando la tormenta pasó me olvidé de reponerlos. Nadie cayó en la cuenta antes que Germán Vargas dos semanas después, y lo comentó con Alfonso. También para él fue una sorpresa. Porfirio, el jefe de armada, les contó cómo había sido el berrinche, y ellos acordaron dejar las cosas como estaban hasta que yo les diera mis razones. Para desgracia mía, lo olvidé por completo hasta el día en que Alfonso y yo nos pusimos de acuerdo para que me fuera de *Crónica*. Cuando terminamos, me despidió muerto de risa con una broma típica de las suytas, fuerte pero irresistibles:

“La suerte - dijo- es que ni siquiera tenemos que quitar su nombre de la bandera (...)” (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002 Página 465)

Y como titulado por Gabito aquello terminó siendo “ *Crónica de una muerte anunciada*”. El 28 de junio de 1951 se acabó *Crónica* al cabo de cincuenta y ocho números.





En *Vivir para contarla*, García Márquez afirma: "(...)Crónica tuvo para mí la importancia lateral de obligarme a improvisar cuentos de emergencia para llenar espacios imprevistos en la angustia del cierre(...) Así escribí «De cómo Natael hace una visita», que me resolvió un problema de urgencia al amanecer, y «Ojos de perro azul» cinco semanas después (...)" (García Márquez, 2002, pág. 444)

Uno de los grandes "talleres" de refinamiento de estilo que tuvo GGM en Barranquilla fue sin duda en el Semanario *Crónica*, cuando Fuenmayor le pedía que "editara" sus traducciones de cuentos policíacos que Fuenmayor sacaba de revistas extranjeras.

En *crónica* se publicaron varios de los cuentos incluidos en *Ojos de perro azul* de GGM. Esos cuentos son:

*La mujer que llegaba a las seis*

*La noche de los alcaravanes*

*Alguien desordena estas rosas*



"(...)Entre las varias causas con que quisieron explicarse los tropiezos de Crónica, y aun las incertidumbres del grupo, supe por casualidad que algunos los atribuía a mi mala suerte congénita y contagiosa. Como una prueba mortal se citaba mi reportaje de Beriscochea, el futbolista brasileño, con el cual quisimos conciliar deporte y literatura en un género nuevo y fue el descalabro definitivo.

Cuando me enteré de mi fama indigna ya estaba muy extendida entre los clientes del Japy. Desmoralizado hasta el tuétano la comenté con Germán Vargas, que ya la conocía, como el resto del grupo.

- Tranquilo, maestro- me dijo sin la menor duda -. Escribir como usted escribe sólo se explica por una buena suerte que no la derrota nadie (...)" (García Márquez, 2002, pág. 445)

#### **4.1.2.5.1 Nómina del Semanario Crónica:**

"(...)Su director era Alfonso y su jefe de redacción García Márquez. Y con Germán Vargas hacían parte del comité de



redacción, Ramón Vinyes, José Félix Fuenmayor, Meira Delmar , Benajmín Sarta, Adalberto Reyes, Alfonso Carbonell, Rafael Marriaga, Julio Mario Santo Domingo, Juan B. Fernández, Armando Barrera Morán, Bernardo Restrepo, Roberto Prieto, Álvaro Cepeda Samudio, Carlos Ossio Noguera y Alfredo Delgado. El comité artístico estaba conformado por Alejandro Obregón y Orlando Rivera, Figurita. La pintora Cecilia Porras no aparecía en ninguna lista, pero participó en muchas de sus actividades, en particular, en sus parrandas interminables.(..)" (Zuluaga, 2005, pág. 41)

En el interior de *Crónica*, aparecían en el siguiente orden la nómina que lo conformaba:

**Director:** Alfonso Fuenmayor

**Jefe de redacción:** Gabriel García Márquez

**Administrador:** Mario Silva

**Comité de redacción:** Ramón Vinyes, José Félix Fuenmayor, Meira Delmar, Benjamin Sarta, Adalberto Reyes, Alfonso Carbonell, Rafael Marriaga, Julio Mario Santo Domingo, Germán Vargas, Juan B. fernández R., A. Barrameda Morán;



Roberto Prieto, Álvaro Cepeda Samudio, Calos Osio Noguera, Alfredo Delgado.

**Comité Artístico:** Alejandro Obregón, Alfonso Melo, Orlando Rivera

(Información tomada del libro *Crónica: su "mejor week-end": semanario literario - deportivo de Barranquilla (1950- 1951) Textos rescatados* (Universidad del Norte, 2010)

Esta nómina, GGM la recuerda de la siguiente manera:

"(...) El Consejo editorial eran dieciséis miembros escogidos por nosotros de acuerdo con los méritos reconocidos de cada uno, y todos eran seres de carne y hueso, pero tan poderosos y ocupados que bien podía dudarse de su existencia.

Este semanario respondía a la combinación de deporte con literatura. Fuenmayor recuerda en la misma entrevista a Ramón Illán Bacca en 1993 "Al principio las cosas marcharon tan bien que la entrevista hecha por Germán Vargas a Heleno de Freitas- un genial y temperamental "crac" brasilero que para esa época era centro delantero del Junior- fue reproducida en toda la prensa de Brasil. Muchos años



después la hecha a Garrincha por Álvaro Cepeda, tuvo igual éxito. “La entrevista a Heleno la empecé yo, pero la terminó Germán”, me aclara Fuenmayor, También me participa su sospecha de que desde esas fechas a Gabito le interesó la sastrería, así uno de los reportajes publicados en *Crónica* fue el hecho a Vengoechea un jugador de Sporting, y que Gabito tituló. “Vengoechea, el jugador mejor vestido”. De ahí en adelante el interés sartorial del Premio Nobel se ha acrecentado. Del poeta Jorge Rojas dijo alguna vez que entre sus virtudes líricas estaba la de su buen gusto en el vestir, y del presidente Turbay, que sus discursos parecían estar escritos por su sastre (...)” (Illan Bacca, 1993)

*Crónica* no tuvo la fortuna de circular por más de dos años: “(...)Entre las varias causas con que quisieron explicarse los tropiezos de *Crónica*, y aun las incertidumbres del grupo, supe por casualidad que algunos los atribuía a mi mala suerte congénita y contagiosa. Como una prueba mortal se citaba mi reportaje de Berascochea, el futbolista brasileño, con el cual quisimos conciliar deporte y literatura en un género nuevo y fue el descalabro definitivo.



La Universidad del Norte -ubicada en Barranquilla-, en el año 2010 publicó *Crónica: su "mejor week-end": semanario literario - deportivo de Barranquilla (1950- 1951) Textos rescatados*, en el que se encuentra también declaraciones de GGM al profesor Gilard sobre la duración de *Crónica*:

"(...) Me extraña que CRÓNICA durara tanto tiempo (14 meses). A mi me parece que en realidad fueron pocos meses. En realidad nos fuimos cansando. Había que hacer de todo y nadie se preocupaba por hacer la revista y cobrar. Lo malo fue en que empezamos con el reportaje de Heleno da Freitas y el número se vendió muy bien. Muy pronto vimos que el público se interesaba en la revista. Y es claro que muchos creyeron que se trataba de una revista liberal heterodoxa con elementos izquierdistas y curiosidades estéticas.(...)"  
(Universidad del Norte, 2010, p. 392)



#### 4.1.2.6 Librería Mundo:

Esta librería terminó sus días en los bajos del antiguo Teatro Colombia, hoy convertido en el centro comercial "Tropical Centro", en la calle San Blas: calle 35 No. 41-83. (Diario la Opinión, 2011).

"(...)La Librería Mundo ocupó dos lugares en el Centro. Primero en el callejón El Progreso, entre las calles de San Juan y San Blas, un sitio donde tuvo su peluquería un peruano de apellido Morantes. Su dueño fundador Jorge Rondón Hederich. Allí la visitaba Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor. Después, otros dos hermanos de Rondón se unen al proyecto y trasladan la librería a un lugar más amplio en el pasaje interno del edificio Cine Colombia, en la Calle San Blas, y ahí empiezan a llegar todos: Ramón Vinyes, José Félix Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas, Alejandro Obregón, Gabriel García Márquez, Bernardo Restrepo Maya, Roberto Prieto, Orlando Rivera (*Figurita*), Rafael Marriaga, Alfredo Delgado, Adalberto reyes, Néstor Madrid Malo. (...)" (Fundación La Cueva, 2004 pág. 87)



En cuanto a la importancia de esta librería en la vida de GGM y del Grupo Barranquilla la investigadora Nancy McCarty de la Universidad de Yale (1977), en su ensayo "La novelística de la costa coolombiana: especulaciones históricas" dice que: "(...) Aunque se ha dicho que el grupo de Barranquilla se reunía en el bar "La Cueva", tal vez de mayor importancia para su formación literaria fue la existencia de la Librería Mundo y de la Librería Nacional, siendo ésta una de las mejores del país (...)" (McCarty, 1977).

De acuerdo a información publicada en el Diario La Opinión de la ciudad de Cúcuta (2011) " (...)Mucho antes de las Librerías Mundo y Nacional existió en Barranquilla la Librería Viñas, propiedad de los catalanes Ramón Vinyes i Cluet -el "Sabio Catalán" de Cien años de Soledad- y Javier Auqué(...)" (Diario la Opinión, 2011)

El 15 de diciembre de 1949 en busca de un rumbo para su vida - como él mismo afirma en sus memorias- GGM llegó a Barranquilla, a la Librería Mundo en busca de los que serían grandes amigos de la vida.



Con doscientos pesos que su madre le había dado al partir de Sucre y todas las reflexiones que le había dado la oportunidad de acuñar su larga convalecencia en la casa materna a causa de la neumonía contraído en Cartagena.

Gabito llegó a la librería Mundo, Cepeda estaba en Nueva York y el grupo lo volvió a recibir - como en el mayo anterior cuando se conocieron- como uno de los suyos.

"(...) El 15 de diciembre de 1949 entré en la librería Mundo a las cinco de la tarde para esperar a los amigos que no había vuelto a ver después de nuestra noche de mayo en que me fui con el inolvidable señor Razzore. No llevaba más que un maletín de playa con otra muda de ropa y algunos libros y la carpeta de piel con mis borradores. Minutos después que yo llegaron todos a la librería, uno detrás del otro. Fue una bienvenida ruidosa sin Álvaro Cepeda, que seguía en Nueva York. Cuando se completó el grupo pasamos a los aperitivos, que ya no eran en el café Colombia junto a la librería, si no en uno reciente de amigos más cercanos en la acera de enfrente: el café Japy (...)" (García Márquez, Vivir para contarla , 2002, págs. 428, 429)



En este punto vale la pena recordar que don Ramón Vinyes, uno de los artífices del Grupo Barranquilla y de origen catalán, "(...) fue expulsado de Colombia por el Gobernador del Atlántico Eparquio González, en 1925 y regresó a Barranquilla cuatro años después. En 1931 se fue de nuevo a Barcelona y retornó en 1940 para aglutinar a los cinco discutidores: José Félix, Alfonso, Germán, Álvaro y Gabito, quienes se volvieron sus amigos y aprovecharon como nadie sus tertulias dobles de todos los días. (...)” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 86)

La gran afinidad por la literatura del Grupo Barranquilla, tuvo en este espacio el lugar perfecto para sus proyectos literarios.

Al medio día de un día de febrero de 1950, sucedió en la Librería Mundo el hecho que daría el impulso definitivo al nacimiento del tema de Macondo en la imaginación de GGM.

Luisa Santiago Márquez su madre luego de preguntar aquí y allá lo ubicó en la Librería Mundo en el centro de Barranquilla, para pedirle a su hijo que la acompañara a vender la casa de Aracataca:



"(...) mi Madre me pidió que la acompañara a vender la casa. Había llegado a Barranquilla esa mañana desde el pueblo distante donde vivía la familia y no tenía la menor idea de cómo encontrarme. Preguntando por aquí y por allá entre los conocidos, le indicaron que me buscara en la librería mundo o en los cafés vecinos, donde iba dos veces al día a conversar con mis amigos escritores. El que se lo dijo le advirtió « Vaya con cuidado porque son locos de remate (...)

Antes de nada, aun antes de abrazarme, me dijo con su estilo ceremonial de costumbre:

-Vengo a pedirte el favor que me acompañes a vender la casa.

No tuvo que decirme cuál, ni dónde, porque para nosotros sólo existía una en el mundo: la vieja casa de los abuelos en Aracataca, donde tuve la buena suerte de nacer y donde no volví a vivir después de los ocho años (...)" (García Márquez, Vivir para contarla , 2002, págs. 9,10)

Un viaje que llenaría el alma del escritor de nostalgia y

le daría a su mano el impulso para abandonar el proyecto de "La casa" y emprender la escritura de "La hojarasca", iniciando con ello el camino de su consagración literaria.

*La hojarasca* fue fruto de todas las emociones y recuerdos con los que se reencontró el viaje a su natal Cataca, en combinación con las variadas lecturas y consejos que le proporcionaba el Grupo Barranquilla.

De igual manera así como reflejó su pasión a lectura, GGM también le regaló a la humanidad aquellas anécdotas vividas con sus amigos del Grupo Barranquilla alrededor de las tertulias en la Librería Mundo donde conversaban de diversos temas, así como se describe en el párrafo siguiente:

"(...) Esa era su vida dos años antes de que Gastón empezara a esperar el aeroplano, y seguía siendo igual la tarde en que fue a la librería del sabio catalán y encontró a cuatro muchachos despotricadores, encarnizados en una discusión sobre los métodos de matar cucarachas en la Edad Media. El viejo librero, conociendo la afición de Aureliano por libros que sólo había leído *Beda el Venerable*, lo instó con



una cierta malignidad paternal a que terciara en la controversia (...)” (García Márquez, 1997, págs. 399, 400)

#### **4.1.2.6.1 Librería Vinyes & Co:**

Ubicada en la esquina noroccidental de la Calle Francisco J Palacio, osea, carrera 41 con calle 32 de la actual nomenclatura.

Vinyes llegó a Colombia en 1913 y dos años después inauguró junto a su amigo español Javier Auqué, la librería “Ramón Vinyes y Co”, donde ofrecía novedades literarias de Europa y Estados Unidos, con el tiempo se convirtió en un punto obligatorio para los intelectuales de la ciudad y visitantes. (Pleitez Vela, 2005)

El sitio web de la Comunidad catalana de Colombia, expone el escenario que encontró Vinyes en 1913 que llegó a Barranquilla y cómo inició una serie de emprendimientos alrededor de la literatura: “(...) Cuando se instaló en Barranquilla se encontró con una ciudad que le venía como anillo al dedo. “La nueva Barcelona”, como la llamaba el poeta colombiano Porfirio Barba, era un puerto donde



llegaban alemanes, árabes, italianos, judíos y tantos otros emigrantes que, sin saberlo, iban alimentando la riqueza cultural de la ciudad. Se trataba de una urbe despreocupada, informal, libertaria, con pocas pretensiones artísticas y pocas tradiciones que respetar; a diferencia de localidades con mayor peso histórico como Bogotá, Cartagena o Santa Marta. Aquella miscelánea de gentes, aquella Barranquilla de caminos polvorientos fue la que vio nacer la librería fundada por Vinyes y su socio, el también catalán Xavier Auqué. La librería guardaba exquisitas exóticas reliquias literarias que servían de bebedor intelectual y crítico para jóvenes hambrientos de saber. Si bien la librería desapareció por un incendio ocho años después de su inauguración, el recuerdo de ella pervive todavía entre el mundo literario barranquillero. (...)” (Bonjoch, 2012)

En un texto de Alfonso Fuenmayor que data de 1976, rememora en palabras del poeta Victor Amaya González, el maravilloso mundo que se vivía dentro de la librería Vinyes:

“(...) Se le ha hecho una pregunta y el poeta, como si se tratara de una perífrasis da una gran vuelta y dice:

-Fernando D'Andréis y yo fuimos a una librería. Quedaba en la esquina noroccidental de la calle del Comercio con el callejón de Francisco J. Palacio, a media cuadra de La Nación, de Pedro Pastor Consuegra. La librería estaba muy surtida, con novedades de Italia (D'Annunzio estaba en su apogeo) de Francia, de España, de Inglaterra. La librería era de un español. Me dijo que había leído en una revista (se llamaba Germinal) un Canto al mar que yo había escrito.

El español me dijo que le había gustado esa poesía y me invitó a que perseverara porque era indudable que yo tenía temperamento. En esa época yo era mucho más tímido que ahora y me sentí bastante embarazado para darle las gracias. El español hablaba con mucha soltura y yo (él debió advertir mi desconcierto y parecía gozar con él, sólo pude preguntarle: "¿Qué lee usted?" Y él me contestó acompañando las palabras con un gesto: "Todo esto" y me señaló una fila de libros de Conan Doyle, es decir, Gonzalo las distintas aventuras de Sherlock Holmes. Cuando salimos, Fernando me dijo: "Don Ramón es así, jugueteón". Porque ese librero español era don Ramón Vinyes, el Sabio Catalán de Cien años de soledad.(...)” (Fuenmayor, 1976)



Y es precisamente la Librería Mundo la que permitirá hacer referencia de cómo este lugar quedó inmortalizado en *Cien años de Soledad* como "la librería del sabio Catalán":

" (...) Melquíades le reveló que sus oportunidades de volver al cuarto estaban contadas. Pero se iba tranquilo a las praderas de la muerte definitiva, porque Aureliano tenía tiempo de aprender el sánscrito en los años que faltaban para que los pergaminos cumplieran un siglo y pudieran ser descifrados. Fue él quien le indicó que en el callejón que terminaba en el río, y donde en los tiempos de la compañía bananera se adivinaba el porvenir y se interpretaban los sueños, un sabio catalán tenía una tienda de libros donde había un Sanskrit Primer que sería devorado por las polillas seis años después si él no se apresuraba a comprarlo. Por primera vez en su larga vida Santa Sofía de la Piedad dejó traslucir un sentimiento, y era un sentimiento de estupor, cuando Aureliano le pidió que le llevara el libro que había de encontrar entre la Jerusalén Libertada y los poemas de Milton, en el extremo derecho del segundo renglón de los anaqueles. Como no sabía leer, se aprendió de memoria la parrafada, y consiguió el dinero con la venta de uno de los diecisiete pescaditos de oro que quedaban en el taller, y que sólo ella y Aureliano sabían





dónde los habían puesto la noche en que los soldados registraron la casa.(...)” (García Márquez, 1997, pág. 368).

“(…) Aureliano carecía de elementos para establecer las claves que le permitieran desentrañarlos, pero como Melquíades le había dicho que en la tienda del sabio catalán estaban los libros que le harían falta para llegar al fondo de los pergaminos, decidió hablar con Fernanda para que le permitiera ir a buscarlos (...)” (García Márquez, 1997, pág. 374)

A la muerte de Fernanda, había sacado el penúltimo pescadito y había ido a la librería del sabio catalán, en busca de los libros que le hacían falta. No le interesó nada de lo que vio en el trayecto, acaso porque carecía de recuerdos para comparar, y las calles desiertas y las casas desoladas eran iguales a como las había imaginado en un tiempo en que hubiera dado el alma por conocerlas (...)Más que una librería, aquélla parecía un basurero de libros usados, puestos en desorden en los estantes mellados por el comején, en los rincones amezados de telaraña, y aun en los espacios que debieron destinarse a los pasadizos. (...) (García Márquez, 1997, pág. 378)



En otra página de "Cien años de soledad":

"(...) Además del sánscrito, Aureliano había aprendido el inglés y el francés, y algo del latín y del griego. Como entonces salía todas las tardes, y Amaranta Úrsula le había asignado una suma semanal para sus gastos personales, su cuarto parecía una sección de la librería del sabio catalán. Leía con avidez hasta muy altas horas de la noche, aunque por la forma en que se refería a sus lecturas, Gastón pensaba que no compraba los libros para informarse sino para verificar la exactitud de sus conocimientos, y que ninguno le interesaba más que los pergaminos, a los cuales dedicaba las mejores horas de la mañana (...)" (García Márquez, 1997, pág. 395).

La librería Vinyes y Co perduró sólo ocho años tras un incendio, pero aún pervive en la memoria de los barranquilleros y de la humanidad.

#### **4.1.2.7 Café Colombia:**

Ubicado en la Calle San Blas. Hoy es el Centro Comercial Aladino en la Calle 35 N 41 - 73.

“(…) Funcionaba en el centro de Barranquilla, en la calle San Blas entre 20 de Julio y Progreso, abierto al mismo pasaje interno del edificio teatro Colombia, de gran actividad teatral y musical. Se dice que el dueño del Café Colombia era futbolista ecuatoriano y jugador del equipo local Junior, el Chompi Henríquez, que Germán Vargas consideró siempre dentro del grupo.(…) Aquí se ofrecían sifones, uno de los mejores cebiches de la ciudad, café y tragos”. En realidad Chompi jugó en el Sporting, el acérrimo rival del Junior.(…)” (Fiorillo, 2002)

Un día de 1948, GGM acompañó desde Cartagena al aeropuerto de Barranquilla a Razzore, -un cirquero cuyo circo se había hundido en el mar llegando a Cartagena y que se iba a Miami en busca de un nuevo comienzo- Gabito formuló uno de los más memorables encuentros de su vida: El Grupo Barranquilla.

Tras su primer encuentro con Germán Vargas en el periódico El Nacional aquel día en que acompañando al aeropuerto a



Razzore- el cirquero en desgracia- a Barranquilla, desde Cartagena, Gabito formuló uno de los más memorables encuentros de su vida: El Grupo Barranquilla.

Germán Vargas llevó a Gabito de El Nacional a la Librería Mundo donde le presentó a Cepeda y Fuenmayor, que no era más que la formalización de un encuentro ya escrito, pues era ya mucho lo que los unos habían escuchado hablar de los otros y fue precisamente aquí en el café Colombia donde se tomaron los primeros tragos que sellaron el inicio de la legendaria amistad.

"(...) Unas horas después conocí a Alfonso Fuenmayor y Álvaro Cepeda en la Librería Mundo, y nos tomamos los aperitivos en el café Colombia. Don Ramón vinyes, el sabio catalán que tanto ansiaba y tanto me aterraba conocer, no había ido aquella tarde a la tertulia de las seis. Cuando salimos del Café Colombia, con cinco tragos auestas, ya teníamos años de ser amigos (...)" (García Márquez, 2002, pág. 400)

Y Así fue como el paso por este café se convirtió en rutina del Grupo Barranquilla y fue el espacio a través del cual se generaron temas interminables. Dice Saldívar que:



"(...) El Café Colombia, dos puertas más allá, recibía la tertulia cuando la librería cerraba sus puertas. También existía el café Japi (nunca Happy) en la acera de enfrente, en donde un perro sin cola, visitante tan asiduo como ellos del local, suscitó en el escritor la redacción de una divertidísima y reveladora columna de la condición humana: "Motivos para ser perro".(...)" (Zuluaga, 2005, pág. 43. Esta columna puede ser leída en "La Jirafa" de la página 219.

Un día normal en el Café Colombia estaba rodeado de libros y de intelectuales, "(...)jóvenes lectores de literatura, practicantes del periodismo, aficionados al cine y a la pintura, a la fotografía y los deportes, al béisbol y al fútbol, a la música clásica y a la popular, al jazz y al vallenato, nocturnos bohemios, amigos, discutidores, pensadores independientes, alérgicos a la pedantería pontifical-, quienes persiguieron (y hallaron) una correspondencia entre la vida y la literatura: la literatura como una forma de vida que nada tenía que ver con la solemnidad ni la pedantería ni el corsé académico ni la celebración de la ignorancia deliberada de 230 otros idiomas y de los limitados conocimientos ni la cerrazón a



la modernidad ni la Gruta Simbólica ni los Centenaristas ni Piedra y Cielo (...)” (Castillo Mier,2001)

Y es así como el Café Colombia formó parte esencial del Grupo, como lo sostiene la Fundación La Cueva cuando afirma que “ (...)El llamado Grupo de Barranquilla creció alrededor de la mesa presidida en el Café Colombia por el catalán Ramón Vinyes, inspirador principal de la prestigiosa revista Voces, que circuló entre 1817 y 1920 en todo el país, y que alcanzó prestigio en América Latina. Don Ramón fue expulsado de Colombia por el Gobernador del Atlántico Eparquio González, en 1925 y regresó a Barranquilla cuatro años después (...)” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 86).

#### **4.1.2.8 Café “El Japi”:**

Ubicado en la calle San Blas entre carreras 41 y 43. (El progreso y 20 de Julio). Edificio Banco Ganadero, hoy almacén Iberia.



En *Vivir para contarla* GGM relata cómo este café era uno de los lugares más frecuentados por el Grupo Barranquilla: “(...) El 15 de diciembre de 1949 entré en la librería Mundo a las cinco de la tarde para esperar a los amigos que no había vuelto a ver después de nuestra noche de mayo en que me fui con el inolvidable señor Razzore. No llevaba más que un maletín de playa con otra muda de ropa y algunos libros y la carpeta de piel con mis borradores. Minutos después que yo llegaron todos a la librería, uno detrás del otro. Fue una bienvenida ruidosa sin Álvaro Cepeda, que seguía en la Nueva York. Cuando se completó el grupo pasamos a los aperitivos, que ya no era en el café Colombia junto a la librería, sino en uno reciente a de amigos más cercanos en la acera de enfrente: el café Japy (...)” (García Márquez, *Vivir para contarla* , 2002, págs. 428, 429)

Barranquilla fue sin duda crisol de lecciones periodísticas literarias invaluable para GGM, pero la más valiosa de ellas fue el tomar conciencia de la responsabilidad que implica escribir, que no se debe tomar ningún párrafo o a la ligera, ni escribir algo simplemente por salir del paso.



Una conciencia con la que se estrelló por primera vez una mañana en el "Café el Japy" donde Germán Vargas leía en silencio "La jirafa" y ante los ojos de Gabito - aún en silencio- la rompió en pedacitos y la puso en la caneca.

Otro suceso que tuvo lugar en este reconocido café de Barranquilla, el cual es recordado por GGM en sus memorias, fue cuando intentaron buscar explicaciones para los tropiezos de Crónica y algunos lo atribuían a "mi mala suerte coongénita y contagiosa. Él mismo escritor lo cuenta así: "(...) Cuando me enteré de mi fama indigna ya estaba muy extendida entre los clientes del Japy. Desmoralizado hasta el tuétano la comenté con Germán Vargas, que ya la conocía, como el resto del grupo.

- Tranquilo, maestro- me dijo sin la menor duda -. Escribir como usted escribe sólo se explica por una buena suerte que no la derrota nadie (...)" (García Márquez, 2002, pág. 445)

Y fue justo en este Café, donde también una escena singular terminó siendo la inspiración para una "Jirafa" titulada: "Motivos para ser un perro", la cual se transcribe a continuación:



#### 4.1.2.8.1 Jirafa: Motivos para ser un perro

"El Herald, La Jirafa, Barranquilla, 20 de marzo de 1950.

Sí un día cualquiera me fastidiara de este diario martillear sobre la paciencia del público, y se me concediera el derecho de ser algo completamente distinto, y no tuviera limitaciones humanas - ni siquiera limitaciones naturales- el ejercicio de ese derecho, me dedicaría a ser ese perro gordo, rebosante de salud, que merodea por el centro comercial de la ciudad y tiene su cómodo y habitual dormitorio en el café Japi. Nadie que tenga en su puesto los cinco sentidos se ha podido privar de un espectáculo tan envidiable, tan exquisito, como es el que ofrece ese animal tranquilo, parsimonioso, que ha hecho de la suya una vida perfecta, alejada de todo mundanal ruido, como sin duda no han logrado hacerla los innumerables y calumniados perros que en el mundo han sido. Quizá ninguna agrupación zoológica se parece tanto a la del hombre como la de los caminos domésticos. Esa, por otra parte, sea esa la razón que entraba a hombres y perros en una amistad proverbial, en un mutuo ejercicio de colaboración diaria. Y hasta es posible que fuera el perro quien domesticara al hombre, y no lo contrario, como se cree generalmente. Así encontramos



perros vagabundos - como hombres vagabundos - que se acuestan a dormir en cualquier parte, sin preocuparse de que al día siguiente les caiga o no en la boca, como llovido del cielo, el hueso nuestro de cada día. Hay perros laboriosos, cumplidores de su deber, que ejecutan el trabajo cotidiano con una consagración de obreros responsables y asisten todas las noches al sindicato, donde resuelven, si las cosas están muy apretadas, organizar una manifestación callejera con elocuentes ladridos de reivindicación y públicas amenazas de morder al amo.

Hay perros poetas, idealistas y románticos, perros que se dejan crecer el pelo y se pasan la noche en claro, ladrándole líricamente a la luna. Perros anarquistas que se rebelan hasta contra la voluntad del agua, y salen a las calles protestando contra las instituciones vigentes, contra la organización universal, lanzando terribles ladridos de inconformidad y dejando un mordisco de muerte en cada pierna. Perros políticos hay - y en igual proporción a la de los hombres- con admirables capacidades oratorias que casi siempre ponen al servicio de una fórmula demagógica, con el objeto de convencer a sus semejantes, a ladrido herido, de que tienen derecho a vivir cómodamente durante trescientos setenta días, porque ladraron de plaza



en plaza durante cinco. Perros abogados que se pasan la vida esperando a que haya una pelea, para interponerse entre los perros litigantes y dar, al fin y al cabo, el mejor mordisco. Perros proletarios de una fecundidad admirable. Perros aristócratas con collares de oro, descendientes en línea directa de Argos, el perro homérico que dio su último movimiento de cola cuando Ulises regresó a casa de Penélope, o del que mordió al patriarca de Noé cuando trató de introducirlo al arca por la fuerza.

Perros charlatanes, perros farsantes, perros policías. Perros exquisitos, refinados, que sólo apoyan la pata apremiante en árboles aromáticos; y perros modernos, civilizados, que solo la apoyan en los metálicos postes del alumbrado eléctrico. Y finalmente, no solo hay perros carnívoros, sino también - según autorizada afirmación del pintor Orlando Rivera - perros vegetarianos en Campeche, que se alimentan única y exclusivamente de maíz pilado.

Pero de todos ellos, quizá el único perro filósofo es el que duerme todo el día, a pata suelta, en el umbral del café Japi, como durmió el otro su mediocridad versificada "en el umbral de la polvosa puerta". Posiblemente este perro ideal ni siquiera tiene el vulgar distintivo de un nombre. No tiene - como los otros hombres - preocupaciones



cotidianas, porque sabe que al despertar todo el sector comercial está en la obligación de alimentarlo. No muerde a nadie, no ladra a nadie, porque el mundo es demasiado imperfecto para que un perro se interese por sus fenómenos transitorios. Es el perro sabio, concentrado, despreciativo, indiferente, que un día se hizo cortar la cola - para libertarse hasta de los propios y naturales sentimientos. Pero rabiosamente individualista, que no muerde la cola ante el regreso de nadie.”

#### **4.1.2.9 Café Roma**

Sobre Paseo Bolívar , hoy Librería Paulina. Nueva sede sobre la cra. 44 # 35 -44

Durante la década de los 50, los cafés eran los espacios destinados para hablar de literatura y para compartir con amigos.

El Café Roma fue para GGM un hogar alternativo cuando no tenía para pagar el hotel:

"(...) El sueldo diario me alcanzaba justo para pagar el cuarto, pero lo que menos me importaba en aquellos días era el abismo de la pobreza. Las muchas veces en que no pude pagarlo me iba a leer al café Roma como lo que era en realidad: un solitario al garete en la noche del paseo Bolívar. A cualquier conocido le hacía a un saludo de lejos, si es que el me dignaba mirarlo, y seguía de largo hasta mi reservado habitual, donde muchas veces leí hasta que me espantaba el sol. Pues aun entonces seguía siendo un lector insaciable sin ninguna formación sistemática. Sobre todo de poesía, aun de la mala, pues en los peores años estuve convencido de que la mala poesía conduce tarde o temprano a la buena (...)" (García Márquez, 2002, pág. 437)

En este mismo escenario, GGM se encontró con su amigo Rafael Escalona - trovador y compositor de música vallenata - en su paso por Barranquilla. En una oportunidad Rafael Escalona llamó a GGM y cinco minutos después se encontraron en este café:

"(...) Apenas si terminamos los saludos, porque empecé a exprimir a Escalona para que me cantara sus últimas



canciones. Versos sueltos, con una voz muy baja y bien medida, que se acompañaba tamboreando con los dedos en la mesa. La poesía popular de nuestra tierra se paseaba con un vestido nuevo en cada estrofa. « Te voy a dar un ramo de nomeolvides para que hagas lo que dice el significado » (García Márquez, 2002, pág. 455)

Escalona llegaba proveniente de Villanueva, de donde había partido rumbo a Valledupar, trayecto en el que componía de memoria una nueva canción, que le recitó a un juglar que se subió por el camino, de esos que tocaban de feria en feria.

Llegando Valledupar Rafael Escalona padeció tres días de fiebre a causa de un resfriado. Era domingo de carnaval cuando Escalona salió a la calle para comprobar que “La vieja Sara” era el título que el juglar le había puesto a su canción que ahora cantaba el Caribe desde el Cabo de la Vela hasta Valledupar:

“(…) La historia es verídica, pero no es rara en una región y en un gremio donde lo más antural es lo asombroso (…)



Una semana después de la muerte de Cayetano Gentile sonó el teléfono en El Heraldito, era Gabriel Eligio. Gabito y su padre se reunieron en el café Roma. Gabriel Eligio venía a contarle sus penas al hijo y la radical determinación de mudar la prole a Cartagena, ante la grave situación en la que estaba Sucre a manos de la violencia política.

Pero lo más importante que haya comunicado era que aquella era la gran oportunidad para que terminara sus estudios de derecho, para lo cual incluso ya le había conseguido hasta trabajo en Cartagena.

Gabriel Eligio venía con cara de derrota a convencer a su hijo mayor a que se fuera a vivir con ellos a Cartagena, para ayudarlo a enfrentar esta nueva etapa. Esa tarde Gabito acompañó a su Padre al terminal y le pidió una noche para pensarlo.

#### **4.1.2.10 Taller de Alejandro Obregón**

Su primer taller en Barranquilla, tomando como referencia

afirmaciones de su familia, estaba ubicado en la carrera 44 N 32 - 59 hoy almacén "El Gran Elefante".

Uno de los miembros del Grupo Barranquilla fue el pintor Alejandro Obregón:

"(...) Pero, en realidad, los "cuatro despotricadores" eran cinco y porque el núcleo del grupo no era concebible del todo sin la presencia del menos despotricador de ellos: el pintor Alejandro Obregón, su miembro más destacado y de mayor renombre nacional en ese momento.

Hijo de un hidalgo español y nacido en Barcelona en 1920, Obregón había experimentado la vivencia universalizadora de París y había conocido la paz bucólica del pueblecito de Alba, la aldea gala fundada por los romanos. Sin embargo, de regreso a Barranquilla a mediados de los cuarenta, se negó a aceptar la comunidad burocráticas que le ofreció desde una oficina el imperio familiar de la Fábrica de Tejidos Obregón, y se fue a los campos petrolíferos del Catatumbo, en el oriente del país, a conducir un Caterpillar. Por fortuna, su primera exposición en la Biblioteca Nacional de Colombia lo salvó en parte de la peregrino destino de conductor de camiones, dándole un





aliciente más para continuar pintando con una pasión tan creciente que llegaría a ser una “vocación desaforada”, excluyente, sin límites en el tiempo y en el espacio. Desde su taller de la calle de San Blas, Obregón empezó a llenar la historia colombiana y latinoamericana de cóndores raudos, de barracudas y toros bravíos y de pájaros y huracanes naciendo del paisaje tropical. Su arte singular lo convertiría en el pintor de las cosas y los seres trasmutados en color y movimiento. Hasta el “sancocho de la edad de piedra” que solía prepararles a sus amigos era, según García Márquez, más un asunto de formas y de colores que de gastronomía, porque Obregón era capaz meter en una olla los elementos del paisaje para dejarlos hervir a “grandes aguas con el mismo ángel con que pinta” (Saldívar, 2014, pág. 243)

Véase en el Capítulo 5 página N 321

#### **4.1.2.11 Barrio Chino**

Ubicado en el actual Barrio Montes.

Era lo que hoy llamaríamos la zona de tolerancia de Barranquilla a finales de los años cuarenta y principios de

los cincuenta, calles donde se exhibían en sus cuartitos con bombillo rojo en la puerta, las matronas francesas llegadas huyendo de la guerra a Barranquilla por Puerto Colombia, personajes, lugar y escenas que quedan inmortalizada en la calle de tolerancia de Macondo, aumentada por las matronas francesas que trae José Arcadio Segundo en Cien años de soledad.

"(...) Aunque ella no lo había notado, el regreso de Amaranta Úrsula determinó un cambio en la vida de Aureliano. Después de la muerte de José Arcadio, se había vuelto un cliente asiduo de la librería de sabio catalán. Además, la libertad de que entonces disfrutaba, y el tiempo de que disponía, le despertaron una cierta curiosidad por el pueblo, que conoció sin asombró. Recorrió las calles polvorientas y solitarias, examinando con un interés más científico que humano el interior de las casas en ruinas, las redes metálicas de las ventanas, rotas por el óxido y los pájaron moribundos, y los habitantes abatidos por los recuerdos. Trató de reconstruir con la imaginación el arrasado esplendor de la antigua ciudad de la compañía babanera (...) Macondo estaba por fin en paz desde hacía muchos años. Aquellas correrías lo llevaron al postrado barrio de tolerancia, donde en otros tiempos se quemaban mazos de billetes para la animar la cumbiamba, y que



entonces era un vericuelo de calle más afligidas y miserables que las otras, con algunos focos rojos todavía encendidos, y con yernos salones de baile adornados con plitrafas de guirnalda, donde las macilentas y gordas viudas de nadie, las bisabuelas francesas y las matriarcas babilónicas, continuaban esperando junto a las vitrolas (...)” (García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997 págs. 158, 159)

En “Memoria de mis putas tristes” también hay una escena recreada en el barrio chino cuando llega el Viejo Sabio al barrio de tolerancia:

“(…) Me adentré en un barrio de pobres que no tenía nada que ver con el que conocí en mis tiempos. Eran las mismas calles amplias de arenas calientes, con casas de puertas abiertas, paredes de tablas sin cepillar, techos de palma amarga y patios de cascajo. Pero su gente había perdido el sosiego. En la mayoría de las casas había parrandas de viernes cuyos bombos y platillos repercutían en las entrañas. Cualquiera podía entrar por cincuenta centavos en la fiesta que le gustara más, pero también podía quedarse bailando de gorra en los sardineles. Yo caminaba ansioso de que me tragara la tierra dentro de mi atuendo



filipichín, pero nadie se fijó en mí, salvo un mulato escuálido que dormitaba sentado en el portón de una casa de vecindad-

-Adiós, doctor-me gritó con todo el corazón-, ¡feliz polvo!. (...)” (García Márquez, Memoria de mis putas tristes, 2004, págs. 24, 25)

Este particular sector, que logró traspasar de manera transversal en varias obras de GGM, el escritor en sus memorias cuenta que “(...) el barrio chino eran cuatro manzanas de músicas metálicas que hacían temblar la tierra, pero también tenían recodos domésticos que pasaban muy cerca de la caridad. Había burdeles familiares cuyos patronos, con esposas e hijos, atendían a sus clientes veteranos de acuerdo con las normas de la moral cristiana y la urbanidad de don Manuel Antonio Carreño. Las últimas madrazas francesas de la primera guerra mundial, malucas y tristes, se sentaban desde el atardecer en la puerta de sus casas bajo el estigma de los focos rojos, esperando una tercera generación que todavía creyera en sus condones afrodisíacos (...)” (García Márquez, 2002, pág. 401)



Entre el anecdotario barranquillero existe el mito de las matronas -prostitutas- que llegaban de Europa a Barranquilla

Y aparecen retratados en *Cien años de soledad*, cuando José Arcadio Segundo las trae en una embarcación de mentiras- sólo fachada- para justificar el gasto del dinero que había dado su hermano gemelo Aureliano Segundo, para hacer navegable en Río de piedras a orillas del cual estaba Macondo.

La cita también habla de su papel en el carnaval y el lugar puede ser el que identificamos con "Juancho para la casa de Blancanieves.

"(...) En la proa, con un brillo de satisfacción en la mirada, José Arcadio Segundo dirigía la dispendiosa maniobra. Junto con él llegaba un grupo de matronas espléndidas que se protegían del sol abrasante con vistosas sombrillas y tenían en los hombros preciosos pañolones de seda, y ungüentos de colores en el rostro, flores naturales en el cabello, y serpientes de oro en los brazos y diamantes en los dientes. La balsa de troncos fue el único vehículo que José Arcadio Segundo pudo remontar hasta



Macondo, y sólo por una vez, pero nunca reconoció el fracaso de su empresa sino que proclamó su hazaña como una victoria de la voluntad(...) Lo único que quedó de aquella desventurada iniciativa fue el soplo de renovación que llevaron las matronas de Francia, cuyas artes magníficas cambiaron los métodos tradicionales del amor, y cuyo sentido del bienestar social arrasó con la anticuada tienda de Catarino y transformó la calle en un bazar de farolitos japoneses y organillos nostálgicos. Fueron ellas las promotoras del carnaval sangriento que durante tres días hundió a Macondo en el delirio, y cuya única consecuencia perdurable fue haberle dado a Aureliano Segundo la oportunidad de conocer a Fernanda del Carpio(...)" (García Márquez, 1997, pág. 204)

Otra anécdota de GGM que tiene asidero en este barrio es la siguiente:

"(...) Otro paso feliz de aquellos días fue que terminé de copiloto único del Mono Guerra, un taxista tan rubio que parecía albino, y tan inteligente y simpático que lo habían elegido concejal honorario sin hacer campaña. Sus madrugadas en el barrio chino parecían de cine, porque él mismo se encargaba de enriquecerlas - y a veces



enloquecerlas - con desplantes inspirados. Me avisaban cuando tenía una noche sin prisa, y la pasábamos juntos en el descalabrado barrio chino, donde nuestros padres y los padres de sus padres aprendieron a hacernos (...)” (García Márquez, 2002, pág. 435)

#### **4.1.2.11.1 La Casa de Blancanieves:**

Se situaba en la carrera 23B N 40 - 54.

La tradición oral del Grupo Barranquilla y uno de sus últimos representantes: Juancho Jinete, nos legó una divertida historia acaecida en el Barrio Chino. La casa de Blanca Nieves, una casa que entre los del grupo alquilaron para pasar las borracheras, dormir, comer y así no llegar desbaratados a sus respectivas casas. Blancanieves era el sobre nombre que le tenían a la mujer que les cocinaba y mantenía limpia aquella casa, quizá podríamos pensar que el sobre nombre se debe precisamente a que cuidaba de 7 enanos.

#### **4.1.2.11.2 Burdel El Gato Negro:**



Otro de los burdeles del Barrio Chino.

GGM recuerda en sus memorías que "(...)El Gato Negro, con un patio de baile bajo una pérgola de astromelias, fue el paraíso de la marina mercante desde que lo compró una guajira oxigenada que cantaba en inglés y vendía por debajo de la mesa pomadas alucinógenas para señoras y señores. Una noche histórica en sus anales, Alvaro Cepeda y Quique Scopell no soportaron el racismo de una docena de marinos noruegos que hacían cola frente al cuarto de la única negra, mientras dieciséis blancas roncaban sentadas en el patio, y los desafiaron a trompadas. Los dos contra doce a puñetazo limpio los pusieron en fuga, con la ayuda de las blancas que despertaron felices y los remataron a silletazos.

Al final, en un desagravio disparatado, coronaron a la negra en pelotas como reina de Noruega (...)" (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002 Página 201)

#### **4.1.2.12 Bar El Tercer Hombre:**



El bar "El tercer hombre" está ubicado en el barrio abajo en la carrera 50B con calle 41 diagonal al diario del Caribe, luego diario El Tiempo, hoy es la Tienda Imperial, y el nombre se lo dio el Grupo Barranquilla, inspirados en el título de la obra de Graham Greene.

Esta obra del inglés Greene escrita en 1950, concebida para ser un guión cinematográfico, en un primer momento tuvo que escribirlo en forma de novela, para según él, planificar mejor dicho guión. Esta historia cuenta que "(...) Poco después de la Segunda Guerra Mundial, Rollo Martins, un escritor de segunda fila, recibe una carta desde Viena de su Harry Lime para que vaya allí a escribir artículos periodísticos sobre la ocupación de los aliados. Cuando llega a la ciudad, Rollo se entera que su amigo ha muerto. El protagonista empieza a investigar y entonces descubre que Harry ocultaba secretos muy sucios y que del chico que conoció en su adolescencia apenas queda ya nada. Una historia sobre la amistad, la traición y el desengaño." (www.quelibroleo.com, 2014)

Aquí en el Tercer Hombre GGM compartió varias noches de



copas con Demetrio Barcha- con quien siempre tuvo una relación de gratas conversaciones - aunque tenía la misma edad de su padre- de hecho Mercedes declaró en varias entrevistas que al principio, cuando Gabito iba de visita a la farmacia en Sucre era más lo que hablaba con su padre que la atención que le ponía a ella.

Y ahí en el Tercer Hombre el padre le recordó la frase que Mercedes le había dicho en uno de sus primeros encuentros: "Mi papá dice que todavía no ha nacido el príncipe que se casará conmigo".

A su regreso de Cartagena en 1952, el Bar el Tercer Hombre lo recibió con muchas noticias, habían matado de un tiro en el corazón al ladronzuelo que robaba en las casas de los ricos y les llevaba al grupo de regalo libros que encontraban en sus aventuras y que luego de leerlos ellos le regalaban a su vez a Meira del Mar y que hoy reposan en la biblioteca departamental que lleva su nombre.

Al entierro solo fueron la hermana mayor del difunto, el dueño de la cantina, Gabito y sus amigos.



En este bar -cuyo nombre provenía de un libro- GGM conoció a su amigo Obregón: "(...) sólo esa noche supe que el visitante de la tarde era Alejandro Obregón, recién llegado de otro de sus muchos viajes a Europa. No solo era desde entonces uno de los grandes pintores de Colombia, sino uno de los hombres más queridos por sus amigos, y había anticipado su regreso para participar en el lanzamiento de Crónica. Lo encontré con sus íntimos en una cantina nombre en el callejón de la Luz, en pleno Barrio Abajo, que Alfonso Fuenmayor había bautizado con el título de un libro reciente de Graham Greene: El tercer hombre. Sus regresos eran siempre históricos, y el de aquella noche culminó con el espectáculo de un grillo amaestrado que obedecía como un ser humano las órdenes de su dueño. Se paraba en dos patas, extendía las alas, cantaba con silbos y agradecía los aplausos con reverencias teatrales. Al final, ante el doandor embriagado con la salva de aplausos, Obregón agarró el grillo por las alas, con la punta de los dedos, y ante el asombro de todos se lo metió a la boca y lo masticó vivo con un deleite sensual. No fue fácil reparar con toda clase de mimos y dádivas al domador inconsolable. Más tarde me enteré de que no era el primero grillo que Obregón se comía vivo en espectáculo público, ni sería el último (...)" (García Márquez, 2002, págs. 127, 128)



En aquella época donde la aventura del Semanario Crónica persistía, muchos ejemplares que no se vendían en la calle eran distribuidos aquí. “(...) Cuando los voceadores regresaban con la misma cantidad de ejemplares que se habían llegado para vender, intentábamos la distribución personal en las cantinas favoritas, desde El Tercer Hombre hasta las cantinas del puerto fluvial, donde los escasos beneficios teníamos que cobrarlos en especies etílica (...)” (García Márquez, 2002, pág. 443)

GGG recuerda también estando en El Tercer Hombre justo antes de irse para Bogotá a trabajar en el periódico El Espectador en el año de 1954 “(...) Un martes de lloviznas lúgubres me di cuenta de que no podría irme aunque lo quisiera porque no tenía más ropa que mis camisas de bailarín. A las seis de la tarde no encontré a nadie en la librería Mundo y me quedé esperando en la puerta, con una pelota de lágrimas por el crepúsculo triste que empezaba padecer. En la acera opuesta había una vitrina de ropa formal que no había visto nunca aunque estaba allí desde siempre, y sin pensar en lo que hacía crucé la calle San Blas bajo las cenizas de la llovizna, y entré con paso firme en la tienda más cara de la ciudad. Compré un vestido



clerical de paño azul de medianoche, perfecto con el espíritu de la Bogotá de aquel tiempo; dos camisas blancas de cuello duro, una corbata de rayas diagonales y un par de zapatos de los que puso de moda el actor José Mojica antes de hacerse santo. Los únicos a quienes les conté que me iba fueron Germán, Álvaro y Alfonso, que lo aprobaron con una decisión sensata con la condición de que no regresara cachaco.

Lo celebramos en El Tercer Hombre con el grupo en pleno hasta el amanecer, como la fiesta anticipada del próximo cumpleaños, pues Germán Vargas, que era el guardián del santoral, informó que el 6 de marzo próximo yo iba a cumplir veintisiete años. En medio de los buenos augurios de mis amigos grandes, me sentí dispuesto a comerme crudos los sententa y tres que me faltaban todavía para cumplir los primeros cien (...)” (García Márquez, 2002, págs. 507, 508)

#### **4.1.2.13 “La Cueva”:**

##### **4.1.2.13.1 Historia de La Cueva:**

Ubicada en la carrera 43 #59 -103.

Primero fue una tienda llamada "El Vaivén", que era mitad tienda, mitad consultorio odontológico, dividido por una sábana. Comenzó a hacerse popular y los primeros que llegaron fueron un grupo de cazadores que se adueñaron de la única mesa que había, a lo que obedeció el primer letrero que tuvo detrás del mostrador que rezaba: "Apacible refugio de cazadores".

"(...) La Cueva. Años antes de convertirse en el refugio predilecto era, en sus justas proporciones, una tienda llamada El Vaivén, en el barrio Boston, donde también se encuentra la iglesia del Perpetuo Socorro, en la que se casó García Márquez con Mercedes Barcha en 1958. (...)" (Zuluaga, 2005, pág. 44)

Alfonso Fuenmayor describe muy bien este bar, en una de sus columnas del Diario El Caribe (1988) "(...) "La Cueva, el famoso bar del doctor Eduardo Vilá Fuenmayor, tan estrechamente vinculado a los editores y artistas que formaron el "Grupo de Barranquilla", fue, hasta que se extinguió, el sitio de reunión de los cazadores entre los



que tenía un sitio eminente Don Jacinto Sarasúa. Al caer la tarde se congregaban seis o siete cazadores. Formaban una tertulia aparte, en el exterior del establecimiento. Dentro estaban los escritores, los pintores, los periodistas. Los grupos no se mezclaban pero entre sí conservaban siempre muy buenas relaciones y, ocasionalmente, se integraban a los "safaris" de los fines de semana Alejandro Obregón y Álvaro Cepeda samudio (...)” (Fuenmayor, Los recuerdos de don Jacinto, 1988)

Continuando con la descripción de La Cueva y quiénes la frecuentaban se transcribe un texto de Ariel Castillo Mier de la Revista Huellas de la Universidad del Norte:

“(…) Todo el mundo cabía en La Cueva abarca un lapso que va de 1953 a 1958 y cuenta la historia de ese espacio heterogéneo, con abanicos de notaría, mostrador de tienda, piezas ornamentales de gabinete odontológico, sillas de bar, refrigeradores de refresquería, equipo estéreo de salón de baile y paredes de galería de arte moderno: La Cueva, la tienda vuelta licorería que se ha convertido en el emblema de Barranquilla (...)Ámbito de mezclas y confusiones; refugio de cazadores cansados; asiento de intelectuales solitarios que persiguen con desenfreno la



vida y no hablan de arte ni pontifican sobre la literatura, pues detestan y evitan merecer ese apelativo, fieles a una idea de la vida en la que no caben conferencias ni simposios; posada de notarios versificadores y políticos en receso; asilo de orates estridentes que rompen las barreras de la inhibición, según lo describió un psiquiatra prestigioso, la cueva era como una plaza de carnaval donde se concentraba lo imprevisto: recitales de poesía con sonetos de cuarenta versos, asesinatos de murales, banquetes inverosímiles, borracheras interminables, celebración de natalicios, pruebas suicidas de machismo. De ahí su salto casi natural de la cotidianeidad a leyenda y al mito (...)” (Castillo Mier, 2001).

#### **4.1.2.13.2 GGM y La Cueva:**

Es de anotar que GGM visita La Cueva y el grupo empieza a frecuentarla en la época cuando vive en Bogotá (1954 - 1957) trabajando El Espectador y que GGM va esporádicamente a Barranquilla:

“(…) García Márquez había llegado al límite de su etapa bogotana como periodista. Alfonso Fuenmayor y Álvaro Mutis,



por ejemplo, recordarían el gran cansancio y el tedio que el escritor padecía en los últimos meses, y ésa era una de las razones por las cuales se escapaba a Barranquilla cada vez que encontraba un paréntesis. También lo hacía a veces empujado por los Cano para evitar posibles retaliaciones del régimen castrense, pero lo hacía sobre todo impelido por la necesidad de recuperar el olor de la guayaba (la metáfora con que definiría la nostalgia y la necesidad del Caribe), de ver a sus amigos del Grupo, que ahora merodeaban por el nuevo bar La Cueva, y de visitar a su eterna novia Mercedes Barcha Pardo, “ el cocodrilo sagrado”, que seguía esperando sin prisa y escribiéndole cartas detrás del mostrador de la botica de su padre (...)” (Saldívar, 2014, pág. 340)

Otra de las oportunidades recordada por diversos autores de García Márquez en Barranquilla fue a su paso cuando se dirigía a París como enviado especial del diario bogotano El Espectador:

“(...)En Barranquilla, donde pasó la última noche mientras hacía la conexión con el avión de París, las cosas no estaban mejores: Mercedes, la novia que llevaba diez años esperándolo mientras ella crecía y él se estabilizaba y con



quien se había prometido en matrimonio hacía poco, tenía la cara larga y el corazón contrito, pero de todos modos le dijo que no había problema en aplazar la boda unos meses más con tal de que él, su Gabito, alcanzara por fin el viejo sueño de conocer Europa. Los grandes amigos del grupo, como Álvaro Cepeda Samudio, Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas, experimentaron la paradoja de no caber de contentos en su propia congoja, pues nadie mejor que ellos conocía la importancia decisiva que tendría este viaje para el talento creador de su amigo. Así que le guardaron algunos libros, le dedicaron sus notas de despedida en la prensa barranquillera, lo agasajaron en el bar La Cueva, adonde se habían trasladado cuando él se fue a Bogotá, y lo auparon al Super Constallation, recién reparado, el viernes 15 de junio de 1955 por la mañana (...)" (Saldívar, 2014, pág. 342)

#### **4.1.2.13.3 Recorrido por las instalaciones de La Cueva:**

Toda la información con respecto a La Cueva, fue sustraída de: La Cueva: Catálogo reinaugural 50 años 1954- 2004



**Fotografía N 10: Plano de "La Cueva"**

#### **4.1.2.13.3 El Callejón de los amigos:**

"Aquí figuran las personas y entidades que sostienen a La Cueva con su nombre, su imaginación y sus recursos" (Fundación La Cueva, 2004, pág. 10)

Gabriel García Márquez, Alejandro Obregón, Álvaro Cepeda Samudio, Fernando Botero, Alfonso Fuenmayor, Germán Vargas, Juan Antonio Roda, Julio Mario Santo Domingo, Eduardo Vilá Fuenmayor, Juan García Ponce, Noé León, Enrique Grau, Ramón Vinyes, José Félix Fuenmayor, Juan B. Fernández R., Meira Delmar, Nereo López, Enrique Scopell, Ricardo González R., Orlando Rivera, Rafael Escalona, Héctor Rojas Herazo, Feliza Burzstyn, Jorge Rondón, Luis Ernesto Arocha, Cecilia Porras, Jorge Child, Alfredo Delgado, Adalberto

Reyes O., Ángel Loochkardt, Marta Traba, Delfina Bernal, Luciano Jaramillo, José Gómez Sicre, Próspero Morales Pradilla, Bernardo Restrepo Maya, Gabriela Samper, Eduardo Cote Lamus, Roberto Prieto, Juan Sarasúa, Eduardo Arango Piñeres, Joaquín Ripoll, Carlos De La Espriella , Néstor Madrid Malo, Juan Jinete Avendaño, José Miguel Racedo, Max Vélez, León de Greiff.

#### **4.1.2.13.4 El salón Luis Vicens:**

“Bautizado en honor del librero y cineasta catalán, codirector de la Langosta Azul (...)” en este salón presentan un video titulado La Cueva que “(...) ilustra a los visitantes sobre los espacios, las fotografías, las pinturas y los demás objetos valiosos que pueden ser observar con detenimiento y placer en su recorrido por los distintos salones de la edificación.(...)” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 15)

#### **4.1.2.13.5 La Langosta Azul:**

La Langosta Azul es una película “(...) de 29 minutos, fue filmada casi por completo en 1954, el mismo año en que se



abrió por vez primera *La Cueva*, de donde salían y adonde volvían actores y técnicos de la cinta para ensayar nuevos episodios o indumentarias que utilizarán después en la Urbanización La Playa, donde filmaban. *La Langosta Azul* fue dirigida por cuatro artistas de *La Cueva*: Gabriel García Márquez, Enrique Grau, Álvaro Cepeda Samudio y Luis Vicens, el que más sabía de producción y dirección de cine (...)” (Fundación La Cueva, 2004 Pág. 28)

Estando en Bogotá trabajando en *El Espectador*, GGM recuerda en sus memorias que: (...) Todos hicieron un poco de todo, pero el papá por derecho propio fue Luis Vicens, que impuso muchas de las cosas que le quedaban de sus pinitos de París. Mi problema era que me encontraba en medio de alguno de aquellos reportajes prolijos que no me dejaban tiempo para respirar, y cuando logré liberarme ya la película estaba en pleno rodaje en Barranquilla.

Es una obra elemental, cuyo mérito mayor parece ser el dominio de la intuición, que eran tal vez el ángel tutelar de Álvaro Cepeda. En uno de sus numerosos estrenos domésticos de Barranquilla estuvo el director italiano Enrico Fulchignoni, que nos sorprendió con el alcance de su compasión: la película le pareció muy buena. Gracias a la tenacidad y la buena audacia de Tita Manotas, la esposa



de Álvaro, lo que todavía queda de La langosta azul sólo le ha dado la vuelta al mundo en festivales temerarios (...)” (García Márquez, 2002, págs. 548, 549)

#### **4.1.2.13.5.1 Urbanización La Playa**

Se encuentra a 7 kilómetros al noroccidente de Barranquilla. También es conocida como urbanización Eduardo Santos y hace parte de la zona rural de la capital del Atlántico.

En diversas locaciones de esta urbanización fue filmada la película “La Langosta Azul” dirigida por Gabriel García Márquez, Enrique Grau, Álvaro Cepeda Samudio y Luis Vicens, Fue rodada casi por completo en 1954.

#### **4.1.2.13.6 El restaurante:**

“Juan Antonio Roda, Noé León, Orlando Rivera y la biblioteca José Félix y Alfonso Fuenmayor conforman junto al video del ahogado, el magnífico ámbito estético donde la



gastronomía es en La Cueva verdadero campo de creación. (...)” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 42)

#### **4.1.2.13.7 El bar:**

“Si uno mira las fotos de la vieja Cueva, la barra original quedaba del otro lado. Aquella fue fabricada con los tablones que encontraron y armada según el diseño de Alejandro Obregón, recién llegado de España, donde se había ido de tapas casi todas las noches. (...)” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 59)

#### **4.1.2.13.8 La terraza:**

“Cuarenta personas cómodamente sentadas, con las ventajas del aire libre y el aire acondicionado, protegidas del ruido, del sol, el calor y la lluvia, con música en vivo o estereofónica, podrán gozar también de las lecturas y delicias gastronómicas en este lugar concebido para la conversación.” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 80)



#### **4.1.2.13.9 El reservado:**

“Pida este lugar discreto al fondo de La Terraza, hecho a la medida para sus reuniones privadas o de negocios, con aire acondicionado y música a discreción. Una pequeña ventana permite escuchar la música en vivo desde el restaurante.” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 100)

#### **4.1.2.13.10 Tómese la foto:**

“Forme parte del grupo de Barranquilla. Trasládese a los años 50 y sonría con Roberto Soto, Germán Vargas, Gabito, Ramón Vinyes, Alfonso Fuenmayor, Orlando Rivera y demás. Diga a sus amigos que le acompañen e intégrese a la cofradía que Jorge Rondón fotografió en el Café Colombia. (...)” (Fundación La Cueva, 2004, pág. 104)

#### **4.1.2.14 Farmacia de Demetrio Barcha:**

La farmacia estaba ubicada en la Avenida 20 de Julio con Calle 65 y en el segundo piso vivía la familia Barcha.



Demetrio Barcha "(...)era un liberal de racamandaca que no se amilanó con las primeras amenazas que le hicieron cuando se recrudeció la persecución y la ignominia social de los pasquines. Sin embargo, ante la presión de los suyos, remató las pocas cosas que le quedaban en Sucre e instaló la farmacia en Barranquilla, en los límites del hotel del Prado (...) tenía un talento de ilusionista para escabullirse a las preguntas y respuestas y no dejarse concretar sobre nada(...)" (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002 Pág. 228)

Dasso Saldívar, en su publicación "García Márquez: El viaje a la semilla" describe a Demetrio Barcha de la siguiente manera: "(...) Demetrio Barcha, el padre de Mercedes, formó parte de una histórica generación de árabes colombianos emprendedores, y donde quiera que plantó sus reales aplicó el mismo espíritu de su padre en la farmacia y el negocio de abarrotes. Trashumantes como los García Márquez, los Barcha Pardo vivieron en Magangué, Majagual, Sucre y Barranquilla. Entretanto, Mercedes, la mayor de ocho hermanos, era educada en el Colegio de los Niños de la Cruz de Magangué, en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Mompox, en el Colegio de la Presentación de Envigado y en



el María Auxiliadora de Medellín, donde terminó el bachillerato en 1952. Aunque quiso estudiar Bacteriología y su novio la estimuló regalándole un monumental libro sobre microbios, la perspectiva del matrimonio, que entonces parecía inminente, fue postergando de forma indefinida su carrera universitaria.

A finales de los cuarenta, en los momentos más difíciles de la llamada Violencia, de los Barcha Pardo se trasladaron de Sucre, donde había han vivido cinco años de estrecha amistad con los García Márquez, a Barranquilla, en donde el padre de Mercedes montó una farmacia, la misma de siempre, en la esquina de la avenida Veinte de Julio con la calle 65. Aquí ella recibía las serenatas con dulzaina que su novio le prodigó mientras estuvo trabajando en El Heraldó y El Nacional. Éstos fueron los únicos años en que vivieron su noviazgo de cerca. Después, cuando él se fue, ella continuó escribiéndole cartas impregnadas de valeriana a Bogotá, Roma y París. Eran cartas espaciadas seguras y tranquilas, como las de él, pues eran dos novios tan antiguos y estaban seguros de la inevitabilidad de su matrimonio, que en realidad se comportaban con la conciencia de los esposos longevos que terminan queriéndose como novios(...)" (Saldívar, 2014, págs. 391, 392)



Durante la época en que GGM trabajó en El Heraldó, logró ver a su amada Mercedes con más frecuencia, así como lo afirma Dasso Saldívar en su texto "El Viaje a la Semilla": "(...) Un año irreplicable durante el cual, para mayor facilidad, estuvo más cerca de su novia Mercedes Barcha, la guapa muchacha de descendencia egipcia que durante las vacaciones lo esperaba detrás del mostrador de la farmacia de su padre, en la avenida Veinte de Julio con Calle 65 (...)" (Saldívar, 2014, pág. 251)

#### **4.1.2.15 Casa de Álvaro Cepeda Samudio:**

Ubicada en el reconocido barrio El Prado en la calle 66 N 54 - 43.

Muerto su padre cuando era apenas un niño, la condición de huérfano lo dejó agazapado para siempre en los espacios insondables de la casa cienaguera. De ahí nacería el cisco poético que supo colocar con sobria elegancia en algunos cuentos de Todos estábamos a la espera y en la novela La casa grande, dos libros que le aportaron un aire de renovación a la narrativa colombiana con su estilo



sencillo, elíptico y sugerente, despojado de cualquier pretensión retórica y grandilocuente.

(...) Cepeda Samudio y García Márquez llegarían a ser, pues, más que amigos, dos personas distintas y una sola identidad verdadera; los separaban muchas cosas, sobre todo las formas, pero los unía lo esencial: la amistad, el Caribe y su amor al Caribe, la literatura, el periodismo, el cine, Faulkner, Hemingway, Saroyan, Dos Passos y su eterna pelea con los almidonados escritores e intelectuales de Bogotá. Fue precisamente Cepeda Samudio el que terminó de meter de cabeza su amigo en el cine y en las escuelas de literatura y periodismo de los norteamericanos, en las cuales García Márquez se había iniciado ya en Cartagena con Clemente Manuel Zabala, Gustavo Ibarra Merlano, Héctor Rojas Herazo. La noche en que se conocieron, Cepeda Samudio lo llevó a su casa atiborrada de libros, se los mostró y le dijo: "¡Te los presto todos!". Cuando García Márquez le habló de sus lecturas cartageneras de Hawthorne, Melville y Poe, Cepeda Samudio, que no era precisamente un entusiasta de estos autores, le dijo con su estilo inconfundible: "Todo eso es una mierda. A los que tienes que leer es a los ingleses y norteamericanos recientes", es decir, Joyce, Woolf, Faulkner, Hemingway, Dos Passos, Capote, Caldwell,



Saroyan, que ciertamente García Márquez ya había empezado a leer con los amigos de Cartagena.

En el año 1948 Gabito llegó a Barranquilla, al aeropuerto Ernesto Cortizos, a acompañar a un cirquero que había perdido su circo. En esa oportunidad llegó al periódico El Nacional donde escribían Germán Vargas y Álvaro Cepeda, y esa fue su primera noche con el Grupo Barranquilla.

En junio de 1950 regresó Álvaro Cepeda de Nueva York con dos primicias de Hemingway debajo del brazo: "Al otro lado del río y entre árboles", además de una ansiedad local de hacer, ver y comentar cine. Eso además porsupuesto de una pasión encendida por hacer periodismo.

El regreso de Cepeda fue providencial para Gabito y para "La jirafa" que se vio oxigenada con nuevos temas. Y como no extraño apenas tenía dos meses de haber regresado a Barranquilla cuando un descuido suyo puso al grupo cual grupo de sabuesos a buscar un carro por todo el Caribe colombiano. Tita Manotas (Esposa de Álvaro Cepeda) con los años más conocida como Tita Cepeda, llamó alarmada al grupo



porque Álvaro había vendido su camioneta y había olvidado los originales de varios cuentos inéditos en la guantera.

Cepeda no había hecho ningún esfuerzo para encontrarlos, argumentando que " eran seis o siete cuentos de mierda".

El grupo ayudó a Tita en la cruzada de rastrear la camioneta varias veces vendida desde el Caribe hasta Medellín.

Cuando finalmente la ubicaron fue en Sincelejo - a 200 kilómetros de Barranquilla- y hallaron los originales incompletos que ahora quedaron al cuidado de Tita. Dos de esos cuentos se publicaron en Crónica y más tarde la librería Mundo los editó, ilustrados por Cecilia Porras, bajo el título: " Todos estábamos a la espera". Un libro que Gabriel García Márquez calificó en la columna que escribió al respecto a la fecha de su publicación y lo reiteró en sus memorias: "(...) fue el mejor libro de cuentos que se había publicado en Colombia (...)" (García Márquez, 2002, pág. 450)

"(...)Cuando Álvaro regresó me dio un curso completo a base de gritos y ron blanco hasta el amanecer en las mesas de



las peores cantinas, para enseñarme a golpes lo que le habían enseñado de cine en los Estados Unidos, y amanecíamos soñando despiertos con hacerlo en Colombia (...)” (García Márquez, Vivir para contarla , 2002, pág. 449)

“(…) Álvaro Cepeda Samudio, el miembro nuclear del grupo, fue una especie de febril renacentista que dispersó su enorme talento entre el periodismo, la literatura y el cine, la publicidad y la empresa y otras actividades heteróclitas. En apariencia era un bárbaro del Caribe, con su mechón de pelo alborotado en la frente, sus abarcas de conductor de camión, sus palabrotas, su risa estruendosa que “asustaba a los caimanes” y su congénita indisposición para los formalismos y la solemnidad. Pero de cerca y entre sus amigos, era un hombre lleno de ternura, pudor y generosidad. Sobre todo, un ser espontáneo y original, muy leal a sus afectos y convicciones, que escribía cuentos casi a escondidas de sus amigos, y madrugaba a las cinco de la mañana a leer todos los libros posibles hasta más allá del alba sentado en una mecedora de Viena. En el fondo, Cepeda Samudio era un niño asustado, un ser que vivía jalonado por los recuerdos de la infancia que lo perseguían desde los salitrosos cuartos en penumbra de la Casa Grande, en Ciénaga, donde vivió de niño tras su nacimiento en



Barranquilla el 30 de marzo de 1926.

En cierta oportunidad, cuando GGM ya formaba parte del grupo de periodistas de El Heraldó, tras una noche del jolgorio, Álvaro Cepeda llevó a Gabito a su casa para que conociera su inmensa biblioteca, de la que él puso en las manos los mejores ejemplares para que se los llevara.

Gabito que para aquellas fechas no tenía dónde vivir se sintió avergonzado y rechazó el préstamo, entonces Cepeda le regaló un ejemplar de la Señora Dalloway de Virginia Wolf:

"(...) Ya de madrugada, entre dormido y borracho, Álvaro manejaba como un taxista maestro el automóvil atiborrado de libros recientes y suplementos literarios del New York Times. Dejamos a Germán y Alfonso en sus casas y Álvaro insistió en llevarme a la suya para que conociera su biblioteca, que cubría tres lados del dormitorio hasta el cielo raso. Los señaló con el índice en una vuelta completa, y me dijo:





- Éstos son los únicos escritores del mundo que saben escribir (...)” (García Márquez, 2002, pág. 405)

En el año 1953, Álvaro Cepeda asumió la dirección del periódico El Nacional, así como el mismo García Márquez lo narra: “(...) Álvaro Cepeda Samudio me sacó del purgatorio con su vieja idea de convertir El Nacional en el periódico moderno que había aprendido a hacer en los Estados Unidos. Hasta entonces, aparte de sus colaboraciones ocasionales en Crónica, que siempre fueron literarias, sólo había tenido ocasión de practicar su grado de la Universidad de Columbia con los comprimidos ejemplares que mandaban al Sporting News de Saint Louis, Missouri. Por fin, en 1953 nuestro amigo Julián Davis Echandía, que había sido el primer jefe de Álvaro, lo llamó para que se hiciera cargo del manejo integral de su periódico vespertino, El Nacional. El propio Álvaro le había embullado con el proyecto astronómico que le presentó a su regreso de Nueva York, pero una vez capturado el mastodonte me llamó para que lo ayudara a cargarlo sin títulos ni deberes definidos, pero con el primer sueldo adelantado que me alcanzó para vivir aun sin cobrarlo completo(...)” (García Márquez, 2002, pág. 503)



La pasión de Cepeda Samudio por el periodismo y la literatura de estos escritores lo había llevado a la Universidad de Columbia, donde obtuvo un título de periodista a mediados de 1950, aunque su estancia en Nueva York no fue más que un pretexto para conocer la ciudad y el país de sus admirados escritores. De regreso aportó a la caldera literaria del grupo sus conocimientos e ideas sobre cine norteamericano, el fresco periodismo de la gran metrópoli y sus depuradas afinidades literarias norteamericanas, que robustecieron el ideario estético del grupo y particularmente el de García Márquez.

Con su hiperactividad renacentista, Álvaro Cepeda Samudio no pareció tener preferencia por nada en particular, sino por todo en general. Sin embargo, tres años antes de su muerte se fue decantando por su antigua vocación cinematográfica (que había iniciado en 1954 con *La langosta azul*), realizando diversos cortometrajes para la distribución comercial, y cuando se apagó su vida a causa de la leucemia en el Memorial Hospital de Nueva York, el 12 de octubre de 1972, su gran proyecto era abandonar todos los proyectos y dedicarse sólo a escribir en la localidad marina de Sabanilla. Con él desaparecía el miembro más espontáneo, raíz al y envolvente del Grupo de Barranquilla, en una muerte temprana que, mal que le pesara a su amigo



García Márquez, era, desde hacía cinco años, una muerte profetizado en Cien años de soledad, pues, como se lee al final de su novela, "Álvaro fue el primero que atendió el consejo de abandonar Macondo. Lo vendió todo, hasta el tigre cautivo que se burlaba de los transeúntes en el patio de su casa, y compró un pasaje eterno en un tren que nunca acababa de viajar". (...)” (Saldívar, 2014, págs. 237, 238, 239, 240)

En otra oportunidad, en 1971 y provenientes de Barcelona, GGM, Mercedes, Rodrigo y Gonzalo aterrizaron en Barranquilla “en busca del olor de la gayaba” frase nostálgica de GGM que varios coinciden en afirmar acuñó ese día. Llegaron a hospedarse a la casa de Álvaro y Tita Cepeda, mientras conseguían lugar propio.

#### **4.1.2.16 La Tiendecita:**

Ubicada en su sitio original. Carrera 44 N 62 - 44

De propiedad de Olinda Rivero, “La Tiendecita” se convirtió en un refugio para El Grupo Barranquilla después

de La Cueva para el año 1964.

“(…) Alvaro Cepeda Samudio, quien a la sazón manejaba, a través de su agencia, la promoción de la Cervecería Águila, ayudó a fortalecerla con un enfriador y dispuso el suministro permanente del producto para sus contertulios y amigos: Alejandro Obregón, Alfonso Fuenmayor y Gabriel García Márquez, quien, igual que pasaba en La Cueva, se incorporaba al grupo cuando venía de visita a la ciudad.(…)” (Franco Altamar, 2014)

Era en esta tienda, donde tenía su “imperio” Álvaro Cepeda Samudio en los años 1960 y 1970, mismo lugar donde Gabo iba ocasionalmente invitado por Cepeda, su entrañable amigo.

En la actualidad hay galería fotográfica original en el sitio.

#### **4.1.2.17 Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro:**



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

Ubicada en la Carrera 46 N 66- 33.

Esta iglesia, se creó el 8 de junio de 1946, por decreto del obispo Pedro María Revollo y se constituyó como la sexta Parroquia en Barranquilla. La Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro hace parte del patrimonio religioso y arquitectónico de la ciudad.

El 21 de marzo de 1958 a las 11 de la mañana en la Iglesia del Perpetuo Socorro en la Avenida 20 de julio, en presencia del Grupo de Barranquilla y Luis Enrique García Márquez, se casaron Gabriel García Márquez y Mercedes Barcha, un matrimonio insigne que décadas después ameritaría expresiones de América como: "Gabriel García Márquez es el hombre mejor casado del pacto andino".

En la biografía que realizó Gerald Martin a GGM, el escritor inglés cuenta que, la pareja se casó tras un noviazgo de poco menos de tres años. "(...)Al enlace asistieron casi toda la banda de La Cueva. Alfonso Fueamayor recordaba que Gabito parecía aturdido por la solemnidad del momento, más delgado que nunca enfundado en un traje gris oscuro, con la corbata que utilizaba de



Pascuas a Ramos anudada con esmero. La novia llegó espantosamente tarde, luciendo un llamativo vestido largo azul eléctrico y un velo del mismo color. La recepción se celebró en la farmacia de su padre, muy cerca de allí (...)”

Gabriel García Márquez” (...) contraer matrimonio con Mercedes Barcha Pardo el viernes 21 de marzo en la iglesia del Perpetuo Socorro del barrio Boston. Finalizaban así trece años de noviazgo y cuatro de compromiso.

La había conocido en un baile de estudiantes en Sucre, cuando Mercedes era una niña de trece años que acababa de terminar sus estudios de primaria. Pero desde entonces el escritor decidió que ella sería su compañera de toda la vida. De ascendencia egipcia - su bisabuelo había nacido en Siria y su abuelo en Alejandría-, Mercedes tenía desde siempre- como la describe el narrador al final de Cien años de soledad,- “la sigilosa belleza de una serpiente del Nilo”. En la vida cotidiana, cuando el escritor se refería a ella hablaba como de “el cocodrilo sagrado”. Fueron casi vecinos en Sucre, luego ella se fue con su familia a Barranquilla, pero al poco tiempo estaba interna en Medellín haciendo el bachillerato, de modo que fueron escasos y desperdigados los años en que pudieron verse y



cultivar su noviazgo. Sin embargo, Mercedes hizo gala de paciencia, cultivó sus sentimientos, escribió cartas, veló desde la botica de su padre y esperó sin prisas. (...)” (Saldívar, 2014, págs. 63, 64)

“(…) El noviazgo de Gabriel García Márquez y Mercedes Barcha es un enigma de principio a fin. Ambos siempre han bromeado a propósito de que él reitera que decidió que sería su esposa cuando ella sólo contaba nueve años, y de la insistencia de Mercedes en que casi no se había fijado en él hasta poco antes de que se marchara a Europa en 1955. El artículo de 1950, que por supuesto no puede tomarse al pie de la letra, dice hacía tres años desde que sus protagonistas se habían visto por última vez. (...) Abundan los rumores de que Gabito solía rondar Mompox antes de 1947, cuando ella estudiaba allí, y Ramiro de la Espriella recuerda que su amigo solía hablar de ella en Cartagena en 1949; sin embargo, al parecer hubo muy poco contacto o comunicación entre ambos en los seis años que transcurrieron desde que se conocieron hasta su encuentro a finales del que debe ya considerarse al año más decisivo en la vida de García Márquez.



(...)Ligia García Márquez recuerda: « Se pasaba horas hablando con Demetrio en la farmacia de Barranquilla, que estaba pegada a la casa de ellos. La visita era para Demetrio, pero el run - run seguía y cuando le decían a Mercedes: "Oye, que Gabito sigue enamorado de ti", ella contestaba: "Ajá, estará porque desde que llega, es con mi papá con quien habla. A mí ni siquiera me dice buenas tardes ». (...) Los miembros del grupo de Barranquilla más adelante recordaban dar vueltas sin cesar en el jeep de Cepeda, y a García Márquez pidiéndole a Cepeda que pasara despacio por delante de la farmacia, donde a veces Mercedes ayudaba durante las vacaciones y cuando dejó el colegio, sólo por si alcanzaba a verla fugazmente, ajeno a la mofa de sus amigos, que tenían una actitud muy distinta hacia las mujeres .(...)

Sea como fuere, aquellas Navidades de 1950 Gabito finalmente convenció a Mercedes que le diera la oportunidad y la llevó a bailar al Prado en varias ocasiones. Ella se mostraba socarronamente ambigua, sin rechazar de plano los avances del joven, y él optó por creer que habían llegado a alguna clase de acuerdo tácito y que tenía posibilidades. Ésta era una situación completamente nueva. (...)





Así pues, García Márquez empezó en 1951 con los ánimos más optimistas que quepa imaginar, sin saber que su nueva vida, organizada con tanto esmero y después de grandes esfuerzos, estaba a punto de desmoronarse cruelmente. El 23 de enero tuvo de nuevo noticias de Mercedes. Una escueta nota le informaba de que su amigo Cayetano Gentile había sido asesinado en Sucre. Las dos familias estaban muy unidas - la madre de Cayetano (...)" (Martín, 2009, pág. 182)

Tras casarse en Barranquilla, los novios viajaron a Cartagena por pocos días y luego se fueron hacia Caracas donde se establecieron mientras GGM trabajaba para la Revista Momento. "(...) en la misma confidencia que le haría Mercedes Barcha Pardo dos meses después en su luna de miel, mientras volaban de Barranquilla a Caracas. Pero a ella le hizo dos revelaciones más: que también iba a escribir una novela titulada *La Casa* y que a los cuarenta años (acababa de cumplir treinta y uno) escribiría la "obra maestra" de su vida. Ella se las que creyó, como le había creído todo, no solo porque era consciente del alcance de sus afanes literarios, sino porque conocía muy bien su empecinamiento sin tregua: cuando ella tenía apenas trece años y él empezó a cortejarla en el lejano Sucre de la adolescencia, le había oído comentar a su padre: "Ya sé con quién voy a casarme". Entonces Mercedes acababa de terminar la primaria



y él, quinto de bachillerato. En la misma noche en que se conocieron, durante un baile de estudiantes, le propuso sin más vueltas que se casaran, como lo contaría en *Crónica de una muerte anunciada*, y aunque él siempre estuvo convencido de que aquel sería un matrimonio seguro, la verdad es que la niña no le prestó mayor atención al principio (como había de hacerlo Remedios Moscote con Aureliano Buendía), pues tal vez ella debió de verlo entonces como un gavilán pollero merodeando alrededor de su edad inverosímil.

Mercedes Raquel Barcha Pardo nació el 6 de noviembre de 1932 en Magangué, un pueblo ardiente, plano y esparcido, rodeado de ciénagas y un brazo del río Magdalena. Hija de Demetrio Barcha y Raquel Pardo, en Mercedes confluye un hilo de sangre oriental miliunanochesco: su bisabuelo había nacido en Siria y su abuelo, Elías Barcha, en Alejandría, por lo que, al final de *Cien años de soledad*, el escritor le atribuiría a su mujer “la sigilosa belleza de una serpiente del Nilo”. El abuelo Elías llegó con su padre a Colombia a comienzos del siglo, adquiriendo la nacionalidad el año en que nació Mercedes. Vivió casi cien años y su verdadera vocación, aparte del comercio, fue leer el destino de los hombres en la borra del café (...)” (Saldívar, 2014, págs. 390, 391)



"(...)Al contrario de otros, este noviazgo, sometido a los vaivenes de la profesión viajera de él, nunca estuvo entorpecido por el tiempo en la distancia, sino todo lo contrario: parecía fortificado por éstos. Las amigas y los lances amorosos que tuvo el escritor antes de casarse no fueron en ningún momento sustituciones de la novia distante, del "cocodrilo sagrado", sino meros puentes en el tiempo para volver a ella, para estar con ella, de tal manera que éstos se tornaron más perecederos cuanto más sólidos parecían, como fue el caso de su loca relación con Tachia Quintana, la "vasca temeraria", dinámica y generosa que lo asió por el costado de su desamparo en los momentos más difíciles de París. La "sigilosa belleza" oriental, la inteligencia de sentimientos, la magia, la discreción, el arrojo y la paciencia ursulina de Mercedes Barcha Pardo se le volvían más apremiantes cuanto más lejos se sentía de ella. Y así se lo dijo a la vasca cuando se despidió en París rumbo a Caracas: que se iba a casar con su novia de Magangué, con la hija del boticario Demetrio Barcha. Es más: en un momento en que él no quería todavía regresar a América, éste era el único motivo consciente que tenía para radicarse en Caracas aprovechando el pretexto del trabajo que le había conseguido Plinio Mendoza en la revista Momento.



Así que a los tres meses pidió un permiso de cuatro días y voló ligero a Barranquilla, donde Mercedes lo esperaba con la seguridad y la paciencia de siempre, para casarse el viernes 21 de marzo a las once de la mañana, cuatro años después de haberse prometido en matrimonio y trece después de haber estado atizando un noviazgo a fuego lento, sin prisas y sin pausas.

En las naves de la iglesia del Perpetuo Socorro, rodeando a la pareja y a los padres de ésta, estaban, por supuesto, sus amigos de siempre, los impenitentes "mamadores de gallo de La Cueva". Después de casi cuatro años de ausencia, ellos habían vuelto encontrarse con el Gabito de siempre, pero les pareció un poco traspuesto por la solemnidad del momento y por su extrema delgadez, que, como Don Quijote parecía mostrar lo siempre de perfil aunque estuviera del frente. Nunca lo habían visto tan serio, metido en un traje oscuro y luciendo un modo perfecto en la corbata; sobre todo, nunca lo habían visto aguardando con la intensa y callada espera con que recibió a la novia, que, de la mano de su padre, llegó por fin con el velo nupcial y un vestido azul eléctrico. Alfonso Fuenmayor recordaría sobre todo su "espera intensa", una espera casi desesperada que al padre



del novio, Gabriel eligió García, debió de recordar la suya propia treinta y dos años antes en la catedral de Santa Marta y que al mismo García Márquez debió de traerle a la memoria la de aquel anónimo barranquillero que él había visto hacía ocho años en el mercado de la misma ciudad, y que sería una de las imágenes originales de El Coronel no tiene quien le escriba.

El permiso que le había concedido el Momento no alcanzó para las celebraciones largas en que habían pensado los familiares y amigos, y al día siguiente los recién casados se fueron a Caracas con una breve escala en Maracaibo. Fue entonces cuando, sobre el cielo compartido de los dos países, García Márquez le habló a su flamante esposa de sus más caros sueños (exactamente como lo haría Amaranta Úrsula con el belga Gastón "a 500 metros de altura, en el aire dominical de las landas"): en que escribiría una novela llamada La casa y otra sobre el dictador, y que su obra maestra la produciría a los cuarenta años. Ella se lo creyó no sólo porque así sería sino porque necesitaba creérselo: pues era todo lo que él le podía ofrecer, un todo que sería más que todo, porque habría de ser el fruto maduro de su empecinamiento y su descomunal talento.(...)” (Saldívar, 2014, págs. 392,393,394)



#### **4.1.2.18 Casa García Barcha:**

A su regreso a Barranquilla en 1971 se establecieron en una casa amplia que entonces estaba casi a las afueras de la ciudad, situada en la carrera 58 N 64 - 264 Edificio Genarios.

Estadía que duró menos de seis meses-que además estuvieron poblados de viaje a distintos destinos entre ellos Caracas y Nueva York.

El 11 de julio de 1971, la familia García Marcha regresó a México y dos meses después de a su residencia en Barcelona, con escalas en Nueva York, Londres y París.

#### **4.1.2.19 Diario El Nacional**

Ubicado en la Carrera 53 N 55- 166, hoy Diario La Libertad.



El primer contacto de GGM con este periódico fue el 16 de septiembre de 1948.

Estando en Cartagena, luego de salida de Bogotá después del fatídico Bogotazo y tras haber acompañado a Emilio Razzore - dueño de un circo que se había hundido viniendo de La Habana, a bordo del trasatlántico Euskera- a que tomara un vuelo a Miami, GGM aprovechó y fue al periódico El Nacional donde escribían Germán Vargas y Álvaro Cepeda.

Al respecto en *Vivir para contarla* se encuentra este relato:

"(...) la redacción estaba en un edificio carcomido de la ciudad vieja, con un largo salón vacío dividido por una baranda de madera. Al fondo del salón, un hombre joven y rubio, en mangas de camisa, escribía en una máquina cuyas teclas estallaban como petardos en el salón desierto. Me acerqué casi en puntillas, intimidado por los crujidos lúgubres del piso, y esperé en la baranda hasta que se volvió a mirarme, y me dijo en seco, con una voz armoniosa de locutor profesional:



- ¿Qué pasa?

Tenía el cabello corto, los pómulos duros y unos ojos diáfanos e intensos que me parecieron contrariados por la interrupción. Le contesté como pude, letra por letra:

- Soy García Márquez.

Sólo al oír mi propio nombre dicho con semejante convicción caí en la cuenta de que Germán Vargas podía muy bien no saber quién era, aunque en Cartagena me habían dicho que hablaban mucho de mí con los amigos de Barranquilla desde que leyeron mi primer cuento (...)” (García Márquez, 2002, pág. 400)

Viviendo en Barranquilla, GGM emprendió también un oficio diferente al periodismo: vender enciclopedias y haciéndolo recorrió la Costa Colombiana sobre todo El Magdalena, La Guajira y El Cesar. Tras terminar el trabajo como vendedor de enciclopedias porque a Villegas (quien era su jefe) se le enredaron las cosas y decidió volver a su país de origen





-Argentina-. Álvaro Cepeda invitó a GGM a trabajar en *El Nacional*. Al respecto cuenta García Márquez: "(...) No recuerdo una vez en que el diario saliera a tiempo y sin remiendos, por los demonios agazapados que teníamos en los talleres. Nunca se supo que pasó. La explicación que prevaleció fue quizás la menos perversa: algunos veteranos anquilosados no pudieron tolerar el régimen renovador y se confabularon con sus almas gemelas hasta que consiguieron desbaratar la empresa.

Respecto al Nacional se afirma en la biografía de Álvaro Cepeda Samudio "Vivir sin Fórmulas" de Claudine Bancelin:

"(...) En 1953, Julián Devis Echandía, que había sido su primer jefe, lo llamó para que se hiciera cargo del manejo integral de su periódico, *El Nacional*, luego de aceptar la propuesta que Álvaro le había presentado cuando regresó de Nueva York.

El vespertino inició una edición matutina y Cepeda se encargó de dirigirla. Enseguida llevó a Gabo como colaborador para hacer con él el periódico moderno que había aprendido a hacer en Estados Unidos, le dio la



jefatura de la edición de la tarde y empezaron a sacar dos ediciones diarias. (...)” (Bancelin, 2012)

Incursión periodística que no soportó la visión de avanzada de estos dos escritores y por ello el final de su participación en el diario fue también prematuro, al respecto afirma GGM en sus memorias:

“(...)Álvaro se fue de un portazo. Yo tenía un contrato que había sido una garantía en condiciones normales, pero en las peores era una camisa de fuerza. Ansioso de sacar algún provecho del tiempo perdido inventé armar al correr de la máquina es cualquier cosa válida con cabos sueltos que me quedaban de intentos anteriores (...)” (García Márquez, 2002, pág. 504)



#### **4.1.2.20 Hotel El Prado:**

Ubicado en la carrera 50 N 70 - 10, en el tradicional Barrio El Prado de Barranquilla, fue construido por la familia Obregón (padres de Alejandro Obregón) entre 1927 y 1930 año "(...)Fue construido en los años 20 con arquitectura republicana neoclásica de amplios espacios, de cara a la iluminación natural, terrazas y jardines tropicales. Fue declarado Patrimonio de Interés cultural y Monumento Nacional (...)” (www.hoteldelpradosa.com, 2014)



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

El hotel está ubicado en el mismo barrio donde vivían las señorita Ávila -lugar donde GGM vivió en diferentes etapas de su residencia en Barranquilla, al respecto afirma en Vivir para contarla: "(...)Hoy me doy cuenta de que mi catadura de mendigo no era por pobre ni por poeta sino porque mis energías estaban concentradas a fondo en la tozudez de aprender a escribir. Tan pronto como vislumbé el buen camino abandoné el Rascacielos y me mudé al apacible barrio del Prado, en el otro extremo urbano y social, a dos cuadras de la casa de Meira Delmar y a cinco del hotel histórico donde los hijos de los ricos bailan con sus amantes vírgenes después de la misa del domingo. O como dijo Germán: empecé a mejorar para mal (...) (García Márquez, 2002, pág. 452)

Para entonces Mercedes acababa de llegar a vivir a Barranquilla, pues ante las presiones políticas en Sucre su padre había rematado todas sus pertenencias en Sucre y había establecido una farmacia en Barranquilla a pocas cuadras del Hotel El Prado. Mercedes estudiaba en esa época Medellín y sólo iba con la familia en las vacaciones de navidad.



Con peinado y bigote de artista, con traje de de lino y corbata de seda, acompañado de su hermana Aida Rosa, Gabito esperó a Mercedes para aquel baile matinal de domingo en el Hotel del Prado.

Contrario a lo que imaginaba GGM, Mercedes no llegó con su padre, llegó sola, bailó naturalmente el merecumbé de Pacho Galán que empezaba a imponerse y sorteó con elegante altivez los coqueteos de GaGM.

Y fue en este hotel donde García Márquez se encontró con Julio César Villegas - antiguo representante de editorial Losada en Colombia, ahora representaba a la editorial González Porto que vendían enciclopedias y folletos a plazos.

En la suite presidencial del hotel se reunió GGM con Julio César y salió de ahí como vendedor de enciclopedias en toda la provincia de Padilla, desde Valledupar hasta La Guajira. Época en la que sus amigos de Aracataca le compraban una enciclopedia para que se quedara una semana de parranda en el pueblo.



El primer viaje de venta de enciclopedia fue todo un éxito, consiguió hasta que le hicieran encargos algunos veterinario de la región. El segundo viaje Gabito lo emprendió directamente hacia Valledupar, de donde junto con Rafael Escaolna y Poncho Cotes partió para Patillal, La Sierra, Villanueva, La Paz y Manaure a entregar los encargos. Y así en cada entrega todo terminaba en parranda sin hacer caso de tiempo ni de la cuenta del hotel en Valledupar que le aumentaba a diario.

Para completar el embrollo no habían llegado los libros ya vendidos y pronto Gabito se vio sin dinero y con deuda en el hotel. Fue entonces su cosuelo y su salvación leer, un libro que sin saberlo lo sacaría de apuros. El derecho de nacer de Félix B. Cagnet. Y en medio de la lectura llegaron los libros, todos los clientes pagaron los libros pero para entonces ya debía en el hotel más del doble de lo que había ganado.

GGM habló con Villegas y éste dijo que no vería un peso más antes de tres semanas, entonces GGM negoció la deuda con el dueño del hotel por un vale con un fiador , aunque a la larga Gabito no pudo pagare a nadie, y con los años aquel



vale se volvió para el dueño del hotel una especie de trofeo.

Lo que si terminó dando dinero fue "El derecho de nacer" pues Villegas le propuso que escribiera la adaptación para radionovela de esta obra, para lo cual contrató a Gabito.

Otro encuentro fascinante entre GGM y su entrañable amigo Álvaro Mutis (se cruzaron la primera vez en la Biblioteca Nacional en Bogotá, cuando GGM era estudiante de Derecho, pero se conocieron realmente años después en Cartagena) sucedió en este mismo hotel:

En diciembre de aquel 1954 regresó Mutis a Barranquilla a convencerlo que se fuera a trabajar a El Espectador, para lo cual le mandó dos veces el tiquete porque Gabito perdió el primero.

" (...)Algunos comunes casos de la "vaina" los habían situado ciertamente más allá de la amistad y la complicidad personal. Uno de los más memorables había sido la muerte del multimillonario estadounidense Bedford en Barranquilla el año anterior.



Bedford, que parecía un calco físico del Hemingway, había llegado ese día de Nueva York en su avión particular como representante de la Standard Oil, y a Álvaro Mutis, poeta de minorías y jefe de relaciones públicas de la Esso Colombiana, le tocó organizarle una recepción al más alto nivel. Para adornar el acto, Mutis invitó a los periodistas y algunos miembros del Grupo de Barranquilla, como García Márquez, Fuenmayor y Germán Vargas. Pero la muerte le jugó una última y muy mala pasada a este millonario exquisito, dejándolo inerte de un paro cardíaco en medio de sus propios excrementos en una habitación del Hotel del Prado. Entonces Mutis recibió la consigna de su gerente de que a su muerte grande había que sacarlo de ahí lo antes posible y mandarlo de vuelta a Nueva York esa misma noche. Como los trámites burocráticos lo hacían imposible, Mutis llamó a García Márquez y Fuenmayor para que le ayudarían a conseguir la exención de las actas y los permisos del levantamiento y del envío del cadáver a su país. Fue una experiencia que los transformó. Desde entonces García Márquez y Mutis supieron que quedaba muy ligados para siempre por una complicidad que estaba más allá de la amistad: la complicidad de una veta literaria común. En efecto, como lo reconocería el propio Mutis, esa muerte concreta de un nombre tan rico y poderoso y circunstancias casi anónimas e





indecentes, les hizo química a los dos escritores, a cada uno por su lado, señalándoles el tema de la muerte como un fenómeno a explorar en toda su sordidez y en todo su esplendor. " (Saldívar, 2014, págs. 315, 316)

"(...) Con "El coronel no tiene quien le escriba" ocurrió algo similar. Terminé el libro en 1957, en París, y le mandé los originales a Germán Vargas para que los leyera y me contara cómo le habían parecido. Pero Germán se los dio a Jorge Gaitán Durán sin que yo lo supiera, y esto los publicó en la revista "Mito". Esa es la primera parte de la historia de "El coronel". Dos años después, estando yo tirado en la piscina del Hotel del Prado, en Barranquilla (cite siempre a Barranquilla), le dije a un botones que me solicitara una llamada a Bogotá porque tenía que pedirle plata a mi señora. Alberto Aguirre, un editor antioqueño que estaba ahí - no sé por qué estaba, pero estaba ahí - me dijo que no le pusiera sebo a mi señora, y que más bien él me daba 500 pesos por el cuento ese que había aparecido en "Mito". Ahí mismo le vendí los derechos en 500 pesos y hasta la fecha. (...)" (Márquez, 1968, pág. 24)

Cuenta Gerald Martin que "(...) De hecho, entonces, hacia mediados de los setenta, García Márquez pasaba por un punto



muerto en lo tocante a la literatura. Incluso se estaba planteando volver a Barranquilla y dedicarse al cine junto a Álvaro Cepeda si su trabajo con la revolución cubana no salía bien. En una de sus visitas a Barranquilla, Alberto Aguirre, el delegado de Medellín que se ocupaba del sector cinematográfico, y García Márquez estaban esperando en el hotel del Prado a Cepeda, que se suponía que debía llegar con una propuesta para crear un organismo cinematográfico nacional. Sin embargo, Cepeda no acudió, así que en el transcurso del almuerzo García Márquez mencionó de pasada que Mercedes lo había telefoneado desde Bogotá para decirle que debían pagar seiscientos pesos para evitar que le dieran de baja los servicios. Aguirre era un abogado y editor a quien El coronel no tiene quien le escriba le había despertado admiración cuando Mito lo publicó dos años antes. Al final de la comida, le ofreció reeditar la novela. García Márquez le dijo: «Estás loco, tú sabes que mis libros no se venden en Colombia. Acuérdate de lo que pasó con la primera edición de La hojarasca». Aguirre estaba resuelto a convencerlo, a pesar de todo, y le ofreció ochocientos pesos, doscientos por adelantado. García Márquez pensó en la factura de la luz y accedió en el acto. En una carta de un año después se lamentaría de ser «el único que hace contratos verbales enguayabado, tumbado en una mecedora de bambú, en el



bochorno del trópico». Sin embargo, lo que le dijo a Aguirre era cierto. Cuando el libro salió en 1961, se vendieron sólo ochocientos de los dos mil ejemplares de la primera tirada. Si hubiera esperado a que le llegara el éxito a Colombia, tal vez jamás le hubiera llegado.(...)” (Martin, 2009, pág. 297)

#### **4.1.2.20.1 Estación de taxi :**

GGM desarrolló cierta complicidad con los taxistas. Conrado Zuluaga apunta que el escritor “(...) con un poco de dinero se compró un pantalón y unas camisas tropicales de flores y pájaros pintados (...). Los taxistas deslenguados de Barranquilla, que son todos, lo apodaron “trapo loco”. (...)” (Zuluaga, 2005, pág. 48).

“(...) Entre el común de los habitantes de la ciudad, los taxistas iban a gozar del afecto y la amistad del escritor. Con ellos, a quienes llamaría “los campeones del sentido común”, mantendría amistades duraderas y recorrería en noches de ocio los rincones más insospechados de Barranquilla (...)” (Saldívar, 2014, pág. 235)



En 1982 cuando a GGM le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura, en Barranquilla los taxistas del Paseo Bolívar oyeron la noticia por la radio y todos se pusieron a tocar las bocinas al unísono a fin de cuenta Gabito era uno de ellos.

“(…) Algunas noches, después de terminar su doble jornada en el periódico, se iba de copiloto del Mono Guerra, un taxista muy amigo suyo, y se perdían en el laberinto de la ciudad dormida, llevando y trayendo pasajeros, hasta la madrugada, cuando la ciudad despertaba con sus efluvios de pescado frescos y frutas podridas. Sólo entonces García Márquez volvía a su cuarto burdelesco de El Rascacielos, cargado de historias y anécdotas de los anónimos pasajeros y con el semblante lívido de un ánimo en pena (…)”  
(Saldívar, 2014, págs. 254, 255)

#### **4.1.2.21 Casa de las Hermanas Ávila:**

Ubicada en el barrio el Prado a dos cuadras de la casa de

Meira del Mar y a cinco del Hotel El Prado.

Ahí vivió Gabito desde 1942, en una habitación con baño privado y las tres comidas garantizadas por las dueñas de casa: las hermanas Esther, Mayito y Toña Ávila.

Misma casa a donde iniciando la noche iba a recoger a Gabito Ricardo González Ripoll en su camioneta Chevrolet de edad incierta, ya graduado de arquitecto y siempre con un grupo de amigos que hablaban de enderezar el país con fórmulas políticas o a trompadas con la policía.

“(…) Cuando se enteró de estas novedades, mi madre me mandó un recado muy suyo: «La plata llama plata ». A los del grupo no les informé de la mudanza hasta una noche en que los encontré en la mesa del café Japy, y me agarré de la fórmula magistral de Lope de Vega: « Y me ordene, por lo que convenía el ordenarme a la desorden mía ». No recuerdo una rechifla igual ni en el estadio de fútbol. Germán apostó a que no se me ocurriría ni una sola idea concebida fuera del Rascacielos. Según Álvaro, no iba a sobrevivir a los retortijones de tres comidas diarias y a sus horas. Alfonso, en contra vía, protestó por el abuso de intervenir



en mi vida privada y le echó tierra al asunto con una discusión sobre la urgencia de tomar decisiones radicales para el destino de Crónica. Pienso que en el fondo se sentían culpables del desorden pero eran demasiado decentes para no agradecer mi decisión con un suspiro de alivio (...)” (García Márquez, 2002, pág. 453)

Esther Ávila, fue la reina del carnaval de Baranoa y a principios de los años 50 fue coronada por GGM bajo las palabras: “Señora de la perfecta alegría”; como da fe Dasso Saldívar en sus biografía del escritor. Experiencia que junto a las coronaciones estudiantiles en las que había incursionado con Ramiro de la Espriella en Cartagena, sin duda fueron experiencias que capitalizaría en modo crítico en “Los funerales de la mamá grande” escrita por el Nobel en 1962.

Este cambio de vida resultó muy positivo para las letras de Gabito, en la máquina vieja que le prestó Alfonso Fuenmayor continuó escribiendo *La Hojarasca*, con tal tino, que pronto ésta adquirió vida propia.

GGM vivió en esta casa aproximadamente desde mayo de 1952 hasta julio de ese mismo año, cuando debió volver a Cartagena por petición de su padre a ocupar un puesto que le había conseguido en Cartagena y que todo estaba listo



para que lo ocupara de inmediato. Empleo al que tenía que asistir cada quince días únicamente para cobrar el salario y coincidentalmente para los días en que Gabito partiera hacia Cartagena las hermanas Ávila querían cambiar los muebles de la casa; con lo que le habían pagado en Crónica y seis meses de adelanto de "Llas jirafas", salió para Cartagena cargado de muebles, los mismos que Luisa, aun cuando su hijo llegó a ser Nobel nunca dejó cambiar.

Tras un año en Cartagena, Gabito regresó a vivir nuevamente en la casa de las hermanas Ávila en 1953. En este regreso se sentó a corregir "La hojarasca" con aires renovados, tanto que le compartió los borradores al grupo.

#### **4.1.2.22 Emisoras:**

Sin lugar a dudas, la radio marcó un punto de referencia en la historia de Colombia y de paso en la vida de GGM, desde sus primeros años este medio de comunicación le permitió explorar parte de su talento. epicentro de bares y librerías, las cuales ya no existen. "(...) Barranquilla era un centro vital, por el paso frecuente de los juglares de acordeón que conocíamos en las fiestas de Aracataca, y por



su divulgación intensa en las emisoras de la costa caribe. Un cantante muy conocido entonces era Guillermo Buitrago, que se preciaba de mantener al día las novedades de la Provincia. Otro muy popular era Crescencio Salcedo (...)” (García Márquez, 2002, págs. 454)

#### **4.1.2.22.1 Radio teatro Emisoras ABC:**

Ubicada en la esquina de la carrera 38 con calle 34 en el Paseo Bolívar.

“(...)la cadena radial más antigua de la Costa Atlántica, el circuito radial ABC, que en forma ininterrumpida transmitió los concursos nacionales de belleza y sirvió en múltiples ocasiones para la transmisión de notables eventos deportivos, estaba conformado por emisoras Fuentes, emisoras Sinú, radio Vigia, en Cartagena y en Barranquilla (...)” (Antequera Ripoll & Obregón, 2002)





Fue el primer radioteatro del país, así se grababan las radionovelas que se vendían a las emisoras a nivel nacional. Ahí se grabó *Se han cerrado los caminos*, de Olga Salcedo Medina, una de las dos adaptaciones radiofónicas que haría GGM en su vida, donde una de las voces fue la de Germán Vargas.

En los estudios de Emisora Atlántico se grabó la adaptación de "El derecho de nacer" de Félix B. Caugnet para radionovela, que hizo Gabito por encargo de Julio César Villegas, antiguo representante de editorial Losada y su jefe en la venta de enciclopedias.

La radionovela fue grabada en vinilos, narrada por el propio Villegas con el mejor reparto de la región y lanzada con una fiesta monumental.

#### **4.1.2.22.2 Emisora Atlántico:**

Ubicada en la actualidad en Calle 72 48-37 P-2.

En cierta oportunidad GGM cuando era niño y vivía con su madre en Barranquilla, "(...) participó en un concurso radiofónico de talentos en el cual recuerda haber cantado «El cisne», un conocido vals, pero por desgracia quedó segundo (...) (Martín, 2009 P. 95)

#### **4.1.2.23 Burdel de la negra Eufemia:**

Estuvo ubicado en el Barrio Las Delicias. Cra 29 N 70B - 60. En el mismo lugar donde hoy es el Colegio Distrital María Inmaculada.

El burdel de la negra Eufemia, fue uno de los más conocidos de la época. Era atendido por su propietaria quien se tomaba el trabajo de escoger a los clientes y de seleccionar a las mujeres que trabajarían para ella:

Quedaba en el barrio Las Delicias y Dasso Saldívar afirma que la descripción coincide con la casa de Pilar ternera en *Cien años de soledad*: "(...)un burdel de mentiras en los arrabales de Macondo. La propietaria era una mamasanta sonriente, atormentada por la manía de abrir y cerrar puertas. Su eterna sonrisa parecía provocada por la



credulidad de los clientes, que admitían como algo cierto un establecimiento que no existía sino en la imaginación, porque allí hasta las cosas tangibles eran irreales: los muebles que se desarmaban al sentarse, la victrola destripada en cuyo interior había una gallina incubando, el jardín de flores de papel, los almanaques de años anteriores a la llegada de la compañía bananera, los cuadros con litografías recortadas de revistas que nunca se editaron...(...)" (García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997 pág. 160, 161)

GGM cuenta en sus memorias la primera vez que visitó este burdel:"(...) Para mi primera noche histórica en Barranquilla sólo escogieron la casa de la Negra Eufemia, como un enorme patio de cemento para bailar, entre tamarindos frondosos, con cabañas de a cinco pesos la hora, y mesitas y sillas pintadas de colores vivos, por donde se paseaban a gusto los alcaravanes. Eufemia en persona, monumental y casi centenaria, recibía y seleccionaba a los clientes en la entrada, detrás de un escritorio de oficina cuyo único utensilio - inexplicable- era un enorme clavo de iglesia.Las muchachas las escogía ella misma por su buena educación y sus gracias naturales. Cada una se ponía el nombre que le gustará y algunas preferían los que les puso



Álvaro Cepeda con su pasión por el cine de México: Irma la mala, Susana la Perversa, Virgen de Medianoche.

Parecía imposible conversar con una orquesta caribe extasiada a todo pulmón con los nuevos mandos de Pérez Prado y un conjunto de boleros para olvidar malos recuerdos, pero todos éramos expertos en conversar a gritos (...)” (García Márquez, 2002, págs. 402, 403)

La noche del 27 de julio de 1950 fue una noche histórica para Gabito en casa de la negra Eufemia. Hervía en el patio sendo sancocho de cuatro carnes, aroma que alborotó a los alcaravanes alrededor de la olla. Desesperado uno de los hombres presentes heecho el alcaraván a la orilla, todos comieron menos Gabito que salió disparado a escribir tras una fase de la negra Eufemia que les advertía a sus clientes que dejaran quietos los alcaravanes porque les sacarían los ojos.

Directo del burdel llegó Gabito a las oficina de Crónica de de un cuento sobre tres clientes de la del al de los alcaravanes les sacaron los ojos y nadie lo creyó.



El cuento fue titulado "La noche de los alcaravanes" y no sólo logró incluirlo en la edición siguiente de Crónica esa misma madrugada, si no que décadas después en sus memorias Gabito reconoce que ese cuento cambió el rumbo de sus letras, con una calidad a la que no tenía ningún reproche que hacerle. El siguiente, es un aparte de la obra escrita por el autor en 1953.

(...) Y nos pusimos en pie, como si nada hubiera sucedido. Todavía no habíamos tenido tiempo para desconcertarnos. En el corredor, al pasar, oímos la música cercana, girando contra nosotros. Sentimos el olor a mujeres tristes, sentadas y esperando. Sentimos el prolongado vacío del corredor delante de nosotros, mientras caminábamos hacia la puerta, antes de que saliera a recibirnos ael otro olor agrio de la mujer que se sentaba junto a la puerta. Nosotros dijimos:

- Nos vamos.

La mujer no respondió nada. Sentimos el crujido de un mecedor, cediendo hacia arriba, cuando ella se puso en pie. Sentimos las pisadas en la madera suelta y otra vez el retorno de la mujer, cuando volvieron a crujir los goznes y



la puerta de ajustó a nuestras espaldas.

Nos dimos vuelta. Allí mismo, de tras, había un duro aire cortante de madrugada invisible, y una voz que decía:

- Apártense de ahí, voy a pasar con esto.

Nos echamos hacia atrás. Y la voz volvió a decir:

- Todavía están en contra de la puerta.

Y sólo entonces, cuando nos habíamos movido hacia todos lados y habíamos encontrado la voz por todas partes, dijimos:

- No podemos salir de aquí. Los alcaravanes nos sacaron los ojos . (...)” (García Márquez G. , La noche de los alcaravanes, 2012 Pág. 94)

El mismo GGM relata muchos años después lo siguiente sobre este mismo cuento: “(...) He vuelto a leerlo cincuenta años después, antes de escribir este párrafo, y creo que no le cambiaría ni una coma. En medio del desorden sin brújula en que estaba viviendo, aquel fue el principio de una primavera (...)” (García Márquez, 2002, pág. 447)

Fue este burdel el punto de inspiración de diversos escenarios en las obras de GGM. En Memoria de mis putas



tristes (2004) donde el burdel con el mismo nombre gozaba de privilegios frente a las autoridades:

"(...) Tienes una suerte de bobo. Me dijo. Encontré una pavita mejor de la que querías, pero tiene un percance: anda apenas por los catorce años. No me importa cambiar pañales, le dije en chanza sin entender sus motivos. No es por ti, dijo ella, pero ¿quién va a pagar por mí los tres años de cárcel?

Nadie iba pagarlos, pero ella menos que nadie, por supuesto. Recogía su cosecha entre las menores de edad que hacían mercado en su tienda, a las cuales iniciaba y exprimía hasta que pasaban a la vida peor de putas graduadas en el burdel histórico de la Negra Eufemia. Nunca había pagado una multa, porque su patio era la arcadia de la autoridad local, desde el gobernador hasta el último camaján de la alcaldía, y no era imaginable que a la dueña le faltaran poderes para delinquir a su antojo. (...)" (García Márquez, Memoria de mis putas tristes, 2004, págs. 21, 22)

De igual manera, en Cien años de soledad también quedó retratado este burdel:

"(...)Aureliano Segundo andaba de casa en casa, ofreciendo los billetitos que él mismo pintaba con tintas de colores para hacerlos más atractivos y convincentes, y acaso no se daba cuenta de que muchos se los compraban por gratitud, y la mayoría por compasión. Sin embargo, aun los más piadosos compradores adquirirían la oportunidad de ganarse un cerdo por veinte centavos o una novilla por treinta y dos, y se entusiasmaban tanto con la esperanza, que la noche del martes desbordaban el patio de Petra Cotes esperando el momento en que un niño escogido al azar sacara de la bolsa el número premiado. Aquello no tardó en convertirse en una feria semanal, pues desde el atardecer se instalaban en el patio mesas de fritangas y puestos de bebidas, y muchos de los favorecidos sacrificaban allí mismo el animal ganado con la condición de que otros pusieran la música y el aguardiente, de modo que sin haberlo deseado Aureliano Segundo se encontró de pronto tocando otra vez el acordeón y participando en modestos torneos de voracidad. Estas humildes réplicas de las parrandas de otros días sirvieron para que el propio Aureliano Segundo descubriera cuánto habían decaído sus ánimos y hasta qué punto secado su ingenio de cumbiambero magistral. Era un hombre cambiado. Los ciento veinte kilos que llegó a tener en la época en que lo desafió La Elefanta se habían reducido a setenta y





ocho; la candorosa y abotagada cara de tortuga se le había vuelto de iguana, y siempre andaba cerca del aburrimiento y el casancio. Para Petra Cotes, sin embargo, nunca fue mejor hombre que entonces, tal vez porque confundía con el amor la compasión que él le inspiraba, y el sentimiento de solidaridad que en ambos había despertado la miseria. La cama desmantelada dejó de ser un lugar de desafueros y se convirtió en refugio de confidencias. (...) quedaban despiertos hasta muy tarde con la inocencia de dos abuelos desvelados, aprovechando para sacar cuentas y trasponer centavos el tiempo que antes malgastaban en malgastarse. (...)” (García Márquez, Cien años de soledad, 1997, págs. 349, 350)

Es así como también, el Grupo Barranquilla en Cien años de soledad terminaba sus tertulias en “la casa de las muchachitas que se acostaban con hambre”:

“(...) Aureliano siguió reuniéndose todas las tardes con los cuatro discutidores, que se llamaban Álvaro, Germán, Alfonso y Gabriel, los primeros y últimos amigos que tuvo en la vida. Para un hombre como él, encastillado en la realidad escrita, aquellas sesiones tormentosas que empezaban en la librería a las seis de la tarde y



terminaban en los burdeles al amanecer, fueron una revelación. No se le había ocurrido pensar hasta entonces que la literatura fuera el mejor juguete que se había inventado para burlarse de la gente, como lo demostró Álvaro en una noche de parranda. Había de transcurrir algún tiempo antes de que Aureliano se diera cuenta de que tanta arbitrariedad tenía origen en el ejemplo del sabio catalán, para quien la sabiduría no valía la pena si no era posible servirse de ella para inventar una manera nueva de preparar los garbanzos (...) en la casa de las muchachitas que se acostaban por hambre, un burdel de mentiras en los arrabales de Macondo(...)” (García Márquez, 1997, pág. 401

La muerte de la dueña del burdel, gozó de su propio escenario en Cien años de soledad:

“(...) Pilar Ternera murió en el mecedor de bejuco, una noche de fiesta, vigilando la entrada de su paraíso. De acuerdo con su última voluntad, la enterraron si ataúd, sentada en el mecedor que ocho hombres bajaron con cabuyas en un hueco enorme, excavado en el centro de la pista de baile. Las mulatas vestidas de negro, pálidas de llanto, improvisaban oficios de tinieblas mientras se quitaban los aretes, los prendedores y las sortijas, y los iban echando



en la fosa, antes de que la sellaran con una lápida sin nombre ni fechas y le pusieron encima un promontorio de camalias amazónicas. Después de envenenar a los animales, clausuraron puertas y ventanas con ladrillos y argamasa, y se dispersaron por el mundo con sus baúles de madera, tapizados por dentro con estampas de santos, cromos de revistas, y retratos de novios efimeros, remotos y fantásticos, que cagaban diamantes, o se comían a los caníbales, o eran coronados de reyes de barajas en altamar. (...)” (García Márquez, Cien años de soledad, 1997, pág. 411)

Otra escena de la vida real ocurrida en la casa de la Negra Eufemia, protagonizada por Alfonso Fuenmayor quedó retratada en la misma obra. Ahí una noche Alfonso Fuenmayor pierde unos manuscritos de don Ramón Vinyes, tal cual como aparece referido por Dasso Saldívar:

“(…) Partiendo de una anécdota real ocurrida una noche en el burdel de la Negra Eufemia, donde Fuenmayor perdió los originales de una obra dramática de Ramón Vinyes, García Márquez recogería al final de Cien años de soledad esa característica tan suya: “ habiendo aprendido el catalán para traducirlos (los originales del sabio



catalán), Alfonso se metió un rollo de páginas en los bolsillos, que siempre tenía llenos de recortes de periódicos y manuales de oficios raros, y una noche los perdió en la casa de las muchachitas que se acostaban por hambre. Cuando el abuelo sabio se enteró, en vez de hacerle el escándalo temido, comentó muerto de risa que aquél era el destino natural de la literatura (...)” (Saldívar, 2014, pág. 242)

#### **4.1.2.24 Casa de Alfonso Fuenmayor :**

Estaba ubicada en la calle 66 N 54 - 43. Frente al parque Santander, hoy sede de la Comisión de Regulaicón de Agua Potable y Saneamiento Básico (CRA).

Hombre emprendedor que nunca se apartó de la literatura: “(...)Alfonso Fuenmayor , por su parte, escribió comentarios críticos de maestros y letras en periódicos y revistas, pero tenía un gran pudor de reunirlos en libros. Era un lector de una voracidad descomunal, apenas comparable a la de Álvaro Mutis o Eduardo Zalamea.



Germán se trasnochaba escribiendo cuentos magistrales, pero no se supo nada de ellos hasta muchos años después, cuando se encerró en el dormitorio de su casa paterna y los quemó horas antes de casarse con mi comadre Susana Linares, para estar seguro de que no serían leídos ni por ella. Se suponía que eran cuentos y ensayos, y quizás el borrador de una novela, pero Germán no dijo jamás una palabra sobre ellos ni antes ni después, y sólo en la víspera de su boda tomó las precauciones drásticas para que no lo supiera mi la mujer que sería su esposa desde el día siguiente. Susana se dio cuenta, pero no entró en el cuarto para impedirlo, porque su suegra no se lo habría permitido. «En aquel tiempo- me dijo Susi años después con su humor atropellado - una novia no podía entrar antes de casarse en el dormitorio de su prometido » (García Márquez, 2002, pág. 45

Alfonso Fuenmayor ejercía como un corrector infalible, un purificador de estilo - como lo llama GGM en Vivir para contarla- cuyas correcciones él seguía siempre con contadas excepciones que era cuando Fuenmayor no le parecía creíble lo leído hasta que Gabito confesaba que realmente había sucedido en su casa.



#### 4.1.2.25 Casa de Meira Delmar:

La casa de la poetisa estaba ubicada en la Carrera 60 N 72-139. Para conocer más de Meira Del Mar, por favor ir al capítulo 5, página 369

Cuando García Márquez decidió mudarse al barrio El Prado a la casa de las Hermanas Ávila y dejar atrás "El Rascacielos", se vuelve vecino de la poetisa barranquillera.

Meira Delmar Fue una de las poetisas colombianas más destacadas del siglo XX. Su pasión por las letras inició cuando tenía 11 años. Dentro de los temas fundamentales de su lírica se encuentran: la tristeza, el amor, la muerte y el olvido enfocados desde una perspectiva feminista.

Quien también ayudó a "encarrilar" el gusto por la música fue el maestro Pedro Viaba, quien llegó el 11 de agosto de 1926 al muelle de Puerto Colombia cercano a Barranquilla procedente de Italia. Viaba nació en Roma el 11 de junio de 1902 y falleció el 16 de junio de 1972. "(...) La importancia de Biava reside en que participó y lideró los principales



hitos musicales de la ciudad: La creación de la Orquesta filarmónica de Barranquilla en 1943, la Opera un poco mas tarde, la consolidación de la Escuela de Bellas Artes y del Conservatorio de esta ciudad. Pero su influencia más reciente se sintió en la formación de músicos que más tarde serían la vanguardia en el campo de la música popular (...)” (Candela, 1992)

GGM en sus memorias recuerda a Meira Delmar y al maestro Viaba: “(...) Meira Delmar, otra vez vecina, siguió purificando con sus veladas mis malas noches de El Gato Negro. Ella y su Hermana Alicia parecían gemelas por su modo de ser y por lograr que el tiempo se nos volviera circular cuando estábamos con ellas. De algún modo muy especial seguían en el grupo. Por lo menos una vez al año nos invitaba a una mesa de exquisiteces árabes que nos alimentaban el alma, y en su casa había veladas sorprendidas de visitantes ilustres, desde grandes artistas de cualquier género hasta poetas extraviados. Me parece que fueron ellas con el maestro Pedro Viaba quienes le pusieron orden a mi melomanía descarriada, y me enrolaron en la pandilla feliz del centro artístico (...)” (García Márquez, 2002, págs. 482, 483)



#### **4.1.2.26 Restaurante Chop Suey:**

Famoso desayunadero ubicado en la esquina de la Avenida Olaya Herrera (carrera 46) con calle 72, antiguo Almacén Ley, hoy Centro Comercial la 72. La nueva sede del restaurante está en la carrera 49 N 72 - 86.

Fue a este restaurante al que Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor llevaron a GGM al amanecer del 16 de diciembre 1949 tras la cena de Germán Vargas.

Ahí en el Chop Suey Alfonso compró tres ejemplares de El Heraldo para mostrarle a GGM como en su columna firmada "Puck" donde comentaba que él estaba en Barranquilla de vacaciones informales.

De hecho esa madrugada nació la idea de que García Márquez fuera el quinto columnista de El Heraldo; lo que para esos días parecía tener una respuesta positiva que sólo se haría realidad hasta después de año nuevo.





#### 4.1.2.27 Terraza Los Almendros:

Estaba ubicada en la esquina de la calle 74 con Olaya Herrera, hoy "Baterías Repelaez".

Otro de los espacios de entretenimiento de la época fue esta terraza: "(...) En los almendros, una cantina al aire bajo los árboles floridos donde sólo aceptaban a los fanáticos del Deportivo Junior, varios clientes armaron una bronca que estuvo a punto de terminar a trompadas. Trate de calmarlos, hasta que Alfonso me aconsejó no intervenir porque en aquel lugar de doctores del fútbol les iba mal a los pacifistas (...)” (García Márquez, 2002, pág. 401)

"(...) Álvaro había desaparecido del Japy sin la menor señal de vida. Casi una semana después, cuando menos lo esperaba, me cerró el paso con el automóvil en el paseo Bolívar, y me gritó con su mejor talante:

- Suba, maestro, que lo voy a poder por bruto.

Era una frase anestésica. Dimos vueltas sin rumbo fijo por el centro comercial amenazado por la canícula, mientras Álvaro soltaba a gritos un análisis más bien emocional pero impresionante de su lectura. Lo interrumpía cada vez que



veía un conocido en los andenes para gritarle algún despropósito cordial o burlón, y reanudaba el raciocinio exaltado, con la voz erizada por el esfuerzo, los cabellos revueltos y aquellos ojos desorbitados que parecían mirarme por entre las rejas de un panóptico. Terminamos tomando cerveza helada en la terraza de Los Almendros, agobiados por las fanaticadas del Junior y el Sporting en la acera de enfrente, y al final nos atropelló la avalancha de energúmenos que escapaban del estadio desinflados por un indigno dos a dos. El único juicio definitivo sobre el borrador de mi libro me lo gritó Álvaro a última hora por la ventana del carro:

-¡ De todos modos, maestro, todavía le queda mucho costumbrismo!

-¡ Pero del bueno de Faulkner!

Y él puso término a todo lo no dicho ni pensado como una risotada fenomenal:

-¡ No sea hijueputa!

Cincuenta años después, cada vez que me acuerdo de aquella tarde, vuelvo a oír la carcajada explosiva que resonó como un reguero de piedras en la calle en llamas (...)” (García Márquez, 2002, pág. 484)



#### 4.1.2.28 Casa de Germán Vargas:

Según documentos, se presume que esta casa estaba ubicada en la dirección que hoy corresponde a Calle 92 N 51B - 85, que corresponde al Conjunto Residencial Laureles.

“Germán Vargas era editor de periódicos, periodista que se paseaba desde la crónica roja hasta la nota impersonal de un editorial, crítico y locutor de radio (prestó su voz a la radionovela *Se han cerrado los caminos*, de Olga Salcedo Medina, y la única adaptación radiofónica que haría García Márquez en su vida), Germán Vargas fue uno de los más diligentes difusores del grupo y sus obras. Era la expresión normal de su fervor por la palabra escrita y la amistad. De ahí que fue del corresponsal más solícito de los amigos distantes, el que, junto a Fuenmayor, enviaría a París, Caracas o México los libros y manuales raros solicitados por su amigo García Márquez (...)” (Saldívar, 2014, págs. 237- 240)

Aquel 15 de diciembre de 1949 cuando Gabito llegó a Barranquilla a instalarse, a Germán Vargas organizó una



cena en su casa que congregó a doce de personas, entre ellos el gobernador del turno y Gabito por supuesto. Al final de la cual quedaron Fuenmayor, Vargas, el gobernador y GGM.

Una velada que le daría a Gabito una lectura de la particular coloquialidad pacifista del barranquillero.

"(...) De distinta catadura, pero de la misma madeja humana e intelectual, Germán Vargas, nacido en Barranquilla en 1919 y muerto en 1991, se destacaba en el grupo no solo por su gran estatura y delgadez y sus "ojos verdes, de un verde luciferino", sino por el fervor detenido con que leía a los clásicos, a los consagrados y a los que empezaban. Una vez que abría un libro, entre pausa y pausa podían pasar hasta cinco y seis horas, y no había fenómeno del mundo circundante que pudiera apartarlo de las páginas en que estaba instalado. Fue proverbial entre sus amigos la avidez insomne con que leyó a Proust completo en una semana. Pero no era un lector voraz, como se dice, sino un lector que degustaba los libros frase a frase, con la infatigable constancia de una termita. Tal vez por ello, y no solo por su generosidad, su amigo García Márquez le hacía llegar años después sus originales desde París, desde México, desde donde quiera que estuviera, para recibir los



comentarios del perspicaz crítico que era, con una visión amplia que le concedían sus conocimientos genealógicos del cuento y la novela.

Editor de periódicos, periodista que se paseaba desde la crónica roja hasta la nota impersonal de un editorial, crítico y locutor de radio (prestó su voz a la radionovela *Se han cerrado los caminos*, de Olga Salcedo Medina, y la única adaptación radiofónica que haría García Márquez en su vida), Germán Vargas fue uno de los más diligentes difusores del grupo y sus obras. Era la expresión normal de su fervor por la palabra escrita y la amistad. De ahí que fue del corresponsal más solícito de los amigos distantes, el que, junto a Fuenmayor, enviaría a Paris, Caracas o México los libros y manuales raros solicitados por su amigo García Márquez (...)” (Saldívar, 2014, págs. 237- 240)

Germán Vargas por su parte si el texto estaba bien no hacía mayores comentarios sino expresiones de júbilo que animaban a Gabito, aunque cualquier noche de farra le soltaba un juicio certero y si por el contrario no estaba de acuerdo citaba a Gabito a parte y le daba su concepto con franqueza y elegancia.

Para conocer más de German Vargas, ver Capítulo 5 página N 350.

#### **4.1.2.29 Museo Romántico**

Se encuentra ubicado en la carrera 54 # 59 -199.

Fue fundado en 1986 gracias a la donación de la casona que realizaron las hermanas Carmen y Esther Freund Strunz una década antes a su director Alfredo de la Espriella. Es el único museo que exalta la historia de Barranquilla.

En el Museo Romántico reposa una máquina de escribir Underwood en la que escribió GGM cuando trabajaba en el Semanario crónica. Entre otros objetos de la historia de Barranquilla que han logrado sobrevivir en el tiempo se pueden encontrar: el piano que perteneció al Teatro Emiliani con la partitura original del himno de Barranquilla, la historia completa del Carnaval de Barranquilla contado a través de recortes de prensa y fotografías, como también los vestidos de fantasías de las



primeras reinas.

#### **4.1.2.30 Escuela de Bellas Artes**

Ubicada en la carrera 44 N 80 - 191.

En el sitio web oficial de la Universidad del Atlántico, institución encargada de dirigir esta escuela, "(...)Las primeras experiencias pedagógicas del arte de la música en Barranquilla comenzaron a principios del siglo XX durante una época de auge comercial y portuario de la ciudad y con la llegada de inmigrantes de varios países, especialmente europeos. Se creó un Centro Artístico con clases de música y en la década de los años treinta existió un Conservatorio de Música del Atlántico que recibía ayuda de la gobernación del departamento (...)la Escuela de Bellas Artes se incluyó dentro del organigrama del Museo del Atlántico a través del Decreto 316 bis de 1940 que reglamentó sus actividades. En el mes de octubre inició labores en el actual edificio ubicado el barrio El Prado, adquirido por la Gobernación del Atlántico. El propio creador de este Museo del



Atlántico aclaró años más tarde la verdadera intención que él tuvo con esta iniciativa, cuando nos dice que “la idea inicial del Museo del Atlántico no fue de las que comúnmente se entienden por museo”, “sino que un recinto donde se enseña y se aprende las artes y las ciencias para cada una de las cuales los antiguos griegos y romanos admitían una Musa amparadora” (...) Desde los inicios de la Escuela de Bellas Artes se destaca la figura del italiano Pedro Biava, llegado en 1926, quien fue director durante casi dos décadas y fundó la primera orquesta filarmónica de la ciudad. Se destacaron en esta época las pianistas Delia Donado, Marta Emiliani y Cecilia Barranco, quienes fueron después profesoras de la institución, y el clarinetista Aaulfo Moncada, alumno del maestro Biava (...)” (Universidad del Atlántico, 2014)

Barranquilla desde el siglo anterior ya había iniciado el proceso de generar espacios para música y las artes en general “(...) El 1892, ya Barranquilla tenía trece profesores de música. En 1910 crearía su Escuela de Música y en 1943, a través de su Orquesta Filarmónica, la Ópera de Barranquilla montaría, por el carácter pionero en Colombia, Rigoletto y La traviata. Esta red de referencias debe tomarse en cuenta dentro de la formación autodidacta de un muchacho que registraba en sus columnas de prensa el





diario acontecer artístico de la ciudad y a la vez se internaba en el río del recuerdo, en pos de la matriz narrativa que configuraría La hojarasca, escrita en esa ciudad que recibe el apelativo de «La puerta de oro de Colombia». (...)” (Cobo Borda, 2012).

En 1905 en Barranquilla se fundó el Centro Artístico de Barranquillam cuyo primer “(...) Su primer logro importante fue la fundación del «Conservatorio de Música del Atlántico» en 1914 y en la década de los cuarentas tuvo su momento de mayor impulso presentando permanentemente espectáculos musicales, tales como el «Cuarteto de Cuerdas Lenner» en 1941 y al pianista Landerer en 1945 (...)” (Crawford, 2000)

Este Centro fue pionero en la creación del Museo de Arte Moderno de Barranquilla, el cual se hizo realidad muchos años después.

En casa de la poetisa Meira Delmar es donde Gabito conocería al maestro Pedro Viaba quien también ayudó a “encarrilar” el gusto por la música y formó parte esencial de la Escuela de Bellas Artes.

Por aquellos días en 1950 cuando el Grupo Barranquilla en pleno se dedicaba a Crónica. Alejandro Obregón daba clases en la Escuela de Bellas Artes del departamento y estaba obsesionado con llevar a sus alumnos una modelo para que pudieran pintarla desnuda. Lo que en la Barranquilla puritana de los años 50 rayaba en la utopía.

Entonces Fuenmayor, Vargas, Figurita y Obregón emprendieron la búsqueda de una prostituta que aceptara el trabajo. Una aceptó a cambio de que Obregón le escribiera en inglés una carta al marinero de sus amores.

La mujer nunca llegó en el lugar y fecha pactados, pero la historia quedó como una narración que GGM usó como recurso para escribir un cuento policíaco que había retado a escribir Fuenmayor.

Este era el Grupo Barranquilla, un coctel entre intelectualidad, camaradería y un anecdotario infinito, más que propicio para hacer literatura.

Sin embargo, esta mujer finalmente le cumplió la cita tal vez no a una clase de pintura de Alejandro Obregón, sino a la literatura, en el cuento de GGM titulado La mujer que llegaba a las seis, parte de Ojos de perro azul.

#### **4.1.2.31 Biblioteca Meira Delmar**

Ubicada en la carrera 38B N 38 - 21. Fue creada mediante ordenanza Número 12 de la Asamblea, el 16 de abril de 1921, pero fue inaugurada el 1 de octubre de 1922 en un local pequeño frente al parque San Nicolás. Sólo hasta 1945 la biblioteca obtuvo sede propia en un edificio ubicado frente al parque Centenario o San José.

De acuerdo a documentos oficiales, en su década siguiente es decir, los años 50, se convirtió en "un centro cultural que aglutinó a figuras de la talla de Gabriel García Márquez, Alejandro Obregón, Álvaro Cepeda, Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor, hasta el punto que este último la calificó como una "subsede del Grupo de Barranquilla."

La poetisa Meira Delmar, amiga de GGM, estuvo a cargo de esta Biblioteca desde 1958, durante treinta y seis años. En



1998 la gobernación del Atlántico le rindió homenaje a la poetisa otorgándole su nombre a la biblioteca: Biblioteca Departamental Meira Delmar.

GGM a su regreso de Cartagena en 1952, llegó al Bar el Tercer Hombre, donde lo recibieron muchas noticias. Habían matado de un tiro en el corazón al ladronzuelo que robaba en las casas de los ricos y les llevaba al grupo de regalo libros que encontraban en sus aventuras y que luego de leerlos ellos le regalaban a su vez a Meira Delmar y que hoy reposan en la Biblioteca Departamental que lleva su nombre.

#### **4.1.2.32 Parque Museo del Caribe**

Se encuentra ubicado en la calle 36 N 46 - 66.

El Museo del Caribe pertenece al Parque Cultural del Caribe. Es el primer museo regional de Colombia. Inició sus actividades en el año 2009 y está dedicado a "promover el patrimonio natural, cultural e histórico del Caribe colombiano." El Parque es parte un proyecto ideado por ex vicepresidente Gustavo Bell, del cual también forma parte



la Biblioteca Infantil Piloto, un teatro al aire libre como también zonas para actividades lúdicas y educativas.

El Museo inicia su recorrido en la Sala de la Naturaleza, en el último piso. Los visitantes podrán conocer la riqueza natural de la región Caribe. Continúa la Sala de la Gente, y la Sala de la Palabra, espacios que recopilan la tradición oral de su gente. Luego, la Sala de la Acción, en la que a través de objetos, se muestra parte de la historia política, social y económica y cierra el recorrido la Sala de la Expresión, en la que la música autóctona cobra vida.

Existe dentro del Museo un espacio especial para la cultura literaria del Caribe. Se encuentra la Mediateca Macondo. Es un "(...) Centro de documentación especializado en la obra del nobel colombiano, maneja información en diversos soportes (libros, documentos, audios y videos) donde además se atesora el acervo del Museo del Caribe y toda su investigación de soporte, que a través de diversos documentos se hace accesible al público general (...)” (Parque Cultural del Caribe, 2014).



Los visitantes en esta sala podrán encontrar las siguientes colecciones:

1. Colección Bibliográfica: conformada por Libros editados, Catálogos y publicaciones. Aquí se encuentra el fondo Gabriel García Márquez, que fue compilado por el especialista en el Nobel, Juan Gustavo Cobo Borda.

2. Colección Hemerográfica: Conformado por revistas, publicaciones seriadas, Periódicos y recortes de prensa, además de literatura gris (papers y documentos inéditos).

3. Colección Audiovisual: Fondos en video, documentales y producciones de ficción. Fondos de Audio: registros y producciones musicales, y otros contenidos digitales con registros sonoros y/o imágenes en movimiento.

4. Colección de Imágenes: Banco de Fotografías (en físico, color y B/N), y fotografías digitales.

De igual manera, otros de los servicios que ofrece este espacio son: material de consulta, sala de lectura, proyecciones, tertulias , conferencias, talleres.

Para conocer más sobre el Museo del Caribe, puede consultar la página web: [www.culturacaribe.org](http://www.culturacaribe.org)

#### **4.1.2.33 Un banco:**

Por los días de la caída de el periódico El Nacional reapareció Mutis con la noticia de que había creado un órgano literario en la Esso que se llamaba la revista Lámpara, Gabito se emocionó y dijo que quería escribir sobre La Sierpe, el lugar, pero más que ello el mito sucreño como lo veían los habitantes. A Mutis le `pareció bien y de inmediato le mandó a Gabito un cheque con el pago por adelantado , un cheque generoso que cuando lo fue a cobrar en el banco con su facha dudaron que fuera para él y lo hicieron pasar a la oficina del gerente para verificar. Luego lo llamaron del banco a disculparse porque no sabían que el pordiosero que había ido era el autor de "La jirafa".

#### **4.1.2.34 Hotel Pradomar:**

Se encuentra ubicado en la Carrera 8B N 47 - 103 en el Municipio de Puerto Colombia.

Pradomar es un balneario a las afueras de Barranquilla. El Hotel Pradomar, era la sede campestre del Hotel del Prado. Al que venían a pasar sus vacaciones la familia Cano, dueños del Diario El Espectador. "(...) Por Navidades Llegó de vacaciones la plana mayor de El Espectador, desde el director director general , don Gabriel Cano, con todos los hijos: Luis Gabriel, el gerente; Guillermo, entonces subdirector; Alfonso, subgerente, y Fidel, el menor, aprendiz de todo. Llegó con ellos Eduardo Zalamea, Ulises, quien tenía un valor especial para mí por la publicación de mis cuentos y su nota de presentación. Tenían la costumbre de gozar en pandilla la primera semana del nuevo año en el balneario de Pradomar, a diez leguas de Barranquilla, donde se tomaban el bar por asalto. Lo único que recuerdo con cierta precisión de aquella barahúnda es que Ulises en persona fue una de las grandes sorpresas de mi vida. Lo veía a menudo en Bogotá, al principio en El Molino y años después en El Automático, y a veces en la tertulia del maestro De Greiff (...)

(...)Sería temerario tratar de recordar algún diálogo de aquellas conversaciones de todos contra todos en las noches de Pradomar, pero también sería imposible olvidar su





persistencia insoportable en la enfermedad mortal del periodismo y la literatura. Me hicieron otro de los suyos, como su cuentista personal, descubierto y adoptado por ellos y para ellos. Pero no recuerdo - como tanto se ha dicho- que alguien hubiera sugerido siquiera que me fuera a trabajar con ellos. No lo lamenté, porque en aquel mal momento no tenía la menor idea de cuál sería mi destino ni si me dieran a escogerlo (...)" (García Márquez, 2002, págs. 486, 487)

#### **4.1.2.35      Aeropuerto      Internacional      Ernesto Cortisoz**

Ubicado en la Calle 30 vía Aeropuerto Internacional Ernesto Cortisoz.

En este lugar, se abordará una escena de bienvenida a GGM cuando llega a Barranquilla tras recibir el Premio Nobel de Literatura en 1981. La narración la hace el periodista Juan Gossáin:

"(...) Fui el primer periodista colombiano en entrevistar



a García Márquez, con detenimiento y a pierna suelta, cuando él regresó triunfalmente al país, a su país, como un boxeador que acababa de coronarse campeón mundial, después del estropicio causado por "Cien Años de Soledad". Recuerdo los pormenores de aquel episodio, y sucedieron tantas cosas insólitas y extravagantes que vale la pena dejarlas por escrito. Estábamos en el aeropuerto de Barranquilla, bajo un sol impacable, esperando que aterrizara la rutilante estrella literaria.

En los muelles de bienvenida se amontonaban periodistas, viejos amigos suyos, curiosos y secretarias en busca de autógrafos del novelista para después cambiarlos por lo del centro - delantero del Junior. Pero también estaban, y eso es lo importante, los grandes camaradas que Gabito había dejado en esta ciudad donde había vivido tanto tiempo, donde escribió "La Hojarasca", donde disfrutó los mejores años de su vida, donde conoció a Mercedes Barcha- la hija del boticario de Magangué que luego sería su esposa -, donde fue feliz escribiendo para "El Heraldó" una columna de comentarios que se llamaba "La Jirafa" y bebiendo ron en los sardineles del Paseo Bolívar y en las mesas metálicas del café Roma.



Allí estaban ellos, endomingados, con los zapatos nuevos y el vestido de lino irlandés que permanecía en el fondo del escaparate desde la época en que los buques de rueda remontaban el Río Magdalena: los choferes de taxi, los mamadores de gallo de "La Cueva", los vendedores de periódicos, los fotógrafos callejeros. Entre aquella multitud prevalecía el temor de que Gabito, el muchacho flaco y cabezón que ellos habían conocido, volviera ahora estirado por el éxito, estirado y espantajopos.

Pero se abre la puerta del avión y lo primero que se asoma es una estruendosa guayabera panameña, de todos los colores que Dios echó al mundo, que parecía un disfraz carnavalero del Congo Grande, (Un taxista, recordó entonces, que veinte años atrás, y por esas mismas excentricidades, a García Márquez le decían "Trapo Loco" en Barranquilla).

Bajó por la escalinata. Vio los rostros de los viejo compañeros, los espejuelos de Fuenmayor, la barriga descomunal de Quique Scopell, el diente de oro de Racedo, la cámara fotográfico del Mono Manjarrés, los señaló con un dedo - en la otra mano traía una caja de cartón que habría de perderse -y gritó a boca llena:



-Mierda, otra vez los mismo camajanes!

Su carcajada de cataclismo ahogó las últimas palabras. Los del pintoresco comité de recepción se miraron insatisfechos unos a otros: no cabía dudam ese era Gabito, aunque ya no estuviera tan flaco, y aunque ahora los críticos fascinados del "New York Times Book Review" insistieran en llamarlo "Mr. Márquez". ¡Tan pendejos como siempre, los gringos!

Macondo es Macondo, para qué negarlo: García Márquez había ido a Barranquilla, más que todo, para visitar a ese amigo entrañable e inolvidable que era Álvaro Cepeda Samudio. Pero Cepeda estaba en Nueva York. De modo que el novelista tuvo que regresar por la tarde al aeropuerto a esperar al amigo que debía haberlo estado esperando a él por la mañana. ¿Hay acaso motivo para extrañarse después de que el coronel Aureliano Buendía encabezó treintaséis guerras civiles, las perdió todas, y se sentó en la puerta de su casa a esperar que pasaran con su propio entierro? (García Márquez G. , El regreso a macondo, 1971)



## Capítulo 5. Personajes en la vida de Gabriel García Márquez en Barranquilla.

### 5.2. Amigos Grupo Barranquilla

#### 5.2.1 Alejandro Obregón

Daniel Alberto Alejandro María de la Santísima Trinidad Obregón Rosés, pintor nacido en Barcelona (España) el 3 de Junio de 1920, muerto en Cartagena de Indias (Colombia) el 11 de Abril de 1992, es considerado el gran pintor nacional. Miembro invaluable del Grupo Barranquilla.

GGM lo conoció en las instalaciones del periódico El Heraldo de Barranquilla y con él tuvo una grata amistad, que también se extendió a varios encuentros en la capital, entre ellos varios particularmente divertidos.

Hijo de padre colombiano y madre catalana, Alejandro Obregón Rosén vivió a Barranquilla siendo muy niño. Estudió en la Escuela del Museo de Bellas Artes de Boston y en la



Llotja de Barcelona. Marta Traba, quien fue la mejor crítica de su obra, escribió en 1961: «La llegada a la pintura colombiana de Obregón nos coloca ante el primer pintor de talento con que cuenta Colombia en este siglo [...] La obra del artista es de desarrollos claros y su evolución está llena de pautas que muestran de manera inequívoca la alianza del talento y del trabajo». (Rubiano Caballero, 1938).

Durante el tiempo en que GGM estuvo viviendo en Barranquilla, Obregón vivía una temporada en Europa:

“(...) Aún más turbulento y suicida era Alejandro Obregón. También estaba ausente de Barranquilla cuando García Márquez llegó, y de hecho Obregón permaneció en Europa la mayor parte del tiempo que García Márquez pasó en Barranquilla; sin embargo, hizo visitas ocasionales y fue un miembro esencial del grupo, tanto antes como después de la estancia de García Márquez. Obregón era un pintor nacido en Barcelona en 1920. Su familia era propietaria de una fábrica textil en Barranquilla y del hotel de lujo de la ciudad, el Prado. Casado y divorciado varias veces, y tan atrayente para las mujeres como Cepeda, Obregón era el arquetipo del pintor apasionado, y a mediados de los años



cuarenta su reputación iba en aumento. En la segunda mitad del siglo se convirtió en el pintor más célebre de Colombia, antes de surgimiento de Fernando Botero, y sin lugar a dudas el más leído y admirado. Su atuendo habitual era un par de pantalones cortos, sin más. Sus hazañas son legendarias en Barranquilla: enfrentarse sin ayuda de nadie a varios marines estadounidenses después de que maltrataran a una prostituta; comerse el gran grillo amaestrado de un compañero de copas de un solo bocado; romper la puerta de su bar favorito a lomos de un elefante alquilado en un circo local; hacer de Guillermo Tell con sus amigos utilizando botellas en lugar de flechas; disparar a su perro predilecto un tiro en la cabeza después que quedará paralizado tras un accidente y decenas de anécdotas más. (...)” (Martin, 2009, pág. 164)

Una anécdota muy particular del gran lazo que unió a GGM con el artista, es relatada por Dasso Saldívar:

“(...) El pintor Alejandro Obregón, que entonces estaba en Bogotá, lo previno contra el frío regalándole unos calzoncillos largos en nailon de su época parisina, pero García Márquez era entonces tan delgado, que el obsequio

pareció más un gesto de burla que de solidaridad (...)”  
(Saldívar, 2014, pág. 341).

Obregón era reconocido en el grupo por sus pintorescas bromas: “Uno de los juegos en *La Cueva* de los 50’s: Alejandro Obregón intenta colocar una botella de licor sobre la cabeza de Efraín *El Ponche* Field, aprovechando su fiesta ética interior. Cuñado de Enrique Scopell. *El Ponche* dijo que se gastaría su fortuna en placeres. Y así lo hizo.

### **5.2.2 Alfonso Fuenmayor Campis**

*(Barranquilla, 23 de marzo de 1915 - Barranquilla, 20 de septiembre de 1994).*

Periodista, ensayista y escritor.

Uno de los miembros constantes del Grupo Barranquilla y artífice del Semanario *Crónica*. “(...) Alfonso Fuenmayor, nacido en 1917 e hijo del respetado escritor José Félix Fuenmayor, era el más callado y tal vez el más serio de los





miembros jóvenes, pero desempeñó un papel capital. Primeramente, por su conexión directa con la generación anterior. En segundo lugar, porque fue él quien aglutinó a todos los demás a través de las relaciones que previamente mantenía con ellos. Y tercero, porque fue él quien le sugirió a García Márquez antes que nadie que se pasara a El Heraldo, donde él mismo trabajó durante veintiséis años. Versado en literatura española inglesa y francesa, tenía una mirada de míope, era silencioso y sensato, aunque un bebedor tan consumado como los demás, y un decidido engrasador de los engranajes colectivos. (...)” (Martin, 2009, pág. 162)

Fuenmayor siempre se destacó por ser el miembro del grupo más serio y por tener un humor refinado:

“(...) Otro contrapunto a la personalidad exuberante y extrovertida de Cepeda Samudio, y tal vez al resto de los miembros del grupo, era la personalidad tranquila, medida y formal de Alfonso Fuenmayor, el mentor intelectual del grupo y el mayor de los “cuatro muchachos”, quien moriría a los setenta y siete años, en 1994.



Miope de nacimiento y siempre con gafas de montura gruesa y con corbata, Fuenmayor parecía un intelectual cachaco en plena capital del "mamagallismo". Parecía: en realidad era de un humor bárbaro por lo inteligente y refinado, cortante y sutil como el filo de una navaja de afeitar, pero, en todo caso, nunca dejaría de ser el miembro más serio del grupo, con una seriedad que nacía, sin duda, del ambiente intelectual y exquisito de su padre, el narrador y periodista José Félix Fuenmayor, quien había atesorado una gran biblioteca en español, inglés y francés, los idiomas que aprendió a leer Alfonso (...)" (Saldívar, 2014, pág. 241)

En sus memorias GGM retrata a Alfonso Fuenmayor de la siguiente manera:

"Alfonso Fuenmayor era un excelente escritor y periodista de veintiocho años que mantuvo por largo tiempo en *El Heraldo* una columna de actualidad - «Aire del día» - con el seudónimo shakespeareano de Puck. Cuanto más conocíamos su informalidad y su sentido del humor, menos entendíamos que había leído tantos libros en cuatro idiomas de cuantos temas era posible imaginar. Su última experiencia vital, a los casi cincuenta años, fue la de un automóvil enorme y



maltrecho que conducía con todo riesgo a 20 kilómetros por hora. Los taxistas, sus grandes amigos y lectores más sabios, lo reconocían a distancia y se apartaban para dejarle la calle libre.” (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002)

Su invaluable espíritu de periodista y su magnífica pluma, GGM los relató de la siguiente manera:

“(…) Alfonso Fuenmayor, a quien nunca se le reconocieron méritos de hombre de empresa, y se empeñó en la nuestra con una tenacidad superior a sus fuerzas, que él mismo trataba de desbaratar a cada paso con su terribles sentido del humor. Lo hacía todo, desde escribir las editoriales más lúcidos hasta las notas más inútiles, con el mismo tesón, que conseguía anuncios, créditos impensables y obras exclusivas de colaboradores difíciles. Pero fueron milagros estériles (...)” (García Márquez, 2002, pág. 443)

“(…)Alfonso Fuenmayor, por su parte, escribió comentarios críticos de maestros y letras en periódicos y revistas, pero tenía un gran pudor de reunirlos en libros. Era un lector de una voracidad descomunal, apenas comparable a la de Álvaro Mutis o Eduardo Zalamea (...)” (García Márquez,



2002, pág. 451)

### 5.2.3 Ramón Vinyes i Cluet

(Berga, Cataluña, España 1882- Barcelona, España 1952)

“Dramaturgo, narrador, poeta, periodista, crítico y editor. Su vida transcurre entre Barcelona y Barranquilla, Colombia (...)”. (Miàs, 2014)

“(...) El tutor literario del grupo era don Ramón Vinyes, exiliado catalán, ya mayor, que había llegado años atrás a Barranquilla, desalojado de su tierra natal por la derrota republicana y de París por la llegada de los nazis. Don Ramón, que tenía por la literatura el mismo respeto que un militar por las armas, puso orden en aquel desafuero de lecturas. Dejaba que Gabriel y sus amigos se internaran fascinados en las novelas de Faulkner o se extraviaran en las encrucijadas abiertas por Joyce, pero de tiempo en tiempo los llamaba al orden recordándoles a Homero (...)” (García Márquez & Apuleyo Mendoza, 1982, pág. 47)



Ramón Vinyes ya a los treinta años era conocido en España por sus letras. Llegó a Colombia a principios del siglo XX:

"(...) La historia de sabiduría y humanidad de Ramón Vinyes había comenzado en la aldea pirenaica de Berga en 1882. Habiéndose trasladado a Barcelona en su niñez, se dedicó a las letras desde muy joven y alcanzó antes de los treinta años cierta notoriedad en España como poeta y dramaturgo, llegando a figurar pronto en la Enciclopedia Esparsa. Sin embargo, un día de 1913 terminó desencantándose del ambiente literario e intelectual de Barcelona, se distanció de la literatura y la ciudad y apareció en Ciénaga, la capital de la zona bananera, coincidiendo en el tiempo y en el espacio con otros dos hombres claves en la vida de García Márquez: El abuelo Nicolás Ricardo Márquez Mejía y el general Benjamín Herrera, quienes llevaban unos años residiendo en la vecina ciudad de Aracataca. En Ciénaga, Vinyes se empleó como contable durante un año en una compañía bananera, pero la soledad, la miseria social y la monotonía del trabajo le hicieron volver pronto los ojos a la literatura, y reconciliándose con ésta gracias a la belleza reparadora de la Divina Comedia, se trasladó a Barranquilla al año siguiente para fundar una librería y una revista literaria, Voces, que tendría una impronta



notable en la vida intelectual y literaria de la Costa Atlántica y del país.

Atrapado por “dos nostalgias enfrentadas como dos espejos”, el venerable catalán hizo a lo largo de casi cuarenta varios viajes de ida y vuelta entre Barcelona y Barranquilla, sin llegar a decidirse del todo por ninguna de las dos ciudades, pues mientras Barcelona constituía el estanque de sus nostalgias más perennes, Barranquilla era la ciudad depositaria de sus amistades y afectos más ciertos: aquí se había casado con la barranquillera María Salazar.

Cuando en mayo de 1931 cayó la monarquía de Alfonso XIII, Ramón Vinyes regresó por cuarta vez a Barcelona, tomó partido por la República y se dispuso a quedarse para siempre en su tierra, pero el triunfo del franquismo lo obligó a replegarse a Francia en febrero de 1939, para volver a Barranquilla un año después. Esta vez permaneció diez años seguidos en la capital del Atlántico, una ciudad que, pese a sus amigos y a los años vividos en ella, no terminaba de agradarle por lo caótica y caliente y por su aspecto terroso. Vivía en un cuarto lleno de libros con un escritorio, una máquina de escribir, un baúl, dos cuadros,



un ropero, un aguamanil y una cama. Por la mañana madrugaba a dar clases de Historia y Literatura en un colegio de señoritas, al mediodía se veía con los amigos del grupo en el café Colombia para tomar Coca - Cola y hablarles de sus autores y libros favoritos; por las tardes se instalaba en pijama junto a la ventana a escribir obras de teatro, artículos y cartas para sus amigos europeos; al anochecer se pasaba por la Librería Mundo, el café Colombia o el bar Japy para seguir hablando y tomar Coca - Cola con sus amigos. Así transcurrieron sus últimos diez años en Barranquilla, hasta que un día tuvo las primeras intuiciones de la muerte, empacó otra vez las maletas y se subió a un avión el 15 de abril de 1950 rumbo a su añorada Barcelona, pues lo había empezado a mortificar la idea de que lo enterrarán en el cementerio de la hervorosa y caótica ciudad. Sin embargo, a los pocos meses se dio cuenta demasiado tarde de que la Barcelona de sus sueños ya no existía, que no era más que una trampa en sus nostalgias, que él era menos un catalán que un colombiano del Caribe y que lo verdaderamente cierto para él, aparte de la proximidad de la muerte, era la bulliciosa, calurosa y terrosa ciudad de Barranquilla al otro lado del Atlántico, donde de verdad quería morir entre el afecto de sus grandes e incondicionales amigos.



Y, en efecto, pocos días antes de su muerte, acaecida el 5 de mayo de 1952, había solicitado un pasaje de barco para regresar y quedarse definitivamente en Colombia (...)no creía que la meca de la modernidad fueran inevitablemente París, Londres o Nueva York . Pensaba que desde una provincia o una aldea americana se podía ser perfectamente moderno en lecturas y hechuras literarias. Esta idea esencial iba a alimentar a partir de los años cuarenta la filosofía del Grupo de Barranquilla en sus lecturas, ideas y obras (...)” (Saldívar, 2014, págs. 246, 247, 248)

Su influencia en aquella cofradía de amigos, fue determinante en su formación literaria. Así mismo Gerald Martin describe ese papel fundamental del Sabio Vinyes:

“(...)Fue Vinyes quien dio cohesión al grupo y le infundió la confianza para creer que incluso en una ciudad desconocida, donde en apariencia no había cultura, ni historia, ni universidad, ni clase dirigente cultivada, era posible ser culto. Y fácil ser moderno. Uno de sus lemas, que García Márquez nunca olvidó, era: «Si William Faulkner estuviera en Barranquilla, estaría sentado en esta mesa». Y probablemente fuera cierto. Uno de sus temas fundamentales era que el mundo se estaba convirtiendo en





una «aldea global», muchos años antes de que Marshall McLuhan acuñara la idea (...)” (Martin, 2009, pág. 162)

En *Cien años de Soledad* Ramón Vinyes fue considerado en Colombia como “una figura esencial en el desarrollo cultural del país, por su labor de dinamizador cultural, principalmente al frente de la revista *Voces* (1917- 1920)”. (Miàs, 2014). Y es de la siguiente manera, como GGM crea un espacio propio para don Ramón Vinyes en su obra “Cien años de soledad: “ (...) el propietario escribía una prosa incansable, con una caligrafía morada, un poco delirante, y en hojas sueltas de cuaderno escolar. Tenía una hermosa cabellera plateada que se le adelantaba en la frente como el penacho de una cacatúa, y sus ojos azules, vivos y estrechos, revelaban la mansedumbre del hombre que ha leído todos los libros. Estaba en calzoncillos, empapado en sudor y no desentendió la escritura para ver quién había llegado. Aureliano no tuvo dificultad para rescatar de entre aquel desorden de fábula los cinco libros que buscaba, pues estaban en el lugar exacto que le indicó Melquíades. Sin decir una palabra, se los entregó junto con el pescadito de oro al sabio catalán, y éste los examinó, y sus párpados se contrajeron como dos almejas. «Debes estar loco» -dijo en su lengua, alzándose de hombros, y le devolvió a Aureliano los cinco libros y el pescadito. -Llévatelo -dijo en



castellano-. El último hombre que leyó esos libros debió ser Isaac el Ciego, así que piensa bien lo que haces(...)" (García Márquez, 1997, pág. 378)

#### **5.2.4 Álvaro Cepeda Samudio**

*(Ciénaga, Magdalena, marzo 30 de 1926 - Nueva York, octubre 12 de 1972)*

Escritor, periodista, cuentista y novelista."(...)Gran apasionado de los deportes. Como guionista y actor participó en el cortometraje La langosta azul, al igual que en otras películas cortas y en un noticiero de cine, y organizó el Cine Club de Barranquilla (...)" (Vargas Arango, 2014)

Álvaro Cepeda fue gestado en una familia peculiar, tal como fue su vida, sin fórmulas precisas. Su abuelo Abel Cepeda Visbal, dos veces alcalde de Barranquilla, senador por muchos años y secretario de Educación, se casó con María del Carmen Roca, quien murió pariendo a su único hijo, Luciano.



Antes de esa tragedia, su cuñada Sara se encargó del niño, lo crió y lo adoró. Abel , conmovido, la pidió en matrimonio y ella aceptó de inmediato, pero su padre quedó contrariado para siempre, a pesar de los nueve hijos, medio hermanos de Luciano, que nacieron de la unión. Fernando, Germán, Carlos, Pedro, Antonio, María del Carmen, Sara Isabel, Margoth, Alicia y Abel Eduardo. Cinco más murieron muy jóvenes.

Luciano Cepeda y Roca creció en medio de esa familia numerosa. Luego fue un hombre público, político conservador y dueño de una fabulosa biblioteca. Se casó con Sara Samudio, sobresaliente por su inteligencia y capacidades. También era una mujer muy simpática y dinámica que se había graduado en el Colegio Americano de Barranquilla, de pastores presbiterianos. (...)

Álvaro fue el hijo único del matrimonio Cepeda Samudio. Nació en Barranquilla el 30 de marzo de 1926 en la calle Bolívar, entre las carreras Veinte de Julio y Progreso. (...) Sus padres se separaron en 1932, cuando Luciano contrajo una dolencia venérea para la cual aún no había remedio.



Sarita envió a Luciano a donde su madrastra para que lo cuidara hasta la muerte y esto provocó un escándalo familiar. (...)

Sarita entró a trabajar al Banco Nacional poco tiempo después y como era la única mujer allí, la sociedad la miró con recelo. Su padre también se demostró en desacuerdo pues no era la usanza de entonces. Pero ella actuó con determinación y desde ese momento en adelante enfrentó el mundo sola.

El dinero que devengaba no era suficiente y empezó a desesperarse. Por ello, a pesar de la oposición familiar, aceptó la invitación de su amiga Digna Meyer y se llevó a Álvaro a Ciénaga para encontrar un futuro diferente. (...) abrió la pensión y subarrendó la parte baja a un médico prestigioso que instaló allí su botica.

En poco tiempo la pensión de Sarita se volvió el lugar de encuentro cienaguero y se dieron cita importantes personajes de la vida nacional, poetas, escritores y fotógrafos como Javier Arango Ferrer y Leo Matiz. Se celebraron banquetes y homenajes. (...)



No era, sin embargo, una pensión de lujo. Era más bien modesta, pero muy bien situada: en la calle Magdalena con Callejón Bucaramanga, hoy día calle 9 con carrera 13, esquina, cerca de las más prestantes familias de la ciudad. (...)

Tres años después de haber llegado a Ciénaga, en 1936, Álvaro y su madre regresaron a Barranquilla, cuando el niño tenía diez años y su padre acababa de morir a causa de la sífilis y la locura. Encontraron una ciudad apogeo económico y abierta a las nuevas tendencias de las artes y letras. (...)

Consiguieron una casa en el centro de la ciudad, exactamente en la calle Medellín, Cerca de allí quedaba el Colegio Americano, al que ingresó Álvaro, en 1939, a cuarto grado de primaria. Rápidamente se convirtió en el líder de sus compañeros, a los que les llevaba varios años. (...)

El 12 de octubre de 1944, cuando Álvaro tenía dieciocho años, su madre se volvió a casar, esta vez con Rafael Bornacelli, oriundo de Pivijay, quien irrumpió en la vida de ellos cuando por asunto de negocios viajaba a Ciénaga y



se alojaba en la pensión de doña Sarita. Sin embargo, fue en Barranquilla donde se consolidó la unión. Doña Sarita había montado una pensión para caballeros en la calle 43 con carrera 41, y allí se volvió a encontrar con Rafael, quien, aunque no era un hombre muy rico, le ofreció estabilidad económica. Además, quería a Álvaro y se la llevaban muy bien. (...)

En 1948 se graduaron veinticinco alumnos en el Colegio Americano, entre ellos, Álvaro Cepeda y Rina Schpilberg. (...)

La vida económica de Álvaro mejoró poco después, cuando recibió en herencia unos terrenos en la zona aledaá al centro de la ciudad conocida como Barranquillita, en el barrio El Bosque y en El Recreo, que su padrastro le manejó muy bien y le permitió a Álvaro cierta holgura. La herencia de la tía Zoila Rosa, quien no tuvo hijos, llegó en 1949 y constaba, entre otras cosas, de extensos terrenos ubicados en una manzana de la calle 54 con carrera 42 y de una casona llamada Zor, que se dividieron entre Cepeda y sus nueve tíos oficiales.

(...)actuaba con determinación. Ya le decían 'El Nene', porque todavía era un muchacho y andaba metido entre los



más grandes, y el 'el Cabellón', porque no se cortaba el pelo jamás.(..)

De 1949 a 1950, vivió en Estados Unidos, perfeccionando su inglés y estudiando Periodismo en Nueva York. En 1951, cuando regresó de estudiar, se topó con Teresa Manotas, Tita, en una fiesta que se hizo en una finca de amigos comunes. Pocos días más tarde, la visitó, y la madre y la abuela de ella se enamoraron inmediatamente de él. (...)

El noviazgo duró tres años. Se casaron una mañana en la iglesia del Socorro, cuando Álvaro tenía 28 años, y celebraron con un desayuno en la terraza del Hotel del Prado al que asistieron unos cuantos amigos y familiares: Germán Vargas y Susana, su esposa; Alfonso Fuenmayor, Maruja Conde de Abello y Nadia Merendón, una amiga del colegio La Enseñanza. (...) la nueva pareja se fue a vivir a la casa de doña Sarita, en la carrera 48 entre calles 72 y 74. Estando aún allí, en 1955, nació Patricia.(...)

Cuatro años después nació Álvaro Pablo, la noche de 31 de diciembre de 1959,(...) Al año siguiente, en 1961, se fueron a vivir a La Perla, una edificación estilo art déco de tres pisos, ubicada frente a la escuela de Bellas Artes en la



calle 68 con 53, en el barrio El Prado, (...) A medida que los niños crecían y Álvaro se desempeñaba como director del Diario del Caribe, aumentaba la prosperidad. En 1968 compraron una casa grande y blanca edificada en la esquina de la calle 66 con carrera 58, frente al parque Santander, también en el barrio El Prado. (...)

Álvaro era atractivo y parecía un gitano, con un cabello negro que le crecía a borbotones, en bucles y en desorden. Tenía la mirada penetrante y el semblante alegre, era bullanguero, lleno de carcajadas, de muchas palabras y gestos, y todo aspaviento y gritería. Fumaba un cigarrillo tras otro o llevaba un tabaco sin prender en la boca. Era inteligente, tenía el don de la simpatía y de la palabra, y por todo ellos los amigos los querían enormemente y las mujeres se encantaban con él. (...) (Bancelin, 2012, págs. 13- 35)

Dasso Saldívar, periodista colombiano y estudioso de la obra de GGM describe a Cepeda de la siguiente manera: "(...) Álvaro Cepeda Samudio, el miembro nuclear del grupo, fue una especie de febril renacentista que dispersó su enorme talento entre el periodismo, la literatura y el cine, la publicidad y otras actividades heteróclitas. En apariencia





era un bárbaro del Caribe, con su mechón de pelo alborotado en la frente, sus abarcas de conductor de camión, sus palabrotas, su risa estruendosa que “asustaba a los caimanes” y su congénita indisposición para los formalismos y la solemnidad. Pero de cerca y entre sus amigos, era un hombre lleno de ternura, pudor y generosidad. Sobre todo, un espontáneo y original, muy leal a sus afectos y convicciones, que escribía cuentos casi a escondidas de sus amigos, y madrugaba a las cinco de la mañana a leer todos los libros posibles hasta más allá del alba sentado en una mecedora de Viena. En el fondo, Cepeda Samudio era un niño asustado, un ser que vivía jalonado por los recuerdos de la infancia que lo perseguían desde los salitrosos cuartos en penumbra de la Casa Grande, en Ciénaga, donde vivió de niño tras su nacimiento en Barranquilla el 30 de marzo de 1926. Muerto su padre cuando era apenas un niño, la condición de huérfano lo dejó agazapado para siempre en los espacios insondables de la casa cienaguera. De ahí nacería el cisco poético que supo colocar con sobria elegancia en algunos cuentos de Todos estábamos a la espera y en la novela La casa grande, dos libros que le aportaron un aire de renovación a la narrativa colombiana con su estilo sencillo elíptico y sugerente, despojado de cualquier pretensión retórica y grandilocuente (...)” (Saldívar, 2014, págs. 237- 238)



Por su parte GGM, lo recuerda en sus memorias así: "(...) Aparte de esas explosiones luminosas la impresión de los amigos que seguíamos a Álvaro en su velocidad de crucero era que no tenía serenidad para sentarse a escribir. Quienes lo vivíamos de cerca no podíamos concebirlo sentado más de una hora en ningún escritorio (...)" (García Márquez, 2002, pág. 449)

En cuanto a la amistad del Nobel con Álvaro Cepeda Samudio Saldívar cuenta cómo esa relación traspasaría los lazos de buenos amigos: (...) Cepeda Samudio y García Márquez llegarían a ser, pues, más que amigos, dos personas distintas y una sola identidad verdadera; los separaban muchas cosas, sobre todo las formas, pero los unía lo esencial: la amistad, el Caribe y su amor al Caribe, la literatura, el periodismo, el cine, Faulkner, Hemingway, Saroyan, Dos Passos y su eterna pelea con los almidonados escritores e intelectuales de Bogotá. Fue precisamente Cepeda Samudio el que terminó de meter de cabeza su amigo en el cine y en las escuelas de literatura y periodismo de los norteamericanos, en las cuales García Márquez se había iniciado ya en Cartagena con Clemente Manuel Zabala, Gustavo Ibarra Merlano, Héctor Rojas Herazo. La noche en



que se conocieron, Cepeda Samudio lo llevó a su casa atiborrada de libros, se los mostró y le dijo: "¡Te los presto todos!". Cuando García Márquez le habló de sus lecturas cartageneras de Hawthorne, Melville y Poe, Cepeda Samudio, que no era precisamente un entusiasta de estos autores, le dijo con su estilo inconfundible: "Todo eso es una mierda. A los que tienes que leer es a los ingleses y norteamericanos recientes", es decir, Joyce, Woolf, Faulkner, Hemingway, Dos Passos, Capote, Caldwell, Saroyan, que ciertamente García Márquez ya había empezado a leer con los amigos de Cartagena.

La pasión de Cepeda Samudio por el periodismo y la literatura de estos escritores lo había llevado a la Universidad de Columbia, donde obtuvo un título de periodista a mediados de 1950, aunque su estancia en Nueva York no fue más que un pretexto para conocer la ciudad y el país de sus admirados escritores. De regreso aportó a la caldera literaria del grupo sus conocimientos e ideas sobre cine norteamericano, el fresco periodismo de la gran metrópoli y sus depuradas afinidades literarias norteamericanas, que robustecieron el ideario estético del grupo y particularmente el de García Márquez.



Con su hiperactividad renacentista, Álvaro Cepeda Samudio no pareció tener preferencia por nada en particular, sino por todo en general. Sin embargo, tres años antes de su muerte se fue decantando por su antigua vocación cinematográfica (que había iniciado en 1954 con La langosta azul), realizando diversos cortometrajes para la distribución comercial, y cuando se apagó su vida a causa de la leucemia en el Memorial Hospital de Nueva York, el 12 de octubre de 1972, su gran proyecto era abandonar todos los proyectos y dedicarse sólo a escribir en la localidad marina de Sabanilla. Con él desaparecía el miembro más espontáneo, raíz al y envolvente del Grupo de Barranquilla, en una muerte temprana que, mal que le pesara a su amigo García Márquez, era, desde hacía cinco años, una muerte profetizado en Cien años de soledad, pues, como se lee al final de su novela, "Álvaro fue el primero que atendió el consejo de abandonar Macondo. Lo vendió todo, hasta el tigre cautivo que se burlaba de los transeúntes en el patio de su casa, y compró un pasaje eterno en un tren que nunca acababa de viajar(...)" (Saldívar, 2014, págs. 238 - 240)



### 5.2.5 Germán Vargas Cantillo

(Nació en Barranquilla en 1919 y falleció en esta misma ciudad en 1991)

Periodista y escritor.

"(...) Germán Vargas era el amigo más íntimo de Fuenmayor, así como su socio, y había nacido en Barranquilla 1919. Alto, con ojos verdes escrutadores, era un lector insaciable, aunque lento y minucioso en todo lo que hacía, y dejaba traslucir cierta dureza de carácter. (...) Vargas era pulcro, vestía camisas blancas, y se le consideraba prudente - aunque en ocasiones despiadado - en sus juicios y persona de confianza. (a él le enviaría posteriormente García Márquez sus manuscritos para conocer una primera impresión, y a él escribiría para pedirle envíos de libros o dinero de emergencia.) (...)" (Martin, 2009, pág. 163)

Vargas Cantillo, también hizo radio. "(...)Fue director general del Instituto Nacional de Radio y Televisión (Inravisión) en el gobierno de Julio César Turbay; subdirector de la Biblioteca Departamental del Atlántico;



columnista diario de El Heraldó; miembro del Consejo Editorial de la revista del Banco de la República; colaborador de la revista Cromos y miembro de la Junta Seleccionadora de la Fundación Guberek. (...) Fue corresponsal de El Liberal, dirigido por Alberto Lleras Camargo; periodista de planta de El Nacional, de Barranquilla, y con Carlos de la Espriella fundó el periódico El Mundo, que duró un año. Dictó las cátedras de Literatura e Historia de Colombia en el Colegio de Barranquilla para Varones.

Perteneció al llamado Grupo de Barranquilla, donde coincidieron escritores, pintores y otros artistas hoy de fama mundial como García Márquez y Alejandro Obregón. (...)” (Diario El Tiempo, 1991)

La primera edición de La hojarasca GGM se la dedicó a Germán Vargas: “(...) Sin embargo, aquella primera edición, al precio de cinco pesos, había salido a la luz con cierta dignidad. Ilustrada por la pintora cartagenera Cecilia Porras (con el dibujo de un niño sentado en una silla esperando) y dedicada a Germán Vargas, uno de los más entrañables “mamadores de gallo de La Cueva”, la primera edición de la novela tuvo la contrapartida de una excelente



crítica en los círculos intelectuales y literarios de Bogotá y del resto del país (...)”

### 5.2.6 Nereo López Meza

(Cartagena 1 de septiembre de 1920 - )

Como dice en el texto de la Fundación la Cueva, Nereo no ha necesitado apellidos para dar a conocer su buena fotografía.

“(...) Nereo se envició pronto con las imágenes del cine que como proyccionista entregaba al asombro del público en teatros donde los techos eran el mismo cielo perforado de estrellas. Después, un manual fotográfico y un curso por correspondencia le dieron la seguridad que el genio singular de su creatividad necesitaba para llenar los libros, los diarios, las revistas y las paredes de exhibición individual y colectiva con el resultado de su óptica comparable (...) La calidad de sus imágenes le han merecido muchos premios, uno de los últimos, la Orden de Boyacá, la más importante distinción que concede el Estado colombiano a sus ciudadanos brillantes (...)” (Fundación La Cueva, 2004)



Nereo López “ha sido un testigo excepcional de las transformaciones del siglo XX y comienzo del XXI. Un fotógrafo viajero dedicado a “contar historias”, cronista y cartógrafo a la vez, practicante de ese género híbrido entre la poesía visual y el documento que es el foto ensayo. Desde sus inicios supo situarse acertadamente en la geografía nacional, realizando viajes pocos comunes y visitando regiones desconocidas. Entre otras cosas, su trabajo cumplió la importante función de ayudar a “abrir los ojos” a la Colombia urbana, aquella que habitaba los valles y las cordilleras andinas y las costas del Caribe, unida entre sí por unas pocas vías aéreas, fluviales y una débil red ferroviaria, un país que desconocía la vida de otras comunidades que habitaban su territorio.(...)” (Biblioteca Luis Ángel Arango, 2012)

### **5.2.7 Enrique “Quique” Scopell**

(Nació en Barranquilla el 14 de Marzo de 1923 - Fallece en Los Ángeles, Estados Unidos el 7 de agosto de 2014)



"(...) Enrique había sido educado en el Colegio San José de Barranquilla con el dinero que dejaba el oficio paterno. En ese plantel se conoció con Gabriel García Márquez, condiscípulo arrobado por las fotos, y se reconoció con Ricardo González Ripoll, su primo de juegos y después de juergas. De adolescentes, los tres tomaron el famoso ferryboat que llevó a Ricardo y a Gabito hasta la Escuela Nacional de Zipaquirá, pero que dejó a Enrique Scopell por un rato en Bogotá. Con Álvaro Cepeda Samudio se conoció desde su temprana infancia en el centro de Barranquilla, se convirtió en su mejor amigo, viajaron, estudiaron y trabajaron juntos y formaron parte del famoso grupo que empezó a reunirse en la *Librería Mundo y en el café Colombia* (...) Amigo del desorden creativo y del desinterés, dedicado más al negocio de curtiembres en zapatos y carteras, Scopell no ha cuidado ni conservado las innumerables fotografías que ha tomado en su vida, ni siquiera esas que hizo durante tantos años de sus formidables compinches. (...) (Fundación La Cueva, 2004 pág. 18)

Scopell vivía en Estados Unidos, se había ido en los 50 con Álvaro Cepeda Samudio con la idea de estudiar en Nueva York. Desde esta ciudad "Quique" la habría servido de consejero a GGM durante la redacción de "El coronel no



tiene quien le escriba" por su amplio conocimiento del mundo de los gallos de pelea. (Diario El Tiempo, 2014)

En artículo publicado por el Diario El Tiempo (2014) se describe una anécdota que solía relatar GGM de su amistad con Scopell: "(...)Una de las anécdotas que solía relatar el premio Nobel colombiano estaba relacionada con un regalo de Scopell: una piel disecada de una babilla, que acompañó a García Márquez en muchos de sus viajes y se le convirtió en una especie de talismán.

Scopell también le ayudó de diferentes formas a Gabo, como a mediados de la década de los setenta, cuando le prestó su casa en la capital del Atlántico para que se encerrara a terminar su novela 'El otoño del patriarca'. Además, lo acompañó en actividades cinematográficas y, por ejemplo, fue el director de fotografía de un cortometraje documental que hizo el escritor en la década de los ochenta sobre el Carnaval de Barranquilla." (Diario El Tiempo, 2014)

### 5.2.8 Orlando Rivera "Figurita"

(Nació en Barranquilla en 1920 y fallece en el municipio de Baranoa, Atlántico en 1960)

Pintor precoz, compositor, bailarín.

“(…) Publicó a mediados de los 40, la revista ilustrada *Figuras*, de donde le vino el mote de *Figurita*- Según Gabito, era un profesional de la locura, disfrazado de turista en el revuelto país de los desequilibrados mentales. Famoso en Barranquilla por sus murales en os burdeles y por un bello cuadro que pintara a Rosita Mosquera, su amante, con una cayena roja en la oreja: *La Mujer Arrebatamachos*, como también se le dice a esa cayena. El cuadro ganó el primer premio en el último salón de Artistas Costeños, organizado por el grupo.” (Fundación La Cueva, 2004 pág. 23)

Otros de sus cuadros más conocidos son: *El Acordeonista*, *La Vendedora de Pescado* y *La Viuda de rojo*. “(…) Muchos burdeles fueron también ambientados con sus pinturas. Vivió en uno de ellos y se casó con una ex monja, Sol Santamaría, de cuya unión hay tres hijos. Murió disfrazado de mujer al caer de una bella carroza construída por él mismo para una reina itnernational del carnaval de Barranquilla, que jamás



apareció. La carroza había recibido el premio de la más bella de todas. Esa tarde de 1960, *Figurita* había dicho a Eduardo Vilá en *La Cueva* que deseaba morir un sábado de carnaval.” (Fundación La Cueva, 2004 pág. 57)

### 5.2.9 Cecilia Porras

(Nació en Cartagena en 1920 y fallece en esta misma ciudad en 1971)

“*Cecilia*, mujer de armas tomar. Y de grandes fumadas. Era una de ellos. Casada con el periodista barranquillero Jorge Child, participaba en todos los juegos y las parrandas. Fue la primera mujer que entró a *La Cueva*. Tampoco era algo que la enorgulleciera. Eso, para ella, era lo más natural. Como entrar a los burdeles, tomarse una cerveza, dejar una pintura sobre una puerta y conversar.” (Fundación La Cueva, 2004 Pág. 35)

El periodista Gustavo Tatis cuenta que: “*Cecilia Porras* fue una ráfaga breve y perdurable en la vida artística de la ciudad y el país, y su actitud y su devoción por las formas estéticas más allá de la pintura, hicieron de ella



una criatura elegida. Todos sus arlequines y sus ángeles que cruzan el aire, todos sus bodegones, sus retratos de la soledad y el desamparo y sus autorretratos, persiguen atrapar la luz recóndita de Cartagena de Indias.

Cecilia Porras irrumpe en el panorama artístico del Caribe y el país en 1945 al ganar con un autorretrato una Mención de Honor en el Primer Salón de Artistas Costeños, celebrado en la Biblioteca Departamental de Barranquilla. Se inició pintando escenas religiosas que satisfacían las creencias católicas de su padre, el historiador Gabriel Porras Troconis. Discreta y silenciosamente asume el retrato y los paisajes marinos y urbanos con una perspectiva geométrica y una evocación cubista que aún reinaban en el espíritu creativo de esos años. La paleta de la artista se fija en los grises y azules, en las tonalidades sombrías y nostálgicas como en el que ella considera su primera obra "Calle de Sincelejo", realizado en 1948. (...)” (Tatis Guerra, 2009).

### 5.2.10 Eduardo Vilá Fuenmayor

Primo de Alfonso Fuenmayor. Dentista y cazador. Vendía en



su tienda el Vaivén: arroz, leche, guineos y otros abarrotos e aquel bodegón de vecindario. (Fiorillo, 2014)

"(...) Dicen que Vilá dejaba pintar o colgar cuadros allí pero prefería que nadie hablara de pintura. Obregón inició la exposición en este lugar con un par de obras. Luego vinieron Noé León Y Fernando Botero y Ángel Loochkartt y muchos otros pintores jóvenes o veteranos que sabían del lugar. Después abrían una galería anexa al bar, donde las muestras pictóricas estarían más cómodas". (Fundación La Cueva, 2004 pág. 61)

### **5.2.11 Rafael Escalona Martínez**

(Nació en la población de Patillal, Cesar el 27 de mayo de 1927 y fallece el 13 de mayo de 2009 en Bogotá)

También conocido como El Maestro Escalona, a su quince años compuso su primer canto vallenato. "(...)Amiguero y sentimental, la vida escolar fue para él un plato agridulce, como lo revelan muchos de sus cantos ("El hambre del Liceo", "El testamento", "El bachiller"). Terminada la primaria, entró al colegio María Concepción Loperena, un instituto de bachillerato fundado meses atrás.



Uno de los pocos estímulos que le ofrecía el Loperena, aparte de sus condiscípulos, era cierto maestro al que todos adoraban: el profesor Heriberto Castañeda. Este se preocupaba porque los muchachos no sólo aprendieran lecciones sino que crecieran como personas. Jugaba fútbol con ellos, procuraba interesarlos en las materias y participaba en sus reuniones y sus chistes. (...) Escalona, en todo caso, es un claro símbolo de la música vallenata. Mejor aún: un mito. Así lo reconoce "Cien años de soledad" al incluirlo con nombre y apellido entre los personajes de Macondo. Lo curioso es que algunas de las características de Escalona se apartan de lo que podría considerarse clásico o tradicional en el mundo del folclor del Cesar. A diferencia de los grandes acordeoneros que han tejido la historia de esta música, Escalona no toca ningún instrumento. En contraste con figuras como Alejo Durán, Leandro Díaz y Emiliano Zuleta, que han dado voz a sus composiciones, Escalona rara vez canta. Y, al contrario de los campesinos y vaqueros pobres y a menudo analfabetos que dieron bulto al género, Escalona procede de una familia adinerada y aristocrática. La típica familia que gozaba con las parrandas pero consideraba que hacer canciones era oficio de gente humilde. (...) (Samper Pizano, 2014)



Algunas de las composiciones del Maestro Escalona de su enriquecido universo de canciones se pueden encontrar: La casa en el aire, El Testamento, Elegía a Jaime Molina, Honda herida, La creciente del Cesar, La custodia de Badillo, El mejoral, La vieja Sara, El arco iris y La Patillalera.

(...) El de Rafael Escalona era un caso distinto. Hijo del Coronel Clemente Escalona, sobrino del célebre Obispo Celedón y bachiller del Liceo de Santa Marta que lleva su nombre, empezó a componer desde niño para escándalo de la familia, que consideraba el cantar con acordeón como un oficio de menestrales. No sólo era el único juglar graduado de bachiller sino uno de los pocos que sabían leer y escribir en aquellos tiempos, y el hombre más altivo y enamorado que existió jamás. Pero no es ni será el último: ahora los hay altos y cada vez más jóvenes. Bill Clinton lo entendió así en los días finales de su presidencia, cuando escuchó a un grupo de niños de escuela primaria que viajaron desde la Provincia a cantar para él en la Casa Blanca (...)” (García Márquez, 2002, págs. 456, 457).





Dasso Saldívar, periodista antioqueño, narra cómo fue la amistad entre el escritor y el compositor vallenato:

“(…) Escalona y García Márquez se habían conocido en Barranquilla a finales de marzo de 1950, en plena efervescencia literaria y periodística del grupo, y desde el momento consolidaron una amistad profunda y duradera que tendría notables consecuencias literarias en el escritor. Ese día por la tarde, el escritor llegó al café Roma al encuentro con el compositor cantándole El hambre del Liceo, un paseo de Escalona que hablaba de Santa Marta y la zona bananera, de Fundación y Valledupar, y describía la soledad y el hambre que el autor había padecido en aquella ciudad siendo estudiante de bachillerato del liceo Celedón. Prácticamente eran los mismos lugares del escritor, sin exceptuar el hambre y la soledad que también había padecido en Zipaquirá y en Bogotá siendo un estudiante menesteroso. Y es que los cantos vallenatos ya eran una de las referencias culturales y literarias más fértiles de García Márquez. No sólo conocía de memoria e interpretaba con buenas dotes las composiciones de Escalona en una dulzaina, sino todas las clásicas del género.



Su gusto e interés por los cantos vallenatos (merengues, paseos, sones, puyas y tamboras) le venían desde la infancia y se le habían acentuado en Zipaquirá y Bogotá. Cuando regresó a Barranquilla y Cartagena después de la conflagración del Bogotazo, tuvo la confirmación definitiva de que esta música le era tan indispensable para vivir como el mismo aire del Caribe, No sólo para vivir: también para escribir (...)” (Saldívar, 2014, pág. 287)

“(...) Escalona tenía la misma edad del escritor: había nacido el 27 de mayo de 1927 en Patillal, cerca de Valledupar, y, como éste, había sido un hacedor de versos de enamorado en la adolescencia y un desertor de las aulas académicas; uno de sus primeros y más encarnizados amores lo había sustraído del liceo Celedón de Santa Marta cuando le faltaba apenas un año para terminar el bachillerato y lo había mandado de vuelta a Valledupar a ocuparse de las fincas de su padre. El paralelismo de estos dos personajes no iba a terminar aquí, sino que el tiempo y las casualidades lo harían cada vez mayor. Ambos compartían el mismo apellido (Gabriel es en realidad Martínez Márquez y Rafael es Escalona Martínez), los dos serían antiacadémicos y pueblerinos enraizados en la cultura de sus regiones;



tanto el abuelo del escritor como el padre del compositor fueron coroneles en la guerra de los Mil días y ambos se quedaron esperando el resto de su vida la pensión de jubilación; tiernos y enamorados, generosos y grandes amigos de sus amigos, la primera canción del compositor y el segundo libro del escritor verían la luz en la misma ciudad de Medellín y las obras de ambos tendrían gran resonancia internacional. Más aún: los dos se convertirían en su vejez en vanidosos y egocéntricos patriarcas de la cultura colombiana, adulados y seducidos por los grandes oligarcas del país.

De la música vallenata, de sus lugares comunes y de sus semejanzas hablaron varias horas en su primer encuentro, bebiendo cerveza fría a la sombra de los matarratones del café Roma. García Márquez le habló de Aracataca, de su familia y de sus amigos, Escalona le habló de sus últimas composiciones, de Patillal, Valledupar, y La Paz, donde tenían sendas fincas de arroz, y lo invitó a que los visitara cuanto antes. Así fue. Estando de médico de La Paz el escritor Manuel Zapata Olivella (el amigo común que había propiciado el encuentro con quien García Márquez había estado en Valledupar hacía unos meses) éste no tardó en volver a la capital del Cesar y se alojó en la casa de



los padres de Escalona (...)” (Saldívar, 2014, págs. 282, 290)

La afinidad de GGM con el vallenato logra su mayor expresión gracias a su amistad con Rafael Escalona, así como el mismo lo afirmó en una entrevista con Daniel Samper Pizano en 1997:

“(…) Decía García Márquez con los años 50: «Rafael Escalona me hablaba de su gente, de aquella novia inolvidable que una tarde le pidió, con palabras de músicas, que se pusiera el mismo trajecito - «ese flores pintadas»- con que había hecho su advenimiento al amor. Porque la música de Escalona está elaborada en la misma materia de los recuerdos, en sustancia de hombre estremecido por el diario acontecer de la naturaleza».

Para concluir:

«Escalona- lo había dicho ya- es el intelectual de nuestros aires populares, el que se impuso un proceso de maduración hasta alcanzar ese estado de gracia el que su música



respira ya el aire de la pura poesía». (...)” (García Márquez, Contar cantando: la música en la obra de García Márquez, 1997, págs. 153, 154)

### 5.2.12 Álvaro Mutis Jaramillo

Por la descripción que hace Dasso Saldívar del hotel donde se conocieron Mutis y García Márquez, se podría asumir que es el Hotel Las Velas.

Para entonces -diciembre de 1949- ya Mutis había leído las publicaciones de cuentos de GGM en El Espectador y éste los poemas de Mutis en el mismo diario.

Zalamea y Fuenmayor ya le habían dicho a Mutis que debería conocer a GGM y años después se dieron cuenta que hasta se cruzaron varias veces en la sala de música de la Biblioteca Nacional durante 1947. Se conocieron porque Mutis se llevó a Gonzalo Mallarino a conocer el amor a Cartagena, fueron a El Universal y no encontraron a GGM y entonces se pusieron a beber en la terraza de un hotelito frente al mar en Bocagrande, mientras se desataba una típica borrasca de



diciembre.

En medio de la tormenta llegó GGM y dijo: ¡Ajá! ¿Qué es la vaina? , y ahí se inició una conversación de poesía y literatura que duraría toda la vida.

Álvaro Mutis era por entonces agente de propaganda de la compañía colombiana de seguros y Dasso Saldívar hace una excelente descripción del escritor:

"(...) A los veintiséis aós. Mutis era un trotamundos completo, con un sentido de la amistad y una generosidad excepcionales, y un melómano exquisito y un lector universal de poesía, novela e historia. A diferencia de su ilustre ascendiente, el abio botánico José Celestino Mutis. Álvaro no disecaba plantas, sino poemas, y novelas por montones. Su verdadera índole de poeta y sabio medievalista solía ocultarla ejerciendo diversos oficios, como los del locutor de radio y jefe de promoción de varias empresas (...)" (Saldívar, 2014. P. 227)

Esa noche, iniciaron la discusión que duraría 30 años.



Mutis decía que Faulkner no eran tan buen escritor y GGM que sí. Treinta años después de ese encuentro de tormenta, desde su casa de México, GGM llamó a Mutis y le dijo: "tiene usted razón. ¡Faulkner no es tan bueno!".

Cartagena de Indias y sus tormentas fueron entonces el inicio de una de las amistades más memorables de la literatura latinoamericana

Alvaro Mutis nació en Bogotá, el 25 de agosto de 1923, día de San Luis Rey de Francia. Para conocer al verdadero Mutis, a continuación se presenta parte de su autobiografía publicada en la Filmoteca Nacional: " (...) No descarto la influencia de mi santo patrono en mi devoción por la monarquía. Hice mis primeros estudios en Bruselas. Regresé a Colombia y por períodos que, primero, fueron los de vacaciones y, luego, se extendieron más y más, viví en una finca de café y caña de azúcar que había fundado mi abuelo materno. Se llama "Coello" y se encuentra en las estribaciones de la Cordillera Central. Todo lo que he escrito está destinado a celebrar, a perpetuar ese rincón de la tierra caliente del que emana la substancia misma de mis sueños, mis nostalgias, mis terrores y mis dichas. No hay una sola línea de mi obra que no esté referida, en



forma secreta o explícita, al mundo sin límites que es para mí ese rincón de la región de Tolima, en Colombia.

En un último intento para lograr el diploma de Bachiller, me matriculé en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá. Mi profesor de Literatura Española fue el notable poeta colombiano Eduardo Carranza, y a dos cuadras del Colegio estaban los billares del Café Europa y los del Café París. Las clases de Carranza son para mí una inolvidable y fervorosa iniciación a la poesía. El billar y la poesía pudieron más y nunca alcancé el mirífico título.

En compañía de Carlos Patiño, alternando mis poemas con los suyos, publicamos un pequeño cuaderno titulado "La Balanza", que repartimos nosotros mismos entre algunos librereros amigos el 8 de abril de 1948. El día siguiente, nuestra obra se agotó por incineración. El 9 de abril fue la fecha del "Bogotazo", cuando ardió el centro de la ciudad por obra de los enardecidos partidarios del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, asesinado ese día en la capital.

Otros más en el suplemento dominical de "El Espectador"





gracias a Eduardo Zalamea Borda, apareció en la colección "Poetas de España y América" de Losada, que dirigían Rafael Alberti y Guillermo de Torre en Buenos Aires, mi libro de poemas "Los elementos del desastre".

En 1956 viajé a México, donde resido hoy. Octavio Paz, quien había escrito algunos elogiosos comentarios sobre mi poesía, me abrió las puertas de suplementos y revistas literarias. El mismo Paz me presentó, en un generoso ensayo suyo sobre mi libro "Reseña de los Hospitales de Ultramar", editado en 1958 como Suplemento al número 56 de la revista "Mito" que dirigía en Colombia Jorge Gaitán Durán.

En 1959 sale "Diario de Lecumberri", editado por la Universidad Veracruzana en su colección Ficción.

En 1964, Ediciones Era publica, también en México, el libro de poemas, escritos todos en este país, "Los trabajos perdidos".

En 1973 aparecen, simultáneamente, "Summa de Maqroll el Gaviero", que recoge toda mi poesía hasta esa fecha, en



Barral Editores de Barcelona y "La Mansión de Araucaíma" en Sudamericana de Buenos Aires, en donde se reúnen todos mis relatos.

En 1978, Seix Barral de Barcelona hizo una nueva edición de este libro aumentado con "El último rostro".

En 1981, el Fondo de Cultura Económica de México edita el libro de poemas "Caravansary" en la colección Tierra Firme.

En 1984 la misma editora publica en esa colección el libro, también de poesía, "Los emisarios" y en 1985, Cátedra de Madrid edita "Crónica Regia y Alabanza del reino", poemas dedicados al rey don Felipe II, su familia y su corte. En estas últimas obras exploro, no sin dificultades, titubeos y ráfagas de duda, una nueva manera de contar lo mismo, lo de siempre, lo único ya para mí contable: los fantasmas que, desde mis ávidas y desordenadas lecturas de adolescente en "Coello", me visitan con asiduidad inflexible. Fantasmas nacidos en buena parte en rincones de la historia de Occidente y en la dorada decadencia de Bizancio, envueltos, siempre, por el tibio vaho de los cafetales.



En 1987 y dentro del mismo propósito de rescate de vastas zonas del pasado, publico "Un Homenaje y Siete Nocturnos", que aparece en las ediciones de El Equilibrista en México y Pamiela en Pamplona. Resuelvo, entonces, intentar en el campo del relato una prolongación de algunas prosas dedicadas a Maqroll el Gaviero, personaje que, desde mis primeros poemas, me visita esporádicamente. De este ensayo nace "Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero", que incluye las siguientes novelas: "La nieve del Almirante", "Ilona llega con la lluvia", "Un bel morir", "La última escala del Tramp Steamer", "Amirbar", "Abdul Bashur, soñador de navíos" y "Triptico de mar y tierra". Después de ser publicadas en forma independiente, tanto en España como en América Latina, se reúnen en dos volúmenes (Siruela, 1993) y en un volumen (Alfaguara, 1995).

El Fondo de Cultura Económica de México edita en 1988 cuentos y ensayos bajo el título "La muerte del estratega". El mismo editor, con el título "Summa de Maqroll el Gaviero", publica en 1990 mi poesía escrita hasta esa fecha. Esta obra es editada por Visor, en España en 1992.

De la obra en prosa hay traducciones al inglés, francés, alemán, italiano, portugués, danés, sueco, polaco, griego,

holandés y turco. De la poesía existen, en versión completa, traducciones al francés, italiano y rumano y en antologías hay versiones en chino, ruso, inglés, griego y alemán.

Nunca he participado en política, no he votado jamás y el último hecho que en verdad me preocupa en el campo de la política y que me concierne y atañe en forma plena y sincera, es la caída de Constantinopla en manos de los turcos el 29 de mayo de 1453. Sin dejar de reconocer que no me repongo todavía del viaje a Canossa del emperador sálico Enrique IV, en enero del año 1077, para rendir pleitesía al soberbio pontífice Gregorio VII. Viaje de tan funestas consecuencias para el Occidente Cristiano. Por ende soy gibelino, monárquico y legitimista." (Filmoteca Nacional, 2014)

Mutis falleció en septiembre de 2013, en Ciudad de México a los 90 años.

### 5.2.13 Meira Delmar

Su verdadero nombre era Olga Isabel Chams Eljach. Nació 21 de abril de 1922 y falleció el 18 de marzo de 2009.

Estudió letras en Roma y música en el conservatorio de Pedro Biava en la Universidad del Atlántico, en donde enseñó historia del arte y literatura. Estuvo a cargo de la Biblioteca Departamental del Atlántico a lo largo de 36 años. “(...) Desde 1937, cuando le publicaron sus primeros poemas en la revista Vanidades de La Habana, Meira se ha mantenido leal a su vocación, pese a las dificultades del medio. Su primer poemario, *Alba de olvido* (1942), fue considerada en 1999, en encuesta de de la revista *Semana*, uno de los mejores veinte libros de poemas del siglo XX en Colombia. (...) Sus otros libros de poemas son *Sitio del Amor*, 1944; *Verdad del Sueño*, 1946; *Secreta Isla*, 1951; *Poesía*, 1962; *Huésped sin Sombra*, 1971; *Reencuentro*, 1981; *Laúd Memorioso*, 1995; *Alguien Pasa*, 1998 y *Viaje al ayer* (2007), La poesía de Meira Delmar ha sido traducida al inglés, francés e italiano. (Castillo Mier, *Adiós a Meira Delmar, una grande de la poesía*, 2009)

Meira Delmar Fue una de las poetisas colombianas más destacadas del siglo XX. Su pasión por las letras inició



cuando tenía 11 años. Dentro de los temas fundamentales de su lírica se encuentran: la tristeza, el amor, la muerte y el olvido enfocados desde una perspectiva feminista.

#### **5.2.14 Pedro Biava Ramponi**

El maestro Biava llegó el 11 de agosto de 1926 al muelle de Puerto Colombia -cercano a Barranquilla- procedente de Italia. Viaba nació en Roma el 11 de junio de 1902 y falleció el 16 de junio de 1972. "(...) La importancia de Biava reside en que participó y lideró los principales hitos musicales de la ciudad: La creación de la Orquesta filarmónica de Barranquilla en 1943, la Opera un poco mas tarde, la consolidación de la Escuela de Bellas Artes y del Conservatorio de esta ciudad. Pero su influencia más diciente se sintió en la formación de músicos que más tarde serían la vanguardia en el campo de la música popular (...)" (Candela, 1992)

Llegó a Colombia a la edad de 24 años. Durante su permanencia en el país se dedicó a la pedagogía, la composición y la dirección musical. Fue profesor del Conservatorio de Música de la Universidad del Atlántico y



actuó como clarinetista en varias orquestas de Barranquilla.

Con su valioso aporte a la cultura de esta ciudad permitió la creación de: la Orquesta Filarmónica, la Compañía de Ópera y el Cuarteto de Cuerdas del Conservatorio, de las cuales fue el director. (barranquillabicentenario.com, 2014)

### **5.2.15 José Félix Fuenmayor**

Nació en Barranquilla en 1885 y falleció en esta misma ciudad en 1966). Padre de Alfonso Fuenmayor Campis. Junto a Ramón Vinyes, fue uno de los miembros fundadores del Grupo Barranquilla.

Fue un poeta precoz, publicó a los 25 años un libro de versos *Musa del trópico*, "(...)que incluía traducciones del francés y del italiano. Fundó el periódico El Liberal que dirigió por varios años. Animó las revistas Mundial y La Semana Ilustrada. En 1928 publicó la novela Cosme, elogiada por los escritores colombianos más célebres del momento. Ese mismo año dio a luz su cuento fantástico *Una triste aventura de catorce sabios*.



En 1967 aparece su libro de cuentos, *La muerte en la calle*, en las ediciones Papel Sobrante de Medellín. Esta obra también fue editada por el Insitute Colombiano de Cultura, la Editorial Sudamericana de Buenos Aires y por la Casa de las Américas, de la Habana, Cuba. Son estos cuentos, precisamente, los que influyeron desde el punto de vista narrativo sobre la formación de los autores del grupo. (...)” (Carbonell, 2014).

Su vida estuvo marcada por la guerra, la cual logró vencer con la literatura, que le permitió viajar por la poesía, novela y el cuento. Cuando cumplió los trece años, su tío-padrino lo incrió como militante en las fuerzas del liberalismo que emprenderían una nueva revolución: la guerra de los mil días. Una vez finalizó la guerra se trasladó a Bogotá, donde finalizó sus estudios de secundaria en el Liceo Mercantil de don Antonio Ramírez Tinoco.

Quizá su obra más conocida es “La muerte en la calle” (1967) “(...)exaltación que se ha ganado gracias a su alta calidad literaria; pero que además fueron sus obras muy





bien recibidas por la crítica nacional e internacional, en especial las de Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio. Cuatro meses después, el 30 de agosto de ese mismo año, falleció en su ciudad natal. El 16 de octubre de 1967 el libro salió impreso por Papel Sobrante de Medellín, editorial dirigida por Manuel Mejía Vallejo (...)” (Martínez Simanca, 2011)



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

## Capítulo 6. Datos curiosos

En un documento especial publicado por el diario El Heraldillo de Barranquilla se condensan diversas historias sobre el paso de GGM por este diario entre 1950 y 1952. Una de esas publicaciones retoma anécdotas del escritor en diversas etapas del escritor en “La Arenosa”, como también se le conoce a la capital del Atlántico. A continuación reproducen textualmente dos de ellas:

### 6.1 Capitán Araña

De acuerdo a la época y según una crónica del reconocido periodista Juan Gossain en 1977, este apodo era el símbolo de la traición y la falta de coraje. Dicho personaje hacía referencia a “un marinero que no tenía barco sino una enorme nuez que le servía para navegar en cualquier agua” (Gossain, 1977)

### 6.2 Cuando se hizo hincha de fútbol

“El Nobel escribió el cuento, «El Juramento» en el cual reveló cómo se volvió un hincha apasionado por el Junior, en un partido que le ganó 2-1 a Millonarios el 14 de junio de 1950, en Barranquilla.

«Y entonces resolví asistir al estadio. Como era un encuentro más sonado que todos los anteriores, tuve que irme temprano. Confieso que nunca en mi vida he llegado tan temprano a ninguna parte y que de ninguna tampoco he salido tan agotado. Alfonso y Germán no tomaron nunca la iniciativa de convertirme a esa religión dominical del fútbol, con todo y que ellos debieron sospechar que alguna vez me iba a convertir en ese energúmeno, limpio de cualquier barniz que pueda ser considerado como el último rastro de civilización, que fui ayer en las graderías del Municipal. El primer instante de lucidez en que caí en la cuenta de que estaba convertido en un hincha intempestivo fue cuando advertí que durante toda mi vida había tenido algo de que muchas veces me había ufanado y que ayer me estorbaba de una manera inaceptable: el sentido del ridículo...».” (Diario El Heraldó, 2014)

### 6.3 Barriga de trapo



En 1996, cuando apenas amainaba el escándalo de Liliana Cáceres, la mujer que engañó a todos con su barriga de trapo, Gabriel García Márquez visitó Barranquilla. Se había enterado del caso y solo atinó a alabar la imaginación de la muchacha, la cual, según él, no era ni comparable con la suya. Una vez en la ciudad, el escritor pidió que lo llevaran ante Liliana para que le explicara cómo combinó la actuación con la imaginación durante tanto tiempo. Después de su conversación a solas, los periodistas le preguntaron a la joven si estaba contenta por el honor y si había contado al escritor su historia con detalles. Esto porque él le habló de su interés por reproducir la historia con uno de sus personajes en una futura novela.

Siempre despreocupada, Liliana respondió: "Sí, me cayó muy bien. Pero, ¡claro que no le conté todo! De todos modos... ¿quién se habría hecho rico con la historia?". (Diario El Herald, 2014)

#### **6.4 La muerte de la timidez de GGM**

“(…) La noche se convirtió en un recreo delicioso, que acabó con los últimos prejuicios que pudieran estorbar mi amistad con aquella pandilla de enfermos letrados. Me sentía tan bien con ellos y con el romance bárbaro, que me quité la camisa de fuerza de la timidez. Susana la Perversa, que en marzo de aquel año había ganado el concurso de baile en los carnavales, me sacó a bailar. Espantaron gallinas y alcaravanes de la pista y nos rodearon para animarnos.

Bailamos la serie del Mambo número 5 de Dámaso Pérez Prado. Con el aliento que me sobró me apoderé de las maracas en la tarima del conjunto tropical y canté al hilo más de una hora de boleros de Daniel Santos, Agustín Lara y Bienvenido Granda. A medida que cantaba me sentía redimido por una brisa de liberación (…)” (García Márquez, 2002, pág. 405)

## **6.5 El vallenato en GGM:**

Desde su niñez el vallenato estuvo presente en la vida y obra del escritor. Dasso Saldívar realiza un breve recorrido por el origen de este aire folclórico:

"(...) Aunque terminaron adjudicándose el gentilicio de Valledupar, la capital del departamento del Cesar, su cuna había sido en realidad una pluralidad de lugares que empieza en Riohacha (por donde se cree que entró el acordeón) y termina en la zona bananera, pasando por lugares esenciales como Tomarrazón, Barrancas, Fonseca, Villanueva, Urumita, Valledupar, Manaure, El paso, la antigua región de ciénaga de Zapatosa (donde nació la cumbia), El Banco, Mompo, Plato y Ciénaga: una vasta región triangular dominada por las cuencas de los ríos Ariguani, Cesar y el Bajo Magdalena, es decir, la misma zona cultural de los abuelos de la infancia de García Márquez, y, por consiguiente de, Cien años de soledad y la mayoría de sus obras.

Los vallenatos, como se les conoce comúnmente, fueron en su origen un mester de juglaría, un relato cantado, y nacieron en el contexto del antiguo modo de producción de la vaquería. Su evolución se dio en el proceso de integración étnica, económica y cultural del indio, el negro y el español alrededor de esta actividad, como lo delatan los tres instrumentos con que se interpreta su música: el acordeón europeo, la caja o tambor de linaje africano y la



guacharaca o carrasca que utilizaban los indígenas para imitar el canto de los pájaros. En sus orígenes juglarescos, el baquiano o guía de la vaquería iba delante, a través de las sabanas interminables, cantando con voz monótona , y acompañado con instrumentos muy primarios, las aventuras y desventuras inherentes a su oficio, importando más lo contado que lo cantado. Después, cuando el vallenato se conformó musicalmente con la convergencia del acordeón, la caja y la guacharaca, importó también el virtuosismo en la ejecución de los instrumentos, sobre todo del acordeón. El acordeonero era casi siempre el mismo compositor y canto, por lo que la belleza de la ejecución iba pareja a la de unos textos llenos de poesía y de una justa dosis de poesía presocrática. En este sentido, un auténtico cantautor vallenato sólo compone e interpreta urgido por las misma necesidad interior que mueve a los verdaderos artistas (...)” (Saldívar, 2014, págs. 287, 288)

“(...) Cuando a finales de los años cuarenta García Márquez empezó a interesarse por esta música, con un fervor no sólo artístico sino casi científico, bajo la influencia de Clemente Manuel Zabala y Manuel Zapata Olivella, el canto vallenato era poco conocido más allá de su ámbito original a pesar de que vivía su edad de oro con siete juglares de leyenda: Abelito Villa, Crescencio Salcedo, Miguel Canales,



Emiliano Zuleta, Leandro Díaz, Luis Enrique Martínez y, pese a su juventud, Rafael Escalona. Al estudiar sus textos, el entonces novel escritor constató que no sólo contenían una gran sabiduría y poesía, sino que narraban anécdotas e historias con naturalidad, con la misma "cara de palo" de su abuela, de Las mil y una noches y El Romancero. Profundizando más, vio que estas historias tenían sus fuentes reales en el entorno personal, familiar y social de los mismos juglares, que eran un repertorio no sólo artístico sino cultural y moral de las regiones de Valledupar y La Guajira, las mismas de sus abuelos. Esto le dio una de las claves fundamentales para concebir sus libros, sobre todo Cien años de soledad: éste debía ser, como lo confesaría treinta años después, un vallenato versión novela, es decir, una larga, poética y fluida historia construida sobre la infancia, los abuelos y la casa natal, Aracataca, la zona bananera y el Caribe en general.

De tal manera que el interés de García Márquez por la música vallenata iba a estar ligado a la concepción y a las fuentes de sus libros, lo que a su vez estaría ligado de modo especial a su amistad con el compositor Rafael Escalona, pues con éste continuó las discusiones en profundidad sobre estos cantos y empezaron los viajes hacia





abril de 1950, para terminar hacia mediados de 1953 (...)”  
(Saldívar, 2014, pág. 289)

“(…) «Tengo más discos que libros, pero muchos amigos, sobre todo los más intelectuales, se sorprenden de que la lista en orden alfabético no termine en Vivaldi. Su estupor es más intenso cuando descubre que lo que viene después es una colección de música del Caribe - que es, de todas, sin excepción, la que más me interesa -. Desde las canciones ya históricas de Rafael Hernández y el Trío Matamoros, los tamboritos de Panamá, los poros de la Isla Margarita, Venezuela, o los merengues de Santo Domingo. Y, por supuesto, la que más ha tenido que ver con mi vida y con mis libros: los cantos vallenatos de la costa Caribe de Colombia» (Notas de prensa 1980 - 1084,p. 345).

(... ) El vallenato, al menos en principio, era un vehículo de comunicación entre campesinos y pastores, y sus letras hablaban de amor y sobretodo de sucesos cotidianos centrados en personajes locales. (...) Se trata de auténticos trovadores rurales a través de los cuales se desliza el hilo narrativo de una pequeña historia cantada, redonda en su anécdota y perfilada en sus siluetas.(...) una manera expedita de acceder a lo ancestral, mítico desde



instancias a la vez cotidianas y legendarias. Ese humor popular que la copla, el refranero y romancero alimentan con una frescura tan renovada como la de La Biblia o Las mil y una noches, libros igualmente trajinados por García Márquez. (...)” (García Márquez, Contar cantando: la música en la obra de García Márquez, 1997, págs. 151, 152)

“(…) una música de provincia, de honda raigambre popular, cuyos personajes tienen nombre y apellido, que le permite comenzar a visualizar, con su síntesis que emotiva, los rasgos distintivos de una cultura como la Caribe. Y los pueblos y ciudades donde transcurrió su período formativo: Aracataca, Sucre, Santa Marta, Cartagena, Barranquilla, La Guajira, por donde vendía enciclopedias y libros. (...)” (García Márquez, Contar cantando: la música en la obra de García Márquez, 1997, pág. 154)

No es de extrañar que una de sus primeras notas como periodista arranque de esta forma:

«No sé que tiene el acordeón de comunicativo que cuando lo oímos se nos arruga el sentimiento, perdone usted, señor lector, este principio de greguerías».

Un acordeón y una frase que se vuelven greguería. Música y literatura: bien vale la pena colocar entonces el acordeón como epígrafe simbólico de su mundo verbal. Él también está en el origen.

«En Aracataca, donde tenía la pasión de que me contaran cuentos, vi muy niño al primer acordeonero, de los que salían de la provincia, contando las noticias de su región. Yo recuerdo haberlo visto la primera vez, porque era un viejito que estaba sentado en una especie de feria que había en Aracataca, y tenía el acordeón puesto en el suelo al lado de él y yo no sabía qué cosa era esa y me quedé esperando hasta que de pronto él sacó el acordeón, y ahí conocí el acordeón»

«El hombre comenzó a contar un historia y para mí fue revelación: cómo se podían contar historias cantadas, cómo se podía saber de otros mundos y de otra gente a través de una canción. Después descubrí la literatura y me di cuenta de que el procedimiento era el mismo» (García Márquez, Contar cantando: la música en la obra de García Márquez, 1997, págs. 155, 156)



## Lista de mapas e imágenes



Figura 11. Muelle Fluvial





Figura 13. Casa García Márquez



Figura 14. Plaza San Nicolás







Figura 15. Barranquillita



Figura 16. Estación de buses de Barranquillita



Figura 17. Colegio San José



Figura 18. Tienda El Tokio





Figura 19. Escuela Cartagena de Indias, hoy Teatro Amira de la Rosa



Figura 20. Sede antigua





Figura 21. Diario El Heraldo, sede actual



Figura 22. Calle del Crimen





Figura 23. Calle San Blas



Figura 24. Semanario Crónica





Figura 25. Librería Mundo



Figura 26. Librería Vinyes



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA





Figura 27. Café Colombia



Figura 28. Café "El Japi"





Figura 29. Café Roma



Figura 30. Taller de Alejandro Obregón. "Juancho"  
Jinete y María del Pilar Rodríguez. 2010.





Figura 31. Barrio Chino- Casa de Blancanieves







Figura 32. Bar El Tercer Hombre



Figura 33. La Cueva





Figura 34. Farmacia de Demetrio Barcha



Figura 35. Casa de Álvaro Cepeda Samudio







Figura 36.. La Tiendecita



Figura 37. Iglesia Nuestra Sra. Del Perpetuo Socorro





Figura 38.Casa García Barcha



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA



Figura 39. Diario El Nacional, hoy Diario La Libertad



Figura 40. Hotel El Prado







Figura 41. Estación de taxi



Figura 42. Casa de las Hermanas Ávila



Figura 43. Radioteatro Emisoras ABC



Figura 44. Emisora Atlántico



**Figura 45. Burdel de la Negra Eufemia**



**Figura 46. Casa de Alfonso Fuenmayor**





Figura 47. Casa de Meira Delmar



Figura 48. Restaurate Chop Suey





Figura 49. Terraza Los Almendroz



Figura 50. Casa de Germán Vargas





Figura 51. Museo Romántico



Figura 52. Escuela de Bellas Artes





Figura 53. Biblioteca Meira Delmar



Figura 54. Parque Museo del Caribe





Figura 55. Un banco



Figura 56. Hotel Pradomar





**Figura 57. Urbanización La Playa**



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA



# Mapa de la Ruta de Macondo en Barranquilla



Esta ruta puede ser consultada en el siguiente enlace  
<https://www.google.com/maps/d/edit?mid=zpeGUaJhoNbQ.kq-ZhcjTsbJk>



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

## Albúm fotográfico de la investigación



Figura 55. María del Pilar Rodríguez a orillas del Rio Magdalena, Barranquilla



Figura 56. De izquierda a derecha: "Juancho" Jinete, María del Pilar Rodríguez y Rodrigo Obregón, hijo de Alejandro Obregón. 2010

## Lista de referencias

### Trabajos citados

ABC Cultural. (28 de Abril de 2014). *www.abc.es*. Recuperado el 23 de Octubre de 2014, de [http://www.abc.es/cultura/cultural/20140428/abci-garcia-marquez-tres-textos-201404281226\\_1.html](http://www.abc.es/cultura/cultural/20140428/abci-garcia-marquez-tres-textos-201404281226_1.html)

Abello Banfi, J. (2005). Atlántico: Territorio de Libres. En P. Plana, *Atlántico Cien años* (pág. 21).

Alcaldía de Barranquilla. (23 de Noviembre de 2010). *www.barranquilla.gov.co*. Recuperado el 17 de Agosto de 2014, de <http://www.barranquilla.gov.co/conoce-a-barranquilla/informacion-general>

Antequera Ripoll, J., & Obregón, R. (10 de Julio de 2002). *www.uninorte.edu.co*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2014, de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/1165-3050-1-PB-1.pdf>

Atlántico, U. d. (12 de Junio de 2014). *www.uniatlantico.edu.co*. Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de <http://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/docencia/bellas-artes/programas/bellas-artes1>



Bancelin, C. (2012). *Vivir sin fórmulas: La vida intensa de Álvaro Cepeda Samudio*. Bogotá: Planeta.

Biblioteca Luis Ángel Arango. (14 de Mayo de 2012). [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org). Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaa/nereo->

Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. (2014). [banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org). Recuperado el Agosto de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/linea-de-tiempo/de-fundidor-director>

Bogotá Turismo. (3 de Agosto de 2014). *Bogotá Turismo*. Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de <http://www.bogotaturismo.gov.co/palacio-de-narino>

Bogotá Turismo. (2014). [bogotaturismo.gov.co](http://www.bogotaturismo.gov.co). Recuperado el 6 de Agosto de 2014, de <http://www.bogotaturismo.gov.co/palacio-lievano>

Bogotá, A. M. (s.f.). Recuperado el 29 de 7 de 2014, de <http://www.bogota.gov.co/ciudad/historia>

Bozzi, M. (1987). ¿Y usted, Gabo, cómo entró a El Espectador? *Magazin Dominical*, 3.

Caballero, A. (Marzo de 2007). *Universidad de los Andes*. Recuperado el 8 de Agosto de 2014, de [http://unacallereal.uniandes.edu.co/descargas/Guia\\_Lit](http://unacallereal.uniandes.edu.co/descargas/Guia_Lit)





erario\_de\_Bogota.pdf

Candela, M. (29 de Agosto de 1992). *www.eltiempo.com*.

Recuperado el 24 de Octubre de 2014, de

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-189064>

Castañeda Murcia, V. (2014). *Asociación de Bachilleres*

*Bartolinos*. Recuperado el 16 de 6 de 2014, de

<http://www.asia->

[abba.org/documentos/destacados/Carlos\\_Martin.pdf](http://www.asia-abba.org/documentos/destacados/Carlos_Martin.pdf)

Castiblanco Roldán , A. (2014). *www.univalle.edu.co*.

Recuperado el 15 de 6 de 2014, de Universidad del

Valle:

[http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Arti](http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Articulo3.pdf)

[culo3.pdf](http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Articulo3.pdf)

Castillo Mier, A. (2001). Las Crónicas sobre el Grupo de

Barranquilla de Alfonso Fuenmayor veinticinco años

después. *Huellas*, 210.

Castillo Mier, A. (24 de Junio de 2006). Macondo. *Revista*

*Semana*.

Castillo Mier, A. (2009). Adiós a Meira Delmar, una grande

de la poesía. *Revista Semana*.

Castro Caycedo, G. (2012). *Gabo: Cuatro años de soledad: Su*

*vida en Zipaquirá*. Bogotá: Ediciones B Colombia.



Córdoba, A. (2013). *El Paseo de Bolívar en la historia de la Ciudad*. Recuperado el 18 de noviembre de 2014, de Barranquillla bicentenario: <http://barranquillabicentenario.blogspot.com/p/paseo-de-bolivar.html>

Crawford, L. (2000). *universidadelnorte.edu.co*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2014, de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/2782-8957-1-PB.pdf>

Diario El Espectador. (8 de Abril de 2014). El Bogotazo según Fidel Castro. *Diario El Espectador*.

Diario El Espectador. (9 de Abril de 2014). El Bogotazo según Fidel Castro. *Diario El Periódico*.

Diario El Espectador. (9 de Abril de 2014). El Bogotazo, viaje a la génesis de la violencia.

Diario El Tiempo. (22 de julio de 1994). Los sabios se hicieron oír. *Dairio El Tiempo*.

Diario El Tiempo. (30 de Diciembre de 1997). La última emisión de QAP. *Diario El Tiempo*.

Diario El Tiempo. (26 de Marzo de 2010). Alberto Manrique, el 'principe' detrás de la construcción del Hotel Granada de Bogotá.

Diario El Tiempo. (7 de Agosto de 2014). [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com).



Recuperado el 20 de Noviembre de 2014, de <http://app.eltiempo.com/estilo-de-vida/gente/murio-enrique-scopell-miembro-del-celebre-grupo-de-barranquilla/14352956>

Espectador, M. D. (1986). Macondo en Moscú. *Magazin Dominical El Espectador*, 18.

Filmoteca Nacional. (2014). *Club Cultura*. Recuperado el 4 de Agosto de 2014, de <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/mutis/mutisxmutis.html>

Fiorillo, H. (27 de Enero de 2014). *www.eltiempo.com*. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13414241>

Franco Altamar, J. (23 de Abril de 2014). En La Tiendecita fue la ultima escala del Grupo de Barranquilla. *ADN*.

Fuenmayor, A. (12 de Diciembre de 1988). Los recuerdos de don Jacinto. *Diario El Caribe*.

Fuenmayor, A. (s.f.). El Barranquillero. *Huellas Universidad del Norte*, 106.

Fundación La Cueva. (2004). *La Cueva*. Barranquilla: Ediciones La Cueva.

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. (2014).



*Patrimoniofílmicocolombiano*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de <http://www.patrimoniofilmico.org.co/anterior/noticias/147a.htm>

García Márquez, E. (2001). *Tras las claves de Melquíades*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (1960). *Declaraciones*.

García Márquez, G. (Diciembre de 1968). Gabriel García Márquez se dedicará a la música. (D. S. Pizano, Entrevistador)

García Márquez, G. (1971). El regreso a macondo. (G. Gossain, Entrevistador)

García Márquez, G. (1979). Bogotá: Rentería Editores Ltda.

García Márquez, G. (1994). *Diatriba de amor contra un hombre sentado*. Bogotá: Arango Editores.

García Márquez, G. (1997). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2010). *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Carvajal Soluciones Educativas.



García Márquez, G. (2010). *Yo no vine a decir un discurso*. Bogotá: Random House Mondadori.

García Márquez, G. (2012). *La mala hora*. Bogotá: Carvajal Soluciones Educativas.

García Márquez, G. (2012). *La noche de los alcaravanes*. Bogotá: Norma.

García Márquez, G., & Apuleyo Mendoza, P. (1993). *El olor de la guayaba*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

García Márquez, J. (Compositor). (2009). Entrevista .

Gilard, J. (1981). Prólogo. En G. García Márquez, *Textos costeños: Obra periodística I 1948 - 1952*.

Gordillo, A. (2007). *Macondo la ciudad de los espejismo. Apuntes para una antropología literaria*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Gossain, J. (19 de septiembre de 1977). Varacka: el capitán Araña. *El Herald*.

Guerrero Busto, M. (2008). *Universidad del Rosario*. Recuperado el 15 de 6 de 2014, de [http://portal.urosario.edu.co/pla\\_2004\\_2008/articulo.php?articulo=120](http://portal.urosario.edu.co/pla_2004_2008/articulo.php?articulo=120)

Guzmán Arteaga, R. (2007). *El Colombiano*. Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de



<http://www.elcolombiano.com/proyectos/gabrielgarciamarquez/celebracion/diaenqueganoelnobel.htm>

Illan Bacca, R. (1993). Barranquilla y su grupo. *Magazin Dominical Diario El Espectador*, 8.

Instituto Distrital de Cultura y Turismo. (Agosto de 2005). *Ciudad Viva*. Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de <http://www.ciudadviva.gov.co/agosto05/magazine/3/>

Maldonado Ardila, M. (2014). *angelrama.com*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de <http://angelrama.com/index.php/angel-rama/sobre-el-autor/articulos-de-revistas/26-revista-mito>

Martha Jeanet Sierra. (3 de Agosto de 2014). *Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/tranvia/tranvia.htm>

Martin, G. (2009). *Gabriel García Márquez: Una vida*. Bogotá: Random House Mondadori .

Meisel Rico, A. (s.f.). *www.banrepcultural.com*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2009/barranquilla.htm#19>



Meisel Roca, A. (Mayo de 1987).  
[www.aprendeenlinea.udea.edu.co](http://www.aprendeenlinea.udea.edu.co). Recuperado el 24 de  
 Octubre de 2014, de  
<https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&ved=0CEcQFjAF&url=http%3A%2F%2Faprendeenlinea.udea.edu.co%2Fprevistas%2Findex.php%2Flecturasdeconomia%2Farticle%2Fdownload%2F7773%2F7339&ei=t-VKVKbuCsXCggTzsYHYDA&usg=AFQjCNEunQalWIB-vn6mg>

Miàs, J. (2014). *Ramón Vinyes*. Recuperado el 5 de Octubre  
 de 2014, de  
[http://www.escriptors.cat/autors/vinyesr/pagina.php?id\\_sec=3520](http://www.escriptors.cat/autors/vinyesr/pagina.php?id_sec=3520)

Patrimonio Cultural . (2014). [patrimoniocultural.gov.co](http://patrimoniocultural.gov.co).  
 Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de  
[http://www.patrimoniocultural.gov.co/DocProyInt/TEATRO\\_JORGE\\_ELIECER\\_GAITAN.pdf](http://www.patrimoniocultural.gov.co/DocProyInt/TEATRO_JORGE_ELIECER_GAITAN.pdf)

Portal de lenguas de Colombia. (2014). *Portal de lenguas de Colombia*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de  
<http://www.lenguasdecolombia.gov.co/content/academia-colombiana-de-la-lengua>

Presidencia de la República. (1996). *Colombia: al filo de la oportunidad*. Bogotá: Colciencias.

Proexport Colombia. (2014). [www.proexport.com.co](http://www.proexport.com.co).



Recuperado el agosto de 17 de 2014, de <http://www.colombia.travel/es/turista-internacional/actividad/recorridos-tematicos-por-colombia/las-rutas-de-garcia-marquez/barranquilla>

Rubiano Caballero, G. (1938). *Biblioteca Luis Árago*.

Recuperado el 29 de Julio de 2014, de Biblioteca Luis Árago:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/bregon-alejandro>

Rueda Enciso, J. (2014). *Biblioteca virtual Luis Ángel*

*Arango*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/camilo-torres-restrepo>

Saldívar, D. (2014). *García Márquez: El viaje a la semilla*.

Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Samper Pizano, D. (2014). *www.elvallenato.com*. Recuperado

el 25 de Octubre de 2014, de <http://www.elvallenato.com/artistas/biografia.php?artista=89&mas=Rafael%20Escalona>

Sourdis Nájera, A. (Abril de 2009). *www.banrepcultural.org*.

Recuperado el 14 de Noviembre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2009/barranquilla.htm>





Tatis Guerra, G. (19 de Octubre de 2009). *Diario El universal*. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de <http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/cecilia-porras-una-maravilla-desconocida>

Universidad del Norte. (2010). Crónica: su "mejor weekend": semanario literario - deportivo de Barranquilla (1950- 1951) Textos rescatados. En U. d. Norte.

Universidad Nacional. (2014). *unal.edu.co*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de [http://www.unal.edu.co/contenido/sobre\\_un/sobreun\\_reseña.htm](http://www.unal.edu.co/contenido/sobre_un/sobreun_reseña.htm)

Universidad Nacional de Colombia. (2012). *Historia Extensa de la arquitectura en Colombia* . Recuperado el 4 de Agosto de 2014, de <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/author/historia/page/17/>

Vargas Arango, M. (2014). *www.banrepcultural.org*. Recuperado el 12 de Octubre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/cepealva.htm>

*www.quelibroleo.com*. (2014). *www.quelibroleo.com*. Obtenido de <http://www.quelibroleo.com/el-tercer-hombre>

Zuluaga, C. (2005). *Gabriel García Márquez: El vicio*



*incurable de contar.* Bogotá: Panamerica Editorial  
Ltda. .



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo

**FONTUR**   
COLOMBIA

## Bibliografía

ABC Cultural. (28 de Abril de 2014). *www.abc.es*. Recuperado el 23 de Octubre de 2014, de [http://www.abc.es/cultura/cultural/20140428/abci-garcia-marquez-tres-textos-201404281226\\_1.html](http://www.abc.es/cultura/cultural/20140428/abci-garcia-marquez-tres-textos-201404281226_1.html)

Abello Banfi, J. (2005). Atlántico: Territorio de Libres. En P. Plana, *Atlántico Cien años* (pág. 21).

Alcaldía de Barranquilla. (23 de Noviembre de 2010). *www.barranquilla.gov.co*. Recuperado el 17 de Agosto de 2014, de <http://www.barranquilla.gov.co/conoce-a-barranquilla/informacion-general>

Antequera Ripoll, J., & Obregón, R. (10 de Julio de 2002). *www.uninorte.edu.co*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2014, de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/1165-3050-1-PB-1.pdf>

Atlántico, U. d. (12 de Junio de 2014). *www.uniatlantico.edu.co*. Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de <http://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/docencia/bellas-artes/programas/bellas-artes1>

Bancelin, C. (2012). *Vivir sin fórmulas: La vida intensa de Álvaro Cepeda Samudio*. Bogotá: Planeta.



Biblioteca Luis Ángel Arango. (14 de Mayo de 2012).  
[www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org). Recuperado el 25 de Octubre de  
2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaa/nereo->

Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. (2014).  
[banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org). Recuperado el Agosto de 2014, de  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/linea-de-tiempo/de-fundidor-director>

Bogotá Turismo. (3 de Agosto de 2014). *Bogotá Turismo*.  
Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de  
<http://www.bogotaturismo.gov.co/palacio-de-narino>

Bogotá Turismo. (2014). [bogotaturismo.gov.co](http://www.bogotaturismo.gov.co). Recuperado el  
6 de Agosto de 2014, de  
<http://www.bogotaturismo.gov.co/palacio-lievano>

Bogotá, A. M. (s.f.). Recuperado el 29 de 7 de 2014, de  
<http://www.bogota.gov.co/ciudad/historia>

Bozzi, M. (1987). ¿Y usted, Gabo, cómo entró a El  
Espectador? *Magazin Dominical*, 3.

Caballero, A. (Marzo de 2007). *Universidad de los Andes*.  
Recuperado el 8 de Agosto de 2014, de  
[http://unacallereal.uniandes.edu.co/descargas/Guia\\_Literario\\_de\\_Bogota.pdf](http://unacallereal.uniandes.edu.co/descargas/Guia_Literario_de_Bogota.pdf)

Candela, M. (29 de Agosto de 1992). [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com).



Recuperado el 24 de Octubre de 2014, de  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-189064>

Castañeda Murcia, V. (2014). *Asociación de Bachilleres Bartolinos*. Recuperado el 16 de 6 de 2014, de  
[http://www.asia-abba.org/documentos/destacados/Carlos\\_Martin.pdf](http://www.asia-abba.org/documentos/destacados/Carlos_Martin.pdf)

Castiblanco Roldán , A. (2014). [www.univalle.edu.co](http://www.univalle.edu.co).  
 Recuperado el 15 de 6 de 2014, de Universidad del Valle:  
<http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Articulo3.pdf>

Castillo Mier, A. (2001). Las Crónicas sobre el Grupo de Barranquilla de Alfonso Fuenmayor veinticinco años después. *Huellas*, 210.

Castillo Mier, A. (24 de Junio de 2006). Macondo. *Revista Semana*.

Castillo Mier, A. (2009). Adiós a Meira Delmar, una grande de la poesía. *Revista Semana*.

Castro Caycedo, G. (2012). *Gabo: Cuatro años de soledad: Su vida en Zipaquirá*. Bogotá: Ediciones B Colombia.

Córdoba, A. (2013). *El Paseo de Bolívar en la historia de la Ciudad*. Recuperado el 18 de noviembre de 2014, de Barranquilla bicentenario:



<http://barranquillabicentenario.blogspot.com/p/paseo-de-bolivar.html>

Crawford, L. (2000). *universidadelnorte.edu.co*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2014, de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/2782-8957-1-PB.pdf>

Diario El Espectador. (8 de Abril de 2014). El Bogotazo según Fidel Castro. *Diario El Espectador*.

Diario El Espectador. (9 de Abril de 2014). El Bogotazo según Fidel Castro. *Diario El Periódico*.

Diario El Espectador. (9 de Abril de 2014). El Bogotazo, viaje a la génesis de la violencia.

Diario El Tiempo. (22 de julio de 1994). Los sabios se hicieron oír. *Dairio El Tiempo*.

Diario El Tiempo. (30 de Diciembre de 1997). La última emisión de QAP. *Diario El Tiempo*.

Diario El Tiempo. (26 de Marzo de 2010). Alberto Manrique, el 'principe' detrás de la construcción del Hotel Granada de Bogotá.

Diario El Tiempo. (7 de Agosto de 2014). [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Recuperado el 20 de Noviembre de 2014, de <http://app.eltiempo.com/estilo-de-vida/gente/murio-enrique-scopell-miembro-del-celebre-grupo-de->



barranquilla/14352956

Espectador, M. D. (1986). Macondo en Moscú. *Magazin Dominical El Espectador*, 18.

Filmoteca Nacional. (2014). *Club Cultura*. Recuperado el 4 de Agosto de 2014, de <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/mutis/mutisxmutis.html>

Fiorillo, H. (27 de Enero de 2014). [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13414241>

Franco Altamar, J. (23 de Abril de 2014). En La Tiendecita fue la ultima escala del Grupo de Barranquilla. *ADN*.

Fuenmayor, A. (12 de Diciembre de 1988). Los recuerdos de don Jacinto. *Diario El Caribe*.

Fuenmayor, A. (s.f.). El Barranquillero. *Huellas Universidad del Norte*, 106.

Fundación La Cueva. (2004). *La Cueva*. Barranquilla: Ediciones La Cueva.

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. (2014). *Patrimoniofílmicocolombiano*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de <http://www.patrimoniofilmico.org.co/anterior/noticias/>



147a.htm

García Márquez, E. (2001). *Tras las claves de Melquíades*.

Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (1960). *Declaraciones*.

García Márquez, G. (Diciembre de 1968). Gabriel García Márquez se dedicará a la música. (D. S. Pizano, Entrevistador)

García Márquez, G. (1971). El regreso a macondo. (G. Gossain, Entrevistador)

García Márquez, G. (1979). Bogotá: Rentería Editores Ltda.

García Márquez, G. (1994). *Diatriba de amor contra un hombre sentado*. Bogotá: Arango Editores.

García Márquez, G. (1997). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla* . Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2010). *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Carvajal Soluciones Educativas.

García Márquez, G. (2010). *Yo no vine a decir un discurso*. Bogotá: Random House Mondadori.

García Márquez, G. (2012). *La mala hora*. Bogota: Carvajal





Soluciones Educativas.

García Márquez, G. (2012). *La noche de los alcaravanes*.

Bogotá: Norma.

García Márquez, G., & Apuleyo Mendoza, P. (1993). *El olor de la guayaba*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

García Márquez, J. (Compositor). (2009). Entrevista .

Gilard, J. (1981). Prólogo. En G. García Márquez, *Textos costeños: Obra periodística I 1948 - 1952*.

Gordillo, A. (2007). *Macondo la ciudad de los espejismo. Apuntes para una antropología literaria*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Gossain, J. (19 de septiembre de 1977). Varacka: el capitán Araña. *El Herald*.

Guerrero Busto, M. (2008). *Universidad del Rosario*. Recuperado el 15 de 6 de 2014, de [http://portal.urosario.edu.co/pla\\_2004\\_2008/articulo.php?articulo=120](http://portal.urosario.edu.co/pla_2004_2008/articulo.php?articulo=120)

Guzmán Arteaga, R. (2007). *El Colombiano*. Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de <http://www.elcolombiano.com/proyectos/gabrielgarciamarquez/celebracion/diaenqueganoelnobel.htm>



Illan Bacca, R. (1993). Barranquilla y su grupo. *Magazin Dominical Diario El Espectador*, 8.

Instituto Distrital de Cultura y Turismo. (Agosto de 2005). *Ciudad Viva*. Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de <http://www.ciudadviva.gov.co/agosto05/magazine/3/>

Maldonado Ardila, M. (2014). *angelrama.com*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de <http://angelrama.com/index.php/angel-rama/sobre-el-autor/articulos-de-revistas/26-revista-mito>

Martha Jeanet Sierra. (3 de Agosto de 2014). *Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado el 3 de Agosto de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/tranvia/tranvia.htm>

Martin, G. (2009). *Gabriel García Márquez: Una vida*. Bogotá: Random House Mondadori .

Meisel Rico, A. (s.f.). *www.banrepcultural.com*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2009/barranquilla.htm#19>

Meisel Roca, A. (Mayo de 1987). *www.aprendeenlinea.udea.edu.co*. Recuperado el 24 de Octubre de 2014, de



<https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&ved=0CEcQFjAF&url=http%3A%2F%2Faprendeonline.udea.edu.co%2Frevistas%2Findex.php%2Flecturasdeconomia%2Farticle%2Fdownload%2F7773%2F7339&ei=t-VKVKbuCsXCggTzsYHYDA&usg=AFQjCNEunQalWIB-vn6mg>

Miàs, J. (2014). *Ramón Vinyes*. Recuperado el 5 de Octubre de 2014, de [http://www.escriptors.cat/autors/vinyesr/pagina.php?id\\_sec=3520](http://www.escriptors.cat/autors/vinyesr/pagina.php?id_sec=3520)

Patrimonio Cultural . (2014). [patrimoniocultural.gov.co](http://www.patrimoniocultural.gov.co). Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de [http://www.patrimoniocultural.gov.co/DocProyInt/TEATRO\\_JORGE\\_ELIECER\\_GAITAN.pdf](http://www.patrimoniocultural.gov.co/DocProyInt/TEATRO_JORGE_ELIECER_GAITAN.pdf)

Portal de lenguas de Colombia. (2014). *Portal de lenguas de Colombia*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de <http://www.lenguasdecolombia.gov.co/content/academia-colombiana-de-la-lengua>

Presidencia de la República. (1996). *Colombia: al filo de la oportunidad*. Bogotá: Colciencias.

Proexport Colombia. (2014). [www.proexport.com.co](http://www.proexport.com.co). Recuperado el agosto de 17 de 2014, de <http://www.colombia.travel/es/turista-internacional/actividad/recorridos-tematicos-por>



colombia/las-rutas-de-garcia-marquez/barranquilla

Rubiano Caballero, G. (1938). *Biblioteca Luis Árago*.

Recuperado el 29 de Julio de 2014, de Biblioteca Luis Árago:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/bregon-alejandro>

Rueda Enciso, J. (2014). *Biblioteca virtual Luis Ángel*

*Arango*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/amilo-torres-restrepo>

Saldívar, D. (2014). *García Márquez: El viaje a la semilla*.

Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Samper Pizano, D. (2014). *www.elvallenato.com*. Recuperado

el 25 de Octubre de 2014, de

<http://www.elvallenato.com/artistas/biografia.php?artista=89&mas=Rafael%20Escalona>

Sourdis Nájera, A. (Abril de 2009). *www.banrepcultural.org*.

Recuperado el 14 de Noviembre de 2014, de

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2009/barranquilla.htm>

Tatis Guerra, G. (19 de Octubre de 2009). *Diario El*

*universal*. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de

<http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/ce>



cilia-porras-una-maravilla-desconocida

Universidad del Norte. (2010). Crónica: su "mejor week-end": semanario literario - deportivo de Barranquilla (1950- 1951) Textos rescatados. En U. d. Norte.

Universidad Nacional. (2014). *unal.edu.co*. Recuperado el 7 de Agosto de 2014, de [http://www.unal.edu.co/contenido/sobre\\_un/sobreun\\_reseña.htm](http://www.unal.edu.co/contenido/sobre_un/sobreun_reseña.htm)

Universidad Nacional de Colombia. (2012). *Historia Extensa de la arquitectura en Colombia* . Recuperado el 4 de Agosto de 2014, de <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/author/historia/page/17/>

Vargas Arango, M. (2014). *www.banrepcultural.org*. Recuperado el 12 de Octubre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/cepealva.htm>

*www.quelibroleo.com*. (2014). *www.quelibroleo.com*. Obtenido de <http://www.quelibroleo.com/el-tercer-hombre>

Zuluaga, C. (2005). *Gabriel García Márquez: El vicio incurable de contar*. Bogotá: Panamerica Editorial Ltda. .

